



EL COLEGIO DE MEXICO, A. C.

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

“LA COMISIÓN DE LA VERDAD Y LA RECONCILIACIÓN (TRC) Y SU VÍNCULO CON LA TRANSICIÓN
DEMOCRÁTICA SUDAFRICANA”

Tesis presentada por

MARÍA DEL RAYO VENTURA NAVARRETE

Para optar por el grado de

DOCTOR EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

ESPECIALIDAD ÁFRICA

Director de tesis

HILDA VARELA BARRAZA

MEXICO, D.F. 23 SEPTIEMBRE DE 2010

Dedicatorias

A la memoria de mi padre, por enseñarnos la importancia de la sencillez y la honestidad en la vida.

A mi madre, por el cariño inmenso que nos une y el ejemplo que me ha dado durante toda mi vida.

A mis hermanas: Bety, Yola y Judy por cada momento feliz y triste que me permitió crecer.

Dedico esta tesis con especial cariño a Khulekani, mi esposo por su amor, apoyo y comprensión, los cuales me han servido como motor para culminar este sueño a pesar de todos los obstáculos que se han presentado en este largo camino. A Alfredito, mi hijo por darme la oportunidad de experimentar la inocencia y el cariño que sólo un niño puede dar.

A los profesores Hilda Varela, Massimango Cangabo, y Celma Agüero por abrir una ventana hacia el Continente Africano. Agradezco especialmente la dirección de la presente tesis a la Doctora Hilda Varela Barraza.

A mis amigos del área de África del CEEA: Gerardo, Ludoviko, Myrna, Paulina y Norma por compartir conmigo su gran pasión por los diferentes países africanos. Un agradecimiento especial a Beatriz Escobar, por su amistad y apoyo incondicional durante todos estos años que hemos compartido en el Colegio de México.

A todos mis amigos y familiares en México por darme ánimo y apoyo cuando más lo necesitaba.

A Faten Aggad y Lilly Hlape (†) por apoyarme en todo momento en mi intento por conocer a Sudáfrica y su gente.

Deseo manifestar mi agradecimiento al *African Institute of South Africa* (AISA) por permitirme realizar mi investigación en sus instalaciones durante la estancia de investigación.

Agradezco el apoyo brindado por parte de la Embajada de México en Sudáfrica.

A todos ellos mil gracias

INDICE

	Pág
Introducción.....	1
Capítulo 1 Reflexiones en torno de la memoria y la nación.....	16
Capítulo 2 Contexto Histórico.....	29
2.1 La nación afrikáner.....	31
2.2 La propuesta de nación del ANC.....	46
2.3 La explosión política de la década de 1980.....	60
2.4 El período post <i>apartheid</i>	68
2.5 La política de la memoria.....	88
Capítulo 3 La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC).....	99
3.1 Principales características de la TRC.....	111
3.2 Estudios de casos.....	118
3.2.1 El caso de Winnie Mandikizela- Mandela.....	125
3.2.2 El caso de Eugene de Kock.....	134
3.2.3 Las audiencias institucionales: el caso de Steve Biko.....	144
3.2.4 El caso de Thabo Mbeki y Frederick de Klerk.....	152
3.3 Recomendaciones de la TRC.....	165
Conclusiones.....	187
Acrónimos.....	197
Anexo.....	198
Bibliografía.....	213

Introducción

El año de 1994 marcó un parteaguas en la historia de Sudáfrica debido a la celebración de las primeras elecciones multirraciales después del largo régimen del *apartheid*. Esta fecha simboliza el comienzo de una nueva era para los sudafricanos. Sin embargo, para cada uno de los sectores de la población tuvo un significado especial e incluso diferente, a pesar de la negociación pactada en la década de 1990 para una transición incluyente. Para algunos representó el fin de un largo camino en la lucha contra el racismo, la segregación, la explotación y la opresión. Al mismo tiempo, para otros significó la materialización de una posible amenaza a sus intereses y privilegios.

Esta diversidad de expectativas ante el desmantelamiento paulatino del *apartheid* planteó un gran reto para el nuevo gobierno que lo sucedió. Uno de los aspectos básicos que debió atender el nuevo régimen fue tratar de unir esta pluralidad de voces en torno de un nuevo proyecto. Se buscó así imaginar y sentar las bases de un nuevo modelo de nación a través de diversos medios, entre los cuales destacan el reconocimiento de una ciudadanía incluyente, la creación de nuevos símbolos patrios, la reestructuración de las instituciones, el respeto a los derechos humanos y la creación de una nueva memoria colectiva de carácter oficial.

En el marco de la transición democrática, el estudio de la construcción de dicha memoria ofrece una veta importante de análisis. Es de particular importancia analizar los mecanismos de producción de la memoria para comprender cómo el nuevo régimen enfrenta y representa el pasado en el presente. Empero, no sólo debe observar las acciones gubernamentales porque en la construcción de la memoria intervienen varios actores. Específicamente, la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (conocida por sus siglas en

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y su vínculo con la transición democrática sudafricana.

inglés como TRC¹) se constituyó en sí misma en un mecanismo oficial para construir parte de la nueva memoria de Sudáfrica. El estudio de la TRC permite observar cómo se llevó a cabo la transición entre la apropiación oficial de la memoria por parte del gobierno del *apartheid* y la del nuevo período. La TRC tuvo el papel de mediador entre las memorias en pugna (las silenciadas por el discurso oficial y las de los mismos sectores de poder en el anterior régimen, exigiendo un lugar en la nueva narrativa nacional) para el establecimiento de la memoria post *apartheid*.

En torno de la TRC existen diversos trabajos de carácter académico. Sin embargo, es importante señalar que los estudios del tema en español se caracterizan por un enfoque comparativo entre el caso sudafricano y los latinoamericanos. La lectura atenta de los mismos indica la pertinencia de investigar con mayor profundidad a la TRC. Esto es necesario, sobre todo, tomando en cuenta que dicha Comisión presenta características únicas en su tipo, como el otorgamiento de amnistías y la realización de audiencias públicas. Ello resulta relevante si consideramos que, por ejemplo, la Comisión de la Verdad en El Salvador entrevistó a las víctimas en sedes diplomáticas o en lugares reservados por temor de la represión por parte de los militares, por lo que se recurrió a equipos electrónicos para la distorsión de la voz y el aislamiento de ondas sonoras.² En tanto, la TRC realizó audiencias a puertas abiertas con la presencia de los medios masivos de comunicación.

¹ La TRC fue creada con base en la Constitución Interina de 1993 y la *Promotion of National Unity and Reconciliation Act* (1995), con el fin de investigar las violaciones a los derechos humanos cometidas desde el 1 de marzo al 10 de mayo de 1994. Para referirme a la Comisión de la Verdad y la Reconciliación usaré de forma indistinta las siglas en inglés de la TRC y la palabra Comisión.

² Esteban Cuya, “Las Comisiones de la Verdad en América Latina”, (DE, 3 de octubre del 2003, <http://www.derechos.org/koaga/iii/cuya.html>)

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y su vínculo con la transición democrática sudafricana.

Mi interés en el tema surgió cuando cursaba la materia de Derechos Humanos impartida por el Centro de Estudios de Sociológicos de El Colegio de México. En dicho espacio se hizo una reflexión en torno de las comisiones de la verdad establecidas en América Latina y África, lo cual sembró la semilla de la presente investigación. Una vez elegido el tema escogí trabajar dicha problemática en Sudáfrica dado que es el país que he estudiado con mayor interés en los últimos años.

El objetivo general de la tesis es estudiar el papel de la TRC en la transición democrática desde la perspectiva de la construcción de la nación y de una “nueva” apropiación oficial de la memoria, cuyo período de estudio abarca desde 1995 hasta el año 2000, años que marcaron el inicio y el fin de los trabajos formales de la TRC.

La presente investigación persigue asimismo los siguientes objetivos particulares:

- ❖ Hacer una breve revisión histórica que permita apreciar los elementos esenciales de los conceptos de nación y memoria en dos momentos cruciales: el régimen del *apartheid* y el nuevo régimen establecido a partir de 1994 y hasta 2002.
- ❖ Analizar algunos vehículos de la memoria en el contexto post *apartheid*, especialmente los museos, con el fin de percibir cómo se materializa en dichos espacios el discurso nacionalista durante y después del *apartheid*. Asimismo, se complementará el análisis de la TRC por medio de algunas caricaturas políticas, las cuales pueden ofrecer una lectura alternativa a la “versión del pasado” enarbolada por la Comisión.
- ❖ Estudiar las características particulares de la TRC, así como los principales factores y actores que incidieron en el establecimiento de la Comisión. Sobre todo

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y su vínculo con la transición democrática sudafricana.

se pondrá especial énfasis en el análisis de algunos casos presentados ante la TRC a partir del concepto de ritual.

- ❖ Analizar el impacto de las recomendaciones de la TRC en el gobierno como un medio para dar seguimiento al trabajo de la Comisión.

A fin de determinar la manera cómo se alcanzarían dichos objetivos, un primer paso necesario fue observar desde cuáles puntos de vista se había estudiado a las comisiones de la verdad. Esto fue crucial para conocer cuáles criterios se habían tomado en consideración para el estudio de este tipo de organismos. De acuerdo con Avruch y Vejarano, hasta el 2002 las más de 20 comisiones de la verdad establecidas en el mundo han sido abordadas teniendo como eje de análisis a la justicia, la verdad, la reconciliación, la democracia y la cultura.³

En el primer caso, la aplicación de la justicia por parte de las comisiones de la verdad se ha convertido en todo un reto, debido a que estas no gozan de la capacidad jurídica para obligar a los perpetradores de abusos contra los derechos humanos a cooperar con su trabajo. En este contexto, por ejemplo, la TRC sudafricana aplicó el concepto de justicia restauradora,⁴ que fue elegida para actuar como una herramienta para reconstruir las relaciones sociales de la nueva Sudáfrica. La TRC enarboló dicho tipo de justicia, sobre todo, al promover la curación y la compensación de las víctimas y de sus familiares, así como la participación de los victimarios en la resolución del conflicto y la percepción de

³ Kevin Avruch y Beatriz Vejarano, “Truth and Reconciliation Commissions: A Review Essay and Annotated Bibliography”, pp.37-43, (DE, www.trinstitute.org, 29 de abril del 2007)

⁴ El concepto de justicia restauradora implica reconocer públicamente los daños ocasionados a las víctimas, pero al mismo tiempo, otorgar al perpetrador la oportunidad de resarcir el daño hecho e incluso tratar de reincorporarlo de alguna manera al funcionamiento normal de su comunidad. No obstante, debe reconocerse que esto no implica necesariamente que el perpetrador quiera resarcir el daño. Véase *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, Vol. 1, p. 126.

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y su vínculo con la transición democrática sudafricana.

los crímenes como violaciones a los derechos humanos. Sin embargo, esto fue tan sólo un ideal de la TRC porque en la realidad se presentó una controversia constante entre la venganza y el perdón.

Respecto del segundo enfoque, el cual corresponde a la verdad, Avruch y Vejarano subrayan que no existe un consenso acerca del significado de la verdad. Esta situación se encuentra íntimamente relacionada con la pluralidad de memorias colectivas que surgen en torno de un mismo hecho. Por ejemplo, alrededor del tema de la represión de una dictadura latinoamericana existen varias versiones. Por un lado, tendríamos la versión de ciertos generales, quienes sostienen que la violencia ejercida tuvo como fundamento la lucha contra el comunismo y por ende, se castigó a los “quebrantadores” del orden establecido. Del otro lado de la moneda, se encuentran las víctimas o sus familiares, quienes argumentan que esta lucha se dio para defender sus derechos, los cuales eran continuamente violados por la dictadura. De ahí se deriva otro problema: cómo satisfacer a cada uno de los grupos sociales que buscan el reconocimiento público de sus versiones del pasado. En el caso de la TRC, esta problemática se presentó continuamente porque cada uno de los actores implicados buscó influir en el ejercicio oficial de construir una “nueva” versión del pasado.

En la tercera perspectiva, la reconciliación es percibida como el centro del proceso. También en este caso, la justicia restauradora es el fundamento para la reconstrucción del orden social. La reconciliación se aborda desde la perspectiva individual, pero se ve reflejada en gran medida en una colectividad, la cual recae en “el nosotros” y en los proyectos de construcción nacional. Al respecto podemos preguntarnos si todos los sudafricanos estuvieron dispuestos a renunciar al deseo de justicia o la venganza por el bien

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y su vínculo con la transición democrática sudafricana.

nacional, o bien, la reconciliación fue impulsada como una herramienta de cohesión social por parte de la TRC.

En el cuarto enfoque, el establecimiento de gobiernos democráticos se relaciona con la obligación moral, social y política de investigar las atrocidades del pasado. De no hacerse dicha conexión se pone en riesgo la estabilidad del proceso democrático. Sin embargo, debe reconocerse que las viejas élites conservan aún poder, por lo cual para el nuevo gobierno resulta difícil aplicar toda la fuerza de la ley. En cuanto a la TRC se refiere, el concepto de poder vinculado con las élites estuvo presente a lo largo del trabajo de la Comisión, lo cual propició que la TRC enfrentara continuamente desafíos en su labor.

En el quinto caso, la cultura tiene un papel fundamental. Sobre todo los valores cristianos se hacen presentes durante el trabajo de algunas de las comisiones porque se relacionan con el perdón y la confesión. También otros conceptos propios de la cultura de los pueblos locales son utilizados por este tipo de organismos. Por ejemplo, la TRC utilizó el término de *ubuntu*⁵, con el fin de impulsar un mayor grado de cohesión entre los sudafricanos al aludir a ciertos valores característicos de la población sudafricana de piel negra y del cristianismo.

Estos puntos de vista reflejan la diversidad de lentes a través de las cuales se pueden analizar las comisiones de la verdad. No obstante, el presente trabajo tomará como guía el

⁵ Christoph Marx y Lovemore Mbigi afirman que la palabra *ubuntu* ha sido relacionada con diversos aspectos, como el sentido de hospitalidad e integración para los extranjeros en las comunidades africanas, el llamado a la solidaridad visto como una precondition necesaria para mantener el *statu quo* de las comunidades, el uso de valores tradicionales africanos para conducir una empresa, o bien para impulsar el apoyo a la construcción nacional. Ver Christoph Marx, “Ubu and ubuntu : on the dialectics of *apartheid* and nation building”, pp. 51-52, y Lovemore Mbigi, *Ubuntu. The african dream in Management*, p. 28.

En el caso de la TRC, Desmond Tutu relaciona el concepto de *ubuntu* con la necesidad de perdonar a los perpetradores que hayan cometido actos en contra de la comunidad, para no caer en una situación deshumanizante. De esta manera, se otorga más valor a los intereses de la comunidad que los individuales para mantener el equilibrio “divino”.

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y su vínculo con la transición democrática sudafricana.

tercer enfoque, el cual se relaciona con la reconciliación, debido a que permite analizar el intento oficialista de unir un país fragmentado como Sudáfrica. Asimismo, no debe soslayarse que las demás variables consideradas por las otras tres corrientes convergen en torno de la reconciliación. Cada una de ellas se articula por medio de un “engranaje central” que es la construcción de una “versión oficial del pasado”. La TRC trató de crear una memoria colectiva incluyente.

Al respecto, Albie Sachs señala que “si grupos diferentes con memorias rivales se ven obligados a vivir juntos como en el Medio Oriente o vivir separados como en Sudáfrica, resulta crucial desarrollar una narrativa histórica que no sólo considere la multiplicidad de memorias, sino que al mismo tiempo, ayude a rectificar las distorsiones cometidas por estos, con el fin de evitar mayores conflictos”.⁶ Debido a la importancia de la memoria en el contexto sudafricano, el presente trabajo propone utilizar como herramienta analítica el concepto de **“cuerpo de la memoria”**.

El “cuerpo de la memoria” se compone de dos áreas interconectadas: la primera se constituye a partir de la apropiación oficial de la memoria característica del período del *apartheid* vista en relación con las memorias populares. La segunda se constituye a partir de los mismos elementos, pero en el marco democrático constituido a partir de 1994, lo cual le confiere características distintas. Tanto las memorias del *apartheid* como las del período post *apartheid* se encuentran relacionadas entre sí, por medio de una especie de vaso comunicante en el cual se localiza la TRC. El siguiente esquema nos puede ayudar a visualizar este concepto para posteriormente explicar *grosso modo* cada uno de sus componentes.

⁶ Albie Sachs cit. post Antjie Krog, “Memory”, p.57.

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y su vínculo con la transición democrática sudafricana.



En el primer caso, el régimen se caracterizó por la presencia de un fuerte autoritarismo y la exclusión de los africanos de la ciudadanía, características que fueron la base de la apropiación oficial de la memoria de la era del *apartheid*. No obstante, existieron otras memorias paralelas construidas por sindicatos, organizaciones políticas anti *apartheid* y comunidades excluidas de los *townships* y los *homelands*⁷. Así, se creó un contrapeso a la apropiación oficial de la memoria del *apartheid*, a partir de memorias en resistencia que sustentaban la lucha contra el régimen.

Tanto en la apropiación oficial de la memoria como en las versiones alternativas, se presentan fuertes vínculos entre las personas y sus comunidades. Asimismo, debe de reconocerse que la memoria individual no será igual para todas las personas, debido al tipo de asociaciones y sentimientos que acompañan a dichas memorias.⁸

A pesar de las peculiaridades que pueda presentar la relación de cada persona con la memoria, debe subrayarse que estos aspectos no adquieren su pleno valor si no se establece un vínculo estrecho con el grupo del cual forma parte. Es en el seno del grupo donde el individuo aprende, otorga un valor determinado a diversos aspectos, como el lenguaje, y

⁷ Véase capítulo 2 de la presente tesis.

⁸ Barbara Mizstal, *Theories of Social Remembering*, pp. 11-13, y Paolo Montesperelli, *Sociología de la memoria.*, p. 40.

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y su vínculo con la transición democrática sudafricana.

reconoce la importancia de ciertos eventos y símbolos. Por esta razón, Elizabeth Jelin, siguiendo a Maurice Halbwachs, señala que las memorias están enmarcadas socialmente.⁹ Esto es de gran relevancia en el caso de África, ya que la mayor parte de los pueblos africanos construyen y entienden su identidad a partir de los lazos con su comunidad.

Las personas y los grupos se encuentran inmersos en un proceso constante de construcción de la memoria, caracterizado por la selección y la interpretación de ciertos hechos o acontecimientos. A través de este proceso, se busca legitimar determinadas posturas en torno de un grupo determinado y/ o la nación, o bien, referirse a momentos épicos o dramáticos ligados al sufrimiento personal.

Sobre todo en el caso de eventos traumáticos, esto puede contribuir a la redefinición de las identidades. En dicho tipo de situaciones los “sentimientos de autovaloración y confianza en el grupo” son reforzados.¹⁰ Así, a partir de la unión con el grupo se buscará evitar la repetición de actos arbitrarios y se impulsará la aplicación de la justicia y el reconocimiento público de lo ocurrido mediante mecanismos específicos diversos, entre ellos las comisiones de la verdad.

Volviendo al concepto de “**cuerpo de la memoria**” en relación con Sudáfrica, la TRC actúa como una especie de vaso comunicante que pone en contacto las memorias de la era del *apartheid* y las memorias post *apartheid*. A partir de las audiencias y los reportes emitidos después de las averiguaciones de la Comisión en torno de las violaciones a los derechos humanos, resulta posible entablar un diálogo entre el pasado, el presente y el

⁹ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, pp.20-21, Maurice Halbwachs citado por Paolo Jedlowski, “Capítulo IV. La sociología de la memoria colectiva”, p. 123 y Maurice Halbwachs citado por Barbara Mizstal, ob.cit, p.53.

¹⁰ Jelin, ob.cit, pp. 9-10.

futuro para construir una nueva “versión oficial de la verdad” vinculada con un proyecto de nación de tipo incluyente. Sin embargo, no debe soslayarse que no existe una relación idílica entre la TRC y el resto de los actores implicados en el proceso (por ejemplo, las élites políticas o incluso las personas y las comunidades) dado que cada uno de ellos pugna por expresar su versión de los hechos y por incorporar su visión a una nueva memoria colectiva de carácter oficial.

Esta incipiente versión del pasado no sólo se nutre del trabajo de la TRC. Existen otras instancias que apoyan el proceso. Entre ellas se encuentran los llamados espacios de rememoración o vehículos de la memoria¹¹, los cuales incluyen a los museos y los monumentos, donde se puede crear o reconstruir un nuevo discurso público que represente las nuevas tendencias y que “haga justicia” a ciertas memorias no incluidas en las narrativas del TRC.

Aunado al concepto de “**cuerpo de la memoria**” explicado anteriormente, consideré necesario utilizar otro concepto por medio del cual se mostrara que en la construcción de la memoria inciden otros elementos analíticos. Propongo utilizar el concepto “**ritual**”. Para efectos del presente trabajo, se entenderá por “**ritual**” a un conjunto de prácticas y reglas específicas, vinculadas con la religión y la sociedad.

Consideré el concepto “**ritual**” porque autores como Ruti Teitel y Stanley Tambiah señalan su pertinencia para estudiar problemas contemporáneos relacionados con el uso de la violencia. En su libro *Transitional Justice*, Teitel subraya la evidente relación, por ejemplo, entre períodos de transición y justicia, así como de democratización. Señala también la existencia de “ritos” de responsabilidad, cuya finalidad es reconocer

¹¹ Término utilizado por Elizabeth Jelin.

públicamente los daños ocasionados a las víctimas en el pasado. Estos “rituales” comprenden diversos pasos como la disculpa ofrecida por un nuevo presidente por las arbitrariedades cometidas en el régimen anterior, el análisis de la naturaleza y justificación de la violencia política y la elaboración de un reporte en el cual se refute la narrativa del antiguo gobierno opresor como una forma de responsabilidad histórica por parte del nuevo régimen.¹²

En el libro *Leveling Crowds*, Tambiah analiza los brotes de violencia en diferentes puntos geográficos de Asia y su relación con los rituales durante la década de 1980 y 1990. Estas manifestaciones de violencia presentaron las principales características del ritual como la realización continua de eventos por medio de disturbios y motines, la presencia colectiva de diversos grupos de la población, la existencia de un fin determinado que enarbolaba la eliminación de las ventajas del oponente y la compensación de las injusticias, así como la existencia de un patrón determinado en los disturbios.¹³

Finalmente, consideré la utilidad del concepto de “ritual” en relación con los casos de estudio presentados en el último capítulo de la investigación. En este sentido, el concepto enarbolado por Ruti Teitel relativo a los “rituales” de responsabilidad puede resultar de gran utilidad. Empero, para este trabajo se les denominará “rituales de transformación” debido a la necesidad del nuevo gobierno de romper con las arbitrariedades cometidas en el antiguo régimen, sin comprometer la transición negociada.

¹² Ruti Teitel, *Transitional Justice*, pp.83-87.

¹³ Stanley Tambiah, *Leveling Crowds*, cit.post Mariza Peirano, *The anthropological analysis of rituals*, pp. 10-19. Uno de los casos estudiados por Tambiah fue Pakistán en la década de 1980. Algunos de sus pobladores destruyeron propiedades, realizaron saqueos y cometieron asesinatos, debido a conflictos religiosos y comerciales.

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y su vínculo con la transición democrática sudafricana.

Tomando como punto de partida los objetivos señalados en páginas anteriores y utilizando los conceptos de “rituales de transformación” y “cuerpo de la memoria”, la investigación está guiada por las siguientes hipótesis:

- ❖ El aporte de la TRC respecto de la construcción nacional y de la nueva versión del pasado consistió en que otorgó voz a algunas personas que fueron silenciadas durante el régimen del *apartheid*, ayudó a reconstruir parte de una historia ignorada y seleccionó elementos del pasado para construir un puente entre el pasado y el presente.
- ❖ El modelo de nación impuesto por el *apartheid* se fundamentó en el color de la piel, las ideas religiosas, la manipulación de la historia y el rechazo, la explotación y la categorización estereotipada del “otro”. En tanto, en el modelo de nación post *apartheid* se acepta la diversidad cultural de los diferentes grupos “raciales” como un medio de enriquecimiento de la nueva nación y se busca promover la reconciliación entre dichos grupos a través del impulso de una ciudadanía incluyente, la creación de nuevos símbolos de la nación, el respeto de los derechos humanos y la construcción de una nueva versión del pasado.
- ❖ Tanto en el modelo de nación oficial del *apartheid* como en el modelo de nación del nuevo gobierno establecido a partir de 1994, se observa que el uso político de la memoria es un elemento compartido por ambos actores en la construcción de sus respectivos modelos.
- ❖ Los museos juegan un papel importante en la construcción nacional, dado que en dicho espacio se puede contrastar la forma como se materializa el proyecto de nación antes y después del período del *apartheid* y, al mismo tiempo observar los

posibles riesgos de tratar de homogeneizar una nación incipiente por medio de la lectura de una versión del pasado que en algunos casos emana directamente del trabajo de la TRC, aunque en otros casos no sea así.

- ❖ La caricatura política ofrecer una lectura alternativa al modelo de nación prevaleciente, ya que así puede constituirse en un elemento de denuncia, o bien, de desacuerdo ante la posible imposición de un modelo de nación oficial impulsado por medio del trabajo de la TRC.
- ❖ A causa de la especificidad del pasado sudafricano y de las características de la transición política en ese país, la TRC desarrolló algunos rasgos particulares, entre ellos la celebración de audiencias públicas y el otorgamiento de amnistías, así como el tipo de modelo de justicia propuesto.
- ❖ Durante los trabajos de la TRC, el ritual fue utilizado como una herramienta para mostrar el cambio entre un régimen y otro. Asimismo, sirvió de punto de apoyo a la Comisión para construir una nueva versión sobre el pasado.
- ❖ Si el gobierno cumple las recomendaciones hechas por la TRC puede abrirse paso a una cultura de responsabilidad y la generación de formas simbólicas de reparación y conmemoración. Por el contrario, el incumplimiento de las mismas puede demeritar el trabajo hecho por la TRC e incluso afectar directamente a las víctimas, lo cual afectaría las posibilidades de consolidarse dicho proyecto.

A fin de desarrollar dichas hipótesis, el trabajo está dividido en tres capítulos. En el primero se presenta una revisión de las diversas posturas analíticas sobre la TRC y su papel en la construcción nacional en la Sudáfrica post *apartheid*. A partir de ellas se aborda el tema central.

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y su vínculo con la transición democrática sudafricana.

En el segundo capítulo se desarrolla el contexto histórico. Básicamente, se trata de mostrar de manera sucinta los principales aspectos del antiguo régimen y las concepciones contrastantes de nación y memoria que desarrollaron los blancos por una parte y el resto de la población por otra parte. Estas mismas variables son analizadas en el contexto post *apartheid*, con el fin de comprender qué tipo de cambios se suscitaron para cumplir el objetivo oficial de unir a todos los sudafricanos en torno de un mismo proyecto: la nación arcoíris, la nación incluyente.

En el tercer capítulo se estudia el papel de la TRC en la transición sudafricana. Primero, se presenta un esbozo general de la situación que rodeó la creación y el funcionamiento de la TRC, así como las características particulares de la misma. En segundo lugar, se realiza el estudio de casos particulares, con el fin de observar cuáles factores incidieron en este caso en la creación de la memoria. En tercer lugar, se estudia el progreso del cumplimiento de las recomendaciones de la Comisión al gobierno para dar un seguimiento más completo del trabajo de la Comisión.

Para la investigación se analizaron diversas fuentes primarias como los 7 volúmenes que componen el reporte de la Comisión y que constituyen la versión oficial de las audiencias. Para no limitarme a la postura oficial, consideré importante complementar el estudio con grabaciones y filmaciones de las audiencias haciendo uso del compendio de grabaciones de audio realizados por la South African Broadcasting Corporation (SABC) y la TRC titulada *In the Eye, South Africa's Human Spirit-an Oral Memoir of the Truth and Reconciliation Comisión* y fragmentos de las audiencias disponibles en línea.¹⁴

¹⁴Véase por ejemplo en el sitio de la Universidad de Yale: www.law.yale.edu/trc/index.htm

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y su vínculo con la transición democrática sudafricana.

Asimismo, el contenido de cada uno de los capítulos se apoya en fuentes secundarias: textos académicos y material hemerográfico. Una parte de este material fue recopilado en México y otra en el *African Institute of South Africa* (AISA) y en las bibliotecas de la *University of South Africa* (UNISA) y la *University of Pretoria*, durante mis estancias de investigación en Sudáfrica.¹⁵

Sin lugar a dudas, la experiencia de visitar Sudáfrica fue un factor determinante para conocer más a fondo las realidades vividas por la sociedad sudafricana. Esto constituyó un acercamiento único, ya que me permitió pasar del conocimiento adquirido en los libros a una percepción más cercana de lo que significa la nueva Sudáfrica. Principalmente, a través de la estancia pude observar las diferentes percepciones de los sudafricanos en el caso específico de la TRC. En este sentido, fue importante la realización de entrevistas a personalidades sudafricanas vinculadas con la transición democrática y el establecimiento de la TRC cuyo testimonio también será incluido en el presente estudio: Helen Suzman, quien se convirtió en la única voz de protesta ante las injusticias del *apartheid* en el seno del parlamento sudafricano desde la década de 1970 y hasta el fin del *apartheid*; Albie Sachs, activista del *African National Congress* (ANC) y actualmente juez de la Corte Constitucional de Sudáfrica; el Doctor Hugo van der Merwe, especialista en el tema de la TRC y miembro del *Centre for the Study of Violence and Reconciliation* (CSVR); la Doctora Yazmin Sooka, activista de derechos humanos y ex comisionada de la TRC y el Doctor Fazel Randera, Consejero de Salud de la Cámara de Minas y ex comisionado de la TRC.

¹⁵ De marzo a mayo de 2004 y marzo a mayo de 2005 y de diciembre de 2005 a enero de 2006.

Capítulo 1 Reflexiones en torno de la memoria y la nación

No podemos iniciar el viaje de un pasado marcado por el conflicto, la injusticia, la opresión y la explotación hacia un camino democrático caracterizado por una cultura de respeto a los derechos humanos, sin enfrentar cara a cara nuestra historia.

Arzobispo Desmond Tutu, presidente de la TRC

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) simboliza el rompimiento con el viejo régimen del *apartheid* y el establecimiento de un nuevo orden instaurado a partir de la década de 1990, el cual ha sido un objeto constante de estudio que ha contribuido a ampliar los análisis existentes sobre las comisiones de la verdad y de la memoria en el mundo. En si misma, la TRC brinda un amplia gama de temas al investigador debido a que se constituyó en el escenario donde emergieron ciertos conceptos centrales para entender a la nueva Sudáfrica y el proceso de transición, como *verdad*, *justicia restauradora*, *reconciliación* y *memoria*. Cada uno de estos conceptos convergen en torno del proyecto de nueva nación.

En este sentido y para efectos del presente trabajo, los dos ejes centrales de análisis serán la construcción nacional y la memoria.¹ Respecto a la primera y siguiendo la postura de Benedict Anderson debe señalarse que la nación es una idea por medio de la cual se cohesionan los diferentes miembros de un grupo. Resulta prácticamente imposible que todas las personas que integran una nación logren conocerse entre sí. No obstante, en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión con el grupo.²

Alí Mazrui y José Zalaquet concuerdan al señalar que en la construcción nacional se sientan las bases de la institucionalidad de un nuevo régimen para la efectiva solución

¹ Los conceptos de *verdad*, *justicia* y *reconciliación* serán analizados en relación a estos ejes.

² Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, pp. 23-24.

de los conflictos, se refuerzan o se crean nuevo símbolos, se impulsa algún tipo de fusión cultural entre las personas para que se identifiquen entre sí y se trata de promover una acumulación psicológica de la experiencia nacional compartida que implica sentirse orgulloso o humillado frente a hechos que afecten directamente a la nación.³ Incluso, el otorgamiento de la ciudadanía a quienes antes les fue negada puede formar parte de este proceso.

Cada uno de estos elementos de la construcción nacional es difundido a través de los medios de comunicación. Benedict Anderson señala que las naciones del siglo XIX se caracterizaron por utilizar la imprenta, la novela, los museos y el mapa como elementos centrales en la construcción nacional⁴. Al respecto, Pal Ahluwalia y Bill Ashcroft concuerdan con Anderson y agregan que el radio y la televisión son -desde el siglo XX- factores importantes en la difusión de los nuevos proyectos nacionales y permiten, al mismo tiempo, divulgar las historias de igualdad y diferencia que caracterizarán a los nuevos regímenes que buscan romper con un pasado ensombrecido por las violaciones de los derechos humanos.⁵

En este último sentido de articulación de un pasado traumático con el presente de un nuevo proyecto nacional, Tom Lodge considera que las comisiones de la verdad son una herramienta en la construcción nacional porque ayudan a promover reformas que benefician el respeto a los derechos humanos como cimientos de un nuevo orden social

³ Ali Mazrui, *Cultural Engineering and Nation-Building in East-Africa*, pp. 278-290, y José Zalaquet, "Balance de la política de derechos humanos en la transición chilena en la democracia", p. 90.

⁴ Anderson, ob.cit, p. 56

⁵ Pal Ahluwalia y Bill Ashcroft, *Narratives of Nation Media, Memory and Representation in the Making of the New South Africa*, pp .XV y 11.

después del derrocamiento de un régimen militar o autoritario.⁶ Esto fue precisamente lo que ocurrió en Sudáfrica después del desmantelamiento del régimen del *apartheid*.

Resulta polémico hablar de construcción nacional en la nueva Sudáfrica, porque cada grupo puede tener una visión diferente del ideal nacional debido a su propia diversidad e intereses particulares. Aún durante el período del *apartheid* existía una versión oficial de nación enarbolada por el gobierno, pero al mismo tiempo, había otras voces alternas que se oponían a esto.

De la misma manera que existe un conflicto constante entre las diferentes corrientes que pugnan por una versión de nación en la nueva Sudáfrica, la memoria como articuladora de una identidad común se ha convertido en un campo de batalla. Allí, los diferentes protagonistas reclaman su lugar en el pasado nacional por lo que puede afirmarse que no existe una sola memoria, sino más bien una multiplicidad de estas en tensión.

En este sentido, Pilar Calveiro afirma que en la construcción de la memoria no hay un solo relator, o bien, un dueño de la memoria.⁷ Agrega, además, que existen memorias acalladas o silenciadas, las cuales pueden emerger inesperadamente, mientras y al mismo tiempo, puede detectarse la existencia de actos abiertos de memoria, por medio de los cuales se busca comprensión y justicia.⁸ Aletta Norval coincide con Calveiro cuando señala que se debe de tener responsabilidad ante los usos y abusos de la memoria, debido a que puede ser una herramienta de exclusión de personas o grupos.

⁶ Tom Lodge, *Politics in South Africa. From Mandela to Mbeki*, p. 201.

⁷ Pilar Calveiro, “Los usos políticos de la memoria”, p.379.

⁸ *Ibidem*, p.377.

A continuación se introduce la discusión en torno al tema central de esta investigación: la TRC como espacio de memoria y pilar en el proyecto de construcción nacional post *apartheid*.

La diversidad de percepciones en torno de la memoria y la construcción nacional se reflejan en diversos aspectos de la vida cotidiana de la Sudáfrica post *apartheid*. Uno de los escenarios principales de tensión en este sentido fue la TRC. Su riqueza y complejidad como fenómeno político-social han desembocado en una variedad de enfoques o lentes de estudio, a partir de los cuales se han analizado diversos aspectos de la Comisión. Básicamente, la mayoría de los análisis tocan el tema de la construcción nacional de la nueva Sudáfrica, pero bajo diferentes perspectivas que pueden agruparse de la siguiente manera: 1) los derechos humanos; 2) la postura oficial de la TRC; 3) la visión de la sociedad civil ejemplificada a través del *Centre for the Study of Violence and Reconciliation* (CSVR), 4) la verdad y la memoria.

En la primera perspectiva, Richard Wilson señala que en el marco del constitucionalismo, los derechos humanos se han convertido en una forma de legitimación ideológica para los nuevos proyectos de construcción nacional, ya que les confieren un cierto grado de legitimidad. Dado el pasado de Sudáfrica, el respeto y vigilancia de los derechos humanos fueron considerados base fundamental para construir a la nueva nación.⁹ Al respecto, Alex Boraine menciona que “se aceptó que se debería voltear la página de la historia, pero no sin antes leerla porque no se podía ignorar el pasado”¹⁰ y es por eso que el “pasado” se convirtió en un requisito indispensable para

⁹ Richard Wilson, *The Politics of Truth and Reconciliation in South Africa. Legitimizing the Post-Apartheid State*, p.4.

¹⁰ Alex Boraine, *A Country Unmasked*, p.5.

establecer la responsabilidad de los perpetradores como mecanismo que fundase una cultura de los derechos humanos.

Así, los derechos humanos fueron utilizados por los políticos como una expresión ideológica capaz de reflejar a una Sudáfrica inclusiva, definida por ciertos líderes como Desmond Tutu (el presidente de la TRC) como “nación arco iris”¹¹. En el caso específico de la TRC, la aplicación del concepto de *Ubuntu*¹² se convirtió en “una especie de envoltura africanista para impulsar la versión reconciliadora de los derechos humanos a los africanos, aunque se proclamó que *Ubuntu* no obedecía a cuestiones culturales o étnicas”.

Es entonces que la TRC se constituyó en un mecanismo para promover una reformulación de los derechos humanos bajo la figura de la *justicia restauradora*. El término *Ubuntu* fue fundamental en la labor de la TRC porque ofreció una opción para evitar el uso de la justicia punitiva y justifica, en cierto modo, la amnistía que tenía el poder de otorgar bajo ciertas condiciones. Se trató de impulsar bajo este lente la solidaridad de las personas con su comunidad y la nación y reestablecer la paz en la sociedad sudafricana.¹³ Mediante esta filosofía se reconoció que las personas forman parte de un contexto social más amplio que sobrepasa el individualismo característico de Occidente.

¹¹ De acuerdo con Deborah Posel y Graeme Simpson, este término presenta a Sudáfrica como un conjunto compuesto por una multiplicidad de factores, tales como las personas, las culturas, las afiliaciones políticas y diferentes perspectivas del pasado que requerían ser reconocidas públicamente. Véase Deborah Posel y Graeme Simpson, “Introduction”, p.9.

¹² “Es una expresión de comunidad que representa una visión ideal de una comunidad rural africana basada en la reciprocidad, el respeto a la dignidad humana, la cohesión del grupo y la solidaridad”. Véase Wilson, ob.cit., p.4.

¹³ Borraine, ob.cit, p. 425.

En la segunda línea de investigación, se localiza la postura oficial de los principales responsables de la TRC: Desmond Tutu y Alex Boraine. La discusión central en sus escritos gira en torno de la construcción nacional. Alex Boraine, el vicepresidente de la TRC, enfatiza que es un trabajo conjunto de la sociedad sudafricana que concierne no sólo al gobierno. La búsqueda de la verdad es una misión que reposa en toda la nación: la Comisión, las personas, los académicos y el gobierno. Es un proceso que debe darse de manera transparente y con responsabilidad compartida para que se pueda consolidar la democracia de la nación.¹⁴

Otro de los puntales esenciales para ayudar a construir a la nueva nación es la reconciliación percibida como un proceso donde existe un compromiso de la Comisión, pero al mismo tiempo, una obligación de toda la nación.¹⁵

Y es aquí donde el concepto de *Ubuntu*, adquiere relevancia. Por ejemplo, Desmond Tutu considera que *Ubuntu* es una manera de reducir las brechas entre los sudafricanos, sanar las heridas, compensar las inequidades, restaurar las relaciones sociales, buscar la rehabilitación de las víctimas y los perpetradores, a quienes se debe dar la oportunidad de ser integrado a la comunidad que ha perjudicado con sus ofensas.¹⁶ Tutu hace un uso constante de este concepto en su discurso, ya que continuamente lo vincula con el proceso de reconciliación, verdad y justicia que enfrentaba Sudáfrica. Con esta visión de *Ubuntu* se realiza una recuperación coyuntural del concepto para evitar romper el “pacto transicional”.

¹⁴ Boraine, ob.cit, p.8.

¹⁵ Ibidem, p.8.

¹⁶ Desmond Tutu, *No Future Without Forgiveness*, p.55.

Dicho pacto debía contemplar la construcción de una memoria colectiva que permitiera una nueva forma de identificación entre los sudafricanos. Desmond Tutu señala que, durante el *apartheid*, la memoria de cada sudafricano se fundamentaba en “quién eras y dónde estabas”. Es decir, cada uno tenía una memoria que se encontraba íntimamente ligada con cuestiones “raciales” y grupales que determinaban los recuerdos individuales y colectivos. Al respecto, Tutu señala que una de las aportaciones de la TRC a la nueva versión del pasado fue haber brindado un espacio para la confrontación de perspectivas sobre un mismo hecho.¹⁷ Esto permitió que se hicieran públicas diferentes versiones en torno de un mismo suceso y mostró que a partir de la discrepancias entre los diferentes protagonistas de la memoria se podía escribir de una nueva manera sobre el pasado de Sudáfrica.

Sin lugar a dudas, las versiones de Boraine y Tutu constituyen visiones positivas en torno del trabajo de la TRC. Existen otras opiniones un poco más críticas, como el caso de Piet Meiring, miembro de la TRC, quien reconoce que la Comisión sólo permitió conocer una parte de la verdad y fue incapaz de imponer la reconciliación entre los sudafricanos.¹⁸ Esto pone en tela de juicio el papel que pudo tener la Comisión en la cimentación de la nueva nación y la construcción de una nueva versión del pasado.

¹⁷ Tutu, ob.cit, p.219.

¹⁸ Piet Meiring, *Chronicle of the Truth and Commission*, cit.post Annelies Verdoolaeye, “The debate on truth and reconciliation : a survey of literature on the South African Truth and Reconciliation Commission”, (DE,10 de Julio de 2007, http://cas1.elis.rug.ac.be/avrug/trc/01_12.htm)

Wendy Orr coincide con la postura crítica de Meiring, al señalar que la verdad emanada de la TRC se vio limitada por el tipo de declaraciones hechas por los políticos ante la Comisión. Una verdad que arrojaba escasos datos sobre el pasado.¹⁹

Asimismo, esta autora subraya que en la cimentación de la unidad nacional se requiere dar respuesta a las víctimas del pasado. En este sentido, su postura crítica considera al gobierno sudafricano como poco cooperativo ante las recomendaciones hechas por el Comité de Reparaciones y Rehabilitación de la TRC.

En la tercera línea de discusión que se centra en la visión de la sociedad civil sobre la TRC, podemos situar la labor de investigación llevada a cabo por el *Centre for the Study of Violence and Reconciliation* (CSVR). Básicamente, los investigadores del CSVR han realizado estudios acerca del papel de la sociedad civil en la TRC, la percepción de las víctimas, las reparaciones otorgadas a las personas que sufrieron violaciones a sus derechos humanos, el impacto de la TRC en determinados ámbitos como el sector salud, entre otros. En suma, el CSVR se ha caracterizado por una posición crítica frente a la TRC. Es una perspectiva que permite observar como los mismos sudafricanos perciben los temas relacionados con la Comisión. Se trata de una visión interna que puede enriquecer los estudios realizados para otros casos en el mundo.

Entre los trabajos del CSVR destaca el del equipo formado por Brandon Hamber, Tloki Mofokeng y Graeme Simpson.²⁰ Básicamente, estos autores brindan una visión descriptiva en torno del papel que pueden tener las Organizaciones no Gubernamentales

¹⁹ Wendy Orr, *From Biko to Bason*, cit. post Annelies Verdoolaage, ob.cit.

²⁰ Brandon Hamber, Tloki Mofokeng y Graeme Simpson, *Evaluating the Role and Function of Civil Society in a Changing South Africa. The Truth and Reconciliation Commission as a Case of Study*.

(ONG's) en el establecimiento de las comisiones de la verdad y el resarcimiento que requieren las víctimas de violaciones de los derechos humanos cometidas en el pasado.

Por su parte, otro equipo formado por Hugo van der Merwe, Polly Dewhirst y Brandon Hamber complementan el estudio anterior, aunque mantienen la misma línea descriptiva. Estos autores señalan que a raíz del trabajo de la TRC se formó una coalición de ONG's que agrupaba a organizaciones religiosas, de derechos humanos y relacionadas con la medicina como un medio de respuesta de la sociedad civil ante los trabajos de la Comisión.²¹

Los investigadores del CSVR también han incursionado, aunque en menor medida, en el estudio de la memoria. Tal es el caso de Lazarus Kgalema, quien realiza una importante contribución al reflexionar en torno de la construcción de nuevos monumentos en Sudáfrica. Entre ellos destaca el Monumento de Mamelodi²², establecido en 1998 por el gobierno en memoria de los activistas de Mamelodi que perecieron en la década de 1980 a manos de los agentes del antiguo gobierno.²³

A pesar de que dicho monumento no fue construido por mandato de la TRC, este posee cierta relevancia debido a que pone de manifiesto la demanda social de justicia y reconocimiento oficial que plantean los sudafricanos. Esto fue reconocido por la TRC, por lo que una de sus recomendaciones fue el establecimiento de nuevos sitios de remembranza para los sudafricanos por parte del gobierno.

²¹ Hugo van der Merwe, Polly Dewhirst y Brandon Hamber, “Non –Governmental Organisation and the Truth and Reconciliation Comisión: An Impact assessment”.

²² Mamelodi es uno de los *townships* cercanos a Pretoria.

²³ En este contexto desaparecieron muchas personas, entre ellos 19 jóvenes del ANC. De acuerdo con la TRC, sus cuerpos pudieron haber sido arrojados al río Komati (en la frontera con Botswana) para alimentar a los cocodrilos. Véase Lazarus Kgalema, “Symbols of Hope. Monuments as symbols of remembrance and peace in the process of reconciliation.”.

En la cuarta línea de investigación en la cual se enfatiza la relación entre la verdad y la memoria, destacan Deborah Posel y Graeme Simpson, quienes señalan que el concepto de verdad fue utilizado para promover la reconciliación individual y nacional por medio de la catarsis de la confesión y el perdón de las víctimas hacia los perpetradores.²⁴ Estos hechos tuvieron como escenario las audiencias de la TRC,²⁵ cuya difusión masiva en los medios de comunicación mostró que la angustia y la recuperación de datos se convirtieron en las bases de la posible identificación colectiva de los sudafricanos.

Específicamente, los testimonios orales y escritos que emanaron del trabajo de la TRC permitieron crear una especie de lenguaje común para nombrar a las violaciones a los derechos humanos, a partir de un vocabulario determinado: tortura, asesinato, secuestro y malos tratos. Según Lars Buur, esto influyó para que se elaborara un parámetro estable en tiempo y espacio, lo cual es una precondition para el nacimiento de una “comunidad imaginada” nacional.²⁶

Desde la perspectiva de la construcción nacional, Deborah Posel y Graeme Simpson coinciden en que muchos de los detalles de las narrativas individuales carecían de importancia, debido a que se buscaba producir una explicación del pasado suficiente para representar una visión global de las violaciones de los derechos humanos. Para lograrlo, se tuvieron que elegir ciertos casos para ser presentados públicamente. Por esta razón, Posel y Simpson afirman que dicha elección conllevó al establecimiento de una

²⁴ Posel y Simpson, ob.cit., p.2.

²⁵ Sólo el 10% de los 22, 000 testimonios de las víctimas se realizaron de forma pública.

²⁶ Lars Buur, “Monumental Historical Memory. Managing Truth in the Everyday Work of the South African Truth and Reconciliation Commission”, p.82.

memoria selectiva que sólo reconoció violaciones a los derechos humanos cometidas por motivos políticos bajo un móvil también político y desechó otras formas de violencia.²⁷

Dentro de esta misma línea, Aletta Norval, siguiendo a Benedict Anderson, afirma que en la construcción de las memorias nacionales existe un olvido que puede denominarse “amnesia colectiva”, para anular factores de tensión y conflicto. Se busca así que las memorias nacionales apoyen la cimentación de la unidad y la continuidad para cubrir la fragilidad de las nuevas naciones.²⁸ Sin embargo, la selección de hechos puede ocasionar descontento entre los más afectados porque como señala Hugo van der Merwe, “al dar prioridad a la agenda nacional, comprometieron y redujeron los objetivos de descubrimiento de la verdad de ciertas comunidades. La complejidad de los conflictos locales fue subyugada a asuntos relativos a la raza y la liberación nacional.”²⁹

Existen otros autores que se contraponen a la posición de van der Merwe, entre ellos Njabulo Ndebele, quien sostiene que las historias surgidas en la TRC cobran gran valor porque permiten realizar una restauración de las narrativas. Ndebele reconoce que se otorgó legitimidad y autoridad a las voces silenciadas del pasado a través de los testimonios orales presentados en la TRC, pero al mismo tiempo, se dio a conocer la deshumanización de los perpetradores, quienes podían beber cerveza y comer carne en el mismo instante que quemaban el cuerpo de un hombre que se había opuesto al régimen del *apartheid*.³⁰

²⁷ Posel y Simpson, ob.cit., p.8 y 10.

²⁸ Aletta J. Norval, “Reconstructing national identity and renegotiating memory. The work of TRC” en *States of Imagination. Ethnographic Explorations of the Postcolonial State*, p.187.

²⁹ Hugo van der Merwe, “National Narrative versus Local Truths. The Truth and Reconciliation Commission’s Engagement with Duduza”, en *Commissioning the Past. Understanding South Africa’s Truth and Reconciliation Commission*, p.216.

³⁰ Njabulo Ndebele “Memory, metaphor, and the triumph of narrative” en *Negotiating the past: The making of memory in South Africa*.p.22 y 28.

No obstante, otros estudios de memoria alternativa no coinciden con el punto de vista de Ndbele, entre los cuales destaca Dan Roodt, quien afirma que la verdad y la memoria establecida a partir de las averiguaciones de la TRC presentaron características negativas, como “el favoritismo hacia las víctimas africanas, la falta de atención en la violencia ejercida por los africanos y la idealización de la nación arcoiris”. Aquí nuevamente se refleja fielmente la pugna que existe entre diversos grupos por incorporar su propia versión de la verdad en la nueva memoria colectiva de los sudafricanos.³¹

Existen discrepancias en torno de la construcción de la nueva versión del pasado. Sin embargo, resulta conveniente reflexionar sobre lo señalado por Gobododo-Madilizela, quien se pregunta qué puede ser más benéfico en una sociedad que ha sufrido eventos traumáticos: ¿la remembranza o el olvido? Ante dicho cuestionamiento existen dos respuestas posibles: si una memoria ha sido alimentada para cultivar odio y resentimiento, el proceso puede culminar en venganza. Sin embargo, si una memoria ha sido cultivada para trascender el odio y liberar a una sociedad del odio, sólo entonces la remembranza tiene el poder de sanar.³²

Cada una de estas tendencias tiene aspectos esenciales para el análisis que se pretende realizar en esta tesis. Al mismo tiempo, el presente trabajo incluye ciertos elementos que no han sido tratados a fondo en estas tendencias para ofrecer una visión alterna en los estudios de la TRC. Dentro de estas cinco tendencias se tomará en cuenta particularmente las perspectivas dos, tres y cuatro. En la primera, se subrayará el tema de los derechos humanos, pero básicamente en relación con la memoria y la nación. En el caso de la segunda tendencia, se tomará en cuenta la postura oficial de los comisionados,

³¹ Dan Roodt, *Om die waarheidskommissie te vergeet*, cit.post Annelies Verdoolaege, ob.cit.

³² Pumla Gobodo-Madikizela, “Memory and Trauma”, p.30.

con el fin de observar el peso y el significado que estos otorgaron a la Comisión en el proceso de construcción de la memoria y su vínculo con la transición democrática. Aunque se tomará cierta distancia de estos, ya que se requiere una postura crítica para observar el impacto de la TRC en relación con los objetivos planteados en la presente tesis.

Respecto a la tercera tendencia relativa al trabajo del CSVR, se considerará la visión general que sus investigadores brindan sobre el papel que las ONG's tienen tras el desmantelamiento del régimen autoritario. Esta visión será utilizada en tanto que permita mostrar que el análisis de la TRC debe hacerse no sólo hacia el interior de la misma, debido que esta tiene un impacto hacia el exterior, sobre todo en la sociedad civil. Se pretende hacer un análisis que parta de las descripciones que se proporcionan en esta línea para entender el impacto de la TRC.

Finalmente, de la tendencia cuatro se rescatarán aquellos elementos que permitan mostrar de qué manera se sentaron los cimientos de la nueva versión del pasado en el marco de la transición democrática. Sin embargo, debe enfatizarse que todos estos elementos se van a orientar hacia un análisis de tipo político.

Capítulo 2 Contexto Histórico

La historia de los afrikáners revela una determinación y una precisión que nos hace sentir que el *Afrikanerdom* (*espíritu afrikáner*) no es un trabajo del hombre, sino una creación de Dios. Nosotros tenemos el derecho divino de ser afrikáners. Nuestra historia es el mejor trabajo de arte.

Dr. D. F Malan, primer ministro de la era del *apartheid*.

Mi ideal es una sociedad democrática y libre en la que todas las personas vivan juntas en armonía y con igualdad de oportunidades. Es un ideal que espero vivir y alcanzar, pero si se requiere estoy preparado para morir por ello.

Nelson Rolihlala Mandela, primer presidente africano de Sudáfrica

Para entender la nueva Sudáfrica, es necesario realizar un estudio de su pasado, el cual estuvo caracterizado por el dominio de los recursos por parte de un grupo minoritario, la población blanca, que también ejerció el dominio sobre el resto de la población. En el espacio geográfico que actualmente ocupa este país, específicamente en el Cabo, comenzó en el siglo XVII un largo proceso de imaginación y construcción de una nación exclusiva para los blancos, el cual prevaleció hasta 1994.

En 1652 Jan Van Riebeeck llegó al Cabo para establecer un puesto de abastecimiento para los barcos de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales (conocida por sus siglas en holandés como VOC). Esto sería tan sólo el inicio de una serie de olas migratorias a la región protagonizadas por población proveniente de Holanda, Francia y Alemania¹, que se establecería de forma permanente en el Cabo. Sin embargo, este territorio no estaba desocupado puesto que ya estaba habitado por pueblos locales

¹ Rodney Davenport y Christopher Saunders, *South Africa. A Modern History*, pp.21-22.

pertenecientes a la cultura khoisan,² mientras que los pueblos bantú habitaban más allá del Cabo.³

Con el paso del tiempo la VOC permitió que algunos de sus empleados establecieran granjas privadas en Rondenbosch, cercano a la parte este de las laderas de Table Mountain y Stellenbosch, localizado después de la zona denominada Cape Flats. Esto dio lugar a un nuevo tipo de pobladores, que más tarde serían conocidos como *freeburgers*, quienes se dedicaban principalmente a las actividades agrícolas. Hacia el siglo XVIII parte este grupo comenzó a migrar hacia tierras interiores. A partir de entonces serían conocidos como trekboérs. No obstante, estos migrantes regresaban periódicamente al Cabo, con el fin de vender pieles, huevos de avestruz, sebo y carne.⁴

De manera paralela a la migración de los trekboérs, se registró un progreso en la colonia de El Cabo. Dicho adelanto se basaba en el trabajo cautivo desempeñado por los khoi y los san, quienes ya habían sido desposeídos de sus medios de subsistencia. Asimismo, el arribo forzado de esclavos provenientes de Angola y Madagascar se constituyó en otro punto de apoyo para el desarrollo de la colonia. Dicha población esclava

² La cultura Khoisan comprende a los khoi y los san. Los khoi vivían en grupos patrilineales de alrededor de 2,500 miembros y se dedicaban a la pesca y la crianza de borregos, reses y toros de cuernos largos. Los san formaron grupos conformados desde 20 hasta 200 miembros, cuya actividad económica se centró en la pesca, la recolección de frutos y la caza. Véase Davenport y Saunders, ob.cit. pp.6-8 y J. Parkington, “El África meridional: cazadores y recolectores”, p. 659.

³ Los pueblos bantú migraron desde la región de los Grandes Lagos, localizada en la parte centro-este del continente africano. No existe acuerdo entre los académicos sobre la fecha exacta en que los bantú llegaron a Sudáfrica; algunos aseguran que pudo ser en los primeros siglos de la era cristiana y otros señalan que fue antes del año 1000 d.C. Esta población se dividía en pueblos nguniparlantes (xhosa, zulú, swati, ndbele, hlubi, mpondo y qwabe), que vivían en la zona comprendida entre las montañas Drakensberg y las costas del Océano Índico; a los pueblos sothoparlantes (sotho del norte, sotho del sur y tswana), que habitaban al sur del río Orange; a los pueblos venda (lemba, phani y tsavhatsindi) y tsonga, que se concentraron cerca del río Sabi que hace frontera con el territorio del actual Mozambique. Las actividades económicas de los bantú eran diversas. Los pueblos nguniparlantes se dedicaban al pastoreo, la cacería y la agricultura; los shotoparlantes eran pastores, agricultores, cazadores y artesanos que trabajaban con materiales como las pieles, el cobre y el hierro; los venda trabajaban el hierro y el cobre y los tsonga se dedicaban a la crianza de ganado y también eran pescadores.

⁴ Davenport y Saunders, ob.cit., pp.21-29.

se mezclaría con algunos blancos y khoisan, lo cual daría origen al surgimiento de otro grupo poblacional, los *coloureds*.

En el siglo XVII la VOC se declaró en quiebra. Como respuesta a este hecho, el gobierno holandés tomó el control de la Colonia del Cabo. Sin embargo, en septiembre de 1795 los británicos ocuparon temporalmente la zona, debido a que el ejército francés había ocupado las Provincias Unidas (hoy Holanda) y los ingleses querían evitar que Francia se apoderara del Cabo, puesto que se trataba de un punto importante en las rutas comerciales marítimas. En 1802 las antiguas Provincias Unidas (conocidas desde la llegada de los franceses como República de Batavia) firmaron el tratado de Amiens, por medio del cual Inglaterra les devolvió El Cabo en 1803. Entre 1806 y 1814 los ingleses volvieron a invadir El Cabo y se establecieron en forma permanente en la zona. De esta manera, comenzó el arribo de un nuevo tipo de población blanca al territorio sudafricano: los ingleses, ancestros de los actuales sudafricanos blancos de habla inglesa.

2.1 La nación afrikáner

La llegada de los ingleses traería cambios importantes a la Colonia. Sobre todo su arribo sería tomado como un pretexto para una parte de la población, con el fin de alejarse de la autoridad inglesa. En este sentido, Davenport y Saunders señalan que la abolición de la esclavitud por mandato colonial pudo haber influido en las tendencias de migración y retorno de los trekboérs a la Colonia, ya que el trabajo esclavo era importante para la economía de este grupo. Precisamente, mediante una serie de migraciones conocidas con el

nombre de Gran Trek (1836-1854)⁵ miles de trekboérs se desplazaron hacia tierras interiores, conocidos a partir de este momento como *voortrekkers*. Asimismo, debe señalarse que dicha migración pudo deberse también a la búsqueda de tierras.⁶

A partir de dicho éxodo, los *voortrekkers* se constituyeron en pequeñas unidades itinerantes que encontrarían a su paso la resistencia de los pueblos bantú, los ancestros de los africanos de piel negra. La existencia de estos pueblos permitió a los *voortrekkers* auto-localizarse como grupo en el tiempo y, al mismo tiempo, permitió la auto-definición de las afinidades, las prácticas y los sentimientos colectivos que los diferenciaban de los pueblos bantú. Esto dio origen al rechazo hacia el “otro” y la creación del “nosotros” imaginario.

Poco a poco, los *voortrekkers* se constituyeron más tarde en algo equivalente a lo que Anthony D. Smith denomina “etnia”⁷, la cual es una comunidad caracterizada por un nombre colectivo, una asociación solidaria del grupo hacia un territorio específico, un mito de descendencia común, memorias compartidas y elementos culturales comunes.⁸

Cada uno de los elementos antes mencionados se presentaron en el caso de los *voortrekkers*. En primer lugar, los *voortrekkers* se designaron a sí mismos con ese nombre, lo cual le otorgó más fuerza al colectivo del que formaban parte. En segundo lugar, su establecimiento permanente en un territorio se convirtió en un elemento central para unir más a sus integrantes y crear, por ende, lazos de solidaridad entre ellos. Los *voortrekkers* fundaron tres repúblicas: Natalia (que en 1845 fue anexada a la colonia británica como un

⁵ Este tema será tratado más ampliamente en la sección del presente capítulo dedicada al análisis de los museos en el período post-*apartheid*.

⁶ Davenport y Saunders, ob.cit, p.52.

⁷ El término de etnia es utilizado en este trabajo de acuerdo con Anthony D. Smith, quien señala que la etnia puede ser el antecedente de la construcción de una nación.

⁸ Anthony D. Smith cit.post Sinisa Malesevic, “Divine Ethnies and Sacred Nations: Anthony D. Smith and the Neo-Durkhemian Theory of Nationalism”, p.565.

distrito autónomo), Transvaal (reconocida por el gobierno británico en 1835 y cuya capital era Pretoria) y el Orange Free State (reconocido por los ingleses en 1854).⁹

El establecimiento formal de dichas repúblicas permitió reforzar las características básicas que componían el “nosotros”.¹⁰ Por ejemplo, el color de la piel se constituyó en un pilar básico que permitió votar sólo a los hombres blancos y tener derechos de propiedad sobre la tierra en el Orange Free State.¹¹ Sin embargo, esto no significaba que en dichas repúblicas la población fuera solamente blanca, ya que se sabe que algunos pueblos bantú y una minoría de *coloureds* también habitaban la zona. Dicha población, relegada a segundo plano por los blancos, registró un aumento con la llegada en el siglo XIX de mano de obra traída de la India, con el fin de que trabajara en los cañaverales de Natal.¹² Éstos fueron los ancestros de la actual población de origen asiático de Sudáfrica.

En tercer lugar, la existencia de un mito de descendencia común se constituyó en un elemento básico para la cohesión de los *voortrekkers*, ancestros de los actuales afrikáners. De manera particular, a partir del Gran Trek, las narrativas colectivas de los *voortrekkers* auxiliaron en la creación de un “antepasado ideal”, quien migró hacia lo “desconocido” en compañía de su familia y “una carreta y una yunta de 6, 8 o 10 bueyes y algunas ovejas”¹³, con el fin de buscar mejores oportunidades.

En torno del Gran Trek se construyeron diversas manifestaciones destinadas a rescatar su simbolismo “heroico” y reforzar, al mismo tiempo, la reproducción de los

⁹ Davenport y Saunders, ob.cit, p.81.

¹⁰ Anthony D. Smith, “Civic and ethnic nationalism”, pp.78-79.

¹¹ Davenport y Saunders, ob.cit, pp.84-86.

¹² 6, 000 personas provenientes de la India fueron llevados a Sudáfrica entre 1860 y 1866. En un principio, dichos trabajadores laboraron en los cañaverales. Sin embargo, con el paso del tiempo tuvieron otras ocupaciones como cocineros, sirvientes y sastres. Algunos compraron tierras, donde cultivaban frutas y vegetales que eran vendidos en Durban, y otros más abrieron pequeños comercios. Véase Leonard Thompson, *A History of South Africa*, p.100

¹³ Davenport y Saunders, ob.cit, p.31.

ideales y valores comunes, con el fin de garantizar la existencia grupal. De esta manera, la rememoración del Gran Trek derivó en la celebración de ciertos rituales que reforzaron a su vez las memoria (s) compartidas (s) por este grupo. Por ejemplo, en 1938 en el marco del centenario del Gran Trek, se celebró el bautizo de un niño de Pretoria. Para la ceremonia se empleó un tazón antiguo usado en la batalla del *Blood River* de 1838.¹⁴

El mito de descendencia común se convirtió así en un factor de cohesión entre este grupo. Este mito se difundió acompañado de la idea de que los *voortrekkers* habían sido “elegidos” por Dios para “civilizar” a la población local que se encontraron a su paso. Al respecto, deben considerarse tres cuestiones importantes: ¿cuáles serían las implicaciones de ser un pueblo “elegido”?, ¿cuál es la utilidad de este tipo de creencias? y ¿de qué manera es ésto utilizado para la imposición de un grupo sobre el otro?

De acuerdo con Anthony Smith, la noción de ser “elegidos” brinda la posibilidad de construir una era dorada para aquellos grupos que se encuentran en situación de inferioridad económica, política y/o tecnológica. Smith sostiene que dicha creencia permite que el grupo continúe existiendo, lo cual posteriormente puede ser una de las causas de transformación o evolución de una “etnia” a una nación.¹⁵ En el caso de los afrikáners, el mito de pueblo “elegido” se convirtió en el motor principal de supervivencia del grupo, lo

¹⁴ La batalla del *Blood River* fue una de las más importantes para los *voortrekkers* durante el período del Gran Trek. En ella, los antepasados de los afrikáners, se enfrentaron a los zulú. Tanto los *voortrekkers* como los zulú optaron por una táctica de guerra específica en la batalla del Blood River. Los 470 *voortrekkers* replegaron sus carretas en forma circular (*laager*) y los zulú avanzaron hacia los enemigos por medio de una formación similar a los cuernos de búfalo. Los guerreros zulú fueron derrotados por los dos cañones y los rifles que usaron los *voortrekkers*. A partir de entonces, la fecha de la batalla se convirtió en un hecho memorable para los *voortrekkers*, quienes creían que Dios les había dado la victoria sobre el ejército zulú. Véase Joseph Ki-Zerbo, *Historia del África negra 2. Del siglo XIX a la época actual*, p. 535 y J. Alton Templin, “The Ideology of a Chosen People: Afrikaner Nationalism and the Osseva”, p. 410.

¹⁵ Smith cit. post. Sinisa Malesevic, ob.cit. p.578.

cual se tradujo posteriormente en la búsqueda continua de su independencia del poder colonial inglés.

Tanto la creencia de ser un pueblo “elegido” como el mito de origen común, así como el establecimiento en un territorio, son factores de gran importancia en el caso afrikáner porque se constituyeron en las bases del imaginario de lo que posteriormente sería su nación. En este sentido, se dice que “a largo plazo las percepciones, las memorias, las creencias y los valores de los individuos y sus comunidades producen una estructura de relaciones y procesos, los cuales ofrecen a su vez el marco de socialización de futuras generaciones de la etnia”.¹⁶ Sin embargo, el paso de esta “etnia” a nación¹⁷ se caracterizó por un largo proceso, debido a la presencia británica en la zona y a una serie de conflictos entre sus mismos integrantes respecto de la mejor manera de construir la nación afrikáner.

La presencia inglesa implicó un fuerte obstáculo para los intereses económicos y políticos de los afrikáners. Este grupo tuvo que someterse totalmente a la autoridad inglesa cuando perdió la Guerra Anglo-Boér (1899-1902).¹⁸ Esto daría como resultado que en 1910 las dos repúblicas afrikáners fueran anexadas en calidad de provincias a la Unión Sudafricana, constituida a partir de dichas ex repúblicas y las dos colonias inglesas de Natal y El Cabo.

¹⁶ Anthony D. Smith “Ethno-symbolism and the study of nationalism”, p.27.

¹⁷ De acuerdo con Smith, la nación es una comunidad humana que ocupa un territorio definido. Esta población comparte mitos, historia, cultura, economía, derechos y responsabilidades entre todos sus miembros. Véase Anthony D. Smith, *Nationalism*, p.13.

¹⁸ En la llamada Guerra Anglo-Bóer se enfrentaron los afrikáners y los ingleses. Estos últimos lograron imponerse, lo cual les permitió invadir las dos restantes repúblicas afrikáners: el Orange Free State y el Transvaal. En su avance, los ingleses destruyeron las granjas afrikáners y quemaron sus cosechas, confiscaron los bienes y encarcelaron a mujeres, niños y ancianos en una especie de campos de concentración, donde murieron cerca de 28,000 prisioneros a causa de la disentería y del sarampión.

El sometimiento a la autoridad inglesa propició que los principales líderes afrikáners iniciaran un debate continuo sobre cuál sería la mejor manera de supervivencia de los afrikáners: la asimilación a la cultura inglesa o el apego a los ideales afrikáners. Tal reflexión adquirió gran relevancia dado que la Constitución de 1910 unificó a Sudáfrica en un solo gobierno, pero no lo hizo un Estado soberano. Por tanto, el gobierno reposaría en dos figuras centrales: el Gobernador General (quien representaba al Rey de Inglaterra) y el Primer Ministro,¹⁹ elegido por votación de la población blanca.

Davenport y Saunders señalan que los gobiernos de los Primeros Ministros afrikáners Louis Botha (1910-1919) y Jan Christian Smuths (1919-1924 y 1939-1948) se mostraron a favor de consolidar una hegemonía económica y política que incluyera a todos los blancos, tanto afrikáners como blancos de habla inglesa. Esto condujo a la exclusión y opresión del “otro”.²⁰ Por su parte, el gobierno de James Barry Munnik Hertzog (Primer Ministro de 1924-1939) enarboló el anticolonialismo bajo la bandera del *National Party*²¹. Sin embargo, Hertzog fue caracterizado posteriormente en la narrativa nacionalista afrikáner como un villano, al aliarse con Smuths en el proyecto de conformar una sola nación blanca, mediante la creación de un nuevo partido, el *United Party*.

Estos tropiezos no serían suficientes para aniquilar la idea de un nacionalismo “puro” afrikáner en el plano de las ideas. Por el contrario, Daniel Francois Malan sería el encargado de materializar la nación imaginada de los afrikáners luego de su elección en 1948 como Primer Ministro bajo la bandera del *National Party* (NP), el cual se

¹⁹ Davenport y Saunders, ob.cit., pp.26, 268 y 709.

²⁰ Christopher Saunders, *Historical Dictionary of South Africa*, p.62 y Davenport y Saunders, ob.cit., p.299.

²¹ El *National Party* fue establecido por Hertzog en 1914. El principal objetivo de este partido era la protección de los intereses económicos y culturales de los afrikáners. Véase Thompson, ob.cit, p.158 y Sampie Terrablanche, *A History of Inequality in South Africa 1652-2002*,p.249.

autoproclamó como “la verdadera encarnación de 150 años de resistencia de los afrikáners frente a los ingleses y a los pueblos locales.”²²

Una de las principales banderas del NP fue la implementación del *apartheid*, que se refiere básicamente a la “separación” o “la condición de estar separado”.²³ Se estableció así formalmente la separación de la población blanca respecto del resto de los grupos “raciales”: africanos, *coloureds* y población de origen asiático. Para ello, el NP utilizó algunas leyes existentes y creó otras. Se instituyó así un entramado legal capaz de reglamentar cada aspecto de la vida cotidiana.

Fueron proclamadas leyes como la *Population Registration Act* (1950), la cual regulaba el grupo “racial” de cada persona; la *Prohibition of Mixed Marriages Act* (1949) y la *Immorality Act* (1950), por medio de las cuales se proscribían el matrimonio y las relaciones sexuales entre grupos raciales diferentes, además de la *Native Laws Amendment Act* (1952), con la cual se controlaba el movimiento de los africanos hacia las zonas urbanas. Se reguló también el acceso a los lugares públicos, como los hospitales, las playas y los restaurantes con base en la *Reservation of Separation Amenities Act* (1953).²⁴ Incluso, mediante la *Bantu education Act* (1953) “se trató de educar a los africanos sólo en las actividades económicas que estarían abiertas para ellos. Así, el sistema educativo negó a los niños africanos de dos generaciones aprender matemáticas y ciencias.”²⁵

Cada una de estas restricciones le permitió a los blancos asegurar la concentración de poder en sus manos. El gobierno realizó constantes modificaciones a las leyes y a las

²² Dan O’Meara, *Forty Lost Years. The apartheid state and the politics of the National Party (1948-1994)*, p.40.

²³ *Ibidem*, p.64.

²⁴ Davenport y Saunders, *ob.cit.*, p.387.

²⁵ Entrevista realizada durante la estancia de investigación. Helen Suzman, miembro del Parlamento Sudafricano durante el régimen del *apartheid*, Johannesburgo, 16 de mayo de 2005.

políticas estatales con base en las distintas coyunturas. Asimismo, existieron pugnas dentro y fuera del gobierno, las cuales debieron ser consideradas para diseñar y adaptar las políticas que dieron forma al *apartheid*.²⁶ Por ello, Deborah Posel señala que la historia del *apartheid* no puede entenderse de forma plana y continua dadas las diferentes transformaciones experimentadas a lo largo del proceso histórico.²⁷

Sin embargo, es indudable que la conformación del *apartheid* se realizó de manera paralela con el proceso de construcción de la nación afrikáner. Esta incipiente nación de tipo excluyente se fundamentó en los principios de lo que un día fuera una “etnia”, ya que “las naciones no son concebidas en términos modernos como colectividades que surgieron repentinamente, sino más bien las naciones son entidades sociales que fueron construidas alrededor del núcleo de la etnia”.²⁸

Sinisa Malesevic agrega que la metamorfosis o transformación de etnia a nación se lleva a cabo por medio de diversos elementos, como una intensiva división del trabajo, desarrollo de las comunicaciones y el transporte y la declinación de las creencias religiosas, que serán substituidas por un Estado burocrático.²⁹ Sin embargo, en el caso de los afrikáners no se dio nunca una declinación de las ideas religiosas con el fortalecimiento del aparato estatal. Al contrario, Herman Giliomee enfatiza que, cuando los afrikáners tomaron posesión del Estado y se identificaron con este, las creencias religiosas llegaron a formar parte de los criterios para ser considerado como miembro de dicho Estado.³⁰ De acuerdo con Annete Seegers, el Estado sufrió un proceso de afrikanerización, lo cual dio como

²⁶ Deborah Posel, *The Making of Apartheid*, Ibidem, p.5.

²⁷ Ibidem, p.1.

²⁸ Malesevic, ob.cit, p.565.

²⁹ Ibidem, p.569.

³⁰ Herman Giliomee, “Broedertwis: intra-afrikáner conflicts in the transition form apartheid”, p.363.

resultado el fortalecimiento de esta nación imaginada³¹. Para formar parte del Estado como miembro activo se debía ser miembro de la iglesia calvinista,³² cuyos preceptos fueron utilizados para justificar de alguna manera su estatus de pueblo “elegido”. Charles Villa-Vicencio sostiene que dicha auto “justificación” de los afrikáners partió de las enseñanzas de Abraham Kuyper,³³ quien señala que Dios es el único soberano sobre los hombres.³⁴

De acuerdo con Abraham Kuyper, “Dios crea las naciones. Estas existen para él. Son de su propiedad.”³⁵ Este principio fue retomado por los teólogos afrikáners, lo cual dio como resultado que sostuvieran que cada población es verdaderamente humana cuando se identifica con el mandato divino de desarrollarse en una nación específica. Cada nación tiene un mandato divino que debe ser cumplido. En dicho mandato debe tomarse en cuenta que ningún hombre posee poder alguno sobre otro hombre a menos que Dios lo autorice.³⁶

Esta interpretación particular de la Biblia permitió que los afrikáners encontraran en la religión un fundamento y una justificación de sus acciones respecto al resto de la población puesto que, como se señaló anteriormente, se autoconsideraron el pueblo que había sido “elegido” para llevar la “civilización” a los “otros”.

Aunado al criterio de la religión, el segundo elemento esencial para formar parte del Estado era ser afrikáner y por ende, hablar afrikáans.³⁷ La defensa e impulso de la lengua

³¹ Annete Seegers, “Towards an Understanding of the Afrikanerization of the South African State”, pp. 477-497.

³² La *Nederduitse Gereformeerde Kerk* (NGK) fue la primera iglesia calvinista que se estableció en El Cabo. Posteriormente, los afrikáners formaron dos iglesias reformadas: la *Nederduitsh Hervormde Kerk* (NHK) en 1853 y la *Gereformeerde Kerk* (GK). Sin embargo, la NGK se mantuvo como la institución religiosa más importante, porque los dirigentes políticos y administrativos asistían a los servicios dominicales. Véase Marianne Cornevin, *Apartheid: poder y falsificación de la historia*, p. 37.

³³ Primer Ministro de Holanda a partir de 1901.

³⁴ Charles Villa-Vicencio, “South Africa’s Theologized Nationalism”, p.374.

³⁵ *Ibidem*, p.375.

³⁶ *Ibidem*, pp.377-380.

³⁷ El afrikáans se constituyó a partir de elementos tomados del holandés antiguo, el portugués, el francés y el khoikhoi.

afrikáans se convirtió en un icono por excelencia del nacionalismo afrikáner, dado que por mucho tiempo dicha lengua tuvo un papel secundario. Los primeros intentos por impulsar el afrikáans datan del siglo XIX. Entre ellos destaca la creación del primer periódico afrikáner, *Die Afrikaanse Patriot*. Otro gran impulso lo recibió en 1925, cuando se convirtió en lengua oficial gracias a la iniciativa del entonces Primer Ministro Hertzog.³⁸

El reconocimiento público de la importancia del afrikáans se conjuntó con un posterior aumento del poder económico y político de los afrikáners, propiciando que el idioma se convirtiera en una lengua distintiva de este grupo, pero al mismo tiempo se transformara en el lenguaje del opresor ante los ojos de los explotados. Por tal razón, Marianne Kriel afirma que el lenguaje juega un papel fundamental en las ideologías nacionalistas, dado que se ha convertido en un principio de inclusión-exclusión.³⁹

No sólo la lengua afrikáans y la religión fortalecieron a los afrikáners como grupo. Igualmente, la manipulación de la historia se convirtió en otro factor central del fortalecimiento de la incipiente nación afrikáner. Esto se logró a través de varios mecanismos. En primer lugar, se retomaron los viejos mitos fundacionales de la “etnia” que fueron adaptados a la conveniencia de los afrikáners. Así, los afrikáners pudieron proclamarse pobladores “originarios”, a pesar de que pruebas posteriores realizadas con carbono 14 mostraron que los pueblos bantú se habían establecido cuatrocientos años antes de la llegada del hombre blanco a la zona.⁴⁰ En segundo lugar, se dio una sobrevaloración de ciertos hechos como la Guerra Anglo-Boér que, en la narrativa nacionalista afrikáner,

³⁸ Davenport y Saunders, ob.cit., pp.107, 301.

³⁹ Marianne Kriel, “Fools, philologist and philosophers: afrikaans and the politics of cultural nationalism”, p.66.

⁴⁰ Cornevin, ob.cit, p. 81.

representó la lucha contra el colonialismo. Incluso, dicho evento histórico sirvió para hacer de los caídos los mártires que requería la nueva nación.

El tipo de memoria colectiva enarbolada por los afrikáners no sólo fue preservada de manera oral, ya que se construyeron museos y espacios dedicados a la memoria. Asimismo, se imprimieron libros de texto para transmitir y perpetuar la memoria colectiva del grupo. Este último paso es fundamental para la construcción de la memoria, ya que como señala Pilar Calveiro “la memoria es sobre todo un acto, ejercicio, práctica colectiva, que se conecta invariablemente con la escritura”.⁴¹ Malesevic coincide con Calveiro sobre la importancia de los libros y agrega que los libros de historia proporcionan un sello de autoidentificación con “lo nuestro”, “nuestras tradiciones” e imponen parámetros morales en las acciones y el comportamiento de los miembros de una nación.⁴²

En el caso de los afrikáners, tanto la memoria oral como la escrita compartieron un elemento común: “la conexión entre un pasado memorable y el presente”,⁴³ sin importar en muchos de los casos el apego a la realidad. Este elemento permite mostrar que la memoria no se encuentra exenta de usos políticos.

Finalmente, debe subrayarse que la identificación de los afrikáners con el Estado se reforzó aún más por medio de la actuación de una institución fundamental en la historia del desarrollo de la identidad afrikáner, la *Broenderbond*.⁴⁴ Dan O’Meara señala que la *Broenderbond* logró cohesionar eficazmente a la élite política y religiosa en torno de sus

⁴¹ Pilar Calveiro, “Los usos políticos de la memoria”, p.377.

⁴² Malesevic, ob.cit, p.573.

⁴³ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, p. 29.

⁴⁴ La *Broenderbond* fue fundada en 1918 como una asociación cultural exclusiva de hombres afrikáners. Fue transformada poco después en una sociedad secreta, cuyo objetivo era coordinar las actividades de los afrikáners y asegurar la creación de las condiciones necesarias para la reproducción del modelo de la nación afrikáner.

filas. Se constituyó así en una organización capaz de intervenir en todas las facetas de la vida económica, política y cultural. Dicha organización tuvo un papel especialmente relevante en la conformación de las futuras generaciones por medio de estrictos controles educativos en los centros de enseñanza.⁴⁵

La preservación de los intereses afrikáners no sólo requirió de la colocación de sus élites en el poder. Se requirió también de la creación de una burocracia que fuera fiel a sus intereses. El número de afrikáners empleados en la administración pública se incrementó en 98.5% entre 1946 y 1960, mientras que la presencia de los blancos de habla inglesa en dicho sector disminuyó 25.2%.⁴⁶ En este mismo sentido, el posicionamiento de los afrikáners en las fuerzas de seguridad, como el ejército y la policía, tuvo como fin principal garantizar la presencia de elementos leales en la vigilancia y preservación del *status quo*.

Cada uno de estos elementos fue manejado de forma específica por los distintos gobiernos del *apartheid*, de acuerdo con el contexto socioeconómico y político que atravesaba el país. Herman Giliomee subraya que, durante la década de 1960, el NP mantuvo un constante deseo de politizar los lazos entre la religión, la cultura y el lenguaje. Asimismo, el crecimiento económico benefició a los afrikáners, lo cual ayudó a fortalecer el sentido de pertenencia al grupo.⁴⁷

Dicha unidad se fortaleció aún más con la creación de espacios donde se relegó a la población africana como los bantustanes.⁴⁸ La creación de los bantustanes permitió a los afrikáners dibujar un mapa que concentraba las mejores tierras en sus manos, ya que los

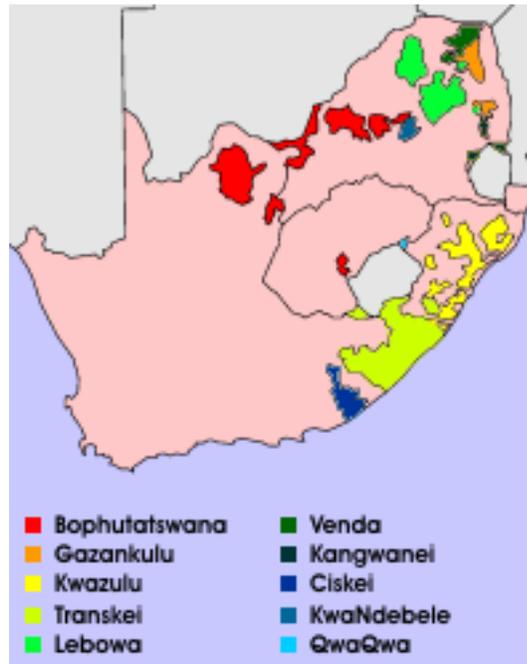
⁴⁵ O'Meara, ob.cit., pp.45- 47.

⁴⁶ Ibidem, p.62.

⁴⁷ Giliomee, ob.cit, p.346.

⁴⁸ El término bantustán fue utilizado en los años 1970 para designar a las ya existentes reservas para africanos. Sin embargo, esta denominación fue cambiada posteriormente, para contrarrestar las críticas internacionales. De esta manera, también fueron utilizados los términos “hogares patrios” y “estados nacionales emergentes.

bantustanes eran zonas poco fértiles y territorios divididos. Es decir, dichas zonas no conformaban una porción uniforme de territorio, sino más bien eran pequeñas porciones que podían estar alejadas unas de otras. (Véase el mapa 2.1)



Mapa 2.1

Al mismo tiempo, mediante la creación de los bantustanes, se negaba cualquier derecho a los africanos en las zonas de población blanca, ya que “sobre todo durante la década de 1960, el gobierno trató de otorgar “derechos” a los africanos, pero solamente en los territorios correspondientes a los bantustanes. En dichas zonas, los africanos podían votar por el presidente, por el consejo y por sus propios consejos urbanos en esas zonas”.⁴⁹

⁴⁹ Entrevista realizada durante la estancia de investigación. Helen Suzman, miembro del Parlamento Sudafricano durante el régimen del *apartheid*, Johannesburgo, 16 de mayo de 2005.

Esta exclusión de los africanos de los asuntos de Sudáfrica fue reglamentado por la *Bantu Homelands Citizenship Act 26* de 1970, que reguló la ciudadanía de los africanos en los bantustanes. Esta ley les otorgaba la ciudadanía de los bantustanes. Todo aquel que fuera considerado como africano tendría la ciudadanía del bantustán asignado por el gobierno. Incluso aquellos que nunca habían salido de una zona denominada exclusiva para blancos eran agrupados de igual forma. Así, esta población fue “unificada” con base en requerimientos como raza, cultura y lengua. Así, esta población fue “unificada” con base en requerimientos como raza, cultura y lengua. Cuando el gobierno concedió la independencia a los bantustanes de Transkei

Al respecto, Helen Suzman agrega que “el Primer Ministro H. F Verwoed decía que los africanos tenían oportunidades en los bantustanes donde podían convertirse en ministros o alcanzar altos puestos en sus propias áreas, pero no debían competir con los blancos. Esto es la base de todo.”⁵⁰ De esta manera, la creación de los bantustanes reforzó la división paulatina del territorio que los gobiernos previos idearon para crear un mapa racial de Sudáfrica. Esto se sumaría a la imposición previa del gobierno de colocar letreros que señalaban la existencia de estaciones de trenes, oficinas postales y escuelas de uso exclusivo para los blancos aún dentro de los espacios destinados para la población blanca.

Hacia la década de 1970 el gobierno de Baltazar Johannes Vorster puso mayor énfasis en la construcción de un Estado fuerte. Por ello, este líder político reconoció que para resistir los embates en contra del sistema, tanto internos como externos, se requería alinearse con los blancos de habla inglesa. Giliomee sostiene que esto muestra el cambio de un nacionalismo agresivo a un nacionalismo defensivo. Vorster buscaba apoyo ante el peligro que representaba el colapso de los regímenes coloniales al norte de Sudáfrica y, sobre todo, la revuelta de Soweto de 1976⁵¹. Todo ello ponía en entredicho que el Estado pudiera seguir controlando al “otro”. Así se explica que Vorster afirmara:

“El principio central del NP es la retención, mantenimiento e inmortalización de la identidad afrikáner en un Estado soberano blanco. *Apartheid* y desarrollo separado es sólo una manera de alcanzar el principio. Si existen otras maneras y mejores métodos

(1976), Bophuthatswana (1977), Venda (1979), Ciskei (1981) y KwaNdebele (1984), los pobladores de dichas zonas perdieron automáticamente la ciudadanía y la nacionalidad sudafricana. Véase Jonathan Klaaren, “A Brief History of South African Citizenship from 1949 to 1995”, (DE, 13 de mayo de 2005, <http://www.law.wits.ac.za/school/klaaren/klaarenc.htm>).

⁵⁰ Entrevista realizada durante la estancia de investigación. Helen Suzman, miembro del Parlamento Sudafricano durante el régimen del *apartheid*, Johannesburgo, 16 de mayo de 2005.

⁵¹ Básicamente, la revuelta de Soweto inició con una lucha de los estudiantes de dicho township contra la imposición arbitraria del uso del afrikáans como lengua de enseñanza en las escuelas.

de consolidarlo tenemos que encontrarlos y continuar con estos.”⁵²

Indudablemente, la postura de Vorster enfrentó una gran oposición en el Parlamento y en los periódicos afrikáners, los cuales creían que los afrikáners deberían mantenerse aislados para preservar su cultura, religión, moral y lengua. No obstante, cabe preguntarse si existe en el mundo una nación que pueda mantenerse ajena al contacto con el exterior. En opinión de Edward Said, no existe la pureza cultural, porque somos el producto de historias entrecruzadas. Hemos aprendido a venerar a nuestras naciones como algo excepcional, sin tomar en cuenta que la cultura implica la adopción de elementos externos, lo cual nos convierte de alguna manera en un híbrido.⁵³

La postura de defender la pureza de la nación asumida por los afrikáners se mantuvo en la década de 1980. Giliomee subraya que el NP comenzó a percibir el desarrollo de un Estado más “neutral” como un elemento que permitiría asegurar la supervivencia de los afrikáners. Por tanto, a nivel público, el NP disfrazó su preferencia por los afrikáners para atraer el apoyo de los sudafricanos blancos de habla inglesa en tiempos electorales. No obstante, el lazo del Estado con los afrikáners se mantuvo intacto. Esto se refleja fielmente en los libros de texto de secundaria de la década de 1980, donde aún se señalaba que Sudáfrica pertenecía a los afrikáners.⁵⁴

Sin embargo, no debe soslayarse el hecho de que no todos los afrikáners gozaron del poder. Anne McClintock menciona que en la práctica se dio la exclusión de la mujer blanca de las esferas de poder. En este sentido, se explica por qué en este proceso de

⁵² Giliomee, ob.cit, p.347.

⁵³ Edward W. Said, *Cultura e imperialismo*, pp. 51-73.

⁵⁴ Giliomee, ob.cit, p.357.

construcción nacional “los hombres fueron vistos como la encarnación ideal del poder económico y político de la nación”, mientras que la mujer fue conceptualizada como la guardiana de las tradiciones y la madre de los hijos de la nación.⁵⁵

2.2 La propuesta de nación del ANC

A pesar de que no todos los afrikáners concentraban el poder, la mayoría de la población afrikáner se benefició de la construcción de la nación blanca. Ante este panorama, diversos movimientos anti-*apartheid* y de la población oprimida desarrollaron propuestas alternas de nación como un medio para contrarrestar la exclusión de la cual eran objeto. El proyecto alternativo de nación propuesto por *African National Congress* (ANC) fue uno de los más significativos de estos grupos, ya que se convirtió en uno de los movimientos con más seguidores dentro y fuera de Sudáfrica. Básicamente, el imaginario de nación propuesto por el ANC se fundamentó en el no racialismo, lo cual implicó la inclusión de cada uno de los grupos “raciales” de Sudáfrica en dicho modelo de construcción nacional. Así, la propuesta del ANC se constituiría en la antítesis del modelo de desarrollo separado propuesto en el modelo de nación de la nación afrikáner. Empero, debe subrayarse que dicha premisa es producto de un largo proceso que será abordado a continuación.

En 1912 se reunieron en Bloemfontein, algunos de los africanos más prominentes: jefes tradicionales, profesores, hombres de negocios, periodistas, intérpretes y contratistas, quienes establecieron la organización predecesora del ANC, el *South African Native National Congress* (SANC) como una respuesta ante la exclusión política y los estrictos

⁵⁵ Anne McClintock, *Imperial Leather. Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Context*, p.377.

controles del gobierno sobre la vida diaria de estos. Durante esta primera etapa, el SANC no era una organización de masas, sino más bien de élite, dada la posición social de sus miembros fundadores.⁵⁶

A pesar de esta peculiaridad en la conformación de la membresía del SANC, la organización enarbolaba el ideal de unidad de todos los africanos para fortalecer su posición en la recién establecida Unión Sudafricana. Dicha posición se reflejaba en los discursos de los fundadores del SANC como Pixley Ka Isaka Seme, tesorero de la organización, quien afirmó:

“El rencor que existe entre los zulú y los tsonga, entre los basotos y otros grupos debe quedar enterrado y olvidado. Se ha derramado demasiada sangre. Estas divisiones y celos son la causa de nuestras desgracias”.⁵⁷

El SANC mantuvo la postura de unificación de todos los africanos no sólo a nivel discursivo. Ello se podía observar, como lo plantea Francis Meli, en las misiones de delegados de la organización que fueron a Londres para tratar directamente con las autoridades coloniales los problemas relativos a la distribución inequitativa de la tierra regulada por medio de la *Native Land Act* (1913)⁵⁸. Durante su estancia en Londres, los delegados denunciaron también la legislación discriminatoria contra los africanos y las condiciones en las que vivía este grupo.

⁵⁶ Tom Lodge, *Black Politics in South Africa since 1945*, p.1 y Anthony W. Marx, *Lessons of Struggle*. South african internal opposition 1960-1990, p.33.

⁵⁷ Pixley ka Isaka Seme cit. post Pallo Jordan, “The South African Liberation Movement”, p.115.

⁵⁸ La *Native Land Act* (1913) prohíbe a los africanos la compra de tierra o el arrendamiento de tierra fuera de la zona reservada para los africanos, la comprendía cerca de 22 millones de acres o cerca del 7% del territorio de la Unión de Sudáfrica. Francis Neli señala que en la época que la *Native Land Act* fue impuesta sólo había un millón y medio de blancos, a los cuales se les otorgó más del 90% del territorio. En contraste, había cerca de cinco millones de africanos, cuya porción de tierra se limitó a las reservas. Véase Francis Meli, *A history of the ANC. South Africa belong to us*, pp.45-54. y Thompson, ob.cit., p.163

Meli enfatiza que algunos sectores de la organización se vieron influidos por dos corrientes: por la filosofía de Marcus Garvey, quien sostenía que África debía ser para los africanos, y por el movimiento Panafricano de William Edward Du Bois, que tomó como bandera la unión de todos los africanos del continente y de la diáspora, así como su liberación del yugo colonial.⁵⁹

La defensa de las personas de piel negra se constituyó en el distintivo unificador del SANC. En 1923, el nombre de la organización fue cambiado por el de *African National Congress* (ANC).⁶⁰ En esos años los líderes del ANC estaban influidos por el liberalismo europeo y el cristianismo en su intento de imaginar una nación alternativa.⁶¹ El cristianismo que los inspiraba tenía sus raíces en los movimientos religiosos del siglo XIX en Sudáfrica, por medio de los cuales algunos africanos retoman esta religión, pero bajo la bandera de la lucha contra el poder colonial.⁶²

El llamado a favor de la unión entre los africanos se mantuvo en la década de 1940. De acuerdo con Tom Lodge, es durante este período cuando se comienzan a estrechar las relaciones entre el ANC y el *Communist Party*. Este proceso inició con la redacción conjunta del documento *African Claims in South Africa*,⁶³ donde se pide que se elimine la exclusión política de los africanos y que se establezca la libertad de movimiento y la

⁵⁹ Meli, ob.cit., p.55.

⁶⁰ Monica Wilson y Leonard Thompson, “African Nationalism in South Africa 1910-1964”, p. 443.

⁶¹ Jordan, ob.cit, p.115.

⁶² Francis Meli señala, por ejemplo, el caso de Nehemiah Tile, quien en el siglo XIX formó una nueva iglesia cristiana que sostenía que los pueblos locales debían de escapar del sometimiento colonial. Véase Meli, ob.cit, p.11.

⁶³ Francis Meli, subraya que dicho documento era la respuesta a la *Atlantic Charter*, la cual establece en su clausula tercera que la población de los territorios ocupados en Europa tienen el derecho de escoger la forma de gobierno en la que quieren vivir, así como señala que el autogobierno y la soberanía debe ser restituida en dichas zonas. Sin embargo, dicha clausula no se aplicaba a las colonias de los europeos en África. Ibidem, pp.95-96.

igualdad de derechos en las esferas de la propiedad y el empleo.⁶⁴ Se trataba entonces de un documento que recogía el clamor de los africanos de participar en el Estado.

También en la década de 1940 se estableció la *Youth League* del ANC. Casi todos los documentos de la *Youth League* reflejaban la búsqueda de la unidad de los africanos.. Específicamente, en el documento conocido como *Manifiesto* se promueve la unidad de la población africana, misma que debe darse bajo la guía de una conducta moral cristiana.⁶⁵ Sin embargo, en el documento *Basic Policy*, la *Youth League* no descartó la posibilidad de colaborar con organizaciones de la población de origen asiático y los *coloureds*.⁶⁶

La *Youth League* era partidaria de optar por acciones más contundentes. Por ello, en 1949, el ANC adoptó el documento denominado *Programme of Action*, por medio del cual se rechaza el liderazgo de la población blanca y se rechaza también cualquier forma de discriminación. Asimismo, se enfatiza la necesidad de continuar la lucha por la liberación nacional y la autodeterminación por medio de huelgas, boicots, así como de la desobediencia civil.⁶⁷

En este contexto, durante la década de 1950 se llevaron a cabo boicots contra el servicio de autobuses que transportaba a los africanos desde las ciudades hasta sus lugares de residencia (PUTCO). También se organizaron protestas contra las condiciones inhumanas de los trabajadores en las granjas agrícolas y se realizaron los llamados *stay at home*, por medio de los cuales miles de trabajadores se quedaban en sus casas en días laborables.⁶⁸

⁶⁴ Lodge, ob.cit, pp.23-24.

⁶⁵ Davenport y Saunders, ob.cit, p.364.

⁶⁶ Ibidem, p.364.

⁶⁷ Lodge, ob.cit, p.26 y Davenport y Saunders, ob.cit, pp.383-384.

⁶⁸ Meli, ob.cit., p.129.

Otro ejemplo importante de las medidas de protesta para buscar la liberación sería la Campaña de Desafío, organizada de manera conjunta por miembros del ANC y el *South African Indian Congress* (SAIC), la organización equivalente al ANC para la población de origen asiático. Básicamente, las acciones consistieron en la entrada a oficinas postales y estaciones de trenes de uso exclusivo de los blancos. Incluso, algunos miembros del SAIC ingresaron a lugares exclusivos para africanos sin permiso alguno.⁶⁹

El éxito de esta Campaña, así como la previa disolución del *Communist Party* en 1950⁷⁰ se conjugaron, y como resultado se reforzaron los lazos entre el ANC y los comunistas, partiendo de los postulados de la teoría del colonialismo especial o colonialismo interno, según la cual la población “no blanca” había sido reducida al sometimiento colonial, al encontrarse sin territorio ni independencia alguna, pero integrada a las instituciones políticas y económicas de la clase en el poder, los blancos. Esta teoría también reconoce el papel de los africanos en la liberación. Por ello, David Everatt sostiene que esta teoría permitió que se diera un matrimonio entre la lucha de clase y la liberación nacional.⁷¹

Thomas K. Ranuga puntualiza que a raíz de la Campaña de Desafío se estrecharon los lazos de cooperación entre el ANC y los comunistas para combatir las injusticias del

⁶⁹ Lodge, ob.cit, p.43.

⁷⁰ En 1950 el *Communist Party* se disolvió por consenso de sus miembros como una medida precautoria ante la adopción de la *Bill for Suppression of Communism*, la cual define al comunista como una persona que profesa el comunismo o quien sea considerado como tal. Esta ley declara ilegal la existencia de cualquier organización comunista. Posteriormente, en 1953 los partidarios del *Communist Party* del Cabo y del Transvaal conformaron el *South African Communist Party* (SACP). Véase Thomas K. Ranuga, *Marxism and Black nationalism in South Africa (Azania): a comparative and critical analysis of the ideological conflict and consensus between Marxism and Nationalism in the ANC, the PAC and the BCM (1920-1980)*, p.166 y David Everatt, “Alliance Politics of a Special Type: the roots of the ANC/SACP alliance, 1950-1954”, (DE, 24 de junio de 2008)

<http://0-search.ebscohost.com.oasis.unisa.ac.za:80/login.aspx?direct=true&db=aph&AN=9606215775&site=ehost-live>

⁷¹ Everatt, ob.cit.

gobierno. Incluso, a raíz de la Campaña, el gobierno enjuició a los principales líderes, Walter Sisulu, Nelson Mandela, ambos del ANC, y al comunista Yusuf Dadoo, quienes fueron sentenciados a nueve meses de prisión con trabajos forzados.⁷² Este juicio propició un mayor acercamiento entre ambos grupos. No obstante, debe subrayarse que hasta antes de 1955 la mayoría de los miembros de la *Youth League* se oponía firmemente a la cooperación con los comunistas, por temor a socavar la ideología del nacionalismo africano.⁷³

La década de 1950 también marcaría un cambio fundamental para el papel de las mujeres en el ANC en la creación del proyecto de una nueva nación. Anne McClintock señala que por mucho tiempo las mujeres fueron consideradas sólo “miembros auxiliares” de dicha organización. Empero, a partir de la conformación de la *ANC Women’s League*⁷⁴, las mujeres ganaron importantes espacios públicos en la lucha contra el sistema opresor mediante marchas y protestas. La elaboración del documento conocido como *Women’s Charter* permitió imaginar un modelo de nación incluyente que estaría basado en “la distribución de la tierra, la abolición del trabajo de los niños, el derecho al voto universal y el otorgamiento a las mujeres de los mismos derechos que los hombres”.⁷⁵ Esta nueva visión de género enarbolada por las mujeres se nutrió de diversos factores internos, como la industrialización, la urbanización, la reestructuración de las relaciones sociales rurales y la

⁷² Ranuga, ob.cit, pp.172-186

⁷³ Ibidem, p.208.

⁷⁴ En 1943, se fundó la *ANC Women’s League*. A las mujeres se les otorgó la calidad de miembros plenos del ANC hasta 1943. Véase McClintock, ob.cit, p.381.

⁷⁵ Ibidem, p.381.

intervención del Estado en la vida de las mujeres.⁷⁶ En suma, estos factores permitieron que se reforzara la visión futura de nación incluyente, donde las mujeres no quedaran relegadas.

En la misma década, la búsqueda de alianzas continuó siendo una prioridad para el ANC. Por tal razón, el ANC impulsó la reunión de 1955 del *Congress Alliance* conformado por africanos, *coloureds*, población de origen asiático y blancos opuestos al *apartheid*, quienes se reunieron en la localidad de Kliptown, Sudáfrica, con el fin de mostrar sus opiniones sobre el camino que el país debía seguir en el futuro.⁷⁷ El fruto directo de dicha reunión fue la *Freedom Charter*, cuyos lineamientos generales señalaban el derecho de todos los sudafricanos, sin importar raza, color y sexo, a construir un Estado democrático.

En el preámbulo de dicho documento se establece que:

“Nosotros el pueblo de Sudáfrica, declaramos a todo nuestro país y el mundo que:

Sudáfrica pertenece a todo aquel que la habita, blanco o negro, y que ningún gobierno puede reclamar autoridad a menos que esté basado en la voluntad de toda la gente.

Que a nuestra gente le ha sido robado el derecho por nacimiento a la tierra, libertad y paz por una forma de gobierno fundado en la injusticia y la inequidad;

Que nuestro país jamás será próspero ni libre hasta que todos sus habitantes vivan en hermandad, disfrutando de iguales derechos y oportunidades.

Que únicamente un Estado democrático, basado en la voluntad del pueblo, puede garantizar a todos los ciudadanos sus derechos, sin distinción de color, raza, sexo o creencias.

Por consiguiente, nosotros, el pueblo de Sudáfrica, blancos y negros, unidos como iguales, como conciudadanos y hermanos, adoptamos esta Constitución por la libertad y nos comprometemos a luchar juntos, sin escatimar esfuerzo ni

⁷⁶ Lodge, ob.cit, p.150.

⁷⁷ Este Congreso estuvo conformado por la alianza entre el *South African Indian Congress*, la *South African Coloured's People Organization*, el *White Congress of Democrats*, el *South African Congress of Trade Unions* y el *African National Congress*. Véase Ministry of Education, *Every Step of the Way. The Journey to Freedom in South Africa*, p.172.

sacrificio alguno, hasta que los cambios democráticos aquí
expuestos se hagan realidad.”⁷⁸

Posteriormente, el ANC adoptó como propio dicho documento y durante el largo período de la lucha contra el sistema del *apartheid* fue usado como base ideológica. A partir del análisis del preámbulo de dicho documento, se desprende una serie de elementos que son característicos de los nacionalismos africanos de la década de 1960. Anthony D. Smith resalta tres elementos: el territorialismo, la democracia y el panafricanismo.⁷⁹ Respecto del primer punto, se rechaza el supuesto derecho de una minoría de la población que controla el territorio. En este sentido, el ANC refutó el poder del gobierno de los blancos y señaló el derecho al territorio de toda persona que hubiera nacido en él, lo cual se contrapone directamente a los principios del nacionalismo afrikáner.

Para el segundo punto Smith señala como factores esenciales en la democracia el principio de la soberanía popular y la extensión del derecho de voto para toda la población. En la *Freedom Charter* se señala la necesidad de establecer un gobierno elegido por el pueblo que permita el goce de la ciudadanía sin discriminación alguna.

La exigencia de obtener la ciudadanía sería el reflejo directo de años de opresión de una mayoría hacia el resto de los grupos “raciales”, los cuales fueron considerados “ciudadanos” de segunda clase, quienes gozaron tan sólo de un derecho de voto limitado. En 1936 los africanos que aún poseían tierras perdieron este derecho por medio de la *Blacks Act* de 1936, la cual impidió a los africanos votar en las elecciones generales de El Cabo. En 1956 el derecho de voto de los *coloureds* en el Cabo fue derogado por el *National Party*.

⁷⁸ Tom Lodge *et al*, *All , Here, and Now:Black Politics in South Africa in the 1980s*, p.331.

⁷⁹ Anthony D. Smith, *State and Nation in the Third World. The Western State and African Nationalism*, pp.49-55.

Por su parte, los pobladores de origen asiático tenían derecho de voto en Natal, pero esta prerrogativa fue prácticamente derogada por la legislatura local por medio de dos documentos promulgados en 1896 y 1897. No obstante, la población de origen asiático pudo votar a nivel exclusivamente municipal hasta 1924.⁸⁰ Este panorama de desigualdad tanto para africanos, *coloureds* y población de origen asiático propició que se exigiera las mismas condiciones que gozaban los blancos, quienes gozaban de una ciudadanía privilegiada.

Retomando el caso del tercer elemento de los nacionalismos africanos mencionado por Anthony D. Smith, el panafricanismo es visto como una herramienta del africano, la cual le permitió diferenciarse del colonizador. En la *Freedom Charter* no se opta específicamente por esta tendencia, dado que fue un documento creado de manera conjunta por distintos grupos. Por ello, algunos miembros del ANC se opusieron a la alianza de los africanos con los otros grupos “raciales”, ya que consideraban que en esa organización los africanos perderían parte de su poder. A raíz de esto ocurrió una fractura interna en el ANC, la cual condujo a la separación de un grupo opuesto al no racialismo. Dicha fractura fue el origen en 1959 del *Panafrikan Congress* (PAC), cuyo líder era Robert Sobukwe.⁸¹

Benyamin Neuberger agrega algunos elementos a la propuesta de Smith sobre el nacionalismo africano. Neuberger señala que dentro de los nacionalismos africanos existen excepciones. Tal fue el caso de los territorios que no obtuvieron su independencia en las décadas de 1960 y 1970, los cuales eran colonias de blancos donde los colonizadores

⁸⁰ *The Indian in South Africa*, p. 11, Roger Beck, *The History of South Africa.*, p. 133 y Sampie Terrablanche, *A History of Inequality in South Africa 1652-2002*, p. 205.

⁸¹ El PAC enfatizó que el liderazgo de los africanos en la lucha contra el sistema ayudaría a recobrar el derecho de posesión sobre la tierra. Esta organización también sostenía que la única manera de terminar con el régimen opresor era por medio del levantamiento de los oprimidos. Véase Anthony W. Marx, ob.cit., p..37.

impusieron una política de opresión y segregación racial. Ante este contexto, la lucha armada se convirtió en el modo de operación de los movimientos de liberación después de intentos infructuosos de diálogos con los gobiernos en turno.⁸²

El ANC mantuvo por largo tiempo una postura pacífica porque buscó presionar al sistema más que destruirlo.⁸³ Sin embargo, la declaración del gobierno del ANC como una organización prohibida propició la salida al exilio de varios de sus miembros, quienes posteriormente constituirían un brazo armado, *Umkhonto we Siswe* (la lanza de la nación), conocido como MK, en cuyo documento titulado *Manifesto of Umkhonto we Siswe* de 1961 se señala que:⁸⁴

“Hay momentos en la vida de una nación dónde sólo quedan dos opciones: rendirse o luchar. Ese momento ha llegado para Sudáfrica. El gobierno ha interpretado el carácter pacífico del movimiento como una debilidad; las políticas no violentas de la gente han sido tomadas como luz verde para la violencia del gobierno.”⁸⁵

Este documento muestra otra postura del ANC: la lucha armada vista como la única posibilidad para cambiar el *status quo* en Sudáfrica. *Umkhonto we Siswe* tendría como peculiaridad la apertura de sus filas a población de origen asiático, *coloureds*, africanos e incluso algunos miembros de la población blanca, como Joe Slovo.⁸⁶ La lucha armada permitió una mayor incorporación de los distintos grupos “raciales”, lo cual dio más fuerza a los ideales de no racialismo.

⁸² Benjamin Neuberger, “African Nationalism”, p.520.

⁸³ Lodge, ob.cit, p.78.

⁸⁴ Meli, ob.cit, pp.145 y pp.214-215.

⁸⁵ Ibidem, p. 214.

⁸⁶ Lodge, ob.cit, p.233.

En el caso de la estructura de la organización del ANC, el no racialismo fue importante, ya que se presentó una evolución que implicó el pasó del uso de la bandera del no racialismo para la simple cooperación con otros grupos hacia la inclusión de estos como parte de sus miembros activos. Al respecto, Nhlanhla Ndbele señala que el no racialismo permeó las estructuras internas del ANC con más fuerza durante el exilio. Se trato así de un proceso gradual, en el cual los diversos grupos “raciales” en el exilio experimentaron un choque cultural, lo cual permitió y reforzó el sentido de pertenencia entre éstos.⁸⁷

Aunado a ello, la participación directa e indirecta de los otros grupos “raciales” en las labores del ANC en el exilio tuvo cierta influencia en la apertura estructural del ANC, lo cual trajo resultados positivos para el ANC, como el funcionamiento de su base en Londres, gracias a la alianza entre el *South African Communist Party* (SACP) y el *British Communist Party* y a la gestiones de Oliver Tambo como máximo representante del ANC en el exilio.⁸⁸ Sin embargo, no debe perderse de vista que no todos los miembros del ANC aceptaban la idea de permitir que los otros grupos se incorporaran plenamente al movimiento, por lo cual se presentaron choques en el interior de esta organización.

Las discrepancias giraron principalmente en torno a la aceptación de nuevos miembros del ANC. En 1969 se otorgó la membresía parcial a blancos, *coloureds* y población de ascendencia asiática en el exilio. Estos grupos fueron definidos como “no africanos” y se estableció que podían unirse al ANC, pero no podían formar parte del Consejo Ejecutivo.⁸⁹

⁸⁷ Nhlanhla Ndbele, “The African National Congress and the Policy of Non Racialism: A Study of the Membership Issue”, p.138.

⁸⁸ Ibidem., pp.138-139.

⁸⁹ Tom Lodge, ob.cit, p.301.

En esta misma década surgió un nuevo movimiento en Sudáfrica que ayudaría a mantener viva la lucha por la liberación: el *Black Consciousness Movement* (BCM), cuyo principal líder era Steve Biko. El BCM nació inspirado por el pensamiento de distintas figuras, como Amilcar Cabral y Frantz Fanon, quienes enfatizan la necesidad de utilizar la cultura del oprimido como una herramienta para construir la autoconfianza y, por ende, desafiar a la autoridad colonial. La ideología norteamericana conocida como *Black Power* influyó también en el movimiento mediante la máxima: “es un pecado permitirse a sí mismo permanecer oprimido”.

Estas ideas provenientes del exterior se combinaron con la práctica diaria de la mayoría de la población sudafricana, lo cual dio como resultado que los creadores del BCM comprendieran que las distinciones raciales impuestas eran un símbolo de su opresión.⁹⁰

De acuerdo con Anthony W. Marx, este movimiento adoptó un nuevo concepto de “raza” que se oponía directamente a la política oficial gubernamental de división de la población con base en el color de la piel. El BCM consideraba a los africanos como parte del concepto “negro”, en el cual incluyó también a la población de origen asiático y a los *coloureds*, dado que cada uno de estos grupos tenía como factor común el sufrimiento de la opresión de los blancos.⁹¹

Esta nueva definición del concepto de “negro” por parte del BCM provocó reacciones en el ANC para que se pronunciara en relación con dicho término. Oliver Tambo, el líder del ANC en el exilio, puntualizó lo siguiente:

⁹⁰ Marx, ob.cit, pp.42-44.

⁹¹ Ibidem, p.11.

“Si ellos son negros o no blancos, digo que los llamen negros. Entonces el asunto es negro contra blanco. Aquellos que sufren con nosotros son parte de un grupo identificable: los negros. En este grupo se encuentran los africanos, quienes son la fuente y punto inicial de lo “negro”. Ellos constituyen el concepto de negro, el cual en un contexto más amplio engloba a los *coloureds*, los indios y la población de origen asiático. En un contexto racista, estas personas forman una clase comprometida con la lucha en contra del dominio de los blancos.”⁹²

Al igual que la definición de negro dada a conocer por el BCM, la definición de Tambo englobó a los diferentes grupos “raciales” con excepción de los blancos. Esto era en sí misma una paradoja ante la utilización del no racialismo como bandera ideológica por parte del ANC. Dicha incongruencia sería más visible mediante el surgimiento de una nueva organización en la década de 1980: el *United Democratic Front* (UDF), ya que dicho movimiento consideraba a la *Freedom Charter* como su guía central y postulaba la incorporación de todos los grupos “raciales”: africanos, *coloureds*, población de origen asiático y blancos en sus filas. Esto dio como resultado directo que el UDF lograra agrupar a más de 700 organizaciones.⁹³

Anthony W. Marx señala que la nación incluyente imaginada por el UDF estaba basada en la unión de los diferentes grupos “raciales”. Por ello, el requisito fundamental para ser admitido por el UDF era mostrarse en contra del régimen y adherirse a los principios de una democracia no racial.⁹⁴ Tal apertura permitió que algunos militantes blancos se unieran a las filas del UDF. Ello se podía observar, por ejemplo, por la presencia de éstos en los funerales y reuniones masivas de la organización, así como por sus

⁹² Ndbele, ob.cit.,p.141.

⁹³ Meli, ob.cit, p.193.

⁹⁴ Marx. ob.cit. pp.5-15.

esfuerzos para obtener fondos en el interior del país y más allá de sus fronteras.⁹⁵ Así, el UDF se constituiría en un ejemplo a seguir para la maduración del no racialismo del ANC, ya que incorporó a los diferentes grupos “raciales” como parte de su ideología y los hizo parte de su estructura organizativa sin restricción alguna.

Hacia finales de la década de 1980, la propuesta de nación del ANC había alcanzado un mayor grado de madurez tras un largo proceso de debate entre sus miembros, un intenso combate contra el régimen dentro y fuera de las fronteras de Sudáfrica y el contacto con movimientos como el UDF, el BCM y de partidos como el SACP e inclusive por el cristianismo profesado por líderes del ANC. Este grado de madurez del ANC se reflejó en la década de 1980 en una evolución de la organización, la cual se puede apreciar mediante los discursos de Oliver Tambo, quien señaló:

“Permítenos aprender a dejar de ser bantús, *coloureds*, población de origen asiático y blancos en Sudáfrica. Permítenos ser lo que somos, africanos en África. Deja a aquellos que están comprometidos con los racistas, quienes vinieron a este continente determinados a mantener a los africanos en cadenas, ser los amos blancos-dejénlos persistir en su rol de extranjeros en suelo africano”.⁹⁶

A partir del análisis de dicho discurso se desprenden tres aspectos: primero, en la década de 1980 el concepto de nación no racial continuó vigente para el ANC de acuerdo con los principios de la *Freedom Charter*. Segundo, el rechazo a la división y clasificación artificial de los diferentes grupos sudafricanos hecha por el régimen del *apartheid*. Tercero, la inclusión de todos los sudafricanos dispuestos a liberarse de la opresión como parte del

⁹⁵ El UDF obtuvo fondos de sudafricanos como Tony Bloom, quien era el presidente de un conglomerado industrial. En tanto, los donantes externos eran principalmente europeos. En 1987 el gobierno sueco otorgó 40 millones de rands. Ibidem, pp.124-140.

⁹⁶ Jordan , ob.cit, p.118.

concepto “africano”. Esto es relevante dado que, como señala Smith, para los nacionalistas africanos el grito de “todos somos africanos” es indispensable para diferenciarse del colonizador,⁹⁷ quien en este caso es el “otro”, el dominador.

Esta evolución del proyecto de nación del ANC no sólo se reflejó a nivel discursivo. También se manifestó en la bienvenida por parte del ANC hacia miembros de todos los grupos “raciales” con goce de plenos derechos, lo cual dio mayor congruencia a la propuesta de nación del ANC. Por medio de este nuevo tipo de membresía se incluyó a todo aquel que viviera en el exilio a causa del *apartheid* y a quienes clandestinamente formaban parte del movimiento en territorio sudafricano. Por primera vez en la historia del ANC, *coloureds*, blancos y población de origen asiático pudieron formar parte del Consejo Ejecutivo del ANC, la estructura del liderazgo de la organización.⁹⁸

2.3 La explosión política de la década de 1980

La influencia del ANC a través de su modelo de nación e incluso por medio de su brazo armado representaba una amenaza para el gobierno. Por ello, el gobierno aplicó varias estrategias para debilitar a los movimientos opositores al sistema, ya fuera mediante la estrategia “divide y vencerás” que se reflejó en el ofrecimiento de una “mayor” participación política de los *coloureds* y la población asiática en la nación blanca, o bien, mediante el uso de la violencia.

El gobierno trató de disfrazar su objetivo básico, el mantenimiento del *status quo* y por ende, el mantenimiento del monopolio del poder. Por ello, el Presidente P W. Botha trató de hacer creer a los *coloureds* y a los pobladores de origen asiático que su exclusión

⁹⁷ Smith, ob.cit., p.54.

⁹⁸ Ndbele, ob.cit. p.142.

terminaría mediante la creación de un parlamento tricameral compuesto por una cámara de blancos, una cámara de *coloureds* y otra que representaba a la población de origen asiático. Este parlamento estaba conformado por 178 blancos, 85 *coloureds* y 45 miembros de origen asiático.⁹⁹ Sin embargo, en la práctica los blancos tenían la mayoría de los votos y los dos grupos restantes sólo podían atender los asuntos relacionados con sus grupos raciales. Como señala Helen Suzman:

“Este parlamento sólo permitió que los representantes de la población asiática y los *coloureds* pudieran tratar problemas que se relacionaban con sus grupos raciales. Es decir, los representantes *coloureds* sólo trataban asuntos como la educación y los servicios médicos de los *coloureds*. Lo mismo pasaba con los de origen asiático. Sin embargo, los problemas concernientes a todo el país sólo eran tratados por los blancos en el parlamento”.¹⁰⁰

La farsa del parlamento tricameral y la creación de la Constitución de 1984¹⁰¹ formaron parte del programa de reformas estatales destinadas a tratar de convencer a la mayor parte de la población de la existencia de un cambio. Esto sería el inicio de la explosión del descontento de los “otros”, lo cual se combinaría con factores económicos, como la caída del precio del oro, el déficit en la balanza de pagos y un alto nivel de desempleo en la industria metalúrgica, dando origen así a una efervescencia política-social de gran magnitud en Sudáfrica.¹⁰²

En este marco, la población se organizó en contra del sistema mediante la realización de una serie de protestas contra la carencia y deficiencia en los servicios

⁹⁹ Beck, ob.cit., p. 169..

¹⁰⁰ Entrevista realizada durante la estancia de investigación. Helen Suzman, miembro del Parlamento Sudafricano durante el régimen del *apartheid*, Johannesburgo, 16 de mayo de 2005.

¹⁰¹ La Constitución de 1984 señala que el Ejecutivo sería elegido de manera indirecta por miembros del parlamento, así como establece la existencia de tres cámaras legislativas (blancos, *coloureds* y población de origen asiático), cuyos miembros eran elegidos por sus respectivos grupos “raciales” en las urnas. Véase Davenport y Saunders, p.502.

¹⁰² Lodge *et al*, ob.cit, p.30

públicos como agua, luz y vivienda. Por ejemplo, se registraron boicots contra el pago de las rentas en varios townships como Soweto¹⁰³. La mayoría de estas protestas tenía como factor común el respaldo de ciertas organizaciones como el ANC y el UDF. Esto le otorgó un mayor peso a dichas movilizaciones, dado que se sumaron los esfuerzos de los oprimidos.¹⁰⁴

La agitación social y política alcanzó límites insospechados en la década de 1980, prácticamente los *townships* se convirtieron en zonas de guerra, en pocas palabras ingobernables. En ese contexto, se presentaron dos fenómenos: primero, el arribo de las fuerzas represivas gubernamentales a algunos *townships*¹⁰⁵, con el fin de controlar cualquier tipo de sublevación contra el gobierno y segundo, el enfrentamiento frontal entre los opositores al sistema y los vigilantes,¹⁰⁶ grupos pequeños de 30 a 50 hombres armados en torno de un líder y cuya característica básica era que eran aliados del gobierno.¹⁰⁷ Craig Charney puntualiza que los vigilantes también actuaban por medio de multitudes, cuyos diferentes líderes convocaban a sus seguidores para atacar a los activistas de organizaciones cívicas, los partidarios de la UDF e incluso a algunos miembros del *Congress of South*

¹⁰³ De acuerdo con Davenport y Saunders, estas protestas fueron tan efectivas que hacia finales de 1987, el total de deudas que se debían a las autoridades locales por concepto de rentas se situaba en 387 millones de rands. Al respecto, Lodge señala que a pesar de que el gobierno procedió a varios desalojos, los manifestantes volvían a ocupar las casas. Véase Tom Lodge *et al*, ob.cit., p.95.

¹⁰⁴ Davenport y Saunders, ob.cit., p.495 y p.509.

¹⁰⁵ Ibidem, p.509.

¹⁰⁶ De acuerdo con Craig Charney, los grupos se componían por comerciantes y líderes de clubes deportivos, así como de personas vinculadas con los gobiernos locales, como los consejeros locales y servidores públicos. Estas personas se congregaban en dichos grupos por diversas razones, como la preocupación por defender a amigos y familia ante supuestos ataques de activistas anti *apartheid*, la necesidad de mostrar cierta autoridad por parte de los adultos ante la efervescencia política de los jóvenes, el pago de favores a los líderes locales y las tensiones entre trabajadores migrantes y los residentes de los *townships*. No obstante, aunque tenían diferentes objetivos, el gobierno logró que actuaran a su favor en contra de quien se opusiera al régimen. Por ello, los vigilantes gozaban de inmunidad legal y contaban con el apoyo de la policía y el ejército. Véase Craig Charney, "Vigilantism, clientelism and the south african state", (DE, 5 de junio de 2008, <http://www.transformation.ukzn.ac.za>), pp.8-13.

¹⁰⁷ Lodge *et al*, *All*, ob.cit., p.168.

African Trade Unions (COSATU).¹⁰⁸ De esta manera, el gobierno sudafricano se valió de la figura de los vigilantes para propagar la violencia política entre los africanos.

No obstante, la violencia no estaba circunscrita únicamente a los *townships*. En el actual territorio de KwaZulu-Natal se registraron enfrentamientos entre *Inkatha*¹⁰⁹ y los seguidores del UDF y el ANC. Sobre todo en la década de 1980, el líder de *Inkatha*, Mangosuthu Buthelezi, apoyó al gobierno y por ende, rechazó los enfrentamientos armados de los movimientos de liberación contra el régimen del *apartheid*.

En este marco de efervescencia, el gobierno declaró dos estados de emergencia, en 1985 y 1986, con el fin de mantener un mayor control sobre la población.¹¹⁰ Mediante dichas medidas se otorgaron mayores poderes a la policía para restringir el movimiento de las personas, confinarlos o removerlos, proteger instalaciones y distribuir u ocultar información.¹¹¹ Aunado al otorgamiento de más poderes a las fuerzas de seguridad, el gobierno utilizó a los vigilantes para causar más enfrentamientos violentos como medio de control, lo cual dio como resultado que a dos meses de haber decretado el estado de emergencia de 1985, se registrara un mayor número de ataques de vigilantes en contra de activistas anti *apartheid*.¹¹²

¹⁰⁸ Charney , ob.cit., p.7.

¹⁰⁹ Mangosuthu Buthelezi revivió a *Inkatha*, una antigua organización cultural zulú, a la que promovió como un movimiento de liberación nacional. En 1979, Buthelezi rompió relaciones con el ANC supuestamente porque estaba en contra de la lucha armada, aunque debe reconocerse que este problema también se debió en parte a que Buthelezi hizo públicas las discusiones del ANC en Londres. En 1990, el movimiento *Inkatha* se convierte en el *Inkatha Freedom Party* (IFP). Este movimiento estuvo apoyado por el gobierno en diversos enfrentamientos violentos. Véase Beck, ob.cit, p. 173, Tom Lodge *et al*, ob.cit., p.161 y *South Africa's human spirit-an oral memoir of the Truth and Reconciliation Commission*, volume 1, *Bones of Memory. Experiences and memory lay bare the pain and bravery of apartheid's victims*.

¹¹⁰ Davenport y Saunders, ob.cit, p.508.

¹¹¹ *Ibidem*, p.508.

¹¹² Charney , ob.cit, p.4.

A partir del segundo estado de emergencia, la milicia impidió el paso a los estadios y campos de fútbol que habían sido usados para concentraciones masivas.¹¹³ No obstante, ni siquiera los estados de emergencia y la prohibición del UDF en 1988 pudieron evitar que la población siguiera organizándose.¹¹⁴ Cada una de las manifestaciones y enfrentamientos era la muestra indudable de que Sudáfrica ya no podría ser la misma y debería sufrir importantes transformaciones.

Así, la volátil situación socio-política se convirtió en uno de los factores que incidió en la voluntad del gobierno de acceder a las negociaciones con los movimientos opositores. En dicho proceso de negociación también tuvieron un gran peso una serie de factores económicos y políticos que obligaron a una negociación pacífica que estableciera las bases de la transición política. Entre estos factores destacaban el estancamiento de la economía sudafricana, agravado por las sanciones internacionales que pesaban contra el régimen del *apartheid* por sus políticas segregacionistas. Eso se reflejó directamente en los altos precios del petróleo que pagaba Sudáfrica ante la prohibición internacional de suministro del energético,¹¹⁵ los gastos militares destinados al sometimiento del grueso de la población, la

¹¹³ Lodge *et al*, ob.cit, p.90.

¹¹⁴ Tom Lodge señala que a pesar de la prohibición del UDF, la población continuó organizándose. Básicamente, esto fue posible por cuatro factores: el primero, la alianza de los líderes locales del UDF con la poderosa central sindical del *Congress of South African Trade Unions* (COSATU) a través de la Campaña de Desafío de 1989, mediante la cual parte de la población excluida se presentó en los espacios reservados exclusivos para blancos; el segundo, la fuerza de los sindicatos como el *National Union of Mineworkers*, el cual mantuvo una huelga de tres semanas afectando un sector crucial para la economía de Sudáfrica; el tercero, ante la prohibición del UDF en 1988, el apoyo de los líderes religiosos ayudó a llenar el vacío de liderato mediante diversas acciones como la marcha de 150 religiosos al Parlamento para protestar contra el sistema del *apartheid*. En cuarto lugar, el aumento de ataques del MK a estaciones de policía, edificios gubernamentales y líneas férreas en Sudáfrica, así como la actividad diplomática del presidente del ANC en el exilio, Oliver Tambo, quien logró que líderes de Inglaterra, la antigua Unión Soviética y Estados Unidos reconocieran al ANC. Véase Lodge *et al*, ob .cit., pp. 111-114.

¹¹⁵ Cerca de 80% del crudo era refinado en cuatro grandes corporaciones: Caltex, British Petroleum, Shell y Total. A pesar de esto, dichas empresas argumentaban que no podían proporcionar ningún tipo de informes porque se les prohibía su acta constitutiva. Véase United Nations, *Transnational Corporation in South Africa*, p. 69.

política de desestabilización hacia los países vecinos, la falta de préstamos por parte de los bancos internacionales y la salida de capital de las corporaciones transnacionales debido a la inestabilidad del sistema y a las crecientes movilizaciones anti-*apartheid*. Esto se vio reflejado, por ejemplo, en la caída de las inversiones en relación con el Producto Interno Bruto (PIB), las cuales pasaron de 26% en 1983 a 16% en 1991, así como en el número de empleos generados en el sector industrial, que se redujo de 448,000 en 1960 a 28,000 en 1980.¹¹⁶

Asimismo, el fin de la Guerra Fría creó condiciones favorables para mirar a Sudáfrica como Sudáfrica y no como una extensión de los conflictos entre el bloque capitalista y el socialista.¹¹⁷

En suma, cada uno de estos elementos fue crucial para el inicio del proceso de negociaciones. No obstante, no debe olvidarse que la renuncia obligada del Presidente Botha, después de un derrame cerebral, permitió el ascenso al poder de Frederick de Klerk, lo cual se reflejaría en los primeros acercamientos para comenzar el proceso de negociación. El 2 de Febrero de 1990 el nuevo presidente levantó las restricciones que pesaban sobre el ANC, el PAC, el SACP y la UDF, así como comenzó la liberación de algunos presos políticos, como Nelson Mandela, quien estuvo en prisión por 27 años.¹¹⁸

De esta manera, se iniciaron las rondas de negociaciones entre el gobierno y las principales fuerzas políticas para establecer las reglas de la transición democrática de Sudáfrica. Entre las reuniones más importantes destaca la Convención para una Sudáfrica Democrática (CODESA), cuyas dos primeras rondas se caracterizaron por la falta de

¹¹⁶ Hermann Giliomee, "Democratization in South Africa", p. 89.

¹¹⁷ Entrevista realizada durante la estancia de investigación. Albie Sachs, juez de la *Constitutional Court of South Africa*, Johannesburgo, 26 de mayo de 2005.

¹¹⁸ Thompson, ob.cit., p.245.

acuerdo ante la diversidad de intereses y la inestabilidad política que se vivía. Sin embargo, en la tercera ronda, conocida como *Kempton Park*, se sentaron las bases de la Constitución Interina de 1993 que estableció, entre otras cosas, la necesidad de un gobierno de Unidad Nacional (conocido por sus siglas en inglés como GNU) por un período de cinco años. Esta alianza debía garantizar la inclusión en el gobierno de los partidos que hubieran obtenido al menos 5% de los votos en la elección.¹¹⁹

Otra medida fue el reconocimiento del derecho de voto de todos los sudafricanos, sin importar el color de su piel. En este marco, la inserción de la figura de la ciudadanía incluyente se hizo imperante. Básicamente, el nuevo tipo de ciudadanía propuesto se estableció en la *Restoration and Extension of South African Citizenship Act* de 1993, por medio de la cual se otorgó la ciudadanía sudafricana para la población africana¹²⁰, ya que el gobierno otorgó a los africanos la ciudadanía de los bantustanes en los territorios de Transkei, Ciskei, Bophuthatswana y Venda.

En la Constitución Interina de 1993¹²¹ también se fincaron las bases de los cambios hechos al concepto de ciudadanía por medio de la inclusión de un capítulo dedicado a los derechos fundamentales para todos los sudafricanos, entre los que destacan el derecho a la vida, el acceso a la justicia e igualdad ante la ley y los derechos políticos.¹²² Se concedió así la ciudadanía sudafricana a todos los grupos raciales del antiguo *apartheid*, la cual más tarde se conocería como la ciudadanía no racial:

¹¹⁹ Beck, ob.cit., pp. 187-192. También fueron creados órganos especiales para la vigilancia electoral: el Consejo Ejecutivo de Transición, que tenía como misión observar al gobierno y los preparativos de las elecciones de 1994; la Comisión Electoral Independiente, que emitió el resultado de la contienda electoral; la Comisión Independiente de Medios de Comunicación, que se encargaba del trato igualitario de los partidos políticos en los medios, y la Autoridad Independiente para la difusión de los medios masivos.

¹²⁰ *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, vol. 1, p. 475.

¹²¹ La Constitución Interina fue negociada desde 1991 hasta 1993, por el gobierno del *apartheid* y los movimientos *antiapartheid*.

¹²² *Many Cultures. One Nation*, pp. 7-10.

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y su vínculo con la transición democrática sudafricana.

“Cada ciudadano sudafricano goza de los derechos, los privilegios y los beneficios de la ciudadanía sudafricana y debe ser objeto de las obligaciones y responsabilidades que emanan de esta con base en esta Constitución”.¹²³

El empoderamiento de los grupos “raciales” menos desfavorecidos durante el *apartheid* implicó también que los nuevos ciudadanos pudieran moverse libremente en el territorio sudafricano. Por ello, en la Constitución Interina se sentaron las bases para rediseñar dicha porción territorial, con el fin de borrar el estricto diseño de una Sudáfrica dividida con base en el color de la piel. Así nació el nuevo mapa de Sudáfrica dividido en nueve partes: Provincia Occidental del Cabo, Provincia Septentrional del Cabo, Provincia Oriental del Cabo, Provincia del Estado Libre, Provincia de KwaZulu-Natal, Provincia de Gauteng, Provincia de Mpumalanga y Provincia de Limpopo. (Véase mapa 2.2)



Mapa 2.2

¹²³ “Chapter 2 Citizenship and Franchise”, (DE, 15 de mayo del 2005, <http://www.polity.org.za/html/govdocs/legislation/1993/constit2.html?rebookmark=1>.)

2.4 El período post *apartheid*.

Las transformaciones hechas al mapa de Sudáfrica, la creación de la Constitución Interina, las modificaciones al concepto de ciudadanía y la realización de negociaciones entre las principales fuerzas políticas permitieron en su conjunto la celebración de las primeras elecciones multirraciales en Sudáfrica, realizadas entre el 26 y el 28 de abril de 1994. Contendieron 27 partidos políticos, de los cuales sólo tres alcanzaron el 5% requerido para participar en el Gobierno de Unidad Nacional (GNU): el *African National Congress* obtuvo el 62.6%, el *National Party* el 20.9% y el *Inkatha Freedom Party* (IFP) el 10.5%.¹²⁴ A partir de dichos resultados se conformó el GNU, encabezado por el presidente Nelson Mandela y los vicepresidentes Frederick de Klerk (del NP) y Thabo Mbeki (del ANC). En el nuevo gobierno también quedaron incluidos miembros del IFP.¹²⁵

Mediante el establecimiento de dicho gobierno Sudáfrica comenzaría el largo camino hacia la transición democrática. Este proceso se debe entender como el resultado de la historia de Sudáfrica. Sin embargo, no se trata de un hecho aislado, ya que forma parte de las transiciones en África. De acuerdo con la clasificación de Julius Inhovbere, la transición sudafricana corresponde a la segunda ola democratizadora del continente africano.¹²⁶

¹²⁴ Beck, ob.cit, p. 189.

¹²⁵ El GNU permaneció unido hasta 1996, fecha en la que el *National Party* decidió separarse de la alianza conformada con el *African National Congress* y el *Inkhata Freedom Party*.

¹²⁶ Julius Inhovbere sostiene que hubo dos olas democratizadoras en el continente africano. La primera se inició en la década de 1960 y la segunda comenzó a finales de la década de 1980 y principios de 1990. Durante el primer período se registraron pocas modificaciones al antiguo esquema colonial, porque los nuevos grupos tan sólo suplantaron el poder de las metrópolis en su propio beneficio. La segunda fase inició paralelamente con el fin de la guerra fría y con el surgimiento de movimientos democratizadores en África. Este segundo período presenta las siguientes características: el surgimiento de nuevos partidos políticos, que no propició cambios en la escena política porque la autoridad continuó concentrada en pocas manos; la aparición de movimientos pro democráticos impulsados en su origen por estudiantes, abogados y médicos; la apertura al debate y la reconstrucción de las agendas ideológicas por medio de la incorporación de nuevas figuras (niños, mujeres y desempleados) en el discurso y la manipulación del lenguaje en el uso de conceptos

El inicio de esta nueva etapa para Sudáfrica permitiría la transformación del proyecto oficial de nación. No obstante, antes de proceder al análisis de los elementos que constituyen los cimientos de esta incipiente nación, se deben de tomar en cuenta dos elementos: primero, el cambio de un régimen a otro también implica riesgos, dado que tiene lugar una redistribución de poder entre las élites, lo cual puede ser usado para el beneficio de un grupo político o un sector de la población.¹²⁷ Segundo, cada construcción nacional es única, por lo cual es imposible presentar una receta uniforme que pueda ser aplicada en los diferentes contextos nacionales.¹²⁸

En el caso sudafricano, el primer discurso de Nelson Mandela como presidente, del 10 de mayo de 1994, constituye una herramienta importante para analizar cuáles son las características particulares que el gobierno de Mandela tomó en cuenta para sentar las bases de la nueva nación.

“Nuestra vida diaria como sudafricanos comunes debe producir una realidad que refuerce la creencia de la humanidad en la justicia, que fortalezca su confianza en la nobleza del alma humana y que mantenga todas nuestras esperanzas de una vida gloriosa para todos. El tiempo de curar las heridas ha llegado.

El momento de tender un puente hacia los abismos que nos separan. El tiempo de construir está sobre nosotros.

Debemos actuar juntos como un pueblo unido, por la **reconciliación nacional**, por la **construcción de la nación**, por el nacimiento de un nuevo mundo”.¹²⁹

como la democracia, los derechos humanos y la justicia social. Véase Julius Inhovbere, “Where is the Third Wave. A critical Evaluation of Africa’s Non Transition to Democracy”, pp.1-18

¹²⁷ Jochen Hippler, “Violent Conflicts, Conflict Prevention and National- Building Terminology and Political Concepts”, p.12.

¹²⁸ Joanna Pfaff- Czarnecka, “Democratisation and National Building in Divided Societies”, p.38.

¹²⁹ El énfasis es mío. *Many Cultures One Nation. Presidential Inauguration*, 10 de mayo de 1994, p. 28.

En este discurso se ubican dos de los conceptos claves utilizados por el gobierno durante este período histórico (1994-1999): la **reconciliación nacional** y la **construcción nacional**. En el caso de la reconciliación nacional, es importante considerar que el resultado directo de la imposición del *apartheid* fue una sociedad dividida, por lo cual fomentar la reconciliación entre los diferentes grupos “raciales” se convirtió en un elemento importante para la puesta en marcha del nuevo proyecto de nación, el cual incluía a africanos, *coloureds*, población de origen asiático y blancos. En tanto, la construcción nacional es relevante para tratar de cohesionar en un todo la diversidad característica de la sociedad sudafricana, con el fin de superar las divisiones del pasado.

Tanto la reconciliación como la construcción nacional son conceptos complejos, los cuales pueden ser interpretados de acuerdo con el contexto nacional y al momento coyuntural. Por ello, podemos preguntarnos cuáles son los elementos de la reconciliación y la construcción nacional que Mandela proponía. A continuación se desarrollarán separadamente los componentes de cada concepto que se distinguen en el discurso de Mandela.

En el discurso que Mandela ofreció con motivo de la entrega de los reportes de la TRC se puede encontrar que hay dos elementos fundamentales para la reconciliación:

“Sanar las heridas del pasado y promover el trabajo conjunto de todos los sudafricanos para **corregir las injusticias del apartheid**; la desnutrición, el desamparo, la ignorancia y la pobreza de la mayoría de la población”.¹³⁰

Según el discurso arriba mencionado, el primer elemento de la reconciliación sería entonces, enfrentar las arbitrariedades del pasado. Esto se constituyó en un acto inaplazable

¹³⁰ El énfasis es mío. Nelson Mandela, “Receiving the Report of the TRC. Statement on Receiving the Report of the Truth and Reconciliation Commission, 29 October 1998”, p. 135.

para el gobierno por la exigencia de una parte de la población que demandaba justicia. Ante ello, las élites respondieron con base en sus intereses. Por un lado, la vieja élite trataba de conservar sus privilegios en el nuevo orden. Por otro lado, la nueva élite conformada principalmente por miembros destacados del ANC. Por ello, la manera de afrontar el pasado fue ampliamente discutida entre las principales fuerzas políticas durante el período de las negociaciones. El resultado de dichas discusiones se materializó en el establecimiento de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC), la cual otorgó un peso central a la reconciliación, tal como se abordará con mayor detalle en el siguiente capítulo.

El segundo elemento de la reconciliación destacado por el discurso de Mandela era la corrección de las injusticias del *apartheid*. Por ello, se realizaron algunos intentos de mejorar la distribución del ingreso entre los sudafricanos, lo cual fue relevante si consideramos que en 1995 cerca del 53% de la población vivía en la pobreza y percibía menos de 301 rands al mes.¹³¹ Por ello, el nuevo gobierno aplicó por dos años una programa conocido como *Reconstruction and Development Programme* (RDP), cuyos objetivos centrales eran eliminar la pobreza y las desigualdades generadas por el *apartheid*, elevar los estándares de vida, desarrollar los recursos humanos, abordar problemas estructurales en la economía, terminar con la discriminación en el sector de los negocios y establecer un salario de subsistencia. Al respecto, Fantu Cheru señala que el RDP se tradujo en la electrificación de un mayor número de viviendas, la construcción de más casas, el combate a la malnutrición en las escuelas, la apertura de nuevas clínicas en las

¹³¹ Fantu Cheru, “Overcoming apartheid legacy of neoliberalism in South Africa’s antipoverty strategy”, p.506.

zonas rurales y el establecimiento de programas temporales que dieron trabajo a más de 30, 000 sudafricanos.¹³²

Cheru sostiene que el gobierno decidió que el RDP dejara de funcionar en 1996 porque no se atacaba directamente a las prácticas que reproducen el problema de la pobreza. Se estableció así la *Growth Employment and Redistribution Strategy* (GEAR), la cual buscaba la creación de 2.5 millones de empleos en 10 años; la construcción de un millón de casas de bajo costo y la electrificación de 2.5 millones de casas para el 2000; la distribución de agua potable y sistemas de tratamiento de aguas negras; la distribución del 30% de las tierras de uso agrícola entre granjeros africanos; el cambio de un sistema básico a un nivel primario de salud; atender al sector educativo y reestructurar y democratizar las instituciones gubernamentales con relación al género y los grupos “raciales”¹³³.

A partir del análisis de Cheru sobre el GEAR se desprende que, contrariamente a los objetivos, se registró una pérdida de 300, 000 empleos entre 1996 y 1998; la construcción de zonas habitacionales económicas resultó en el beneficio del sector privado gracias al otorgamiento de créditos, lo cual afectó la meta de un millón de casas. Asimismo, siguió presentándose el fenómeno de la inequidad en el acceso y calidad de los servicios médicos en las diferentes provincias sudafricanas.¹³⁴No obstante, debe reconocerse que las injusticias del pasado no podían ser resarcidas totalmente en un período tan corto, aunque a raíz del GEAR ha habido algunos avances como la apertura de un mayor número de pequeños negocios.

¹³² Cheru, p.507.

¹³³ Ibidem, p.507

¹³⁴ Ibidem, pp.508-515.

Además del llamado de Mandela en el discurso de sanar las heridas y corregir las injusticias como parte de la reconciliación, Herman Giliomee y Bernard Mbenga agregan que la actitud que Mandela mostró en los hechos cautivó a algunos sectores de la población, dado que después de haber vivido 27 años en la cárcel mostró una actitud en pro de la reconciliación. Un ejemplo ilustrativo de esto se presentó cuando el nuevo gobierno insistía en cambiar los colores y el símbolo de los *Springboks*, equipo nacional de rugby (deporte por excelencia de los blancos), porque el nuevo gobierno consideraba que representaba los colores del *apartheid*. El mantenimiento de dicha simbología era crucial para los blancos, principalmente para los afrikáners, ya que dicho deporte es un marcador identitario para los afrikáners. El asunto se resolvió cuando el entonces presidente acudió a la final de la Copa Mundial de Rugby de 1995 vestido con el uniforme oficial de los *Springboks*, lo cual mostró el deseo de reconciliación en vez de una voluntad de imponerse sobre la población blanca.¹³⁵

Como ya se señaló la reconciliación no era el único elemento que Mandela consideraba necesario para sentar las bases de la nación. El segundo elemento propuesto era la construcción nacional. Esta a su vez involucraba varios factores, entre los cuales destacan el establecimiento de un **nuevo orden social**, un nuevo tipo de **ciudadanía incluyente** y el respeto a los **derechos humanos**.¹³⁶

El nuevo orden social se relaciona directamente con la manera como el nuevo gobierno imaginó la conducción de las relaciones entre los sudafricanos. Estas deberían apoyarse en una “cultura de respeto a los derechos humanos, la equidad, el no-racialismo y

¹³⁵ Herman Giliomee y Bernard Mbenga, *New History of South Africa*, p.412.

¹³⁶ El énfasis es mío. Nelson Mandela, “South Africans, Africans, and Citizen of the World”, p. 149.

el no sexismo”.¹³⁷ A nivel oficial, la acogida de estos cuatro elementos era importante, ya que marcaba un cambio respecto del antiguo régimen. Recordemos que las violaciones a los derechos humanos que la mayor parte de la población sufrió durante el *apartheid* eran una constante que afectaba a quien había sido etiquetado por la antigua élite como el “otro” con base en el color de la piel, las preferencias políticas e incluso por el género. Por tanto, el nuevo orden social requería eliminar esas barreras.

Tanto los derechos humanos como la equidad, el no-racialismo y el no sexismo convergen igualmente en el concepto de ciudadanía incluyente impulsado por el gobierno de Mandela. Como menciona Bryan Turner, en el marco de las transiciones democráticas, el otorgamiento de la ciudadanía es un elemento central para la construcción de la nación.¹³⁸ Desde 1993 se han hecho importantes avances en Sudáfrica. Por ejemplo, la ley anteriormente mencionada, la cual permitió el voto multirracial y la Carta Magna de 1996 que estipula que los ciudadanos tienen derechos que les permiten formar partidos políticos, participar en actividades partidistas y votar en las contiendas electorales. El ciudadano también cuenta con otros derechos, como la libertad de expresión, de asociación y de religión y la igualdad ante la ley, entre otros.¹³⁹

Sin embargo, este proceso de inclusión a nivel político no ha evitado que prevalezca el acceso desigual a los recursos por parte de los ciudadanos. En este sentido, Mahmood Mandani asegura que el problema principal en África no radica en la escasez de recursos, sino más bien en la manera cómo se tiene acceso a ellos.¹⁴⁰ Roger Southall y Nancy Fraser

¹³⁷ Nelson Mandela, “South Africans, Africans, and Citizen of the World”, p. 149. pp.149-150 y Nelson Mandela, “Healing and Building”, pp.156-157.

¹³⁸ Bryan Turner, “Citizenship, Nationalism and Nation Building”, p.225.

¹³⁹ *The Constitution of the Republic of South Africa*, 1996, artículos 15-19, pp .8-9.

¹⁴⁰ Mahmood Mamdani, “African States, Citizenship and War: A Case-Study”, p. 505.

coinciden con Mandani en que la distribución de los recursos materiales debe alterarse para crear condiciones de justicia distributiva e incluso se debe evitar que algunos acumulen más ganancias en los procesos democráticos.¹⁴¹

Aunado al problema de distribución de recursos materiales, el analfabetismo se puede convertir en una limitante para un pleno ejercicio de la ciudadanía. En las comunidades rurales africanas existe un alto índice de analfabetismo, que llega a 60%.¹⁴² Esto ocasiona que las personas tengan problemas para conocer sus derechos y sus obligaciones, estipuladas en la nueva Constitución. Mamphela Ramphele sostiene que dicha población se encuentra a merced de demagogos que le proporcionan su propia interpretación de la ciudadanía.¹⁴³

Por otro lado, el reconocimiento de una ciudadanía para hombres y mujeres no ha garantizado a éstas un pleno acceso a las prerrogativas señaladas en la Constitución de 1996. Las mujeres que habitan en zonas rurales y muchas que viven en áreas urbanas se encuentran en situación de pobreza y no tienen acceso a servicios sociales y económicos.¹⁴⁴

Las mujeres sudafricanas también se hayan limitadas por su entorno social, porque sus roles tradicionales en las comunidades las han relegado a las labores domésticas, el cuidado de los hijos y algunas actividades del campo; por ende, su participación política ha sido restringida.¹⁴⁵ Por ejemplo, en el campo se registra un bajo índice de participación de las mujeres en proyectos de electrificación y vivienda impulsados en el gobierno. Así, en

¹⁴¹ Roger Southall, *Democracy in Africa: Moving Beyond a Difficult Legacy*, p.59 y Nancy Fraser, “Justicia social en la era de la política e identidad: redistribución, reconocimiento y participación”, p.231.

¹⁴² Ramphele Mamphela, “Citizenship and Place: Spatial definitions of oppression and agency in South Africa”, (DE, 7 de junio,2002, <http://proquest.umi.com>)

¹⁴³ Ramphele, ob. cit.

¹⁴⁴ Ibidem.

¹⁴⁵ Cheryl McEwan, “Gendered Citizenship in South Africa: Rights and Beyond”, p. 186.

caso de que este último convoque a los habitantes de determinado poblado para opinar sobre dichas iniciativas, se verá una escasa participación de la mujer.¹⁴⁶

A todos estos elementos mencionados por Mandela como componentes de la construcción nacional, Jochen Hippler agrega que la creación de una identidad nacional puede ser otro elemento central en el proceso de cimentación de la nación, ya que permite crear lazos más fuertes entre la población respecto al proyecto de nación.¹⁴⁷

Dada la importancia del concepto de la identidad nacional, es necesario aclarar qué se entiende por esta. De acuerdo con Bikhu Parekh, la identidad nacional se logra por medio de la identificación moral y emocional con una comunidad particular. Dicha relación de cercanía entre sus miembros se fundamenta en la lealtad compartida a los principios constitutivos de la comunidad, lo cual establece a su vez la caracterización entre miembros y personas ajenas a esta. Parekh puntualiza que en el caso de una comunidad multicultural, se requiere que en la construcción de la identidad nacional se cree suficiente espacio para las identidades particulares, con el fin de que no se rompa la armonía. También es importante que se incluya a todos los ciudadanos de la comunidad multicultural, sin importar si forman parte de una minoría étnica.¹⁴⁸

Específicamente en el caso sudafricano, la creación de esta identidad nacional implica, por un lado, la inclusión de todos los grupos raciales como parte esencial de la nueva nación y, por otro, la aceptación de diversas identidades originadas a partir de los diferentes grupos. Esto se reflejó de manera particular en el documento del ANC titulado *Building the Foundation for a Better Life*, donde se señala la existencia de múltiples

¹⁴⁶ McEwan, ob.cit., p.186.

¹⁴⁷ Hippler, ob.cit., p.8.

¹⁴⁸ Bikhu Parekh, "Defining National Identity in a Multicultural Society", pp.66-70.

identidades. Empero, se reconoce que cada una de ellas confluye en torno del hecho de ser sudafricano.¹⁴⁹

La idea de la unidad en la diversidad se intentó materializar en los primeros años del mandato de Mandela, por medio del uso del término de *rainbow nation* (nación arcoiris), acuñado por Desmond Tutu. De acuerdo con Colin Bundy, el *rainbowism* proclama la posibilidad de una identidad comunitaria que esté conformada a partir de diferentes colores o culturas.¹⁵⁰ Esta alegoría tuvo un gran impacto a nivel popular, dado que manejaba el lenguaje de la reconciliación y el pluralismo como parte de la nueva imagen de la nación.

El reforzamiento del apego e identificación a la nacionalidad sudafricana es básico para la sobrevivencia de la nueva nación. Por ello, de acuerdo con Anthony D. Smith, para que la noción de nación siga recreándose continuamente se requiere que se lleven a cabo rituales, como la celebración de ceremonias conmemorativas y los juramentos. Smith subraya también que la creación de símbolos nacionales son elementos coadyuvantes en este proceso.¹⁵¹ Por esta razón, en el caso sudafricano, la creación de nuevos símbolos nacionales ha sido utilizada como una herramienta para favorecer el hecho de que los sudafricanos se sintieran identificados entre sí. Así, se dejaron atrás los antiguos emblemas utilizados durante el *apartheid* y en la Constitución Interina de 1993 se establecieron oficialmente tres nuevos símbolos nacionales, que fueron refrendados en la Constitución de 1996: la bandera, el himno nacional y el escudo de armas.¹⁵²

¹⁴⁹ Irina Filatova, “The rainbow against the african sky or african hegemony in a multicultural context”, (DE, 12 de agosto de 2008, <http://www.transformation.ukzn.ac.za/archive/tran034/tran034004.pdf>)

¹⁵⁰ Colin Bundy, “New nation , new history? Constructing the past in post-apartheid South Africa”, pp.80-81.

¹⁵¹ Anthony D. Smith, *National Identity*, p.162.

¹⁵² *South Africa Yearbook* 2003-2004, p. 106.

El antiguo diseño de la bandera, caracterizado por sus colores naranja, blanco y azul, con enseñas británicas y holandesas, fue sustituido por una nueva bandera elegida por el *Transitional Executive Council* (TEC) de entre 7,000 propuestas recibidas después de una convocatoria especial. El nuevo lábaro simboliza la unidad en la diversidad y está conformado por una variedad de colores que convergen en una Y.¹⁵³ Se trata de mostrar que las diferencias grupales enriquecen la nueva imagen de Sudáfrica. Por primera vez se reconoce públicamente a los diferentes grupos como parte de un todo.



Figura 2.1

El himno nacional surgió a partir de la fusión del himno que se usó durante el *apartheid*, conocido *Die Stem van Suid-Afrika* (El llamado de África) y el himno africano *Nkosi Sikelel' iAfrika* (Dios bendiga a África). El primero fue escrito por el poeta afrikáner C. J. Langenhoven en 1918, pero se convirtió en himno oficial en 1957. Por su parte *Nkosi Sikelel' iAfrika* fue compuesto por Enoch Sontonga en 1897.¹⁵⁴ Al unir ambos himnos en uno, se ha tratado de promover el sentido de identidad de los sudafricanos. Además, se ha buscado reforzar esa identidad por medio de la transmisión televisiva diaria en cuatro lenguas:

Nkosi sikelel' iAfrika
Maluphakanyisisw' uphondo Iwayo
Yizwa imithandazo yethu

Uit die blou van onse hemel
Uit die diepte vans ons see
Oor ons ewige gebergtes

¹⁵³ *Many Cultures One Nation. Presidential Inauguration*, 10 de mayo 1994, p. 38.

¹⁵⁴ *South Africa Yearbook 2003-2004*, pp. 105-106.

Nkosi sikeleka, thina lushapho Iwayo

Waar die kranse antwoord gee South Afrika

*Morena boloka setjhaba sa heso
O fesinde dintwa le mathswenyesho
O se boloke, O se boloke setjhaba
Sa heso
Setjhaba sa South Afrika*

*Sounds the call to come together
And united we shall stand
Let us live and strive for freedom
In South Africa our land.¹⁵⁵*

La televisión es utilizada así por parte del gobierno como una herramienta en la construcción nacional porque difunden imágenes que refuerzan la idea de la diversidad cultural y que muestran los diferentes espacios geográficos, integrados por medio del nuevo himno nacional. Todo ello coincide en un mismo proyecto oficial: la conformación de la nueva Sudáfrica.

Por su parte, el escudo de armas también cambió, pero sólo hasta el año 2000. Este escudo representa un pájaro que abre las alas y tiene en la parte superior un sol. Debajo del pájaro está la flor protea, la flor nacional sudafricana, que simboliza la armonía de todas sus culturas y el florecimiento de Sudáfrica como nación. En la parte inferior se encuentran representadas dos espigas de trigo que simbolizan la fertilidad de la tierra. También hay un par de colmillos de elefante que representan al hombre y a la mujer. En el centro del escudo se puede apreciar una de las primeras representaciones del ser humano hecha por los khoisan en rocas. En la parte inferior de dicha figura se encuentran las palabras *Ike E:/xarra//Ke*, que quiere decir “diversas personas unidas”. Esta aceptación pública de la diversidad cultural de Sudáfrica tiene como objetivo el reforzamiento del sentido de pertenencia a un nuevo país.¹⁵⁶

¹⁵⁵ *South Africa Yearbook* 2003-2004 p. 107.

¹⁵⁶ *Ibidem*, p. 106.



Figura 2.2

Aunado a la creación de nuevos símbolos nacionales, la visión ideal de la nación impulsada por el gobierno, se apoya en mensajes televisivos y radiofónicos, porque estos medios actúan como poderosos instrumentos de la unidad social, al cohesionar a los grupos, las regiones y las clases.¹⁵⁷ En el caso sudafricano, no sólo se difundieron mensajes de unidad; se requirió que la radio y la televisión sufrieran cambios importantes, como la decisión de abrir un espacio a las 11 lenguas oficiales reconocidas en la Constitución, con el fin de apoyar el proyecto de nueva nación.¹⁵⁸

Entre los programas transmitidos desde 1996, destinados al reforzamiento del proceso de construcción nacional, destacan series de entretenimiento y la difusión de hechos contemporáneos de relevancia para el proyecto de la nueva nación. En este marco tuvo lugar la emisión de la serie “*Suburban Bliss*”, que exhibió la convivencia entre una familia blanca y una familia africana que eran vecinos y tenían un negocio conjunto. Otro programa era “*Going up*”, cuyos personajes principales conviven en una oficina: un abogado blanco, un abogado africano y una secretaria *coloured*. Este programa fue grabado

¹⁵⁷ Ruth Teer Tomaselli, “National Building, Social Identity and Television in a Changing Media Landscape”, p. 125.

¹⁵⁸ Las 11 lenguas oficiales en Sudáfrica son: afrikáans, inglés, sepedi, sesotho, setswana, swati, xitsonga, tshivenda, isiNdebele, isiXhosa y IsiZulu.

en zulú, con subtítulos en inglés.¹⁵⁹ También transmitieron algunas audiencias de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y encuentros deportivos importantes, como partidos de rugby.¹⁶⁰

Los cambios en la radio se iniciaron en septiembre de 1996, gracias a un mandato del Parlamento. De ocho estaciones de radio propiedad de la *South African Broadcasting Corporation* (SABC), seis fueron vendidas a consorcios con importante representación africana, como *New Africa Investments Limited*, y a sindicatos africanos, como la *Union of Mineworkers* y la *South African Clothing y Textile Workers Union*.¹⁶¹ Estaciones como *Punt Media* (capital afrikánér y africano) se caracterizan por tener una visión incluyente de todos los que hablan afrikáans, porque considera como sus radioescuchas a blancos y *coloureds* que habitan en la provincia Occidental del Cabo o en otras partes del país. La estación propone una identidad llamada *afrikaanse*, que engloba a un segmento de alrededor de cinco millones de personas que hablan afrikáans.¹⁶²

Que los sudafricanos se identifiquen con el significado de la nueva nación es un proceso complejo. Por una parte, implica la difusión de la imagen de una nación incluyente a través de los medios masivos de comunicación, la creación de símbolos nacionales, la aceptación de la diversidad de los grupos que viven en el territorio sudafricano y el desarrollo de una ciudadanía incluyente. Por otro lado, para algunos autores como Abebe Zegeye, una parte esencial de esta nueva identidad nacional se fundamenta en el

¹⁵⁹ Teer, ob.cit., pp. 118 y 133.

¹⁶⁰ Clive Barnett, "The Contradictions of Broadcasting Reform in Post apartheid South Africa", pp.553-557.

¹⁶¹ Barnett, ob.cit., p. 560.

¹⁶² Clive Barnett, "Language Equity and the Politics of Representation in South African Media Reform", p. 79.

enfrentamiento de las inequidades materiales provocadas por el *apartheid*, con el fin de que los menos favorecidos se sientan identificados con el nuevo proyecto.

Zegeye sostiene que ello se ha materializado por medio de instrumentos como la *Affirmative Action* (1998) y el *Black Empowerment* (BEE).¹⁶³ La primera se refiere al desarrollo de habilidades de los trabajadores desfavorecidos por el antiguo régimen (*coloureds*, población asiática y africanos) por medio de la introducción de medidas por parte de los patrones, con el fin de eliminar las barreras del empleo, como la discriminación y la desigualdad entre trabajadores por motivos de género.¹⁶⁴ Sin embargo, esto también implica que en los hechos se originen nuevas prácticas de discriminación racial hacia los blancos.

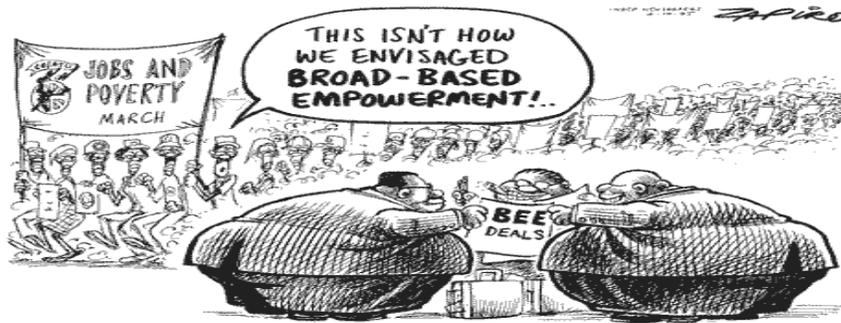
En tanto, el BEE se refiere al empoderamiento de los “negros”: africanos, *coloureds* y población de origen asiático en el manejo y propiedad de las empresas.¹⁶⁵ No obstante, este instrumento ha sido fuertemente criticado porque los políticos y funcionarios de alto rango han usado sus influencias y contactos para incursionar en el mundo de los negocios. Herman Giliomee y Bernard Mbenga señalan que entre los beneficiados del BEE se encuentran Tokyo Sexwale, ex gobernador de la Provincia de Gauteng y Popo Molefe, ex gobernador de Mpumalanga, quienes aprovecharon sus puestos políticos para utilizar al BEE como un medio de enriquecimiento.¹⁶⁶

¹⁶³ Zegeye *et al*, “Chapter 8 Resisting ethnicity from above. Social identities and democracy in South Africa”, pp.178-179.

¹⁶⁴ *Republic of South Africa. Employment Equity Act No 55 of 1998*, p.9, (DE, 11 de agosto de 2008, <http://www.labour.gov.za>)

¹⁶⁵ El Empoderamiento de los negros se refiere al empoderamiento de estos grupos en el aspecto económico. Principalmente, se refiere a que se debe incrementar el número de negros que manejan y poseen empresas. Véase *Broad Based Empowerment Act 2003*, p.4. (DE, 11 de agosto de 2008, <http://www.labour.gov.za>)

¹⁶⁶ Giliomee y Mbenga, *ob.cit*, p.427.



**Figura 2.3 “Marcha para exigir trabajos y eliminar la pobreza”
Así no es como visualizamos el empoderamiento**

El abuso de poder por parte de la élite revela la inequidad del BEE, ya que sólo una minoría es beneficiada, como lo muestra la caricatura política de Zapiro, dado que la clase trabajadora aún espera más empleos y mejores condiciones salariales.

En suma, el complejo proceso de construcción nacional emprendido desde 1994 revela errores y aciertos por parte del gobierno. Sin embargo, es indudable que los esfuerzos para colocar los primeros cimientos de esta nación incipiente han dado un fruto, cuyo producto final es mostrado simbólicamente por medio de la siguiente caricatura de Zapiro.



**Figura 2.4 Por supuesto, todavía tenemos algunos problemas iniciales
*The Madiba years***

Esta presentación simbólica de la nueva Sudáfrica obliga a reflexionar el grado de aceptación y apego a este proyecto oficial de nación por parte de los sudafricanos. Esto es relevante porque, como señala Hippler, la construcción nacional sólo será exitosa, a largo plazo, si se logra crear cohesión entre los integrantes de la nación incipiente, o bien, se fija el rumbo de cada uno de estos hacia un objetivo común.¹⁶⁷

Específicamente, en el caso sudafricano, una herramienta para evaluar el proceso de apego a la nueva nación es el trabajo de Robert Mattes, quien ha analizado cinco esfuerzos nacionales entre 1994 y 1997. Sus resultados reflejan que la mayoría de los sudafricanos se identificaba primero como parte de un grupo “racial”. Sin embargo, los resultados de dichos esfuerzos muestran que más del 90% de los sudafricanos acepta su pertenencia al territorio sudafricano y por ende, se consideran parte de Sudáfrica.¹⁶⁸ Al respecto, podemos agregar que, aunque dentro de las fronteras de Sudáfrica la población se identifica primero como ndbele, zulú, *coloured* ó afrikáner, cuando algunos miembros de esta población tienen que visitar otros países se identifican a sí mismos como sudafricanos.

Los resultados del trabajo de Mattes constituyen un indicio del grado de apego de los sudafricanos al modelo de incipiente nación. Estos resultados pueden ser controversiales para algunos autores como Walker Connor, quien señala que la heterogeneidad étnico-nacional en un solo Estado implica la presencia de dos lealtades: la lealtad a la nación y la

¹⁶⁷ Hippler, ob.cit, p.7.

¹⁶⁸ Estos esfuerzos nacionales han sido elaboradas por diversas instancias como, el *Institute for Democracy in South Africa* (IDASA), Human Sciences Research Council (HSRC) y el *Centre for International and Comparative Politics* de la *University of Stellenbosch*. Bundy, ob.cit, p.96 y Robert Mattes, “Do Diverse Identities Inhibit Nationhood and Democracy? Initial Considerations from South Africa”, pp.271-272.

lealtad al Estado¹⁶⁹. Este problema puede presentarse principalmente entre las minorías étnicas.

Mattes concuerda con Connor en señalar la existencia de lealtades divididas, pero puntualiza que a pesar de que Sudáfrica es una sociedad dividida, se diferencia de otros Estados multinacionales o multiétnicos en tres aspectos: primero, la imposición de la pertenencia a grupos determinados por parte del régimen del *apartheid* provocó que dichos grupos fueran geográficamente entremezclados y presentaran un alto grado de interdependencia económica entre sí; segundo, el *apartheid* impuso identidades étnicas y raciales y negó por ende, el hecho de ser sudafricanos a la mayoría de la población y tercero, Mattes se pregunta si la población de Sudáfrica se logró identificar con la Constitución o incluso con el mismo Mandela, o bien, si las ideas vinculadas con la democracia, el no racialismo y la reconciliación pudieron sentar las bases para un consenso nacional que evitara el enfrentamiento directo.¹⁷⁰

No sólo el grado de aceptación de la población sudafricana del proyecto de nación post- *apartheid* debe ser evaluado continuamente. A la par de esto se debe observar los cambios sufridos en la manera cómo se imagina a la nación por parte del gobierno, dado que esto puede variar con base en momentos coyunturales internos e incluso externos.

De acuerdo con Bundy, el discurso de *rainbow nation* dejó de ser funcional ante la indiferencia de los blancos frente a la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC), por lo cual varios miembros del ANC se distanciaron de esta comparación metafórica y adoptaron los lineamientos señalados por Mbeki con su propuesta del *African*

¹⁶⁹ Cit.post Mattes, ob.cit, p.265.

¹⁷⁰ Mattes, ob.cit. pp.280-282.

Renaissance.¹⁷¹ Este plantea construir un mundo caracterizado por la democracia, la paz y la estabilidad, el desarrollo sustentable y una mejor vida para todos, así como por el no racialismo, el no sexismo y la igualdad entre las naciones.¹⁷² Sobre todo señala la inserción de Sudáfrica al continente africano.

No sólo el *African Renaissance* marcaría un cambio importante. También el discurso de Mbeki titulado *South Africa: Two Nations* de 1998 mostraría una nueva manera de visualizar a la incipiente nación:

“Un elemento importante de la reconciliación y la construcción nacional se deriva de las condiciones materiales de nuestra sociedad, lo cual ha dividido a nuestro país en dos naciones.

Una de estas naciones es blanca, relativamente próspera, sin importar el género o localización geográfica. Esta ha alcanzado un desarrollo económico, educativo, comunicaciones e infraestructura.

La segunda y la más grande nación de Sudáfrica es negra y pobre, siendo las más afectadas las mujeres que viven en zonas rurales. En general, la población negra rural es la más afectada.”¹⁷³

Según este discurso, Mbeki tiene la percepción de una Sudáfrica dividida en dos por la polarización económica y social. Sin embargo, esto significa que se haya abandonado el proyecto oficial de nación, ya que en 1999 Mbeki afirmó en su primer discurso como presidente que los sudafricanos compartían un destino común, el cual consistía en trabajar conjuntamente para “construir una nación ganadora”.¹⁷⁴ Incluso, Mbeki retomó la idea de la aceptación de la diversidad de los grupos “raciales,” como un elemento coadyuvante en la construcción nacional, cuando señala en ese mismo discurso que “como sudafricanos, a

¹⁷¹ Bundy, op.cit, p.81.

¹⁷² Ibidem, p.82.

¹⁷³ Thabo Mbeki, “South Africa: Two Nations”, p.188.

¹⁷⁴ Mbeki, “Speech at his inauguration as President of South Africa, 16 de junio de 1999”, (DE, 15 de agosto de 2008, <http://www.anc.org.za/ancdocs/history/mbeki/1999/tm0616.html>)

pesar de cualquier dificultad avanzamos en el esfuerzo de conformar una sola nación de muchos colores, muchas culturas y diversos orígenes”.¹⁷⁵

Tanto las ideas expresadas en el discurso de *South Africa: Two Nations* como los lineamientos del *African Renaissance* constituirían más tarde la base para la actuación de Mbeki como presidente de Sudáfrica. Esto se tradujo directamente en “la introducción de una política económica que frenó la inflación, mantuvo un firme control sobre los gastos del Estado y promovió la liberación comercial.”¹⁷⁶ Sin embargo, la polarización aludida por Mbeki sigue siendo un factor presente en Sudáfrica, ya que no se ha dado una distribución equitativa de la riqueza. Por ejemplo, a partir de 1994 ha surgido una clase media africana, lo cual presupone una cierta mejoría. No obstante, de acuerdo con datos del 2004, los africanos formaban el 11% de la clase media, lo cual representa menos del 1% de toda la población africana.¹⁷⁷

Otro de los problemas del primer período de gobierno de Mbeki (1999-2004) radicó en el supuesto de que se ampliaría la cobertura de los servicios públicos y se crearían empleos para la población. Esto formaría parte de la estrategia para la eliminación de la pobreza, ya que como Mbeki reconoció “la eliminación de pobreza es fundamental para restaurar la dignidad de nuestra población”.¹⁷⁸ En la práctica la industria textil se colapsó y por ende, se registró la pérdida de 150,000 empleos. Asimismo, se observó el derrumbe de la industria de la piel y el calzado.¹⁷⁹

¹⁷⁵ Mbeki, “Speech at his inauguration as President of South Africa, 16 de junio de 1999”, (DE, 15 de agosto de 2008, <http://www.anc.org.za/ancdocs/history/mbeki/1999/tm0616.html>)

¹⁷⁶ Giliomee y Bernard, ob.cit, p.417.

¹⁷⁷ Ibidem, pp.417-426.

¹⁷⁸ Mbeki, “State of the Nation Address at the Opening of the Parliament, 4 de febrero de 2000”, (DE 16 de agosto de 2008, <http://www.anc.org.za/ancdocs/history/mbeki/2000/tm0204.html>)

¹⁷⁹ Ahmed C. Bawa, “South Africa’s Young Democracy, Ten years on: Guest Editor’s Introduction”, pp.X-XI.

Cada uno de los aciertos y fallos del gobierno sudafricano revelan la manera y los instrumentos utilizados para imaginar la nueva nación. Es un proceso continuo, cuyos resultados se percibirán con el paso del tiempo. Su fracaso o éxito debe ser medido de acuerdo con el grado de aceptación de la población sudafricana hacia las medidas adoptadas.

Otros elementos a considerarse son más de tipo simbólico, como los espacios de la memoria. Esto ocurre, específicamente, en el caso de los museos donde se libra una lucha para construir un puente entre el pasado, el presente y el futuro.

2.5 La Política de la memoria

En la Sudáfrica post *apartheid* la memoria ha cobrado nuevas dimensiones. El control político de la memoria, ejercido durante más de 40 años por el régimen racista, condujo invariablemente a una serie de lineamientos sobre lo que debía ser rememorado de manera pública. Ello dio como resultado un proceso de exclusión de todas las personas que no fueran consideradas parte del tipo de nación imaginada por el *apartheid*. Es decir, el antiguo régimen representó la memoria de los “vencedores” y usó su poder para convertirla en historia oficial. Sin embargo, la memoria de la mayoría de la población, los “vencidos”, no cayó en el olvido, ya que en algunos casos se convirtió en un espacio contestario frente a las imposiciones arbitrarias del antiguo régimen.

Como se ha visto en las páginas anteriores, en el contexto post-*apartheid*, uno de los retos fundamentales para el gobierno es la construcción de la nueva versión del pasado,¹⁸⁰ a

¹⁸⁰ Elizabeth Jelin señala que las memorias oficiales son intentos más o menos consientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia, que apuntan a mantener la cohesión social y a defender las fronteras simbólicas. Al mismo tiempo, proporcionan los puntos de referencia para encuadrar las memorias de grupos y sectores dentro de cada contexto nacional. Véase Elizabeth Jelin, “La lucha por las memorias”.

fin de mostrar un rompimiento con la forma de imaginar y representar el vínculo entre el pasado, presente y futuro de toda la población sudafricana. En este sentido, uno de los aspectos centrales propuesto por el gobierno fue la transformación de los museos y monumentos, ya que “proporcionan un apoyo visual a los discursos de nación y progreso, etc”.¹⁸¹ Esto fue reconocido durante el período de Mandela, quien afirmó:

“Con la democracia, tenemos la oportunidad de asegurar que nuestras instituciones reflejen la historia de tal manera que respete la herencia de todos nuestros ciudadanos. El gobierno ha tomado este reto. Nuestros museos y el patrimonio nacional están siendo reestructurados. Las consultas con las comunidades, el uso efectivo y el acceso de recursos limitados son nuestros principios para **enfrentar las inequidades**. Cuando los **museos y los monumentos reflejen nuestra diversidad** y cuando interactúen con la población, sólo entonces estos sitios habrán fortalecido nuestro apego a los derechos humanos, el respeto mutuo y la democracia”.¹⁸²

De acuerdo con el discurso citado, el reconocimiento de la diversidad cultural de los grupos “raciales” debía reflejarse en los sitios de la memoria, por lo cual se consideró necesario hacer una revisión de las representaciones simbólicas y públicas del *apartheid* para observar de manera gráfica de qué manera fue representada cada uno de estos. Kwewzi ka Mpumlwana señala que una de las características de la museografía sudafricana de la era del *apartheid* fue la preservación de formas culturales coloniales, dado que se dio preponderancia a la representación de la cultura de la población blanca en relación con la herencia europea y por ende, la colocación del “otro” como inferior.¹⁸³

¹⁸¹ Andrew Crampton, “The Art of Nation-Building: (Re)presenting Political Transition at the South African National Gallery”, p. 222.

¹⁸² El énfasis es mío. Kwesi Ka Mpumlwana *et al.*, “Inclusion and the power of representation: South African museums and the cultural politics of social transformation”, p.245.

¹⁸³ *Ibidem*, p.248

Paralelamente al proceso de apoyo a la diversidad cultural, el gobierno consideró que la corrección de las inequidades del pasado implicaba la construcción de nuevos sitios que reflejaran la nueva visión del gobierno. Estos tenían que ser levantados en diversos puntos geográficos del territorio sudafricano, ya que en el pasado se habían concentrado tan sólo en las grandes ciudades como Johannesburgo, Pretoria y Ciudad del Cabo.¹⁸⁴

La manera de representar a la población tanto por el régimen del *apartheid* como por el nuevo régimen se sostiene en distintas perspectivas que deben ser abordadas. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que incluso en este proceso de inclusión emprendido por el gobierno post-*apartheid* existen peligros inminentes. Como señala Elizabeth Jelin, “los museos pretenden fijar una marca memorística selectiva afirmando una ideología, una visión hegemónica de la historia y de la identidad nacional”.¹⁸⁵ Con el fin de comprender de qué manera los museos del viejo régimen y de la nueva era son vinculados por las autoridades como parte de la nueva versión del pasado analizo el caso del monumento-museo *Voortrekker* y el *Ncome Museum*, los cuales tienen en común la remembranza de la batalla del *Blood River* de 1838, librada entre los *voortrekkers* y los guerreros zulú.

El monumento al *Voortrekker* está ubicado en las cercanías de Pretoria. Hoy en día el *Voortrekker* tiene una doble función: museo y monumento. Su papel es difundir los elementos distintivos de los *voortrekkers* como su religión, su historia y sus costumbres. Al mismo tiempo, tiene la misión de representar públicamente el Gran Trek, el viaje emprendido por los *voortrekkers* desde El Cabo hasta el interior de la actual Sudáfrica en el siglo XIX, considerado por los afrikáners como un acontecimiento épico. Por tal razón, en la antigua Sudáfrica el *Voortrekker* debía ser conmemorado con una obra monumental, que

¹⁸⁴ Ka Mpumlwana, ob.cit., p.248.

¹⁸⁵ Elizabeth Jelin, “Exclusión, memorias y luchas políticas”, p.100.

constituyera un tributo a quienes habían llevado la “civilización” más allá de El Cabo.¹⁸⁶ El sitio para tal construcción fue elegido estratégicamente para que toda la población lo tuviera siempre presente como símbolo de la supremacía de los afrikáner, porque es un lugar visible desde varios puntos de Pretoria.



Figura 2.5 Monumento al Voortrekker

Desde la construcción del monumento, en 1938, se cuidó que cada espacio simbolizara aspectos relevantes para los afrikáners. Ello se materializó mediante diversos elementos, entre los cuales destaca la pared exterior que rodea al monumento. En este muro fueron esculpidas las 64 carretas utilizadas por los *voortrekkers* en el encuentro bélico del *Blood River*, acomodadas en la formación militar característica de los primeros colonos blancos, denominada *laager*, que consistía en realizar un círculo para que el enemigo no pudiera penetrar al campamento. El término *laager* fue utilizado metafóricamente para describir la actitud “defensiva” del régimen del *apartheid*.¹⁸⁷

¹⁸⁶ *The Voortrekker Monument Pretoria. Official Guide*, p. 29.

¹⁸⁷ Beck, ob.cit., p. 216.

Además de la representación de las carretas, en el interior del *Voortrekker* se colocaron paneles de mármol italiano que constituyen mecanismos esenciales para la representación de la memoria afrikáner, al incorporar pasajes históricos como el propio Gran Trek y los encuentros bélicos de los *voortrekkers* con pueblos africanos, como los zulú. Existe un panel dedicado especialmente a la batalla del *Blood River*, en el que los *voortrekkers* son representados con una actitud triunfadora, esculpidos sobre caballos y usando armas de fuego, lo cual representa su “superioridad”. En tanto, los zulú son mostrados derrotados, al caer algunos de ellos a los pies del enemigo. En el folleto oficial del museo, utilizado durante la época del *apartheid*, se refuerza dicha versión: “Se reconoce la técnica *voortrekker*. Simboliza la guerra entre la civilización y el barbarismo”.¹⁸⁸ Esta construcción de la memoria hecha por los “vencedores” antes de 1994 no tomaba en cuenta que los guerreros zulú no fueron vencidos por ser inferiores, ya que tenían un fuerte entrenamiento militar. Más bien, al igual que en la conquista de México, el uso del caballo y los rifles colocaron a los *voortrekkers* en posición de ventaja.



Figura 2.6 Panel del Blood River (*Voortrekker Monument*)

La idea de “barbarie” utilizada en el folleto para referirse a los pueblos africanos se refuerza al presentarlos como personas belicosas que no entendían razones. Según la

¹⁸⁸ *The Voortrekker Monument Pretoria. Official Guide*, p. 49.

historia oficial manejada antes de 1994 por el museo, “los *voortrekkers* habían llegado a las tierras interiores para establecerse en paz, pero los bantú no se mostraron receptivos porque sólo respetaban el uso de la fuerza”.¹⁸⁹ El período del Gran Trek coincidió con una etapa de la historia sudafricana conocida como *Mfecane*, que se “caracterizó por procesos de migración, militarización, conquista y mestizaje de los pueblos bantú”,¹⁹⁰ procesos impulsados en gran medida por el poderío del rey zulú Shaka y en menor medida por el rey zulú Dingaan.¹⁹¹ Aquí se aprecia un ejemplo concreto de cómo la identidad de los *voortrekkers* se conformaba no sólo con elementos propios, sino que también cobraba fuerza a partir de la diferenciación con el otro. El folleto muestra la forma como los *voortrekkers* conformaron su identidad a partir del supuesto barbarismo de los pueblos africanos: “para los pequeños y numerosos grupos tribales que vivían a la sombra de la muerte, **el arribo del hombre blanco significó la salvación**”.¹⁹²

El supuesto deseo pacifista de los *voortrekkers* se ejemplifica con algunos paneles de mármol en donde se trató de mostrar la relación amistosa que tenían con el rey Moroka del grupo Baralong¹⁹³. Se ilustra también la celebración de un tratado entre los *voortrekkers* y el rey Dingaan, episodio en el cual fueron asesinados Piet Retief y sus hombres a manos de los guerreros zulú en la choza del rey.¹⁹⁴ Siguiendo con esta línea de pensamiento, la “barbarie” de los pueblos bantú y la manera “civilizada” de los *voortrekkers* para relacionarse con los africanos dieron pie, junto con otros elementos, para

¹⁸⁹ El énfasis es mío. *The Voortrekker Monument Pretoria. Official Guide*, p. 31.

¹⁹⁰ Hilda Varela, *Sudáfrica: las raíces*, p. 164.

¹⁹¹ El rey Shaka era hijo del jefe zulú Senzangakona, y Nandi, hija del jefe Mbengi del clan Langeni. Shaka gobernó durante 12 años a los zulú. Dingaan fue el primer rey zulú que entró en contacto directo con los *voortrekkers*. Véase Stephen Taylor, *Shaka's Children. A History of the Zulu People*, pp. 42-53.

¹⁹² El énfasis es mío *The Voortrekker Monument Pretoria. Official Guide*, p. 18.

¹⁹³ Este rey ayudó a los *trekboérs* después de la batalla de Vegkop con los Matabele (1836), quienes se llevaron su ganado. Moroka envió varios bueyes para ayudarlos a regresar a Thaba N'Chu. *Ibidem*, p. 29.

¹⁹⁴ *The Voortrekker Monument Pretoria. Official Guide* p. 47.

que los afrikáners proclamaran su “propiedad” sobre las tierras conquistadas, sin importar que aún antes de la llegada de los primeros europeos, el territorio de la actual Sudáfrica ya estaba ocupado por pueblos de cultura khoi-san y bantú. Así, todo el “sufrimiento” de los *voortrekkers* merecía como recompensa la proclamación del territorio como patrimonio afrikáner:

“El panel no sólo es una representación de los eventos históricos. También sirve como documento simbólico que muestra el derecho de propiedad de los afrikáners sobre Sudáfrica. Personas que han sacrificado mucha sangre y lágrimas, han dejado su huella en el país y por lo tanto, espiritualmente y físicamente, el país les pertenece a ellos y a sus descendientes”.¹⁹⁵

En resumen, en el monumento *Voortrekker* se ilustraban claramente las fronteras y las categorías que permitieron justificar a nivel político el “derecho” de los afrikáners para someter a la mayoría de la población. Aún en 2008 a pesar de los cambios en el discurso oficial no existe una explicación en dicho monumento que le conceda un lugar más apropiado a los zulú en la representación de la memoria. A pesar de que se ha colocado una choza zulú en las afueras del monumento, es claro que esta adición se encuentra fuera de lugar. En realidad no se ha hecho nada por esclarecer quienes eran los antiguos zulú. Esto nos lleva a preguntarnos cuál ha sido la utilidad de la revisión de las representaciones del pasado planteada por el nuevo gobierno, si el contenido del *Voortrekker* permanece inmutable.

En contraste con el monumento *Voortrekker*, el *Ncome Museum* fue erigido en noviembre de 1999, en el marco de una iniciativa gubernamental llamada *Legacy Project* que “busca promover la herencia de los sudafricanos y expresarla a través de nuevos

¹⁹⁵ *The Voortrekker Monument Pretoria. Official Guide*, p.34.

monumentos históricos”.¹⁹⁶ El *Ncome Museum* se ubica en una pequeña zona rural de la provincia de KwaZulu Natal, lo cual revela el deseo del nuevo gobierno de propiciar una dispersión geográfica de los sitios de memoria por todo el territorio sudafricano.

Dado que el régimen del *apartheid* no pudo destruir la memoria de los zulú, dicho grupo pudo conservar su propia versión del encuentro bélico del *Blood River* por medio de la tradición. El reconocimiento oficial post *apartheid* de la importancia de los zulú comienza desde la designación del sitio: su origen se encuentra en el vocablo zulú *Ncome*, término usado en dicha lengua para designar el río donde se libró el encuentro bélico.¹⁹⁷

Al igual que el monumento *Voortrekker*, el *Ncome Museum* fue construido en un sitio importante para los zulú, rodeado de montañas que tienen un gran simbolismo para su pueblo: hacia el lado este se ubica la *iNtaba KwaNdlela* (Montaña Ndlela), cuyo nombre proviene del nombre del jefe del ejército zulú que combatió en la batalla conmemorada. Al oeste se localiza la montaña *iNtibane*, que significa jabalí y es el nombre dado por los zulú ya que tiene la forma de los dientes de un jabalí.¹⁹⁸

La reivindicación del papel de los zulú se refuerza por el tipo de construcción que alberga al museo, así como por la importancia que se le concede a la figura central del rey zulú Shaka. Mientras que en el *Voortrekker* se representó la formación *laager*, en el *Ncome Museum* se hace una réplica de la formación de cuerno utilizada por los guerreros zulú en combate. En esta formación “las tropas se dividían en cuatro cuerpos: dos alas que formaban los cuernos del búfalo y dos cuerpos centrales, colocados uno detrás del otro,

¹⁹⁶ Este proyecto debe evaluar las propuestas hechas por el público, hacer recomendaciones, monitorear los progresos y realizar reportes regularmente al Ministerio de Artes, Cultura, Ciencia y Tecnología. Véase *Draft Document on the National Legacy Project. The National Legacy Project* (DE, 20 de mayo de 2005, http://www.dac.gov.za/usd/cd/heritage/legacy/project/legacy_project.htm).

¹⁹⁷ “Ncome-Blood River Heritage Site” (DE, 20 de mayo de 2005, <http://voortrekkermon.org.za/Bloedrivier/BREnglish/ncome2.htm>).

¹⁹⁸ *Ibidem*,

formando el cráneo. Operaban en movimiento envolvente; una de las alas ataca, en tanto que la otra se oculta y sólo interviene cuando el combate ya se ha iniciado”.¹⁹⁹ La evocación de dicha alineación militar en el museo tiene como objetivo el rescate de algunos elementos distintivos de los zulú, que habían sido minimizados en el discurso oficial del *apartheid*.

Aquí la memoria del “vencido” es revalorada porque señala la valentía de los antiguos zulú como un elemento que puede identificar y enorgullecer a los zulú contemporáneos. El rescate no ocurre sólo en términos militares, porque también se recurre a elementos culturales basados en sus bailes y sus platillos tradicionales, que convergen con las vestimentas y las armas guerreras para lograrlo. A lo largo del museo se encuentran artículos que intentan dar vida a dicho objetivo. Entre ellos destaca en la parte exterior una pared, cubierta con los tradicionales escudos zulú que rememoran a los regimientos de su ejército. Tradicionalmente los escudos de cada uno de estos destacamentos tenían un color distintivo y estaban hechos en piel.²⁰⁰



Figura 2.7 Ncome Museum

Así, el pasado zulú trata de recuperar un espacio público. Se dice que “la memoria puede ser un campo de batalla, un derecho que se ejerce o se pierde, o en el peor de los

¹⁹⁹ Joseph Ki-Zerbo, *Historia del África negra 2. Del siglo XIX a la época actual*, p. 535.

²⁰⁰ Varela, ob.cit, p. 170.

casos, se enajena al identificarlo con la memoria oficial (término usado por la autora) o con los recuerdos parciales del dominador”.²⁰¹ Por tal razón, el rescate de la memoria en el período post-*apartheid* cobra gran importancia.

Esta recuperación de la memoria se ha llevado del plano local al nacional. Se ha incorporado a la narrativa nacional, al promocionar la vestimenta del hombre zulú como un símbolo representativo de Sudáfrica para todo aquel extranjero que visite tierras sudafricanas. De esta manera, las pieles de leopardo, las lanzas, las *asseggais*²⁰² y los escudos han sido llevados a los centros comerciales por la mercadotecnia, lo cual puede conducir a una cierta anulación de la memoria. Hoy en día es común encontrar figuras de estos guerreros en muñecos de trapo, así como representaciones a escala de las armas zulú y telas decoradas con figuras de sus escudos y sus viviendas tradicionales. Esta comercialización nos refiere a dos situaciones: primero, el trabajo de los artesanos zulú no necesariamente implica el enriquecimiento de éstos, sino más bien de terceros y segundo, el hecho de que dichos objetos sean exhibidos en los aparadores no garantiza que los miembros de los diferentes grupos “raciales” se sentirán identificados con los zulú.

El simbolismo que hoy puede tener el *Ncome Museum* debe sobrepasar este interés lucrativo. La mejor manera de rescatar tanto al monumento *Voortrekker* como al *Ncome Museum* es mostrar a las nuevas generaciones de sudafricanos las dos caras de la moneda sobre un mismo hecho. No es suficiente la exhibición de ambos sitios. Se debe tratar de relacionarlos entre sí. No se trata de privilegiar a ningún protagonista, sino más bien de

²⁰¹ Mabel Moraña, “(Im)pertinencia de la memoria histórica en América Latina”, p. 40.

²⁰² Lanza larga usada para arrojar al enemigo, o bien, lanza corta introducida por los zulú para herir al enemigo con mayor facilidad. Véase Beck, ob.cit., p. 215.

hacer una relectura de la historia que conduzca a la construcción de una memoria colectiva más representativa de la nueva Sudáfrica.

Si bien se han realizado esfuerzos, como el intento de relacionar al monumento *Voortrekker* con el *Ncome* por medio de una misma página de internet que permite localizar Ncome, es necesario avanzar más en este sentido. No existe escrito alguno que relacione ambos sitios históricos, por lo cual el esfuerzo es insuficiente. Tampoco sirve de mucho instalar cerca del *Voortrekker* una representación de una choza zulú, ya que esta parece perder su significado al ser mostrada fuera de contexto. Asimismo, debe puntualizarse que el hecho de que estos museos estén en funcionamiento no quiere decir que la controversia y el conflicto de interpretaciones se termine, ya que existen procesos continuos de resignificación del pasado, con nuevas interpretaciones.²⁰³

En la construcción de la nueva memoria colectiva es importante educar a las nuevas generaciones de sudafricanos acerca del peligro de privilegiar a determinados grupos y acerca de la inexistencia de “razas puras”. Al intentar construir una nueva nación es importante que cada uno de los grupos de la población se sienta parte integrante del proyecto nacional. Es aquí donde se aprecia que la memoria no es inmutable, porque se construye de lo nuevo y lo antiguo.

Esta evolución continua de la memoria no sólo se puede apreciar por medio de vehículos de la memoria como los museos, ya que incluso por medio del trabajo de las comisiones de la verdad es posible observar los actores y los intereses implicados en la construcción de una nueva versión del pasado, lo cual será tratado en el siguiente capítulo de la presente tesis.

²⁰³ Elizabeth Jelin, “La lucha por las memorias”.

Capítulo 3 La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC)

Aquellos que estaban negociando nuestro futuro estaban conscientes de que se debía reconocer el pasado y debía ser tratado adecuadamente. De lo contrario, esto actuaría como una plaga venenosa en el futuro.

Ubuntu implica sanar las heridas, compensar las injusticias, restaurar las relaciones dañadas, buscar rehabilitar a la víctima y al perpetrador, a quien se le debe dar una oportunidad para reintegrarse a la comunidad que ha herido por su ofensa.

Arzobispo Desmond Tutu, presidente de la TRC.

De acuerdo con Lars Buur, en la transición del régimen del *apartheid* hacia una naciente democracia “no hubo ganadores, ni tampoco perdedores”.¹ No obstante, debe reconocerse que más que una victoria o una derrota para un grupo determinado, el camino hacia la transición implicó la conciliación de diversos intereses, con el fin de garantizar la elección de un gobierno elegido por todos los sudafricanos, sin importar el color de la piel, el género o la pertenencia étnica.

Este largo camino hacia el “cambio” implicó la realización de diversas modificaciones sobre la manera cómo el antiguo gobierno gobernaba. Uno de los puntos clave del proceso fue determinar cómo se haría frente a las violaciones a los derechos humanos. La forma elegida de enfrentar las violaciones sería un elemento distintivo del nuevo gobierno post *apartheid* porque por primera vez en la historia se trataría de hacer algún tipo de justicia a las voces silenciadas durante el antiguo régimen.

En este marco, los encargados de las negociaciones, tanto miembros del antiguo régimen del *apartheid* como integrantes de los movimientos de liberación, principalmente del *African National Congress* (ANC), se encargaron de analizar las diferentes alternativas

¹ Lars Buur, “The South African Truth and Reconciliation Commission. A Technique of Nation-State Formation”, p. 150.

para enfrentar las violaciones a los derechos humanos cometidas por regímenes autoritarios en otras partes del mundo, entre las cuales destacan cuatro posibilidades: la amnesia, las purgas, los juicios penales masivos y las comisiones de la verdad.

La amnesia² se puede presentar en dos casos: en el primero, el nuevo gobierno decide evitar la persecución de los violadores de los derechos humanos y no realiza ninguna acción ante los reclamos de la sociedad. En el segundo caso, la amnesia también puede implicar el otorgamiento de **amnistías**³ a los miembros del antiguo régimen como una condición necesaria para que éstos participen en el proceso.⁴

Resulta importante preguntarnos sobre la conveniencia de la amnesia para el caso sudafricano. Primero, debe subrayarse que la elección de la amnesia total hubiera desencadenado una serie de protestas públicas por parte de la **sociedad civil**⁵ e incluso posibles enfrentamientos de la población contra las fuerzas de seguridad ante la falta de respuesta a sus demandas de justicia. Asimismo, al ser considerada la lucha por los derechos humanos como uno de los pilares de la política exterior del período de Mandela, la omisión del pasado hubiera generado una impresión negativa respecto del nuevo

² En esta categoría puede mencionarse el caso español. Tras la muerte de Francisco Franco en 1975, España atravesaba una tremenda crisis económica y la proliferación de actos terroristas perpetrados por el grupo vasco ETA. En opinión de Stephen Garret, estos dos factores pesaron más que las atrocidades cometidas en el pasado, como la creación de campos de concentración donde la población moría enferma o ejecutada. Véase Stephen Garret, “Modelos de justicia de transición: un análisis comparativo”, p. 7.

³ De acuerdo con Erik Doxtader, se entiende por amnistía el acto legislativo o ejecutivo que prohíbe o previene el enjuiciamiento de un individuo o un grupo por uno o más crímenes. Dichas amnistías pueden otorgarse después de las guerras civiles o durante la transición de un gobierno a otro. El otorgamiento de las mismas puede darse de manera pública o privada. Véase Erik Doxtader, “Amnesty”, p.40.

⁴ Garret, ob.cit., p. 7.

⁵ De acuerdo con Wilmot James y Daria Caliguire, la sociedad civil es el espacio establecido entre la familia y el Estado. Stephen Ndegwa especifica que la sociedad civil se conforma de las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones voluntarias, las asociaciones de profesionistas, las iglesias y los grupos religiosos, entre otros. Véase Stephen Ndegwa, “Civil Society and Political Change in Africa. The Case of Non-Governmental Organizations in Kenya”, p. 22 y Wilmot James y Daria Caliguire, “The New South Africa: Renewing Civil Society”, p .61.

gobierno a nivel internacional, lo cual podría afectar el nivel de confianza de los inversionistas en el nuevo gobierno.

Segundo, no debe soslayarse que existe una relación directa entre el tipo de transición ocurrida en Sudáfrica y el otorgamiento de amnistías. Al respecto, Richard Wilson señala que las amnistías se convirtieron en un factor clave para los líderes de los dos partidos más grandes, el ANC y el *National Party* (NP), ya que esto les garantizaba que sus miembros no serían perseguidos por las autoridades. Por ello, los principales líderes de ambos partidos negociaron secretamente el epílogo de la Constitución de 1993, con el fin de garantizar la existencia de las mismas.⁶ Erik Doxtader señala que este tipo de amnistías se les conoce como “amnistías compromiso”, las cuales pueden arrojar algún tipo de luz sobre los crímenes del pasado siempre y cuando una comisión de la verdad o un organismo cuasi judicial se encargue de dicho proceso.⁷

Por su parte, las purgas pueden impedir el acceso de los miembros del antiguo régimen a los principales puestos. Esta característica ha provocado que varios estudiosos en el tema como Neil Kritz y Roman Boed señalen que mediante la aplicación de las purgas se pueden provocar mayores obstáculos para la reconciliación y la construcción de un nuevo régimen porque se pueden acervar muchos conflictos entre las partes beligerantes. Incluso, Roman Boed considera que las purgas son instrumentos poco eficaces para impartir justicia, porque atentan contra el derecho al trabajo de los individuos.⁸

⁶ De acuerdo con Richard Wilson en el epílogo se subraya la necesidad de comprender el pasado, el otorgamiento de reparaciones, así como se rechaza la toma de represalias. Véase Richard Wilson, *The Politics of Truth and Reconciliation in South Africa*, p.8.

⁷ Doxtader, ob.cit, p.40.

⁸ Neil Kritz, “Dilemas de la justicia en transición”, p. 63, y Romand Boed, “An Evaluation of the Legality and Efficacy of Lustration as a Tool of Transitional Justice”, p. 3.

En el caso sudafricano, la aplicación de las purgas hubiera podido ocasionar más tensiones entre la población, sobre todo blanca. Debe considerarse que los principales líderes blancos accedieron a negociar la transición, pero con la condición de que la población blanca continuara jugando un papel importante en la nueva Sudáfrica. Un caso claro de esto fue el de Frederick de Klerk, el último presidente de la era del *apartheid*, quien por dos años formó parte del Gobierno de Unidad Nacional (GNU) constituido en 1994.

Ello nos refiere a la complejidad de la transferencia del poder. No era fácil renunciar a este, el cual les había dado por mucho tiempo a los blancos la capacidad de manejar una de las economías más desarrolladas y poderosas del continente africano.

Si nos preguntáramos acerca de la capacidad real que pueden tener los movimientos de liberación para tomar las riendas de un país debe subrayarse que no todos sus miembros han tenido acceso a la educación. Empero, esto no implica que en los nuevos gobiernos, sobre todo en el caso de varios países africanos, los movimientos que un día fueron considerados “subversivos” por las autoridades en turno no puedan acceder al poder. En el caso del ANC, sus principales líderes contaban con cierta preparación. Por ejemplo, los viejos líderes del ANC habían recibido educación a nivel superior, como Nelson Mandela. En tanto, la nueva generación educada en el exilio se caracterizó por recibir educación de tipo militar y en casos excepcionales una preparación universitaria, debido al aumento en las restricciones educativas por parte del régimen del *apartheid*.

A pesar de contar con ciertos elementos que les permitirían gobernar, ninguno de ellos tenía una experiencia previa en el gobierno de un país. Esta problemática fue

reconocida incluso por el primer presidente negro de Sudáfrica, como señala el ex comisionado de la TRC, Fazel Randera:

“En aquel tiempo el señor Mandela dijo repetidamente como nuevo presidente del país: ¿qué sabemos de manejar un gobierno? Algunos de nosotros habíamos ido a Europa del este y nos habíamos capacitado en servicios militares y de inteligencia y también habíamos participado en muchas discusiones y negociaciones, pero ¿qué sabíamos nosotros más allá de nuestra organización?”⁹

La complejidad de dirigir y administrar a un país como Sudáfrica, así como el panorama político se convirtieron en factores claves que fueron tomados en cuenta por los líderes para evitar elegir la opción de las purgas.

Otra posibilidad era la de abrir juicios penales en contra de los implicados en las violaciones a los derechos humanos. Esta medida implica, como su nombre lo indica, el enjuiciamiento de las figuras del antiguo régimen y, en algunos casos, la cárcel.¹⁰ La aplicación de esta forma de justicia requiere la presentación de pruebas fehacientes. Desmond Tutu reconoció que en el caso sudafricano, las pruebas con las que se contaba se fundaban en gran medida en los testimonios de los perpetradores, porque las víctimas habían fallecido y porque parte de las pruebas escritas habían sido destruidas por el antiguo

⁹ Entrevista realizada durante la estancia de investigación. Dr. Fazel Randera, ex comisionado de la TRC en Gauteng, Johannesburgo, 12 de diciembre de 2005.

¹⁰ Como ejemplo de la apertura de juicios penales se puede citar el caso griego. Después del golpe militar de 1967 contra el gobierno de Georges Papandreu, primer ministro griego, se estableció el gobierno de los Coroneles, caracterizado por la censura y el ataque al socialismo. Para 1974, el gobierno volvió a manos de los civiles. Constantine Karmalis fue puesto a la cabeza del gobierno de Unidad Nacional. Meses después se iniciaron juicios en contra de 100 oficiales por haber formado parte del golpe de 1967, en la represión ejercida durante la época de los Coroneles, y por haber participado en los sucesos del Politécnico de Atenas, donde tropas y tanques fueron usados para expulsar a los estudiantes que ocupaban el campus. Las cortes encargadas del caso impusieron penas de muerte a algunas figuras principales del régimen. Sin embargo, estas sentencias fueron cambiadas por largas condenas de prisión. Véase Garret, ob.cit., pp. 12-15.

Otro ejemplo de juicios penales es el caso argentino. El presidente Raúl Alfonsín pidió el enjuiciamiento de los miembros de las juntas militares (1976-1982) mediante el decreto 158/83 debido a que dicho período se cometieron graves violaciones a los derechos humanos. Cinco de los integrantes de las juntas fueron condenados y cuatro absueltos.

régimen para cubrir sus acciones.¹¹ Tan sólo en 1993, el Servicio Nacional de Inteligencia Sudafricano se encargó de destruir 44 toneladas de documentos y microfilmes de la era del *apartheid* ante la inminencia del cambio de régimen.¹²

Aunado a la destrucción de evidencias, la apertura de juicios masivos quizás hubiese desencadenado mayor violencia en el territorio sudafricano, sobre todo las fuerzas armadas hubieran podido utilizar su poderoso arsenal para impedirlos. Incluso, Alex Boraine, vicepresidente de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, señaló que durante las negociaciones, ciertos generales de las fuerzas de seguridad advirtieron a Thabo Mbeki del peligro de formalizar juicios masivos, ya que esto podría desencadenar que fuera imposible la primera elección multirracial.¹³

No obstante, se realizaron algunos juicios individuales contra colaboradores del *apartheid*. Estos juicios quedaron fuera de la competencia de la TRC. Uno de ellos fue entablado por la Corte Suprema de Durban en contra del general Magnus Malan, el antiguo ministro de Defensa y jefe de la *South African Defence Force* durante el gobierno de P.W Botha. Entre los diversos cargos que Malan debió enfrentar se encuentra la autorización del asesinato de 13 mujeres y niños en 1987, un caso conocido popularmente como *KwaMakhuta*.¹⁴ También fue acusado de haber apoyado a *Inkatha*¹⁵ para establecer

¹¹ Desmond Tutu, *No Future Without Forgiveness*, p. 23.

¹² Colin Bundy, "The Beast of the Past: History and the TRC", p. 16.

¹³ Alex Boraine, "Truth and Reconciliation in South Africa: The Third Way", p. 143.

¹⁴ Este caso recibió el nombre de *KwaMakhuta* debido al nombre de la población donde se efectuó la masacre. Véase Martha Minow, "The Hope for Healing. What can Truth Commissions do?", p. 249, Robert I. Rotberg, "Truth Commissions and the Provisions of Truth, Justice and Reconciliation", p. 14, y Amy Gutman, "The Moral Foundations of Truth Commissions", p.27.

¹⁵ *Inkatha* cambió de nombre por *Inkhata Freedom Party* cuando contendió en las primeras elecciones multirraciales de 1994. *Inkhata* ganó 50.3 % de los votos en la provincia de KwaZulu-Natal y sólo 10% en las otras provincias. Como resultado de dicho proceso electoral, el IFP formó parte del gobierno de Unidad Nacional, junto con el *African National Congress* y el *National Party*. Véase Rodney Davenport y Christopher Saunders, *South Africa. A Modern History*, p. 568.

escuadrones de la muerte en la provincia hoy denominada KwaZulu-Natal.¹⁶ A pesar también de todos los cargos presentados en el juicio, Malan no fue condenado “porque el juez y el fiscal pertenecían al viejo orden” del *apartheid*.¹⁷ A partir de este caso se observa que pese a la transición, los militares siguen teniendo peso en la escena social y política de Sudáfrica.

Otro caso de un juicio controvertido fue el relacionado con el doctor Wouter Basson, experto en material químico y biológico, encargado de la investigación de armas químico-biológicas para el régimen del *apartheid*. Basson fue enjuiciado por la *National Prosecution Authority* (NPA) por diversos cargos como tráfico de drogas, intimidación y asalto.¹⁸ Se le responsabilizó de haber desarrollado ántrax y cólera, granadas con productos tóxicos tanto para dispersar a la muchedumbre en manifestaciones para realizar ataques a particulares, drogas anticonceptivas usadas en los barrios de los africanos y venenos mortales. Basson fue declarado inocente por un juez del antiguo régimen.¹⁹ Este caso ha sido tan controvertido que incluso durante 2005 se analizó la posibilidad de enjuiciarlo ante la Corte Constitucional de Sudáfrica.²⁰

Ante la imposibilidad de hacer juicios masivos, la opción más viable fue la creación de una comisión de la verdad. Priscilla Hayner señala que este tipo de organismos se

¹⁶ Estas personas eran entrenadas en Caprivi, Namibia.

¹⁷ Entrevista realizada durante la estancia de investigación. Yazmin Sooka, ex comisionada de la TRC, Pretoria, 9 de diciembre de 2005.

¹⁸ “Basson Faces 50 charges”, *The Mail and Guardian*, 11 de marzo de 1999.

¹⁹ Entrevista realizada durante la estancia de investigación. Yazmin Sooka, ex comisionada de la TRC, Pretoria, 9 de diciembre de 2005.

²⁰ De acuerdo con el artículo “Basson: Apartheid Crimes May Feature” aparecido en el *Mail and Guardian* del 24 de febrero de 2005, la Corte Constitucional de Sudáfrica pretendía abrir un juicio en contra de Basson, ya que el juicio previo no había aclarado nada sobre sus crímenes. Basson no sólo cometió crímenes en Sudáfrica. Su participación en el asesinato de 200 miembros de la South West People’s Organisation (SWAPO), el movimiento contra la ocupación ilegal de Sudáfrica en Namibia en campos de detención. Se cree que fueron asesinados y sus cuerpos arrojados al mar. Además Basson también fue acusado de colocar veneno en el agua consumida por integrantes de la SWAPO en Namibia.

caracterizan por enfocarse en el pasado, investigar patrones de abusos cometidos en regímenes anteriores, realizar su trabajo en un período determinado y emitir un reporte final.²¹

En dicha definición se omiten dos elementos esenciales: en primer lugar, las comisiones de la verdad no tienen poder para encarcelar a los culpables. En segundo término, estas comisiones son establecidas para reconstruir los hechos del pasado y para constituirse, en algunos casos, como instrumentos de la reconciliación de una sociedad dividida.

Este tipo de comisiones comenzó a establecerse en la parte sur de América Latina a finales de la década de 1980 y a principios de 1990, cuando iniciaron las primeras investigaciones en torno de la represión ejercida por los regímenes dictatoriales.²² Así se dio paso a la creación, en Argentina, de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), encargada de averiguar los abusos contra los derechos humanos perpetrados por militares entre 1976 y 1983. En Chile se fundó la Comisión de la Verdad y la Reconciliación para indagar sobre las muertes y desapariciones ocurridas durante la dictadura pinochetista, entre 1973 y 1990, en el país o en el extranjero.²³

En el caso sudafricano, la TRC fue creada con base en la Constitución Interina de 1993 y la *Promotion of National Unity and Reconciliation Act* (1995)²⁴. Se convirtió en el organismo encargado de otorgar la amnistía negociada en la Constitución de 1993 y la investigación de arbitrariedades cometidas desde 1960 hasta 1994 bajo un móvil político.

²¹ Priscilla B Hayner, *Unspeakable Truths, confronting state terror and atrocity*, p. 14.

²² Ibidem, p. 16.

²³ Esteban Cuya, “Las Comisiones de la Verdad en América Latina”, (DE, 3 de octubre de 2003, www.derechos.org/koaga/iii/cuya.html)

²⁴ Dorothy Shea, *The South African Truth Commission; the Politics of Reconciliation*, p. 12.

La puesta en marcha de la TRC requirió no sólo de documentos jurídicos, ya que fue necesario que la sociedad civil se involucrara con esta nueva tarea. Al respecto, Brandon Hamber afirma que en el momento que se estableció la Comisión parte de la sociedad civil estaba debilitada,²⁵ lo cual llevó a que en el proceso de la TRC hubiera un vacío en la participación directa de ciertas organizaciones. En este caso de falta de involucramiento con el proceso de la TRC, se encuentran las asociaciones culturales y estudiantiles y sindicatos como el *Congress of South African Trade Unions* (COSATU), que sólo testificó en las audiencias de los Negocios y el trabajo de la Comisión.

En cambio, organizaciones no gubernamentales (ONG), académicos y asociaciones religiosas tuvieron un papel más relevante en el proceso. Sin embargo, la actuación de dicho segmento de la sociedad civil en el proceso de la TRC se vio restringida por dos razones. La primera: en el caso de las ONG, los miembros de la TRC se mostraron un poco reacios a permitirles una participación plena porque en el pasado habían apoyado a los movimientos de liberación y trató de evitarse que la Comisión se viera relacionada con cualquier partido político o incluso señalada como proclive al ANC. La segunda: la TRC contó con una estructura definida, en la cual se concentraba la toma de decisiones. A pesar de que algunas de las organizaciones de la sociedad civil (que anteriormente era de corte anti *apartheid*) formaban parte del proceso, no fueron consideradas plenamente al

²⁵ Después de las primeras elecciones multirraciales de 1994, la sociedad civil (del sector que era anti *apartheid*) tuvo que hacer un replanteamiento de sus funciones, ya que el objetivo común que los había unido por tanto tiempo, la lucha contra el *apartheid*, comenzaba a rendir frutos. Las organizaciones se transformaron porque algunos de sus miembros se incorporaron al nuevo gobierno. En casos extremos, el retiro del financiamiento extranjero obligó a que algunas ONG cerraran sus puertas. Esta redefinición de funciones de la sociedad civil se reflejó cuando se estableció la TRC. Véase Brandon Hamber, Tloki Mofokeng y Graeme Simpson, *Evaluating the Role and Function of Civil Society in a Changing South Africa*, p. 5.

momento de decidir en aspectos como la redacción final del reporte y la manera como se daría difusión a los trabajos de la TRC.

En un principio, la participación de ONG se limitó a la organización de conferencias y talleres donde se discutió la manera más apropiada para que Sudáfrica enfrentara su pasado.²⁶ Dicho panorama de actividades se amplió mediante acciones como la participación de algunos miembros de ONG contratados como consejeros de los integrantes de la TRC, la capacitación de miembros de la Comisión que trabajaron en las comunidades y el otorgamiento de asistencia psicológica. Por ejemplo, el *Centre for the Study of Violence and Reconciliation* (CSVR) proveyó asistencia psicológica a las víctimas del *apartheid*. Esta organización trabajó de manera conjunta con profesionales de la salud para determinar los servicios de asistencia apropiados para las víctimas y colaboró con grupos de derechos humanos y grupos religiosos para brindar apoyo a las personas involucradas de manera directa o indirecta con la Comisión.²⁷

Algunas ONG también participaron de manera conjunta con grupos religiosos como *Religious Response to the TRC* (RRTRC) y grupos como *Mental Health Response to the TRC* (Ciudad del Cabo) y la *Coalition of KwaZulu-Natal Mental Health and Human Rights Organization* para presionar en el proceso de cabildeo legislativo de la TRC. Estas organizaciones realizaron numerosas sugerencias en relación con la legislación, entre las

²⁶ Hamber, Mofokeng y Simpson, ob.cit., p. 5.

²⁷ Entrevista realizada durante la estancia de investigación. Dr. Hugo Van der Merwe del *Centre for the Study of Violence and Reconciliation* (CSVR), Ciudad del Cabo, 6 de mayo de 2005. También debe resaltarse la labor de otras ONG como *The Healing of Memories Project* que se encarga de realizar talleres para facilitar el proceso de sanación de las personas y las comunidades. En dichos talleres se abordan temas como el enojo, la esperanza, el odio, el gozo, el aislamiento y la resistencia. Estos talleres terminan en una celebración litúrgica. Otra organización es *Khumbula Project*. Su principal objetivo es la exhumación de los antiguos integrantes del brazo armado (MK) que murieron fuera de Sudáfrica. También se busca asistir a los familiares para volver a enterrar los cuerpos. Un número importante de testigos que se presentaron ante la TRC pidieron asistencia para localizar y volver a enterrar a sus familiares de una manera culturalmente adecuada. Véase *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report vol. 6*, pp. 157-158.

cuales destacan la restricción de las amnistías al mínimo, la demanda de audiencias públicas y la educación de los sudafricanos acerca del trabajo de la TRC para evitar falsas expectativas sobre lo que podrían esperar de una comisión de la verdad.²⁸

Una vez que las leyes relacionadas con la Comisión tomaron forma, las ONG participaron en la selección de los 15 comisionados que formarían parte de la TRC y que se integrarían a su vez a los tres comités con los que contaba: Derechos Humanos, Reparación y Rehabilitación y Amnistía. La labor conjunta de ONG y el gobierno se reflejó en el criterio general de elección de los candidatos, el cual implicaba que éstos debían tener un fuerte compromiso con los derechos humanos y no deberían estar relacionados con ningún partido político. Las ONG participaron activamente en la nominación de candidatos. Incluso, algunas organizaciones elaboraron perfiles de las personas propuestas para examinar su potencial y su papel en los conflictos políticos del pasado. Por ejemplo, la coalición de las ONG de Johannesburgo se dedicó a realizar una búsqueda en periódicos para examinar el pasado de los aspirantes. Toda esta labor se reflejó en la lista de nominados que fue entregada al entonces presidente, Nelson Mandela, quien aceptó dicha propuesta e incluyó a dos comisionados más: Denzil O. Potgier y el Doctor Khozas M. Mgojo.²⁹

Algunas ONG establecieron sus propios talleres en torno de la TRC. Un ejemplo fue el *Centre for Applied Legal Studies* (CALs), el cual organizó un taller sobre género y la TRC. Esta idea fue retomada por la Comisión, la cual estableció un taller, cuyo resultado

²⁸ Hugo van der Merwe, Polly Dewhirst y Brandon Hamber, “Non –Governmental Organisation and the Truth and Reconciliation Comisión: An Impact assessment”, (DE, 9 de julio de 2004, <http://www.csvr.org.za/papers/paphvp&b.htm>)

²⁹ Ibidem

directo fue un acuerdo para la realización de una audiencia especial de género en la TRC.³⁰

La Comisión realizó otros talleres más sobre la TRC y la sociedad civil en Ciudad del Cabo. Fue un proyecto que implicó seminarios regulares para reflexionar sobre temas como la verdad, la reconciliación, la justicia económica y la rehabilitación del perpetrador.³¹

Otra forma en que participaron las ONG en el proceso de la TRC fue la elaboración de una base de datos relacionada con las violaciones a los derechos humanos de la era del *apartheid*. Esta base se creó a partir de la alianza entre las ONG establecidas en KwaZulu-Natal, Western Cape y Gauteng, como *Lawyers for Human Rights*, *Centre for the Study of Violence and Reconciliation*, *Black Sash*, etc.³² Toda esta información se puso a disposición de la Comisión para que los datos fueran incorporados en una base nacional.

Además de las ONG, el sector de académico (como parte de la sociedad civil) tuvo una escasa participación directa durante los trabajos de la TRC. No se registró una actuación de los académicos en su conjunto. Sólo dos profesores participaron directamente, mediante testimonios y consultas técnicas.³³ Esta falta de involucramiento directo se pudo haber debido a varios motivos. Una de las posibles razones fue que no existían en aquel

³⁰ Entrevista realizada durante la estancia de investigación. Yazmin Sooka, ex comisionada de la TRC, Pretoria, 9 de diciembre de 2005.

³¹ van der Merwe, Dewhirst y Hamber, ob.cit.

³² Bundy, ob.cit, p. 5.

³³ En el volumen 4 del reporte se reconoce el papel del profesor Sampie Terrablanche de la *Stellenbosch University*, quien realizó una aportación importante al intervenir y testificar directamente para explicar el papel de las empresas en el mantenimiento del *apartheid*. Sampie Terrablanche sostuvo que “la policía sudafricana y la SADF fueron armados y equipados por las grandes empresas. Las cárceles del *apartheid* fueron construidas por las grandes empresas”. Véase *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report* vo.4, p. 24.

En el volumen 2 del reporte se menciona la participación del profesor Meter Folb del Departamento de Farmacología de la *University of Cape Town*, quien ofreció su ayuda para descifrar documentos relativos al proyecto *Coast*, el cual fue desarrollado durante la década de 1980 y principios de la siguiente década. Este proyecto incluyó la participación de científicos, profesionales de la salud y laboratorios y estaba bajo el control del cirujano general de las fuerzas armadas, Doctor D.P. Knobel y del Doctor Wouter Basson. Tuvo como principal objetivo el desarrollo de enfermedades como el botulismo en la leche, el uso de ántrax en cigarrillos y la utilización de químicos letales para controlar a las multitudes que se manifestaban en contra del sistema. Véase *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report* vol.2, pp. 510-513.

tiempo especialistas sudafricanos en el funcionamiento de una comisión de la verdad. No obstante, podemos afirmar que sí existían académicos relacionados con las ciencias sociales. Esta falta de participación pudo deberse a una ausencia de compromiso y aceptación de la nueva realidad por parte de algunos académicos blancos. Otra razón pudo ser que los académicos no quisieron verse inmiscuidos con una organización que tuviera vínculos estrechos con el ANC, dado que muchas personas consideraban que la TRC era creación directa de dicha fuerza política.

Por su parte, las organizaciones religiosas participaron de diversas maneras en el proceso de la TRC. Una de estas vías fue el de las sugerencias al Parlamento en relación con la legislación de la TRC. Específicamente, el *South African Council of Churches* (SACC)³⁴ participó en las audiencias sobre derechos humanos en las comunidades y tomó declaraciones de las víctimas de la era del *apartheid*. De igual forma, un gran número de iglesias participó en las audiencias dedicadas a la religión para hablar sobre sus acciones durante el *apartheid*. Algunas iglesias aprovecharon la ocasión para observar su propia historia de violación a los derechos humanos y se disculparon por su papel durante el período examinado por la Comisión (1960-1994).³⁵

3.1 Principales características de la TRC

Como se señaló anteriormente el establecimiento de la Comisión implicó el consenso entre las principales fuerzas políticas y desafortunadamente, en menor medida, la participación

³⁴ En dicho organismo se encuentran representadas las principales religiones de Sudáfrica. El SACC jugó un papel muy importante en la denuncia del *apartheid*, sobre todo en la década de 1980.

³⁵ Según se admitió, las iglesias permitieron que sus feligreses fueran separados conforme a criterios raciales. Se subrayó también que no hubo suficiente apoyo a los activistas que se encontraban en lucha contra el sistema. No obstante se destacó, en el volumen 4 del informe, el papel del *Council of Churches*, el cual pidió mediante la Declaración de Lusaka de 1987, que se apoyaran los esfuerzos de los movimientos de liberación. Véase *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report vol.2*, pp. 510-513.

de la sociedad civil. Dicha peculiaridad se combinó con la naturaleza de las atrocidades cometidas en el pasado y dio pie a que la TRC presentara características particulares como la utilización de conceptos clave para el desarrollo de su trabajo, la realización de audiencias públicas dedicadas a esclarecer las diversas arbitrariedades cometidas en el pasado y el otorgamiento de amnistías.

Respecto a los conceptos utilizados por la Comisión, debe subrayarse que la verdad y la reconciliación se constituyeron en los pilares básicos del trabajo de la TRC. Ambos conceptos se encuentran íntimamente vinculados con el proyecto de construcción nacional de la nueva Sudáfrica. Por ello resulta importante señalar de manera sucinta el significado de ambos conceptos. Es necesario aclarar que estos conceptos han sido muy debatidos a lo largo de la historia, por lo cual se tratará de su significado únicamente en el marco de la TRC, con el fin de evitar una discusión que nos distraería de nuestro estudio y que podría ser en sí misma el objeto de otra tesis.

En primer lugar, sería conveniente preguntarnos cuál sería la importancia de la verdad en una sociedad post-conflicto. Al respecto, Wole Soyinka afirma que la búsqueda de la verdad es importante para resolver conflictos sociales, dado que la verdad se encuentra relacionada con la inventiva requerida para crear una fórmula social que atienda los actos de despojo, persiga a quienes se desviaron del orden común y sirva como criterio para la conducta futura de la sociedad, aún en tiempos de conflicto o de curación de las heridas.³⁶

El concepto de verdad utilizado por la TRC considera que dicha noción ayuda a restaurar la dignidad humana de quienes sufrieron abusos durante el *apartheid*. La TRC

³⁶ Wole Soyinka, *The Burden of Memory: the Muse of Forgiveness*, p. 81.

maneja cuatro variantes de verdad. La primera se refiere a la verdad factual que se conforma a partir de las evidencias y de la información disponible. La segunda es la verdad narrativa que dio voz a quienes fueron callados en el pasado. La tercera es la verdad social que implica que el diálogo, la democracia y la participación de la sociedad ayudaron a afirmar la dignidad y la integridad humana y, finalmente, la cuarta es la verdad restauradora que contribuyó a reparar los daños ocasionados en el pasado y prevenir los posibles abusos del futuro.³⁷

Sin embargo, en la práctica la Comisión no hace una distinción real entre estos cuatro tipos de verdad porque los concibe como una verdad global. Es decir, no es posible diferenciarlos, ya que cada uno forma parte de una sola estructura: la verdad propuesta por la TRC. Richard Wilson subraya que la verdad narrativa tuvo un papel hegemónico al comienzo del trabajo de la Comisión, pero un año más tarde fue desplazada por la verdad factual.³⁸ A nivel discursivo, tanto la verdad social como la verdad restauradora fueron utilizadas como una especie de “pegamento” destinado a promover la unión entre los sudafricanos por el bienestar de la nueva nación.

En el caso del concepto de reconciliación utilizado por la TRC, se puede apreciar que este se nutre desde varias vertientes:

En el Volumen 5 del reporte se define la reconciliación como algo que:

“No implica remover las memorias del pasado. Es motivada por una forma de memoria que subraya la necesidad de recordar sin aumentar la pena, la amargura, la revancha o el miedo. Resalta la importancia de aprender de las violaciones cometidas en el pasado por el bien de nuestro presente compartido y el futuro de nuestros niños”.

³⁷ *Truth and Reconciliation Comisión of South Africa Report vol.1*, pp. 111-114.

³⁸ Wilson, ob.cit., p. 37.

En su reporte final, la Comisión también indica que:

“La reconciliación y la unidad nacional deben ser comprendidos como un solo concepto”.

“La reconciliación implica una forma de justicia restauradora que no busca revancha, ni tampoco impunidad. En la reintegración del perpetrador a la sociedad se necesita crear un ambiente en el que pueda contribuir a la construcción de la democracia, la cultura de los derechos humanos y la estabilidad política”.³⁹

De acuerdo con Richard Wilson, desde la perspectiva religiosa, la reconciliación es vista de la siguiente forma:

“Desmond Tutu continúa mencionando en sus declaraciones públicas que los elementos de la reconciliación son la confesión, el perdón, el sacrificio y la redención”.⁴⁰

A partir de dichas consideraciones podemos comprender la gran complejidad del concepto de reconciliación utilizado por la TRC. Los elementos mencionados por el presidente de la comisión, el arzobispo Desmond Tutu, como la confesión, el perdón y el sacrificio constituyen el reflejo de la influencia religiosa que existe en la sociedad sudafricana y en su ámbito.

Además de la influencia religiosa, en los señalamientos del reporte de la TRC es posible detectar que la reconciliación propuesta por la Comisión tenía como objetivos la construcción de una nueva memoria y el fortalecimiento de la unidad nacional. Sobre todo, implica la necesidad de aplicar la justicia restauradora, la cual subraya la necesidad de evitar revanchas y ofrece la posibilidad de reintegrar al perpetrador a la comunidad a la que

³⁹ *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, Vol. 5, pp. 435 y 439.

⁴⁰ Wilson, ob.cit., p. 122.

pertenece. Este tipo de justicia también pone énfasis en la necesidad de reparar para sanar y restaurar las relaciones de una comunidad y estimula la participación de las víctimas, los ofensores y la comunidad en la solución del problema.⁴¹

En el contexto post *apartheid*, en la TRC se recurrió a la aplicación de la justicia restauradora como un medio para mantener la transición negociada. Este concepto se utilizó en estrecha relación con el concepto de *Ubuntu*. No existe una definición precisa de este término, ya que se puede emplear en diversos ámbitos y por ende puede tener muchos significados. Generalmente, *Ubuntu* se traduce como humanidad. *Ubuntu* implica la armonía de una comunidad o pueblo. Tradicionalmente, el término fue utilizado por los xhosa y los zulú para armonizar las relaciones internas del grupo y los asuntos relacionados con la guerra. Por ejemplo, cuando se cometía un asesinato, el rey establecía que el agresor debía pagar un determinado número de cabezas de ganado.⁴²

Dicho concepto tradicional fue rescatado por Desmond Tutu, quien señala que el punto clave de *Ubuntu* para el caso sudafricano es sanar las heridas, compensar las inequidades, restaurar las relaciones, la búsqueda para rehabilitar tanto a la víctima como al perpetrador, a quien se debe dar la oportunidad de ser integrado a la comunidad a la que ha perjudicado con sus ofensas. Asimismo, Desmond Tutu subraya que “el resentimiento y el deseo de venganza no son preceptos buenos para la comunidad. Se debe perdonar no sólo por ser altruista, sino también por un interés propio”.⁴³

En opinión de Richard Wilson, en la TRC se combinaron los conceptos de derechos humanos y *Ubuntu*. El respeto a estos derechos marcó la pauta del compromiso de justicia

⁴¹ *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, Vol. 1, p. 126.

⁴² Nomonde Masina, *Tradicional cures for Modern Conflicts. African Conflict Medicine*, p. 172.

⁴³ Tutu, ob.cit., pp. 31 y 55

adquirido por el gobierno de Mandela. En tanto, *Ubuntu* fue visto como un medio para romper el antiguo esquema y abrir paso a un modelo en el cual la venganza no tiene cabida, con el fin de evitar romper el pacto para una transición democrática.⁴⁴

La peculiaridad de la TRC no sólo radicó en la utilización de ciertos conceptos, la celebración de audiencias a puertas abiertas le dieron un toque innovador al trabajo de la Comisión. Básicamente, se buscó indagar sobre diversos aspectos, entre los cuales destacan el papel de los negocios y los bancos en el sostenimiento del *apartheid*; la complicidad de la mayor parte de los medios comunicación como herramienta para atacar a cualquier oponente al sistema; la falta de ética de los trabajadores de la salud e incluso su cooperación directa con la opresión de la mayor parte de la población, el sufrimiento de niños, mujeres y jóvenes durante el conflicto⁴⁵; el papel de la *South African Defence Force* (SADF) y la *South African Police* (SAP) como medios opresores del gobierno⁴⁶ y los movimientos de liberación, como el ANC y el *Pan African Congress* (PAC), como actores que cometieron violaciones a los derechos humanos.⁴⁷

⁴⁴ Wilson, ob.cit., p. 14.

⁴⁵ *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, vol.4.

⁴⁶ En el caso de la SADF, se señaló que en el plano interno dicha institución tuvo como política el establecer relaciones con grupos antagónicos al movimiento contra el *apartheid*, a los cuales les proporcionó entrenamiento y presupuesto. Asimismo, en el reporte de la TRC se indica que la SADF cometió secuestros, asesinatos, identificación de objetivos de ataque y sabotaje en casas, automóviles y edificios que pudieran albergar a los oponentes al sistema. En el plano externo, la SADF realizó diversos ataques en ciertos países africanos como Angola, con el fin minar cualquier intento externo en contra del poder del régimen e incluso impedir que los gobiernos de dichos países africanos continuaran apoyando a los movimientos de liberación, o bien, restar eficacia a los movimientos en el exilio mediante acciones determinadas.

En tanto la SAP, también estuvo implicada en actividades realizadas fuera del territorio sudafricano, con el fin de monitorear las actividades de los movimientos de liberación. En el plano interno, la SAP estuvo vinculada directamente con la represión política por medio de la tortura, el encarcelamiento y la tortura. Véase *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, vol .2, pp. 303 y 309 y 464-465.

⁴⁷ En el caso del brazo armado del ANC, el *Umkhonto We Sizwe* (MK) o “Lanza de la Nación”, se señala que tuvo dos tipos de operaciones: las acciones sin planeación y las acciones planeadas. Las primeras habían acontecido sin ningún plan previo como sucedió en el ataque perpetrado por el MK al *Silverton Bank Siege* de Pretoria en 1980. En el caso de las acciones planeadas, se indica que el MK cometió actos de sabotaje en diversos lugares: bares, cortes de justicia, bancos y diferentes sitios públicos, oficinas gubernamentales etc. Las arbitrariedades del MK no sólo fueron cometidas en Sudáfrica. Muchos de los miembros de este

Aunado a las audiencias celebradas por la TRC y la utilización de conceptos específicos, el otorgamiento de amnistías se convirtió en otro elemento característico de la TRC. Para el otorgamiento de amnistías se aplicaron tres criterios básicos: 1) la petición individual de amnistía por parte de cada perpetrador a la Comisión, 2) las atrocidades cometidas por el perpetrador en cuestión deberían haber tenido un móvil político y 3) era necesario que quien solicitaba la amnistía revelara de manera completa los detalles de dichos actos. Basándose en dicho criterio el Comité de Amnistía de la TRC recibió cerca de 7116 peticiones, de las cuales fueron otorgadas 1611 y por ende, 5505 rechazadas.⁴⁸

El poder de otorgar amnistías le confirió a la TRC una característica única en cuanto a las comisiones de la verdad se refiere. De acuerdo con Martin Coetzee, el otorgamiento de las mismas requirió de un proceso previo que incluyó la examinación de la solicitud de amnistía y la investigación de las evidencias, así como la celebración de una audiencia pública en la cual el perpetrador debería hablar sobre las violaciones cometidas en el pasado.⁴⁹ En el caso de que el perpetrador o los familiares de la víctima no estuvieran de acuerdo con el veredicto sólo tenían como alternativa solicitar una revisión ante la Corte.

La complejidad de mirar cada una de las violaciones a los derechos humanos analizadas por la TRC nos remite a la necesidad de estudiar específicamente ciertos casos

movimiento de liberación perpetraron violaciones a los derechos humanos, como tortura y pena de muerte ante sublevaciones en los campos del ANC en el exilio. Véase *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, vol. 2, pp. 328-330 y pp. 363-364.

Otro de los movimientos de liberación señalados es el PAC, cuyo brazo armado, el *Pogo*, el cual se dedicó a aterrorizar a los residentes los *townships* de Western Cape, con el fin de obligarlos para que se unieran a su movimiento y pagaran cuotas. Durante la década de 1960, el *Pogo* también realizó ataques a la policía y la población blanca a través del robo armado. Véase *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, vol.2, pp. 369-370.

⁴⁸ Antjie Krog, “The choice of Amnesty. Did political necessity trump moral duty?”, p.117.

⁴⁹ Martin Coetzee, “An overview of the TRC Amnesty Process”, p.188.

para observar cómo la construcción nacional y la memoria se interconectan entre sí. Esto se estudiará con más detalle en el siguiente apartado.

3.2 Estudio de casos de la TRC

La TRC se constituyó en una de las vías por las cuales transitaron los intentos de construir una versión del pasado, misma que constituiría uno de los cimientos de la nueva nación. Esto resulta de gran relevancia si consideramos que “la memoria se sitúa en el corazón de la democracia y es la piedra angular de los procesos de democratización, dado que la tarea básica de las nuevas sociedades democráticas es responder a las injusticias del pasado, de tal manera que se realice una revisión crítica de las memorias de los diversos grupos, pero al mismo tiempo no se atente contra la cohesión nacional”.⁵⁰

En el caso de Sudáfrica, la elaboración de la nueva versión del pasado requirió que tanto los testimonios ofrecidos durante las audiencias, así como las pruebas escritas de las investigaciones de la Comisión fueran incorporados en un “producto final”, el reporte. Este documento se constituiría en un mecanismo de difusión de la nueva versión del pasado.

Este proceso formal de recopilación y análisis para construir nuevas narrativas se apoyó a su vez de otro elemento, el “ritual”, el cual se incorporó de manera informal en las actividades diarias de la Comisión. La utilidad didáctica del “ritual” es importante debido a que permite ejemplificar cómo tras una crisis total en el ámbito del respeto a los derechos humanos, se puede tratar de impulsar un mecanismo como la TRC, con el fin de restablecer un balance. Esta necesidad de cambio tras períodos de destrucción y descomposición social ha sido reconocida por Víctor Turner, quien afirma que, una vez que las comunidades han

⁵⁰ Barbara A. Misztal, *Theories of Social Remembering*, p.156.

pasado por estas etapas, deben presentarse procesos de crecimiento, reformulación y transformación.⁵¹

Precisamente, para la TRC resultó vital mostrar que después del pasado arbitrario existía una esperanza para Sudáfrica. Antes de explicar de qué manera el “ritual” se asocia con el trabajo de la TRC se debe aclarar que se entiende por “ritual”. Desde el punto de vista de la sociología, “los rituales designan un conjunto de prácticas prescriptivas o prohibidas, ligadas a creencias mágicas y o religiosas, a ceremonias y a fiestas, según las dicotomías de lo sagrado y lo profano, de lo puro y lo impuro”.⁵²

Jean Maissonneuve señala que una de las causas que dan origen a los rituales es la asignación de roles específicos en las comunidades, por ejemplo entre hombres y mujeres.⁵³ Al respecto, Víctor Turner agrega que los “rituales” pueden tener diversos orígenes, como los fenómenos naturales, los procesos económicos, las crisis humanas e incluso la ruptura de relaciones sociales cruciales.⁵⁴ Maissonneuve coincide con Turner en este último punto, cuando señala que los “rituales” tienen un papel irremplazable en el mantenimiento y el refuerzo del vínculo social, al permitir canalizar sentimientos como el amor y el odio, “y al contener en un margen las explosiones de violencia y las transgresiones de la fiesta”.⁵⁵

En el “ritual” intervienen diversos símbolos⁵⁶ destinados a reforzarlo. Víctor Turner realiza importantes aportaciones al respecto en su estudio del simbolismo de los colores

⁵¹ Víctor Turner, “Entre lo uno y lo otro”, pp.105-110.

⁵² Jean Maissonneuve, Las conductas rituales, p.7.

⁵³ Ibidem, pp. 9 y 103.

⁵⁴ Víctor Turner, “Símbolos en el ritual ndembu”, p.50.

⁵⁵ Maissonneuve, ob.cit, p. 103.

⁵⁶ Víctor Turner señala que existen diversos tipos de símbolos en los rituales, los cuales tienen determinadas características externas. Estos símbolos son objeto de determinadas interpretaciones por el hombre. Por ejemplo, el árbol *mudyi* se conoce como el árbol de la lecha por su látex blanco, por lo cual se le denomina el árbol de la leche. De ahí que se utilice dicho árbol en el ritual de la pubertad de las muchachas (*nkang'a*),

entre los Ndembu de Zambia y Angola.⁵⁷ Turner indica que los colores pueden tener varios significados de acuerdo con las comunidades. A raíz de su estudio queda claro que, por ejemplo, el color blanco se relaciona con la bondad, la pureza, el nacimiento de la vida, e incluso implica deshacerse de las impurezas. De ahí que los ndembu relacionen el verbo *kukomba* (barrer) con el color blanco. Esto es importante si consideramos que durante la TRC el color blanco fue utilizado para simbolizar un cambio de actitud sobre la manera cómo se enfrentaban los abusos del pasado.

Con base en los elementos que componen al ritual considero necesario su uso en la presente investigación, ya que es una forma de mostrar como la TRC manifestó públicamente la necesidad de cambio requerida ante la transición de un régimen arbitrario a otro con tendencias democráticas. En este contexto, el nacimiento de la nueva Sudáfrica requirió de la realización de una serie de “rituales” de transformación, caracterizados por la utilización del elemento religioso en las audiencias; la elaboración de una nueva forma de categorizar para referirse en el presente a las acciones cometidas en el pasado, por medio de la cual palabras como “subversión” o “el uso de la violencia estatal” cobrarían un nuevo significado; la reconstrucción de relatos a partir de la actuación de los diversos participantes de las audiencias (víctimas, perpetradores, personal de la Comisión y medios de comunicación) y la codificación final de todos esos elementos en el reporte de la Comisión.

La religión cristiana fue un factor determinante en dicho proceso. Se pensó que ante los horrores del pasado ésta podría brindar un respaldo moral al trabajo de la Comisión. Por

dado que este ritual se realiza para indicar la formación de los pechos de las niñas. Véase Turner, “Símbolos en el ritual Ndembu”, p.22.

⁵⁷ Víctor Turner, “Clasificación del color en el ritual Ndembu: un problema de clasificación primitiva”, pp.66-78.

ello, se representó a la nueva Sudáfrica como un cuerpo enfermo que debía ser sanado a través de varios elementos, entre los cuales destacó el perdón de las víctimas o sus familiares hacia los perpetradores. Dicha representación fue plasmada por el caricaturista Zapiro, quien muestra cómo la TRC se dio a la tarea de tratar de sanar a la vieja Sudáfrica.



Figura 3.1

Tenemos que abrir esas viejas heridas. Te dolerá, pero después te sentirás mucho mejor

Esta idea fue impulsada sobre todo por Desmond Tutu, quien consideraba que sin el perdón no existiría un futuro para Sudáfrica. Es decir, se trató de que el perdón tuviera la función de cohesionar a una sociedad fragmentada, con el fin de establecer el orden moral y social necesario para impulsar el proyecto de nueva nación.

Este ambiente religioso quedó manifiesto aún antes del comienzo de la primera audiencia de la Comisión, al realizarse un servicio religioso en la Catedral de Ciudad del Cabo. Durante el acto religioso se dio a cada uno de los comisionados una vela y una rama de olivo como símbolo de paz y justicia; ambos habían sido bendecidos por líderes religiosos del cristianismo, budismo, judaísmo, islam y religiones africanas tradicionales.⁵⁸

El simbolismo religioso fue capturado también en las audiencias de la TRC. Así, los llamados “rituales” de transformación fueron reforzados por medio de cantos, velas y

⁵⁸ Lyn S. Graybill, *Truth and Reconciliation in South Africa*, p.27.

oraciones, los cuales permitieron crear un ambiente solemne durante las audiencias.⁵⁹ Al respecto, resultan emblemáticas las palabras que Desmond Tutu pronunciara en una audiencia celebrada en la provincia Oriental del Cabo:

“Oh, Dios de Justicia, piedad y paz, queremos dejar atrás toda la pena y divisiones ocasionadas por el *apartheid*, así como la violencia que deterioró nuestras comunidades en su nombre. Te pedimos bendigas esta Comisión de la Verdad y la Reconciliación con tú sabiduría y guía porque comenzaremos la importante labor de reparar las cosas malas hechas aquí y en todo el país.”⁶⁰

Por medio de esta oración y muchas otras, Desmond Tutu trató de dar a las audiencias un toque místico, al invocar a Dios para resarcir el daño hecho por seres humanos en el pasado. El simbolismo religioso se hizo presente incluso en la persona del mismo Desmond Tutu por medio de su sotana color púrpura, la cual lo acompañó durante las audiencias en su deseo de mostrar un simbolismo litúrgico, aunque las audiencias no hayan sido una celebración religiosa.

Además de la utilización del elemento religioso a lo largo de los trabajos de la TRC, como parte del proceso de construcción de la nueva Sudáfrica, tuvo lugar un cambio de categorización para referirse en el presente a las acciones cometidas en el pasado. Al respecto, Ruti Teitel señala que en el marco de las comisiones de la verdad, palabras como “insurrección” y “terrorismo político” son substituidas en el discurso oficial por “crímenes contra la humanidad” y “genocidio”. Se trata de señalar así que las víctimas no eran terroristas, sino ciudadanos comunes que luchaban por determinados ideales. También se

⁵⁹ Tutu, ob.cit., p.81.

⁶⁰ SABC, *In the Eye, South Africa's Human Spirit-an Oral Memoir of the Truth and Reconciliation Commission*, CD vol 1 *Bones of Memory*.

busca subrayar que las desapariciones y arbitrariedades cometidas por parte del gobierno no obedecían sólo a aspectos relativos al mantenimiento de la seguridad nacional.⁶¹

Otro punto crucial en los “rituales” de transformación impulsados por la TRC fue la construcción de una versión del pasado a partir de los relatos particulares de los actores participantes en las audiencias. En dicho contexto, se hizo posible reunir en un mismo plano a las víctimas, los familiares de las víctimas y los perpetradores. Cada uno de ellos proporcionó una versión propia sobre un mismo hecho, lo cual dio como resultado un abanico de versiones. Esto constituye un enorme avance si tomamos en cuenta que Sudáfrica por mucho tiempo se caracterizó por incluir una sola versión oficial del pasado.

La reconstrucción de las memorias alternas traspasó los muros de los sitios donde se realizaron las audiencias, gracias a que fueron difundidas a través de los medios de comunicación. Básicamente, la transmisión masiva de las audiencias buscó mostrar una incipiente nación caracterizada por la inclusión y el respeto a los derechos humanos. No obstante, el vínculo entre los medios de comunicación y la TRC fue muy cuestionado por los especialistas, quienes consideraron que la TRC no tomó en cuenta aspectos fundamentales como el establecimiento de una relación más directa con la población. En este sentido, Hugo van der Merwe señala lo siguiente:

“Creo que la TRC pretendió ser más atractiva para los medios de comunicación, trató de obtener las historias en el escenario más que involucrarse en el proceso de diálogo de las comunidades. Se buscó crear imágenes e información que pudieran difundirse a través de los medios de comunicación, más que un proceso dirigido a las comunidades que por tres décadas habían vivido en un conflicto intenso. Así, en un sólo día se contaban las historias y la TRC se iba a otro lado.”⁶²

⁶¹ Ruti Teitel, *Transitional Justice*, p.85.

⁶² Entrevista realizada durante la estancia de investigación. Doctor Hugo van der Merwe del *Centre for the Study of Violence and Reconciliation (CSVR)* Ciudad del Cabo, 6 de mayo del 2005.

Este acercamiento efímero por parte de la TRC hacia la población influyó en la manera como el sudafricano común percibió a la Comisión. Su primer acercamiento con el trabajo de la Comisión se fundamentó en la visión de la radio, la televisión y los periódicos. De esta manera, los medios de comunicación fueron utilizados como un vehículo masivo de la memoria.

Otro medio de transmisión de la nueva versión del pasado fue la codificación de lo ocurrido en las audiencias, mediante la redacción de los siete volúmenes que componen el reporte. Se trató de dar continuidad a los “rituales” de transformación al informar públicamente de las averiguaciones de la TRC. Se buscó también que dichos “rituales” cerraran un ciclo a través de la recomendación de una serie de acciones que debían ser implementadas por el gobierno. Estas recomendaciones tenían como objetivo fundamental resarcir a las víctimas tanto moralmente como económicamente, con el fin de mostrar el nacimiento de una nación incluyente.

En cada una de las páginas del reporte se muestra un esfuerzo por impulsar una narrativa nacional que diera sustento a la nueva Sudáfrica. Sin embargo, dicha versión del pasado ha sido cuestionada por muchos sudafricanos y por numerosas personas fuera de las fronteras de Sudáfrica. Los críticos consideran que el reporte ofrece una visión sesgada de la realidad, puesto que la TRC no centró su atención en aspectos fundamentales como la pobreza y el aislamiento que el antiguo régimen causó a la mayor parte de la población.

Aunado a los problemas de acercamiento al pasado que enfrentó la TRC, la Comisión fue criticada por algunos integrantes de los movimientos de liberación, quienes no podían entender por qué habían sido llamados a presentarse ante la TRC, siendo que ellos habían contribuido de manera decisiva a la transformación democrática del país. A

pesar de los reclamos, los casos atendidos en el seno de la TRC se enfocaron en violaciones a los derechos humanos cometidas tanto por el gobierno como por los movimientos de liberación. Esto condujo obviamente a una comparación debatida, al yuxtaponer los actos del Estado arbitrario con los cometidos por actores no estatales.⁶³

Por este motivo, en las páginas siguientes se estudiarán los casos de algunos personajes que hayan sido llamados a comparecer ante la TRC. Para decidir cuáles casos debían incluirse en esta tesis, se consideró como elemento fundamental que los mismos tuvieran un papel emblemático tanto por su influencia pública, poder político, o bien, por el vínculo que existió entre mandos medios y altos funcionarios del antiguo régimen. Al respecto, Anne McClintock señala que esto es fundamental porque la nación puede ser representada a través de ciertas figuras masculinas y femeninas, en torno de las cuales se busca cohesionar a sus integrantes.⁶⁴

3.2.1 El caso de Winnie Mandikizela-Mandela

Un caso emblemático fue Winnie Mandikizela-Mandela, quien dentro y fuera del territorio sudafricano se constituyó en el símbolo femenino de la lucha contra el sistema opresor. En el plano interno, contó con muchos seguidores que percibieron en ella una mujer crucial para la lucha contra el *apartheid*. Esta categorización se fundamentó en su papel en el *African National Congress*, su capacidad para convocar a las masas cuando la mayoría de los líderes estaba en las cárceles y por ser la entonces esposa de Nelson Mandela.⁶⁵

⁶³ Teitel, ob.cit, p.87.

⁶⁴ Anne McClintock, *Imperial Leather*, p.356.

⁶⁵ Tutu, ob.cit, pp.168-169.

Durante la década de 1980, la imagen idealizada de Winnie Mandikizela-Mandela sufrió un deterioro paulatino debido a los rumores de abusos (torturas y asesinatos) cometidos por la propia Winnie y de sus colaboradores más cercanos, a través de una organización denominada *Mandela Football Club*.⁶⁶ Estos rumores dieron lugar a posteriores investigaciones, las cuales fueron retomadas el 24 de noviembre de 1997 cuando comenzó la reconstrucción de los hechos como parte de los trabajos de la TRC. Este caso fue controvertido especialmente por el peso político y social de Winnie Mandikizela-Mandela y por las implicaciones que esto podría tener para la cimentación de la nueva nación.

Uno de los ejemplos más célebres en relación con los abusos cometidos por Winnie Mandikizela-Mandela fue el caso de Stompie Seipei⁶⁷, quien fue asesinado por miembros del *Mandela Football Club*. Como parte de la reconstrucción de este hecho, se confrontaron diversos actores en las audiencias, tales como algunos integrantes del *Mandela Football Club*, la madre de la víctima y Winnie Mandikizela-Mandela. A partir de la versión de cada uno de estos protagonistas se dio la reconstrucción del complejo rompecabezas del caso. Aunque debe puntualizarse que, como señala Pilar Calveiro, la memoria no es en sentido estricto un rompecabezas, porque cada pieza no entra en un único lugar, “sino, que opera como una especie de lego”.⁶⁸

En este marco, las memorias individuales de los perpetradores permitieron conocer la manera como Stompie fue secuestrado, torturado y asesinado. Por medio del estudio del

⁶⁶ En 1986, Winnie Mandikizela-Mandela estableció el *Mandela Football Club*. Los integrantes de dicho club portaban los colores del ANC (verde y oro).

⁶⁷ En 1998, Stompie tenía catorce años cuando fue raptado por los miembros del *Mandela Football Club*. Supuestamente, era un informante de la Policía.

⁶⁸ Pilar Calveiro, “Los usos políticos de la memoria”, p.378.

testimonio de Jerry Richardson, miembro y líder del entonces *Mandela Football Club* y uno de los asesinos de la víctima, se puede comprender de qué manera se construyen las narrativas en procesos como el de la TRC. Se trata de un proceso en el cual el perpetrador reconoce su participación en los hechos, se excusa como una medida para disminuir su responsabilidad y justifica sus acciones.

“La primera cosa que le hice a Stompie fue sujetarlo de pies y manos, aventarlo hacia arriba y dejarlo caer libremente hacia el piso. Mami (Winnie Mandikizela-Mandela) nos veía. Creo que tiramos a Stompie alrededor de siete veces... Le hicimos muchas cosas a Stompie. Nosotros lo pateamos, simplemente lo pateamos como si fuera una bola.”⁶⁹

En el testimonio se observa la aceptación del perpetrador de su participación en el asesinato. También se señala la presencia de Winnie Mandikizela-Mandela cuando se cometió dicha arbitrariedad como un medio para excusarse. Sin embargo, Winnie Mandikizela-Mandela no reconoció nunca su responsabilidad intelectual en la muerte de Stompie⁷⁰ y en otras muchas muertes más, aunque paradójicamente se autojustificó, al señalar que luchó contra el *apartheid* y por tanto no le daría a nadie disculpa alguna.

“No me disculparé por ninguna de mis actividades bajo el *apartheid*. Luché y fui parte de la lucha de liberación de mi país y no le debo a nadie una disculpa por eso”.⁷¹

Winnie Mandikizela-Mandela no reconoció que el secuestro de Stompie se debió a una supuesta sospecha de que este era informante de la policía. No obstante, los testimonios del resto del *Mandela Football Club* señalan que ese fue el presunto motivo del rapto del menor.

⁶⁹ Jillian Edelstein, *Truth and Lies. Stories from the Truth and Reconciliation Commission*, p. 43.

⁷⁰ En 1991, Winnie Mandikizela-Mandela fue sentenciada a 6 años de cárcel por haber raptado a Stompie. Sin embargo, mediante una apelación quedó libre, sin pasar ni siquiera un día en la cárcel. Véase SABC, *In the Eye, South Africa's Human Spirit-an Oral Memoir of the Truth and Reconciliation Commission*, CD vol 4 *Portraits of Truth*.

⁷¹ Edelstein, ob.cit, p.43.

En el proceso de reconstrucción de los hechos, el otorgamiento de voz a las víctimas y sus familiares tuvo un papel crucial, dado que pudieron señalar públicamente los atropellos cometidos por terceros. Al mismo tiempo, se señaló que las prácticas de violaciones a los derechos humanos no eran hechos aislados, sino que más bien formaban parte del contexto social que se vivía en Sudáfrica.

En el caso de Stompie, la divulgación pública de la memoria de su madre, Joyce Mananki Seipei, permitió encontrar algunas de las piezas faltantes en torno de la muerte de Stompie. Así, a partir de su testimonio ofrecido el 8 de mayo de 1996, se pudo saber que el cuerpo de la víctima quedó completamente irreconocible por la tortura sufrida.

“Su cuerpo estaba descompuesto, pero aún así tú hijo es tú hijo. Estaba luchando por mis derechos. Había signos que me indicaban que realmente era Stompie. Después de haber sido asesinado lo arrojaron al río entre Nueva Canadá y Soweto...Era Stompie. Tenía una cicatriz en el ojo. Mire su nariz...tenía una cicatriz de nacimiento. Mire su pecho y pude ver otra cicatriz que se había hecho cuando se peleó con otro niño en Tumahole... Dije “no puedo reconocer esta ropa”. Hubo dos cosas que me indicaron y probaron que era Stompie. Su sombrero blanco estaba allí. Mire sus zapatos, un par de tenis para correr. Dije “Si, es Stompie”.⁷²

Como se señaló anteriormente, en la reconstrucción de la nueva versión del pasado se tomaron en cuenta a las víctimas y sus familiares y a los perpetradores. En el caso de Winnie Mandikizela-Mandela y Stompie, se presentó otro actor, el religioso Paul Verryn, quien había sido acusado anteriormente por Winnie Mandikizela-Mandela de haber violado a Stompie y a otros muchachos. A partir de dichas acusaciones el nombre de Verryn quedó ligado con el abuso sexual.

Esta percepción pública de Verryn pudo cambiar gracias a que él acudió a la TRC. En dicho marco, Verryn trató de esclarecer los hechos. Su testimonio dejó constancia de la

⁷² Edelstein , ob.cit., p.44.

presencia del elemento religioso a través de su narrativa y al mismo tiempo, trató de apoyar el ideal de construcción de la nueva nación. Él declaró:

“Señora Mandela, realmente mis sentimientos hacia usted me han llevado hacia varias direcciones. Anhele nuestra **reconciliación**. He estado profundamente, profundamente mal por lo que usted dijo de mí. Me hirió y tuve que irme. Tuve que luchar para aprender a perdonar, aún si usted no quiere el perdón o si usted piensa que yo se lo debería ofrecer. Lucho por encontrar el camino para poder **reconciliarnos** por el bien de esta **nación** y por toda la gente que **Dios** ama tan profundamente”.⁷³

No obstante, la reconciliación entre Verryn y Winnie Mandikizela-Mandela no pudo lograrse porque ella no quiso participar en el proceso de restitución moral y en cambio calificó a la audiencia de ser un “circo”. Esto refuerza la idea de que la reconciliación y el perdón no pueden imponerse aún cuando la TRC haya enarbolado ambos conceptos como una manera de cooperar para sentar los cimientos de la nueva nación.

Winnie Mandikizela-Mandela tuvo incluso enfrentamientos directos con los medios de comunicación. Aseguró en una conferencia de prensa que la empresa televisiva sudafricana SABC, a través del programa *TRC Special Report*, realizaba funciones que no le correspondían, al difundir sus audiencias públicamente. Al respecto, el conductor del programa, Max du Preez, señaló que la empresa no daría un tratamiento diferente a los perpetradores debido a su rango político y social.⁷⁴

Ello permitió reforzar de cierta manera el discurso oficial acerca del proyecto de nación incluyente. Sin embargo, debe reconocerse que la nueva categorización de las acciones de Winnie Mandikizela-Mandela no tuvo el mismo impacto en todos los sudafricanos. Muchos de sus seguidores permanecían fieles a dicho icono de la lucha contra

⁷³ El énfasis es mío. Antjie Krog, *Country of my Skull*, p.327.

⁷⁴ Episodio 68b del 5 de octubre de 1997 del programa *TRC Special Report*, (DE, 24 de octubre de 2007, www.law.yale.edu)

el *apartheid*. Por tal razón, la periodista Antjie Krog señaló que durante una de las audiencias del caso, algunas mujeres de la Liga de Mujeres del ANC gritaban consignas como “Winnie no mató sola”, “Winnie tenía nuestro mandato de matar”, con el fin de apoyar a Mandikizela-Mandela.⁷⁵

En tanto, en la prensa los caricaturistas mostraron la nueva categorización de Winnie Mandikizela-Mandela, al mostrar una imagen diferente, dado que supuestamente ella tenía muchas cosas que ocultar y sus actos habían sorprendido incluso al mismo Desmond Tutu.⁷⁶ En este sentido, la caricatura de Stidy donde se observa a Winnie Mandikizela-Mandela y a Tutu es una muestra de la nueva categorización de esta en la Sudáfrica post *apartheid*.



Figura 3.2
Oooooe. El pasado

Aunado a la actuación de los medios de comunicación, de las víctimas y sus familiares y de los perpetradores, los “rituales” de transformación de la nueva Sudáfrica requirieron también que se realizara una codificación final de las averiguaciones de la Comisión en su reporte. Debe considerarse que en la reconstrucción de dichas narrativas, los miembros de la Comisión influyen en la manera como se redacta dicho escrito. Al respecto, Ruti Teitel señala que en la construcción de la verdad oficial de los nuevos regímenes, los comisionados son los encargados de convertir dichas narrativas en una

⁷⁵ Krog, ob.cit., p.522.

⁷⁶ Wilhelm Verwoed *et al*, *Truths Drawn in Jest, Commentary on the Truth and Reconciliation Commission through Cartoons*, p.26.

historia nacional.⁷⁷ Debe reconocerse, sin embargo, que en gran medida su trabajo se fundamenta en los esfuerzos de cada uno de los integrantes de la Comisión.

Si reflexionamos en torno de la objetividad de los comisionados y su equipo al momento de redactar el reporte final, es conveniente reconocer que ellos pueden tratar de imprimir su percepción y sentimientos de la realidad en el documento. Desmond Tutu expresó (tanto en las audiencias como en su libro) públicamente los lazos amistosos que lo unían con Winnie Mandikizela-Mandela.

- En la audiencia, Tutu afirmó:

“Hay gente fuera de aquí que te quiere abrazar. Todavía te quiero abrazar porque te amo profundamente. Hay mucha gente afuera a quien le hubiera gustado hacerlo si fueras capaz de decir “las cosas se salieron de control” y dijeras que lo sientes, que sientes lo que pasó. Tu eres una gran persona, no tienes idea de cómo tu grandeza aumentará si tan sólo dices “lo siento, las cosas se salieron de control. Perdón”. Te suplico”.⁷⁸

- En el libro de Desmond Tutu se explica la relación de cercanía que existía entre ambos:

“Cuando ella estaba en Bradford yo solía visitarla y llevarle la sagrada comunión, la cual le daba en mi carro. Podías ver a lo lejos a la Policía que estaba en su carro vigilando sus movimientos en la colina del *township*”.⁷⁹

A pesar de todo, al analizar el reporte final de la TRC se puede observar que la cercanía de Tutu con Winnie Mandikizela-Mandela no influyó en la redacción final de las investigaciones del caso. Esto otorgó un cierto grado de legitimidad al trabajo de la Comisión.

⁷⁷ Teitel, ob.cit., p.82.

⁷⁸ SABC, *In the Eye, South Africa's Human Spirit-an Oral Memoir of the Truth and Reconciliation Commission, CD vol 4 Portraits of Truth.*

⁷⁹ Tutu, ob.cit, p.169.

En el volumen 5 del reporte, se reconoce la responsabilidad de Winnie Mandikizela-Mandela:

“La Comisión encontró que Mandikizela-Mandela tuvo un papel central en el establecimiento y la formación del *Mandela United Football*. La Comisión encontró que el *Mandela United Football* estuvo implicado en una serie de actividades criminales que incluyen el asesinato, la tortura, el secuestro e incendios provocados en la comunidad. Desde el punto de vista de la Comisión, Mandikizela-Mandela estaba al tanto de las actividades criminales y la intranquilidad que causó en la comunidad.”⁸⁰

Posiblemente, el párrafo anterior fue redactado de esa manera por dos factores centrales: tal vez se trató de mostrar que la Comisión era independiente del ANC y por ello la TRC debía investigar cualquier caso relacionado con la organización, o bien, ante la gravedad de las acusaciones contra la organización de Winnie Mandikizela-Mandela se hizo imperativo asumir una actitud imparcial para dar una muestra de que realmente en la construcción de la nueva versión del pasado nadie estaba exento de ser señalado por los actos cometidos.

El caso de Stompie es tratado de manera breve en el volumen 2 del reporte, donde se señala que la víctima fue vista por última vez en la casa de Winnie Mandikizela-Mandela, quien fue acusada de complicidad puesto que sabía del estado de salud de dicho joven y no le proporcionó atención médica. Asimismo, se señala que fue negligente debido a que no tomó las medidas necesarias para impedir su muerte.⁸¹

El ejemplo de Winnie Mandikizela-Mandela nos invita a reflexionar sobre diversos aspectos relativos a la construcción de la memoria. El primero es la difícil aceptación de la culpabilidad por parte de los autores intelectuales de las diversas violaciones a los derechos

⁸⁰ *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, volume 5, p.243.

⁸¹ *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, vol 2, pp.569-570.

humanos, aún por quienes supuestamente lucharon por la libertad de Sudáfrica, pero que bajo dicha bandera cometieron abusos. Esta falta de aceptación de la responsabilidad por parte de los perpetradores nos remite a la dificultad de construir una nueva versión del pasado. Al mismo tiempo, corrobora que la memoria es un campo donde los protagonistas libran una lucha continua por perpetuar sus versiones de los hechos por lo cual es difícil construir una nueva versión. Sin embargo, las comisiones de la verdad constituyen los mecanismos de la memoria que permitirán articular las distintas versiones de los actores para crear una sola narrativa oficial que de fuerza al proyecto oficial de construcción nacional.

El segundo aspecto a considerar es que, aunque muchos detractores de la TRC la acusaron a este órgano de estar sometido al ANC, la Comisión logró un cierto grado de legitimidad al interrogar a uno de los principales iconos de la lucha anti *apartheid*: Winnie Mandikizela-Mandela, quien fue expuesta a la censura social y al ostracismo.

El tercer punto que puede destacarse es que, desafortunadamente, las memorias populares corren el riesgo de perder su significado particular porque son recontextualizadas dentro un espectro más amplio: las narrativas nacionales de carácter oficial. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que el reporte escrito debía tener una cierta extensión y no podía dedicarse a cada caso un número ilimitado de páginas. Se trató de integrar el mayor número posible de casos para buscar elementos que dieron fuerza al discurso de unidad nacional.

Este intento por fincar las bases de la nueva versión del pasado también hizo posible que ciertas figuras públicas fueran vistas desde una nueva óptica. Es decir, la percepción pública que se tenía de dichas personas cambió mediante las audiencias de la TRC. En el caso específico de Winnie Mandikizela-Mandela, durante el *apartheid* era percibida por

los blancos como parte del “grupo subversivo” y en cambio, para los africanos era “la madre de la nación”. No obstante, mediante las nueve audiencias del caso, Winnie Mandikizela-Mandela comenzó a ser percibida por muchos como una persona autoritaria. Incluso, algunas personas le dieron el mote de “atradora de la nación”. No obstante, habría que señalar que aún continúa siendo apreciada entre las clases desfavorecidas de los *townships* urbanos, porque es capaz de “articular la irritación ante los privilegios de unos y la falta de oportunidades económicas de los africanos”.⁸²

3.2.2 El caso de Eugene de Kock

Al igual que en el caso de Winnie Mandikizela-Mandela, el reconocimiento de responsabilidades por parte del nuevo régimen constituyó un elemento central para la construcción de la nueva memoria y el proyecto oficial de nación de la Sudáfrica post *apartheid*. En este marco, la TRC tuvo la difícil tarea de confrontar a algunos de los principales líderes del viejo sistema con sus colaboradores directos. Sobre todo esto se logró por medio de la comparecencia de personas claves en la conservación del “orden” público, quienes realizaron diversas violaciones a los derechos humanos bajo la supuesta consigna de proteger a Sudáfrica, específicamente a la nación blanca. En este sentido, Don Foster señala que la frase de Anderson “comunidades imaginadas” puede servir para establecer la posibilidad de que los individuos y los grupos recurran a la violencia e incluso al asesinato, con el fin de mantener las condiciones necesarias para la conservación de la nación.⁸³

⁸² Wilson, ob.cit., p.165.

⁸³ Don Foster *et al*, *The Theatre of Violence. Narratives of Protagonists in the South African Conflict*, p.29.

El régimen del *apartheid* no sólo utilizó la represión como un arma en contra de la oposición. También se valió de la manipulación de ciertos conceptos para desvirtuar los objetivos de personas y movimientos opositores al sistema y al mismo tiempo, auto-justificar sus acciones represivas. Esto le permitió controlar su versión del pasado, al categorizar públicamente a estos grupos a partir de ciertas etiquetas, por ejemplo, “comunistas”. Sobre todo dicho término fue utilizado durante el período de la Guerra Fría para mostrar al opositor como un “enemigo” público de la nación blanca, quien supuestamente buscaba la expansión del comunismo en territorio sudafricano. Esto fue reconocido por el General M. Malan, ex Ministro de Defensa, quien afirmó ante la TRC:

“La amenaza era la expansión del marxismo porque fomentaba la revolución en la parte sur de África. Este objetivo era concebido a través del derrocamiento de los regímenes blancos en la parte sur de África con miras a la destrucción del colonialismo y el racismo, así como el establecimiento del panafricanismo.”⁸⁴

A partir del testimonio de los perpetradores en las audiencias de la TRC, se puede observar que otra categorización utilizada por el gobierno fue “terrorista”. Respecto de dicho término, Pilar Calveiro señala que “la indefinición de dicho término permite asimilar a este a cualquier resistencia armada, con la evidente necesidad de proteger el monopolio del Estado en el ejercicio de la fuerza”.⁸⁵ El Estado se presenta así como el único poseedor legal del uso de la violencia, restando así cualquier tipo de legitimidad pública oficial a quien reaccione por medios violentos en su contra. Esto se refleja en el testimonio del General M. Malan, quién declaró ante la TRC:

“Durante este tiempo la política gubernamental era clara: detener a cualquier costo al perpetrador de la violencia. La destrucción del

⁸⁴ Testimonio del General M.Malan ante la TRC, (DE, 6 de noviembre de 2007, <http://www.doj.gov.za/trc/submit/malan.htm>)

⁸⁵ Calveiro, ob.cit., p.372.

“terrorista”, su base y sus capacidades fue la misión de cada soldado de la Fuerza de Defensa Sudafricana y también fue la política del gobierno. De esta manera, la muerte de civiles inocentes podía prevenirse.⁸⁶

Esta supuesta necesidad de protección de la vieja Sudáfrica fue el marco ideal para la perpetuación de diversos crímenes por parte de las Fuerzas de Seguridad. Por tal razón, la TRC se propuso indagar sobre ciertos casos cometidos por motivos políticos, con el fin de establecer quién o quiénes eran los responsables de los mismos. Un ejemplo significativo fue Eugene de Kock, quien fungió durante muchos años como comandante de la Unidad de Seguridad de Policía en Vlakplaas,⁸⁷ localizada cerca de Pretoria. En dicha instalación, que era una granja, se proporcionaba un entrenamiento específico para torturar y matar a miembros del ANC y del *Pan African Congress*.

Los principales líderes de las fuerzas de seguridad y la élite política no reconocieron que habían dado esas órdenes a de Kock. Sus disposiciones eran encubiertas bajo ciertos eufemismos como *vat hom uit* (llévenselo); *raak ontsle van hom* (desháganse de él); *los die problema up* (resuelvan el problema) y *elimineer* (elimínenlo). Esto fue ejemplificado irónicamente por el caricaturista sudafricano, Zapiro, quien mostró a De Kock como un mesero dispuesto a proporcionar cualquier clase de servicio a los principales dirigentes políticos blancos como Pik Botha o PW Botha.⁸⁸

⁸⁶ Testimonio del General M.Malan ante la TRC, (DE, 6 de noviembre de 2007, <http://www.doj.gov.za/trc/submit/malan.htm>)

⁸⁷ En 1996, Eugene de Kock fue enjuiciado y sentenciado a 212 años de cárcel por haber cometido asesinatos, intentos de asesinatos, fraudes, compra ilícita de diamantes, así como proveyó de armas y bombas al *Inkhata Freedom Party* (IFP) en su lucha contra los activistas anti *apartheid*. Asimismo, De Kock confirmó que las fuerzas de seguridad habían entrenado a miembros del IFP en Ulundi, Natal y Caprivi, Namibia para desestabilizar al *African National Congress*. Wilson, ob.cit., pp. 66 y 82.

⁸⁸ Pik Botha. Diplomático de carrera y ministro de Asuntos Exteriores de 1977 a 1994.
PW Botha. Ministro de Defensa de 1966 a 1980 y presidente de Estado de 1984-1989.



Figura 3.3

**No hay error. Esto es lo que ustedes ordenaron
Tortura, terrorismo de Estado, asesinato, violencia por medio de Inkatha, bombas, tercera
fuerza e incursiones en las fronteras.**

La reconstrucción del pasado en torno de la relación entre de Kock y los líderes del *apartheid* mostró nuevamente que los intentos por cimentar a la nueva nación se fundamentarían en un señalamiento público del rompimiento con el régimen arbitrario del *apartheid*. Esto dio más fuerza a los rituales de transformación de Sudáfrica promovidos por la TRC dado que se dio una nueva forma de categorizar para referirse en el presente a las acciones cometidas en el pasado. En este caso, las acciones represivas gubernamentales fueron contextualizadas como parte del *apartheid* y se les señaló como violaciones a los derechos humanos. Esto es relevante dado que, como señala Elizabeth Jelin, “los debates acerca de la memoria de períodos represivos y de violencia política son planteados con frecuencia en relación con la necesidad de construir órdenes democráticos en los que los derechos humanos estén garantizados para toda la población, independientemente de su “raza”, género, orientación ideológica, religión o etnicidad”.⁸⁹ Sin embargo, para algunos

⁸⁹ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, p. 11.

estudiosos del tema como Hugo van der Merwe, la TRC “no se comprometió directamente con el discurso de los derechos humanos debido a su marco religioso”.⁹⁰

Aunado a la nueva categorización, el ritual transformativo impulsado por la TRC requirió de la difusión de las narrativas individuales, con el fin de construir parte de la nueva versión del pasado. Uno de los principales protagonistas fue Eugene de Kock, quien señaló la culpabilidad de sus superiores como un medio para obtener la ansiada amnistía.⁹¹

“Ninguno de los miembros del Partido Nacional, incluyendo al antiguo presidente... han podido irse a dormir creyendo que contaban con el apoyo de la mayoría de la población. Ellos estuvieron en el poder, gracias a la policía, el ejército y los servicios de inteligencia.”

“Quiero dejar en claro que muchos de los que dieron las órdenes nunca tuvieron que vivir con el hecho de que ellos jalaban el gatillo. Es fácil para ellos que el gatillo fuera activado, pero hacerlo tú mismo y después regresar e interactuar normalmente con la sociedad, es una lucha.”⁹²

A partir del análisis de dichas declaraciones, es posible comprender que la responsabilidad de las arbitrariedades cometidas por las fuerzas de seguridad comenzaba en las altas jerarquías y se delegaba a los mandos medios, quienes, a su vez contaban con la actuación eficaz del personal a su cargo.

Al mismo tiempo, Eugene de Kock trató de disminuir su responsabilidad al justificar sus acciones argumentando que tan sólo seguía órdenes. Sobre todo su testimonio reforzó el planteamiento de la TRC que señalaba que los perpetradores dañaron su relación con la comunidad al cometer diversos asesinatos y arbitrariedades. Esto reforzó el ritual de

⁹⁰ Entrevista realizada durante la estancia de investigación. Doctor Hugo van der Merwe del *Centre for the Study of Violence and Reconciliation (CSV)* Ciudad del Cabo, 6 de mayo del 2005.

⁹¹ En mayo de 1997, Eugene De Kock pidió amnistía a la TRC por 60 incidentes que iban desde fraudes hasta asesinatos. De estos, la TRC le negó la amnistía en tres casos, por lo cual De Kock permanece encarcelado pagando su condena de 212 años.

⁹² Episodio 68 del programa *TRC Special Report*, (DE 7 de noviembre de 2007, www.law.yale.edu)

transformación de Sudáfrica puesto que mostró la necesidad de establecer un nuevo orden moral entre los sudafricanos.

A nivel público, el testimonio de De Kock, no sólo sirvió para mostrar que en las narrativas de los perpetradores se puede presentar un cierto reconocimiento de lo hecho en el pasado. También permitió que dichas declaraciones pudieran ser consideradas por algunos como un presunto elemento de un ritual de sanación, al permitirle al perpetrador volver al orden moral. Esta necesidad de restablecer la armonía en la comunidad no fue un invento de la TRC, dado que para los sudafricanos de piel negra, la sangre humana visible a través del asesinato ocasiona que el perpetrador sea señalado como una persona relacionada con la oscuridad, *isinyama* en zulú, o la sombra, *isithunzi* en xhosa ⁹³. Por ello, el restablecimiento de la armonía es importante para la comunidad.

El ideal de restitución del orden moral permitió que la TRC analizara diversos casos con el fin de mostrar a través de ellos que la Comisión buscaba el bienestar de la incipiente nación. En este marco, la TRC analizó la participación de Eugene de Kock en diversas atrocidades. Una de ellas fue el asesinato de Johannes Mabotha, miembro del brazo armado del *Umkhonto we SiSwe* (la lanza de la nación)⁹⁴. Mabotha fue capturado por la policía sudafricana, torturado y obligado a trabajar para esta, al ser forzado a convertirse en *askari*, una especie de informante que podía infiltrarse en los movimientos de liberación, con el fin de identificar a sus miembros, o bien, informar acerca de depósitos de armas.⁹⁵ No obstante,

⁹³ Pumla Gobodo-Madikizela, “Eugene de Kock, and symbols of blood and dirt”, p.112.

⁹⁴ El *Umkhonto we Siswe* fue el brazo armado del *African National Congress*.

⁹⁵ AC/2000/084 TRC Amnesty Committee, (DE, 7 de noviembre de 2007 <http://www.doj.gov.za/trc/decisions/2000/ac20084.htm>)

De acuerdo con el testimonio de Eugene de Kock, los askaris no recibían un pago directo de la policía. Sin embargo, estos recibían un pago de un fondo secreto y contaban con ciertos privilegios como pensión, servicio médico y subsidios residenciales. Véase TRC Amnesty Hearing (24-05-99), “De Kock Hearing 1”, (DE, 7 de noviembre de 2007, http://www.doj.gov.za/trc/amntrans/1999/9905240623_pre_990524pt.htm)

Mabotha desertó y volvió a las filas del ANC. Dicha acción fue tomada como un pretexto para asesinarlo por parte de la policía de Vlaakplaas.

El asesinato fue reconstruido, gracias a las narrativas individuales de los perpetradores como de Kock, quien señaló la manera cómo Mabotha pereció. Básicamente, a través de la memoria del perpetrador se corroboraron públicamente las técnicas de tortura y muerte que eran utilizadas sistemáticamente por el gobierno del *apartheid*.

“Todos se fueron a una casa en un área rural (una granja). Ahí, Mabotha fue interrogado, y torturado con una bolsa para sofocarlo. Se le despojó de sus ropas y se le puso hielo en el ano.”⁹⁶

En el reporte de la TRC se afirmó:

“Los explosivos habían sido colocados en su sitio....Cuando Mabotha vio los explosivos volteó a verme. Le disparé dos veces en el corazón con un revólver 38. Murió inmediatamente”.⁹⁷

A partir de estas declaraciones se observa que en las narrativas de los perpetradores se da un reconocimiento de los hechos, pero al mismo tiempo se justifican sus acciones. En este último caso, de Kock señaló la manera cómo asesinó a Mabotha, lo cual permitió reconstruir los últimos momentos de la víctima.

En especial en el caso de Mabotha, la única voz escuchada en torno de su asesinato fue la de los perpetradores porque desafortunadamente sus familiares no comparecieron ante la TRC y tampoco se opusieron al otorgamiento de amnistía a de Kock por la muerte de Mabotha. Esto obstaculizó que la memoria se presentara como un campo de lucha constante, puesto que la única versión surgida a la luz del proyecto de construcción nacional fue la del mismo de Kock, lo cual es lamentable si consideramos que “las víctimas

⁹⁶AC/2000/084 TRC Amnesty Committee, (DE, 7 de noviembre de 2007, <http://www.doj.gov.za/trc/decisions/2000/ac20084.htm>)

⁹⁷ *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, vol 2, p. 599.

de la opresión son un recurso primario en la investigación y auxiliares para la construcción de la nueva nación.”⁹⁸

Aunado a los nuevos relatos, la elaboración de una nueva categorización para referirse en el presente a las acciones cometidas en el pasado sí tuvo un peso significativo en los rituales de transformación de la nueva Sudáfrica y por ende, en el proceso de construcción nacional. Por primera vez, las diferentes organizaciones que lucharon contra el *apartheid* dejaron de ser nombradas “organizaciones terroristas” y en cambio, se les reconoció públicamente como movimientos de liberación. Durante las audiencias de Eugene de Kock, esta denominación fue la que utilizaron los comisionados, quienes se refirieron a dichos movimientos bajo esta nueva perspectiva. Tuvo lugar así una restitución moral de dichos grupos al señalarlos como luchadores de la libertad, aunque no por esto exentos de sus propias atrocidades del pasado.

Se requirió asimismo que los perpetradores se disculparan públicamente. Esto fue controversial, ya que para algunos, los perpetradores sólo buscaron la amnistía y por eso se disculparon. Eugene de Kock ofreció una disculpa pública de los actos cometidos:

“Entiendo que tengan malos pensamientos hacia mi persona... porque yo también sentiría lo mismo si algún miembro de mi familia como mi hijo o mi hermano les hubieran disparado. No sé si seremos capaces de reconciliarnos porque tomará muchas generaciones... Me gustaría decir a todos los familiares que padecen las muertes de sus hijos, hijas y niños, puesto que no importa que edad tengas, quién eres o de dónde vienes, aún eres hijo de alguien. Lo siento mucho.”⁹⁹

Más allá de las dudas sobre la posible sinceridad de su disculpa, en el caso de este perpetrador su imagen quedó plasmada en la nueva versión del pasado como el *prime evil*

⁹⁸ Teitel, ob.cit., p.82.

⁹⁹ “De Kock Hearing 1”, (DE, 7 de noviembre de 2007 http://www.doj.gov.za/trc/amntrans/1999/9905240623_pre_990524pt.htm)

(el malvado principal). Es interesante hacer notar que en cierto sentido no hubo una nueva categorización de sus acciones pasadas en el presente, ya que aún durante el *apartheid* sus compañeros se referían a él usando dicho apodo. Sin embargo, debe reconocerse que en la nueva Sudáfrica esta imagen fue difundida públicamente mediante la TRC y los medios masivos de comunicación.¹⁰⁰

La difusión de esta imagen por parte de los medios de comunicación implicó un importante rompimiento con el pasado porque los perpetradores blancos sin nombre y sin rostro de la vieja era fueron señalados por primera vez públicamente. Esta ruptura implicó un cambio en la relación del gobierno en los medios. Por ejemplo, durante el período de 1960 a 1990, se señalaron numerosos decesos en los periódicos, sin señalar a los culpables. Se utilizó la voz pasiva para indicar que las víctimas “fueron baleadas”, o bien “fueron asesinadas”, pero sobre todo en los casos de los “disidentes” nunca se indicó quién o quienes les habían disparado.¹⁰¹

Asimismo, debe considerarse que el testimonio de Eugene de Kock mostró que aún para el perpetrador el vínculo con el elemento religioso es importante. Eso se manifiesta en el hecho de que Eugene de Kock aceptó que el castigo divino existe y en el caso de los autores intelectuales señaló:

“Son unos cobardes. No pienso que Dios los castigue, él no quiere verlos”.¹⁰²

De esta manera, el elemento religioso, el replanteamiento de la categorización de las acciones pasadas en el presente y la reconstrucción de nuevos relatos constituyen

¹⁰⁰ Edelstein, ob.cit., p.192.

¹⁰¹ Foster *et al*, ob.cit., p.34.

¹⁰²“De Kock Hearing 1”, (DE, 7 de noviembre de 2007, http://www.doj.gov.za/trc/amntrans/1999/9905240623_pre_990524pt.htm)

elementos centrales para el ritual de transformación emprendido por la TRC. Eso se reflejó en la manera como el caso apareció en el reporte final de la Comisión. Al respecto, debe puntualizarse, que mediante el testimonio de Eugene de Kock se constató que uno de los problemas básicos para la Comisión fue la destrucción de documentos útiles.

“Después de las desbandada, inicialmente con la Comisión Harms hubo una destrucción masiva de documentos. Literalmente, pasamos días destruyendo documentos como registros y archivos, los cuales tenían relación con nuestro trabajo y Vlakplaas. Sin embargo, quedaron algunos documentos, los cuales fueron destruidos antes de mi arresto”.¹⁰³

A pesar de este vacío de información ocasionado por la destrucción de pruebas, el caso de Eugene de Kock en relación con Mabothea fue plasmado brevemente en el reporte de la TRC. En el volumen 5 del reporte se indica que de Kock declaró con cierta frialdad todos sus actos tan sólo como una lista de acciones: cómo le disparó y voló su cuerpo en pedazos con dinamita.¹⁰⁴ En tanto, en el volumen 6, Johannes Mabothea es incluido en la nueva versión del pasado, al señalarlo en dos pie de páginas como una de las personas que perecieron a causa de la tortura perpetrada por las fuerzas de seguridad.

Los testimonios de las víctimas y los perpetradores son fundamentales para la reconstrucción del pasado. En la construcción de las narrativas debe tomarse en cuenta el papel que jugaron las instituciones gubernamentales en la violación a los derechos humanos. Por ello, se propone que en el siguiente apartado se estudie el caso de Steve Biko en relación con los servicios médicos.

¹⁰³ Ibidem

¹⁰⁴ *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, volumen 5, pp.271-272.

3.2.3 Las audiencias institucionales: el caso de Steve Biko

Aunado a los testimonios de perpetradores y víctimas, las audiencias institucionales se constituyeron en instrumentos importantes en la construcción de la nueva versión del pasado de Sudáfrica, dado que estas permitieron a la Comisión explorar el papel que diversas instituciones jugaron en la violación de derechos humanos durante el *apartheid*. Esto fue un paso significativo para la TRC porque ninguna otra comisión en el mundo había hecho esto antes.¹⁰⁵ En este sentido, se analizaron aspectos relativos al vínculo de las compañías transnacionales con el antiguo régimen, así como el papel de los medios de comunicación, la fuerza pública, el sistema legal y el sector salud en el sostenimiento del antiguo gobierno.

Esta interconexión de la culpabilidad de los diferentes sectores en relación con las arbitrariedades del pasado fue reconocida de manera indirecta por Craig Williamson¹⁰⁶, quien señaló en la audiencia relativa a las fuerzas de seguridad que su trabajo como represor no hubiera sido posible sin la ayuda de los bancos.

“No es sólo tarea de los miembros de las fuerzas de seguridad auto examinarse. Cada miembro de la sociedad debe hacerlo. Nuestras armas, municiones, vehículos, radios y equipos fueron desarrollados y proveídos por la industria. Nuestras finanzas y operaciones bancarias fueron hechas por banqueros, quienes nos dieron créditos para realizar nuestras operaciones secretas”.¹⁰⁷

Este tipo de memorias individuales fueron retomadas por la TRC para mostrar un cambio en las narrativas post *apartheid* mediante el señalamiento de ciertos pilares fundamentales para el sostenimiento del viejo sistema. No obstante, no debe olvidarse que

¹⁰⁵ Antjie Krog *et al*, “Life and Times of the TRC”, p.16.

¹⁰⁶ Policía sudafricano relacionado con una serie de acciones estatales (asesinatos, bombazos y robos) en contra de la oposición durante el *apartheid*.

¹⁰⁷ Wilhem Verwoed, “Truth and oops? Signpost and pitfalls on our reconciliation road”, p.139.

al mismo tiempo, surgieron nuevos conflictos¹⁰⁸ en torno de cuáles aspectos eran relevantes en la construcción de la nueva versión del pasado, debido a que no todos los actores involucrados en el proceso de construcción de la memoria se mostraron conformes con esta versión oficial de los hechos. Sobre todo se cuestionó si estas audiencias habían arrojado más evidencias en torno del pasado. Al respecto, Hugo van der Merwe puntualizó que la TRC “mostró un análisis del *apartheid* tan sólo como un sistema demoníaco, pero no como un sistema que explotó a las personas para obtener ganancias financieras y que estaba dominado por intereses económicos”.¹⁰⁹

A pesar de que la TRC no proyectó al *apartheid* como un sistema capaz de controlar cada etapa de la vida de los sudafricanos, el estudio de las audiencias institucionales relativas al sector salud es importante porque, como se mencionó anteriormente, la imagen pública de la TRC consistió en impulsar la metáfora de una Sudáfrica enferma que debía ser sanada. Esto constituyó un llamado más por parte de la TRC en pro de la unificación de esfuerzos para fincar a la nueva versión oficial de nación. Por esta razón, en el marco de la primera audiencia del sector salud (17 de junio de 1997), Desmond Tutu señaló:

“Esta es la primera de un serie de audiencias institucionales. En esta se tratará de analizar el rol del sector salud en la violación de los derechos humanos. Esto quizás es apropiado porque frecuentemente la TRC es caracterizada en términos de metamorfosis médica; abrir las heridas, limpiarlas y sanarlas”.¹¹⁰

En el caso específico de las audiencias del sector salud, la labor del personal médico y los hospitales durante el viejo régimen fue puesta en tela de juicio debido a que operaron

¹⁰⁸ Jelin, ob.cit., p.57.

¹⁰⁹ Entrevista realizada durante la estancia de investigación. Doctor Hugo van der Merwe del *Centre for the Study of Violence and Reconciliation (CSVr)* Ciudad del Cabo, 6 de mayo del 2005.

¹¹⁰ “Truth and Reconciliation Commission. Human Rights Violations. Health Sectoring Hearings. Day 1, 17 de junio de 1997”, (DE, 14 de diciembre de 2007, <http://shr.aaas.org/southafrica/trc-med/healthday1.ht>)

bajo estrictos aspectos raciales e ignoraron por completo los principios hipocráticos que supuestamente debían de haber regido sus acciones en el ámbito laboral. Así, la población era atendida en hospitales determinados por el gobierno con base en el color de su piel. Al respecto, el Doctor Fazel Randera, médico de profesión y ex comisionado de la TRC reconoció:

“En la profesión de médico aceptas un juramento ético. Parte de este te indica que no debes discriminar ni por el color o la religión. Miles de profesionales de la salud se sintieron a gusto en hospitales sólo de africanos o de blancos sin preguntarse nada....Las autoridades creyeron que ciertas categorías de pacientes blancos no se sentirían cómodos si eran examinados por médicos africanos. Se les prohibió a los doctores africanos servir como ginecólogos. Era un insulto”¹¹¹

Aunado a los efectos directos de la complicidad del sector salud y el gobierno sobre la población en general, en el marco de la lucha anti *apartheid*, los activistas de dichos movimientos también padecieron la falta de escrúpulos de muchos médicos. Por ejemplo, cuando eran trasladados a los hospitales eran denunciados por los médicos e incluso muchos de los activistas nunca recibieron tratamiento alguno porque habían sido arrestados. Existen también dudas respecto de la participación directa o indirecta de los médicos en la tortura de los prisioneros, o bien, sobre el papel que jugaban cuando las personas eran puestas en confinamiento, ya que al médico se le pedía que señalara si el prisionero estaba listo para declarar.¹¹²

¹¹¹ Entrevista realizada durante la estancia de investigación. Dr. Fazel Randera, ex comisionado de la TRC en Gauteng, Johannesburgo, 12 de diciembre de 2005.

¹¹² Entrevista realizada durante la estancia de investigación. Dr. Fazel Randera, ex comisionado de la TRC en Gauteng, Johannesburgo, 12 de diciembre de 2005.

Esto fue ejemplificado por el caricaturista Zapiro, quién mostró la actitud poco ética de muchos galenos ante un sistema opresor, que exigía el encubrimiento de las prácticas de tortura de las fuerzas de seguridad.

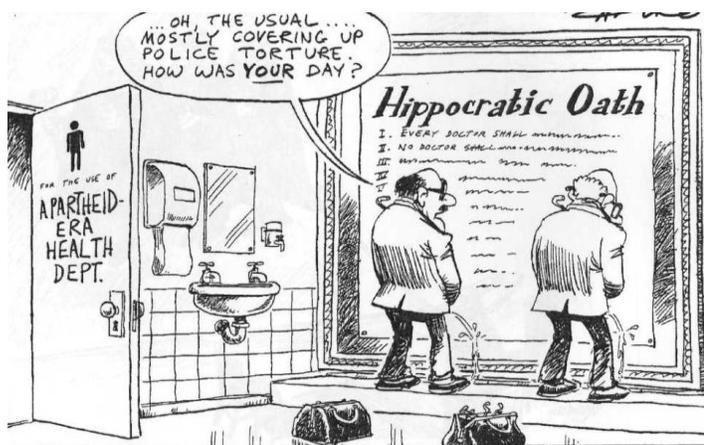


Figura 3.4

Oh, lo usual...la mayor parte encubriendo la tortura policiaca. ¿Cómo estuvo tu día?

Uno de los casos más controvertidos en las audiencias del sector salud fue la muerte de Steve Biko¹¹³, líder del *Black Consciousness Movement*, quien murió por las prácticas de tortura de las fuerzas de seguridad. En torno de Biko, el “ritual” de transformación impulsado por la TRC incluyó la elaboración de una nueva forma de categorizar para referirse en el presente a las acciones cometidas en el pasado. Durante el *apartheid*, Steve Biko fue considerado por parte de las autoridades como un terrorista, por lo cual fue detenido en la década de 1970, con base en la sección 6 de la Ley de Terrorismo. Esta imagen negativa que se atribuyó a Steve Biko en el pasado, en la “versión oficial de verdad” del viejo régimen, fue rescatada por la TRC y el líder fue presentado

¹¹³ Steve Biko, líder del *Black Consciousness Movement*, quien murió en detención el 12 de septiembre de 1977 en la Prisión Central de Pretoria. El gobierno del *apartheid* no reconoció que, Biko había fallecido a causa de las prácticas severas de tortura a las que había sido sometido desde agosto de 1977. Sólo hasta 1985 los médicos que estuvieron a cargo de él, Doctor. Benjamín Tucker y Ivor Lanf, fueron enjuiciados gracias a la presión internacional. Fueron encontrados culpables de conducta impropia y suspendidos por algunos meses de sus trabajos, ya que siempre mencionaron en sus reportes que el paciente se encontraba en estado normal.

como una figura importante para la historia de Sudáfrica. Así, la reconstrucción en el discurso oficial de la figura de Steve Biko podía ayudar a la construcción de la nueva versión del pasado.

En este marco, Richard Wilson señala que Steve Biko fue transformado en el cristo negro de la nación cuando se indicó en las audiencias relativas al caso que había sido encadenado a una puerta, simulando una crucifixión. Se puede observar nuevamente en este tema que la presencia del elemento religioso durante las audiencias fue una constante para complementar el ritual de transformación impulsado por la TRC. Incluso, Richard Wilson reconoce que si Nelson Mandela es considerado como un padre de los movimientos de liberación, Steve Biko fue reverenciado en la TRC como el hijo amado, cuya vida fue tomada en el momento político más prolífico de su vida.¹¹⁴

En cuanto a la construcción de nuevos relatos se refiere, en el marco de las audiencias institucionales relativas al caso de Steve Biko, un sólo médico compareció ante la TRC, el Doctor Peter Folb, jefe del Departamento de Farmacología de la Universidad de Cape Town. Durante su comparecencia, el Doctor Peter Folb señaló que se había presentado ante la TRC debido a que durante mucho tiempo abogados, colegas y periodistas le habían entregado información relativa al caso. Asimismo, señaló que el reporte médico de Steve Biko fue falsificado y que el examen *post mortem* reveló daño cerebral, necrosis, fallas en los riñones y heridas externas en el pecho.¹¹⁵

¹¹⁴ Wilson, ob. cit., p.115.

¹¹⁵ "Truth and Reconciliation Commission. Human Rights Violations. Health Sectoring Hearings. Day 1", (De, 17 de junio de 1997", <http://shr.aaas.org/southafrica/trc-med/healthday1.ht>., Aunado a su testimonio, el Doctor Peter Folb entregó cerca de 2,000 documentos relativos a la muerte de Steve Biko, los cuales le fueron entregados por colegas, periodistas y abogados.

A pesar del evidente vacío de información acerca del caso, al no existir más testimonios de los doctores implicados directamente en la muerte de Steve Biko, la TRC impulsó la construcción de una versión de la muerte del activista por medio de la incorporación de nuevos relatos ofrecidos por los perpetradores: Harold Snyman, Daantjie Siebert, Rubin Marx, Johan Beneke y Gideon Nieuwoudt, cinco ex policías que solicitaron la amnistía por su participación en la muerte de Steve Biko.

Tan sólo por medio del análisis del testimonio de Gideon Nieuwoudt (grado de sargento en 1977) se desprende que dichas personas creían que el uso de la fuerza sobre la población estaba justificado en beneficio de la nación blanca y por ende, cualquier método era adecuado, incluso, la tortura.

“Entendí que debían tomarse la medidas para proteger al gobierno de la República de Sudáfrica y mantenerlo en el poder, sin importar los métodos porque estaba justificado... No pude sujetarlo (a Steve Biko) y entonces agarre un pedazo de manguera y le di varios golpes... Sólo seguía órdenes de Goosen. Él me dijo que había que mermar la resistencia del hombre.”¹¹⁶

Sobre todo a través de la narrativa de esta persona se mostró un reconocimiento de lo ocurrido por parte de uno de los perpetradores, pero al mismo tiempo, quedó en claro que Gideon Nieuwoudt trató de justificar sus acciones al señalar que sólo seguía órdenes.

Inclusive, Gideon Nieuwoudt trató de escudarse en la religión para justificarse al indicar que el Sínodo de la Iglesia Reformada Holandesa apoyaba las acciones de las fuerzas de seguridad puesto que luchaban contra el terrorismo que “acechaba” al país.¹¹⁷

¹¹⁶ “TRC Amnesty Hearing: Gideon Niewout. 30-03-1998”, (DE, 14 de diciembre de 2007, http://www.doj.gov.za/trc/amntrans/capetown/capetown_nieuwoudt.htm.)

¹¹⁷ “TRC Amnesty Hearing: Gideon Niewout. 30-03-1998”, (DE, 14 de diciembre de 2007, http://www.doj.gov.za/trc/amntrans/capetown/capetown_nieuwoudt.htm.)

Aunado a los relatos de los perpetradores, sobre todo en el rescate de nuevas narrativas, las declaraciones de George Bizos, abogado de la familia Biko, jugó un papel fundamental dado que en la década de 1970, él mismo representó a la familia Biko en la investigación judicial sobre la muerte del activista. A la luz de la TRC, la voz de George Bizos fue incorporada a la narrativa nacional de manera indirecta al presentarse nuevamente en la reconstrucción de los hechos y señalar públicamente que “ en aquel tiempo no había mucho que pudiera hacer más que avisar a la familia del occiso que quizás un día la verdad saldría a la luz”.¹¹⁸

Con la reaparición de Georges Bizos, parte de esa verdad silenciada por el viejo sistema fue divulgada, pero sobre todo su reaparición mostró que algunas de las familias de las víctimas se opusieron rotundamente al otorgamiento de amnistías aunque fuera supuestamente en nombre del bien de la nación. Este bienestar nacional exigió un alto precio para muchas de las víctimas y sus familiares puesto que de manera indirecta se les pidió que olvidaran las revanchas, con el fin de permitir la construcción de la nueva Sudáfrica. Por esta razón, Graeme Simpson señala que existe un peligro eminente al relacionar a la víctima con conceptos como la reconciliación, porque esto puede propiciar que las víctimas sean silenciadas.¹¹⁹

Específicamente, en el caso de Steve Biko y las amnistías, su familia se opuso rotundamente a estas. Al incorporar los relatos silenciados, no se puede soslayar la opinión de los familiares de Steve Biko, entre estos destaca la declaración ante los medios públicos de Nkosinathi Biko, hijo del occiso, quien señaló que su familia prefería que se hiciera

¹¹⁸ SABC, *In the Eye, South Africa's Human Spirit-an Oral Memoir of the Truth and Reconciliation Commission, CD vol 2 Worlds of licence.*

¹¹⁹ Graeme Simpson, “ Tell no Lies, claim no easy victories. A Brief Evaluation of TRC”, p.239.

justicia porque no creían que los ex policías hayan pedido amnistía impulsados por la reconciliación.¹²⁰ Esto fue ejemplificado fielmente por el caricaturista Zapiro, quien mostró la complejidad de lograr la reconciliación entre todos los sudafricanos.

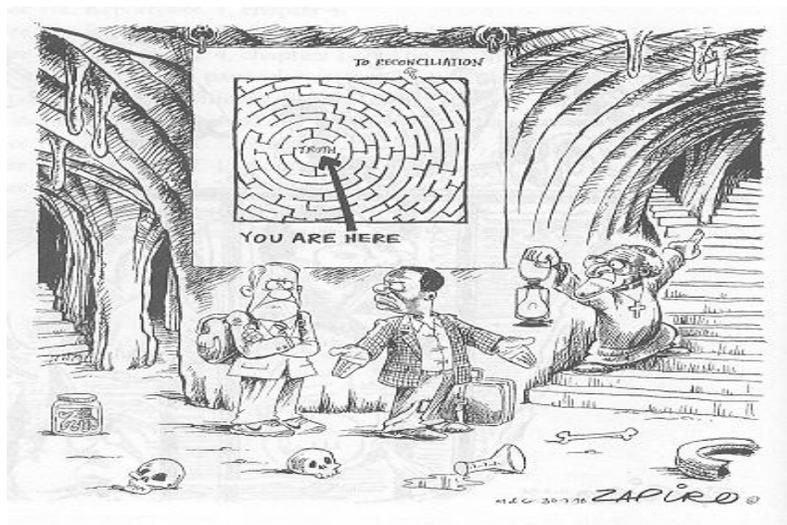


Figura 3.5
Tu estas aquí...Verdad... Hacia la reconciliación

Este problema de aceptación de las amnistías por parte de los familiares de las víctimas no impidió que la TRC tratara de impulsar el “ritual” de transformación para este caso, por lo cual como ya mencionó anteriormente, la Comisión se valió de una construcción de nuevos relatos, la elaboración de una nueva categorización en el presente respecto a las acciones cometidas en el pasado y la incorporación del elemento religioso. Sin embargo, este “ritual” no podría ser completado si no se examina de qué manera cada uno de estos elementos fue vertido en la versión final del reporte de la Comisión. En este sentido, en el reporte se señala en el volumen 4 que “los doctores que examinaron a Biko (desnudo, recostado en una manta y atada a un grillete de metal) sin prestar atención a los

¹²⁰ “Biko’s death an interrogation gone wrong, his son says. 1997”, (DE, 14 de diciembre de 2007, <http://www.uncg.edu/~jwjones/world/internetassignments/apartheid/SAPABiko.html>)

daños neurológicos. No señalaron los daños externos ni pidieron que el paciente fuera colocado en un ambiente más digno”.¹²¹ En el volumen 6 se subraya que el Comité de Amnistía recibió la solicitud de amnistías relativas al caso y se señala que forma parte de las detenciones ilegales realizadas durante el *apartheid*.¹²²

En este marco, aunque el caso de Steve Biko no haya sido tratado a profundidad en el reporte es factible que el tratamiento dado implique un desplazamiento o sustitución del régimen de verdad del viejo *apartheid* debido a que los médicos y los perpetradores declararon por primera vez elementos ocultos en sus declaraciones hechas durante el viejo régimen. Esto podría ser el comienzo de un largo camino para la Sudáfrica post *apartheid*, con el fin de construir una nueva versión del pasado.

En la construcción de una nueva versión del pasado no sólo los testimonios juegan un papel central para la nueva Sudáfrica, el uso del poder incide directamente en esta problemática. Un ejemplo emblemático de ello es el siguiente estudio de caso.

3.2.4 El caso de Thabo Mbeki y Frederick de Klerk.

En el caso sudafricano, otro de los aspectos claves en el estudio de la construcción de la nueva versión del pasado es el **poder**¹²³ de las élites. Al respecto, es conveniente preguntarnos hasta qué grado dichas élites pueden o no influir en dicho proceso. Good Kenneth en *The Liberal Model of Africa: Elites against Democracy* señala que actualmente las élites que detentan el poder en la parte sur de África se caracterizan por la centralización

¹²¹ *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, volume 4, p.112.

¹²² *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, volume 6, p.191.

¹²³ El poder es la capacidad de producir efectos importantes sobre el comportamiento de otro hombre. El poder puede ser coercitivo y excluyente. No obstante, el poder también puede constituirse en un poder de protección contra entes extraños a la comunidad, con el fin de proteger un orden determinado. Véase *Léxico de la política*, p.549.

de poder en un partido dominante, el enriquecimiento de algunos de sus partidarios, el control o la intimidación de los medios de comunicación e incluso la restricción de instituciones independientes diseñadas para imponer limitaciones al gobierno.¹²⁴ Este último punto es relevante para la presente investigación, dado que mediante el estudio de determinados sectores de élites y su impacto en el trabajo de la TRC se puede observar si realmente este organismo se constituyó en una entidad independiente al poder gubernamental. Incluso, esto permite comprender si las élites sudafricanas fueron capaces de frenar sus intereses personales en pro de la construcción nacional.

Resulta crucial recordar que las actuales élites políticas de Sudáfrica tienen sus raíces en el período del *apartheid*. Durante dicho período histórico existían dos tipos de élites: la de los blancos (afrikáners y ciudadanos de habla inglesa) y los líderes de los movimientos anti-*apartheid*. Por un lado, los afrikáners monopolizaron el poder político a nivel gubernamental, ya que ocuparon los puestos más importantes en el gobierno, así como gozaron de gran poder económico a través de su papel en la industria y en los negocios. A diferencia de los afrikáners, el poder de los blancos de habla inglesa radicó más en cuestiones relacionadas con los negocios.

Por otro lado, las elites políticas de los movimientos anti *apartheid* se nutrieron de diversas fuentes, por ejemplo, ideas socialistas, el logro de la independencia de varios países africanos y el *Black Consciousness Movement*¹²⁵. Principalmente, la mayor parte de estas elites se caracterizaron por ser personas con cierto nivel educativo adquirido en Sudáfrica o incluso en el exterior, como Thabo Mbeki, quien estudió en Inglaterra y en la

¹²⁴ Good Kenneth cit. post Roger Southall, *Democracy in Africa: moving beyond a difficult legacy*, pp.52-53.

¹²⁵ Véase capítulo 2.

ex-URSS. Asimismo, varios de estos líderes pertenecían a las familias reales africanas, por ejemplo, Nelson Mandela, quien es un príncipe tembu, un subgrupo de los xhosa.

Cada una de estas élites tuvo que enfrentar diversos obstáculos a raíz del desmantelamiento paulatino del *apartheid*. De esta manera, los afrikáners se vieron obligados a ceder poder político, pero no así el poder económico. En tanto, los líderes de los movimientos se transformaron de líderes perseguidos o exiliados a una élite en el poder.

Esta metamorfosis de las élites también se vio reflejada en su enfoque particular de su papel en la construcción de la nueva versión del pasado. Por esta razón, en este capítulo se propone estudiar dos casos representativos que pertenecen a dichas élites, Thabo Mbeki del *African National Congress* (ANC) y Frederick de Klerk, miembro del *National Party* (NP). Ambas figuras representaron respectivamente a sus partidos en las audiencias relativas a los partidos políticos organizadas por la TRC.¹²⁶ En dicho escenario quedó de manifiesto hasta qué grado ambos grupos estaban dispuestos a comprometerse con el enfrentamiento de un pasado doloroso y muestra la mucha, poca o nula disposición de los mismos de formar parte de los “rituales” de transformación enarbolados por la TRC.

Ruti Teitel señala que en el marco de dichos “rituales”, el nuevo presidente debe ofrecer una disculpa por las arbitrariedades cometidas en el régimen anterior como una medida de reconocimiento público y responsabilidad política.¹²⁷ En el caso sudafricano, la responsabilidad de dar una disculpa pública recayó en Thabo Mbeki y Frederick de Klerk. Thabo Mbeki no sólo representó al ANC, ya que como vicepresidente de la nueva Sudáfrica su presencia era vital para cumplir con el “ritual” de transformación que requería el nacimiento de la nueva nación. Aún antes de ser elegido en el cargo, en 1993, Thabo

¹²⁶ Frederick de Klerk compareció ante la TRC en agosto de 1996 y mayo de 1997.

¹²⁷ Teitel, ob.cit., pp.83-87.

Mbeki señaló la necesidad de indagar sobre las atrocidades del pasado. No obstante, en 1996, cuando compareció ante la TRC mostró una contradicción total ante el derecho de la Comisión de cuestionar a su partido, lo cual sería el inicio de la confrontación directa de dicha figura política con la Comisión.

Esto declaró en 1993:

“Si el ANC es responsable de violaciones a los derechos humanos, entonces necesitamos ventilar la verdad...Si la información indica que Thabo Mbeki fue responsable de varias fechorías...no podré formar parte del proceso de construcción de la nueva Sudáfrica. Ese principio aplica para todos los responsables de atrocidades en el pasado.”¹²⁸

En cambio, en 1996:

“Quiero decir a todas las personas que perdieron a sus amigos, hijos y familiares: que lo siento... Debemos evitar el peligro de concentrarnos en aquellos actos particulares y excepcionales del movimiento de liberación, los cuales podrían ser considerados como graves violaciones a los derechos humanos. Se corre el riesgo de pensar que la lucha por la liberación fue en sí misma una violación a los derechos humanos.”¹²⁹

En dichos discursos se puede apreciar que Thabo Mbeki se disculpó por las pérdidas humanas que se dieron en la lucha en contra del régimen del *apartheid*. No obstante, se debe subrayar que existe un eminente cambio de discurso por parte de dicha figura política. Esto constituye un signo de alerta sobre la posibilidad de que una vez que las élites políticas de los movimientos de liberación acceden al poder busquen eliminar cualquier impacto

¹²⁸ Mark Gevisser, *The Dream Deferred. Thabo Mbeki*, p.711.

¹²⁹ El énfasis es mío. SABC, *In the Eye, South Africa's Human Spirit-an Oral Memoir of the Truth and Reconciliation Commission, CD vol 2 Slices of life*.

negativo a su imagen pública y por ende, mermar la construcción de la nueva versión del pasado.

En tanto, Frederick de Klerk¹³⁰ se disculpó públicamente por las políticas implementadas por el antiguo régimen, pero al mismo tiempo negó en todo momento su responsabilidad directa en los actos de tortura y asesinato. Al respecto, Antjie Krog señala que la actuación de Frederick de Klerk obedeció más a una estrategia electoral, dado que comprendió que su partido se encontraba en serios problemas de inestabilidad ante la reciente renuncia del segundo al mando del NP, Roel Meyer. Por ello, Frederick de Klerk quiso minimizar los daños que dichos hechos señalados en la TRC pudieran ocasionar en los votantes.¹³¹

“Quiero expresar mi más profunda simpatía con todos aquellos que sufrieron durante el conflicto. **Nos hemos disculpado públicamente por la pena y el sufrimiento causado por las políticas pasadas del *National Party*.....** Sí tan sólo yo o los previos gobiernos hubiéramos sabido que pasaba y quién había cometido los crímenes, el perpetrador o los perpetradores hubieran sido arrestados y enjuiciados. Y en caso de ser encontrados culpables, hubieran sido sentenciados”.¹³²

El imperativo de mirar al pasado y otorgar una disculpa sincera por parte de las élites cayó en el vacío cuando se combinó con momentos amnésicos. Esta realidad fue capturada por el caricaturista sudafricano, Dov Fleder, quien muestra la esencia de los puntos de vista de Frederick de Klerk y Thabo Mbeki.

¹³⁰ Frederick de Klerk también fungió como vicepresidente en la era post apartheid dado que fue electo en las elecciones de 1994. Empero, de Klerk abandonó dicho cargo cuando el *National Party* se separó en mayo de 1996 del gobierno de Unidad Nacional conformado por el *African National Congress*, el *National Party* y el *Inkatha Freedom Party*.

¹³¹ Antjie Krog, *Country of my Skull*, p.165.

¹³² SABC, *In the Eye, South Africa's Human Spirit-an Oral Memoir of the Truth and Reconciliation Commission*, CD vol 2 *Slices of life*.



Figura 3.6

Sí, bueno, no, ok, lo siento. Yo también, pero nosotros tenemos un mejor contexto.

El pronunciamiento público de ambas personalidades no sólo refleja la defensa de sus intereses personales y partidarios. Esta falta de responsabilidad política se combinó con el uso del poder en contra la TRC. Específicamente, el NP exigió que Desmond Tutu diera una disculpa pública a Frederick de Klerk debido a que el presidente de la TRC había dado una conferencia de prensa en la que señaló su incredulidad ante la supuesta inocencia de Frederick de Klerk respecto al desconocimiento del uso de la violencia durante el gobierno del *apartheid* en contra de la población. Incluso, el NP exigió la renuncia de Alex Boraine, por considerar que actuaba parcialmente en la Comisión. Ante los nulos resultados, el NP llevó el caso a la corte.¹³³ El resultado directo de dicha contienda fue el ofrecimiento de una disculpa por parte de Tutu y Boraine.¹³⁴

Este desafío público por parte de las élites hacia la TRC alcanzó grandes proporciones sobre todo cuando la Comisión envió escritos (previos a la publicación del reporte) a las personas, instituciones y organizaciones acerca de los hechos que la TRC había encontrado en relación con su responsabilidad con las arbitrariedades del

¹³³ Alex Boraine, *A country Unmasked*, pp.162-163.

¹³⁴ *Ibidem.*, p.167.

pasado.¹³⁵ Esos resultados actuaron como el detonador de la ira de Thabo Mbeki y Frederick de Klerk, quienes se mostraron reacios ante lo señalado por la Comisión. Obviamente, esto dificultó la tarea de la Comisión e incluso entorpeció aún más el cumplimiento cabal de los “rituales” de responsabilidad señalados por Ruti Teitel, quien señala que la elaboración de un reporte en el cual se refute la narrativa del antiguo gobierno es fundamental para cumplir dichos rituales.¹³⁶

A raíz de los escritos enviados por la TRC, el entonces vicepresidente de Sudáfrica, Thabo Mbeki promovió un juicio en la Corte para evitar la publicación del reporte de la Comisión, ya que consideraba que los movimientos de liberación habían combatido por una causa justa: la lucha contra el *apartheid*. Incluso, Mbeki señaló que no aceptaba las conclusiones de la TRC y que tampoco lo harían millones de personas que se unieron a la lucha.¹³⁷ Según David Welsh y Alex Boraine, esto le otorgó a la Comisión la credibilidad y la legitimidad que le faltaba, ya que principalmente los blancos creían que la TRC estaba dominada por el ANC, y por ende, ayudaría a limpiar la imagen de dicho partido político.¹³⁸ Dicha necesidad de reforzamiento del papel de la Comisión como un ente independiente fue reconocida estratégicamente por el entonces presidente Nelson Mandela, quien reconoció que “el ANC peleó por una causa justa. No obstante, en el transcurso de la lucha se cometieron diversas violaciones a los derechos humanos.”¹³⁹

Los señalamientos públicos respecto de la actividad del ANC por parte de la Comisión no sólo dio más fuerza a la labor encomendada a la TRC, se abrió un importante

¹³⁵ Boraine, ob.cit., p.302.

¹³⁶ Teitel, ob.cit., pp.83-87.

¹³⁷ Ministry of Education, *Every Step on the Way. The Journey to Freedom in South Africa*, p. 292.

¹³⁸ “ANC papers over division claims”, *The Citizen*, 2 de noviembre de 1998 y Boraine, ob.cit, p.318.

¹³⁹ Boraine, ob.cit, p.316.

parteaguas en la historia de Sudáfrica: el reconocimiento público de que las violaciones a los derechos humanos pueden ser perpetradas tanto por los gobiernos opresores como por quienes en la lucha contra la tiranía hubiesen cometido arbitrariedades contra la población. Este acierto fue reconocido por Alex Boraine, quien subrayó que la TRC aterrizó a nivel nacional lo señalado internacionalmente en las Convenciones de Ginebra respecto a los implicados en conflictos armados.¹⁴⁰

Por su parte, Frederik de Klerk junto con sus abogados, entabló una demanda y llevó a la TRC ante la Corte porque no estuvo de acuerdo con que su nombre se viera implicado en el atentado de 1988 contra la *Khotso House*¹⁴¹, sitio que fue destruido con explosivos. Ante la proximidad de la publicación oficial del reporte de la Comisión,¹⁴² se llegó al acuerdo de suprimir casi todas las alusiones a Frederick de Klerk. Sin embargo, se conservó una referencia donde se establece que él tenía conocimiento de dicho atentado.¹⁴³ Esto demuestra que el sector de la élite que representaba de Klerk todavía tenía el poder suficiente para borrar lo que no le convenía a sus intereses.

Aunado al problema del abuso de recursos legales en contra de las comisiones de la verdad, se debe considerar que pueden existir contradicciones entre documentos que hayan creado este tipo de organismos y otros instrumentos jurídicos por medio de los cuales se hubiesen establecido otras instancias específicas relacionadas con las violaciones a los derechos humanos y cuestiones políticas. Por ejemplo, cuando en 1995 se promulgó la legislación relativa a la TRC se señaló que se le otorgaba a la Comisión el poder de otorgar

¹⁴⁰ Ibidem, p.322.

¹⁴¹ La sede de la *South African Council of Churches*, (SACC) y el *Union Democratic Front* (UDF).

¹⁴² Faltaba un sólo día para la publicación oficial del reporte.

¹⁴³ *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, vol.2, p. 292, y “The Court Case Between F. W. de Klerk and the TRC” del 21 de marzo de 2003”, (DE, 1 de enero de 2006, www.fdklerk.org.za).

amnistías individuales y por ende, evitar el otorgamiento de amnistías generales. Empero, en la sección 84 de la Constitución de 1996 de Sudáfrica establece que el presidente tiene la capacidad de otorgar perdones.¹⁴⁴ Esto indudablemente pudo afectar el trabajo de la Comisión, ya que el poder especial que le fue otorgado previamente se vio amenazado de una u otra manera por la figura presidencial, quien puede perdonar a aquellos que no solicitaron la amnistía ante la TRC.

En mayo de 2002, el presidente Thabo Mbeki otorgó el perdón oficial a 33 prisioneros afiliados al ANC y al *Pan Africanist Congress* (PAC). Las supuestas razones para otorgar dichos perdones no fueron claras en un principio, lo que originó inclusive contradicciones entre los mismos integrantes del gobierno. Por un lado, Penuell Maduna, entonces Ministro de Justicia, señaló que se les había otorgado dicha prerrogativa porque ya llevaban cumplidos 10 años de su sentencia y observaban buena conducta. Sin embargo, Thabo Mbeki señaló que los había perdonado por su papel en la lucha contra el *apartheid*.¹⁴⁵ Esto causó gran controversia porque a dos tercios de tales prisioneros la TRC les había negado la amnistía y el resto nunca la solicitó. La gravedad de esto fue reconocida por el caricaturista Zapiro, quien reflejó cómo los perdones presidenciales pueden afectar los procesos de las comisiones de la verdad. Tan sólo en el caso de la TRC, el perdón presidencial debilitó de cierta forma el proceso de amnistía de la Comisión.

¹⁴⁴ Jeremy Sarkin, *Carrots and Sticks: The TRC and South African Amnesty Process*.

¹⁴⁵ S'fiso Ngesi, "The Presidential Pardons and the Media. Healing a Wound with Salt", pp.294-295.



Figura 3.7
Proceso de Amnistía de la TRC. Perdones presidenciales.

No obstante, la importancia de la relación entre perdones presidenciales y el proceso de amnistía de la TRC no han sido comprendida o simplemente ha sido ignorada por las élites políticas sudafricanas. En noviembre de 2007, Thabo Mbeki señaló que reconsiderará la posibilidad de otorgar más perdones presidenciales a quienes cometieron crímenes políticos durante el régimen del *apartheid* y quienes cometieron agresiones políticas después de 1994. Por esta razón, el actual gobierno estableció el período del 15 de enero al 15 de abril de 2008 como fecha límite para que los interesados soliciten el perdón presidencial.¹⁴⁶

Thabo Mbeki ha tratado de justificar el otorgamiento de más perdones bajo dos argumentos: primero, estos pueden ayudar a resolver el trabajo sin fin de observar las arbitrariedades del pasado (*unfinished bussiness*)¹⁴⁷ y segundo, los perdones pueden contribuir a la construcción nacional. Básicamente, el término *unfinished bussiness* fue

¹⁴⁶ “Mbeki to reconsider presidential pardons” (DE, 1 de marzo de 2007, http://www.polity.org.za/article.php?a_id=121800)

¹⁴⁷ “Address by President of South Africa, Thabo Mbeki to the Joint Sitting of Parliament to Report on the Processing of some Presidential Pardons” (DE, 1 de marzo de 2007, <http://www.info.gov.za/speeches/2007/07112115451002.htm>)

utilizado por Thabo Mbeki para referirse exclusivamente a los perpetradores. Sin embargo, de acuerdo con la ex comisionada de la TRC Yasmin Sooka, este término debe contemplar más elementos entre los cuales destacan, las reparaciones de las comunidades, los aspectos no financieros de la política de reparación, la contribución de los empresarios a las reparaciones como una forma de reconocimiento de su papel en el sostenimiento del *apartheid* y la continuidad de procesos judiciales en contra de los perpetradores.¹⁴⁸

No sólo existe una discrepancia del significado de *unfinished bussiness*. La falta de comprensión del alcance del mismo por parte de las autoridades ha ocasionado que actualmente se considere más un lado de la moneda, los perpetradores. De acuerdo con Yasmin Sooka, al utilizar el término *unfinished bussiness* se debe considerar dos puntos esenciales: el poder de otorgar amnistías de la Comisión es un proceso previo a los perdones presidenciales que debe de ser tomado en cuenta. Asimismo, otorgar el perdón a los perpetradores que no se presentaron ante la TRC convertiría en una broma a la Comisión y a quienes sí tuvieron el valor de presentarse ante la TRC y actualmente purgan una condena.¹⁴⁹

La segunda razón de la existencia de más perdones presidenciales es la afirmación hecha por Thabo Mbeki que estos pueden apoyar la construcción nacional o incluso reforzar la cohesión nacional. Una prueba de esto se puede encontrar en su discurso del 2007 en el Parlamento, en el cual señaló lo siguiente:

“Como una manera de seguir adelante y en el interés de la construcción nacional, la reconciliación y el incremento de la cohesión nacional, se ha considerado usar los perdones

¹⁴⁸ Yasmin Sooka, “Prosecutions”, p.17.

¹⁴⁹ Ibidem, p.13

presidenciales para terminar con este trabajo sin fin de mirar al pasado.”¹⁵⁰

Dicho argumento puede ser puesto en tela de juicio más de una vez, debido a que los perdones presidenciales no garantizan que los futuros prisioneros liberados y los familiares de las víctimas puedan reconciliarse, dado que la reconciliación no puede ser impuesta.¹⁵¹ Respecto a la construcción nacional y la cohesión nacional resulta incierto si estos perdones pueden contribuir con dichos procesos, ya que más bien el otorgamiento de los mismos obedece posiblemente a dos razones políticas: la primera, disminuir las tensiones al interior del ANC ante la posibilidad de que la *National Prosecuting Authority* (NPA) pudiera presentar cargos contra 34 líderes del partido a quienes les fue negada la amnistía por la TRC y la segunda, la demanda ante la corte contra Thabo Mbeki y la Ministra de Justicia, Brigitte Mabandla presentada por parte del *Inkatha Freedom Party* (IFP) ante la falta de respuesta después de la solicitud de perdones presidenciales de 384 prisioneros miembros del IFP hecha hace cuatro años.¹⁵²

Si consideramos las posibles razones del otorgamiento de más perdones presidenciales debe subrayarse que en el caso de la posible persecución de líderes del ANC requerirá de la presentación de pruebas fehacientes dado que el ANC goza de gran poder por ser el partido con más fuerza en Sudáfrica. Al respecto, podemos preguntarnos que pesa más la justicia o el poder de las élites en el poder. En tanto, una respuesta pronta a la

¹⁵⁰“Address by President of South Africa, Thabo Mbeki to the Joint Sitting of Parliament to Report on the Processing of some Presidential Pardons” (DE, 1 de marzo de 2007, <http://www.info.gov.za/speeches/2007/07112115451002.htm>)

¹⁵¹ Charles Villa –Vicencio, “Reconciliation”, p.6.

¹⁵² “Presidential pardons to come?”, (DE, 27 de marzo de 2007, http://www.news24.com/News24/South_Africa/Politics/0,,2-7-12_2222964,00.html).

demanda del IFP podría evitar más confrontaciones entre este partido, el presidente y la Ministra de Justicia.

La manipulación política de los perdones presidenciales aunada al simbolismo de los mismos, el abuso del poder y el uso de recursos legales contra las comisiones de la verdad nos refieren a una realidad irrefutable que viven dichos organismos: el enfrentamiento de las élites políticas como un medio para restar efectividad al trabajo de las comisiones. Cada uno de estos factores puede mostrar cómo los “rituales” de transformación no siempre son terminados de manera ideal dada la existencia de factores adversos.

Debe subrayarse que si se trata de acusar a la TRC de haber investigado tan solo una pequeña parte del pasado de Sudáfrica, podemos preguntarnos si en verdad es posible que la Comisión pueda abordar todos los aspectos de un pasado caracterizado por la represión y la violencia o incluso asegurar que quienes e muestran inconformes con el proceso de amnistías queden plenamente satisfechos. Al respecto, Charles Villa-Vicencio señala que estas últimas son dos de las limitaciones de las comisiones de la verdad, las cuales deben ser reconocidas para saber qué se debe esperar del trabajo de este tipo de organismos.¹⁵³

¹⁵³ Charles Villa-Vicencio, “Truth Commissions”, pp.92-93.

3.3 Recomendaciones de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC)

A pesar de las limitaciones del trabajo de la TRC se debe reconocer que su reporte se ha convertido en un registro oficial perdurable y significativo para la vida de la nueva Sudáfrica porque en él, por primera vez, se reconocieron oficialmente diversas arbitrariedades cometidas en el pasado.

El aporte de la TRC a la transición sudafricana no sólo se debe a su papel como catalizador de la nueva memoria. Su labor va más allá. Idealmente debería verse cristalizada en el respeto y la aplicación de sus recomendaciones. El peso que éstas pueden tener en la nueva Sudáfrica, así como su cumplimiento, dependen en gran medida de la voluntad política y de los intereses particulares de los actores, como el gobierno y la sociedad civil.

Todas y cada una de las recomendaciones emitidas por la Comisión tienen como objetivo tender un puente que conecte el trabajo formal de la TRC, ya finalizado, con el presente y el futuro de los sudafricanos. Es posible relacionar las recomendaciones con los conceptos básicos de esta investigación: la memoria y la construcción nacional. Indudablemente, una de las preocupaciones principales de los miembros de la Comisión fue el resguardo de la información recabada, lo cual se relaciona directamente con la construcción de la memoria. Por esta razón, los comisionados de la TRC pidieron la preservación y la conservación del sitio *web* y los archivos de la Comisión, ya que al igual que el reporte, se constituyeron, respectivamente, en medios electrónicos y escritos en los cuales se trató de preservar parte de la nueva memoria. En el caso del sitio *web*, la TRC pidió que fuera custodiado y mantenido por los Archivos Nacionales porque ellos son los encargados de resguardar los documentos, los registros electrónicos, las fotografías, los

mapas y el material audiovisual más relevantes de la historia sudafricana.¹⁵⁴ Sin embargo, eso no ha sucedido. Hasta el año 2003, la página *web* de la TRC se encontraba en funcionamiento, pero hoy en 2008 el usuario no puede tener acceso a la información en forma directa y completa. Sólo después de haber consultado el volumen 6, el lector puede saber que existe un acceso indirecto a través del sitio *web* del Departamento de Justicia.¹⁵⁵

La preocupación por conservar los datos obtenidos por la TRC también se reflejó en la petición de que sus archivos fueran accesibles para las futuras generaciones. Nuevamente se señaló a los Archivos Nacionales como los custodios de dicha información. De esta manera, se concentraría en un solo espacio información importante para los interesados en profundizar sobre la tarea de la Comisión. A partir de 1999, las 34 cajas que componen los archivos de la TRC fueron removidas de las oficinas de la Comisión y entregadas en custodia al Departamento de Justicia, que se encargaría a su vez de entregarlos a los Archivos Nacionales.¹⁵⁶

No obstante, gracias a la denuncia del periódico sudafricano *Mail and Guardian*, publicada en mayo de 2002, se supo que los archivos de la TRC no llegaron a su destino. Este periódico notificó que dicha información todavía no se encontraba en poder de los Archivos Nacionales. A raíz de esta nota se abrió una investigación al respecto. Se concluyó que los documentos se encontraban en manos de la *National Intelligence Agency* (NIA) para una supuesta clasificación, ya que fueron catalogados por Biki Minyuku, un

¹⁵⁴ “About the National Archives and Records Service of South Africa, (DE, 16 de mayo de 2006, <http://www.national.archives.gov.za/>).

¹⁵⁵ *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, vol 6, p.730.

¹⁵⁶ Verne Harris, “Telling Truths about the TRC Archive”, p. 1, (DE, 17 de marzo del 2006, <http://64.2333.179.104/search?q=cache:DpWWPbwKPBkJ:www.wits.ac.za/saha/publication>).

miembro de la TRC, como “sensibles”.¹⁵⁷ De acuerdo con Yazmin Sooka, ex comisionada de la TRC, no existe una disposición legal que permita que la NIA o el mismo Minyuku puedan clasificar o remover los documentos.¹⁵⁸ Este hecho siembra la duda pública acerca de si se han removido o eliminado partes de los archivos, lo cual es lamentable si consideramos que ya eran por sí mismos escuetos, debido a la destrucción del material realizada en la década de 1990 por las instancias gubernamentales.

La controversia en torno a los archivos de la TRC no se centró sólo en el hecho de que la NIA hubiese o no removido parte de la documentación. Otro punto muy debatido fue la necesidad de garantizar que el público en general tuviera acceso a los documentos. Cualquier sudafricano y todos los interesados en profundizar sobre el tema en documentos de primera mano, deben tener el derecho de acceder a ellos. El 23 de octubre del 2003 el ministro de Artes, Cultura, Ciencia y Tecnología, Ben Ngubane dijo que “los documentos y registros de la TRC serán públicos una vez que hayan sido catalogados y sometidos a un proceso de conservación por parte de los Archivos Nacionales”.¹⁵⁹ Este señalamiento ha sido objeto de gran controversia, porque en realidad tener acceso a dicha información no es tarea fácil, ni siquiera para instituciones tan importantes como el *South African History Archive* (SAHA). En 2001, el SAHA trató de consultar los archivos de la TRC, pero le fue negado el permiso para hacerlo. En 2002, solicitó copia de los archivos que se encontraban en posesión de los Archivos Nacionales, pero también le fue

¹⁵⁷ “Missing Truth Files are in NIA’s hands” en *Mail and Guardian*, 14 de mayo de 2002.

¹⁵⁸ *Ibidem*.

¹⁵⁹ “TRC Records will go Public: Govt 23 october 2003, (DE, 8 de marzo de 2006, http://www.southafrica.info/public_services/citizens/your_rights/trcdocuments_221003.htm).

denegada, supuestamente porque la información todavía no había sido transferida a los Archivos Nacionales.¹⁶⁰

En 2006 al parecer las 34 cajas con documentos de la TRC ya se encontraban en los Archivos Nacionales. Sin embargo, no se sabe cuándo los sudafricanos y el público en general podrán consultar su información. Según Graham Dominy, miembro de los Archivos Nacionales, este proceso tomará más tiempo del pensado, porque se consiguieron fondos de la *Mellon Foundation* para desarrollar un sistema profesional de archivo de los registros de la TRC, cuya implementación requerirá un tiempo indefinido.¹⁶¹ Todo este proceso muestra un problema de comunicación entre las instituciones encargadas del manejo de los archivos y la población, lo cual se refleja en el hecho de que resulta todo un reto determinar dónde están los archivos. Aquí se detecta una falla y una omisión de las recomendaciones de la Comisión, porque no se está construyendo realmente un puente entre el pasado, el presente y el futuro de los sudafricanos.

Los problemas de conservación y mantenimiento, tanto del sitio *web* como de los archivos de la TRC, no son los únicos conflictos que se han presentado. Otra recomendación de la TRC incluida en el volumen 6 del reporte fue que se editara una versión popular del reporte. Es decir, una especie de sumario de los siete volúmenes que componen el informe original de la Comisión.¹⁶² De acuerdo con Yazmin Sooka, “dicha

¹⁶⁰ Trevor Oosterwyk, “Battle in Court for Access ro TRC files”, (DE, 17 de marzo de 2006, http://www.iol.co.za/general/news/newsprint.php?art_ind=vn20030117124909636C28241).

¹⁶¹ Graham Dominy, “The Development and use of Archives in Knowledge Managment and People Empowerment”, p. 9.

¹⁶² *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, vol. 6, p. 732.

versión existe, pero nunca ha sido publicada. Esto es culpa del Departamento de Justicia”.¹⁶³ Hasta el momento, el gobierno no ha dado a conocer ninguna edición popular.

Esta problemática limita el acceso a los sudafricanos al trabajo de la TRC, por dos situaciones. Por un lado, ante el alto índice de analfabetismo resultaría prácticamente impensable que, por ejemplo, una mujer zulú analfabeta, de un área rural en la provincia de KwaZulu-Natal, pudiera leer todos los volúmenes. Ante esto sería conveniente que se editara una versión auditiva en cassette o cd para que la población en desventaja pudiera enterarse con mayor profundidad de las averiguaciones de la TRC. Por otro lado, contar con una edición popular accesible y traducida en las diferentes lenguas oficiales de Sudáfrica acercaría más al público en general a la Comisión. No se trata de que el trabajo de la TRC repose en las bibliotecas y nadie se tome el tiempo de examinarlo. Se requiere que la población lo conozca. Además, la publicación de la primera versión popular puede interesar más a las nuevas generaciones, quienes deben tener presente lo sucedido en el pasado para evitar que se repita.

Otro de los temas controvertidos acerca de las recomendaciones de la Comisión y su implementación se refiere a las compensaciones para las víctimas. Brandom Hamber y Richard Wilson señalan que las compensaciones son importantes dado que constituyen una forma de materializar la muerte de aquellos cuyo paradero se ignora tras una misteriosa desaparición. Las compensaciones pueden llegar a constituirse en rituales de cierre

¹⁶³ Entrevista realizada durante el trabajo de investigación. Yazmin Sooka, ex comisionada de la TRC, Pretoria, 9 de diciembre de 2005.

simbólico ante dichas pérdidas, aunque debe señalarse que muchas víctimas pueden rechazar estas compensaciones por temor de reconocer la pérdida total de sus familiares.¹⁶⁴

En el marco de la TRC, se reconoció la relevancia de las compensaciones. Por ello, en el volumen 6 del reporte se proponen tres tipos de compensaciones: la primera es la Interina Urgente (conocida por sus siglas en inglés como UIR), definida como una “asistencia para la gente en caso de una necesidad urgente, con el fin de proveer un acceso apropiado a los servicios y las instalaciones”; la segunda es la Individual, que debería ser pagada en un plazo de seis años, tomando en cuenta el sufrimiento causado por el perpetrador, e incluye el acceso a los servicios requeridos y el costo de la vida diaria de acuerdo con las circunstancias socioeconómicas. Finalmente, la tercera clase se compone de las reparaciones simbólicas, las cuales implican medidas que faciliten los procesos comunales de remembranza y conmemoración; en este tipo de medidas se encuentran incluidas las exhumaciones, las lápidas, los monumentos, los museos y el cambio de nombre de las calles.¹⁶⁵

Durante el tiempo en que funcionó la TRC, el organismo encargado de las reparaciones fue el Comité de Reparación y Rehabilitación. Dicho organismo realizaba primero una evaluación de los casos y posteriormente elaboraba una lista de las víctimas que debían recibir la reparación. La lista era enviada al Fondo Presidencial (ubicado en el Ministerio de Justicia), encargado de realizar los depósitos a las cuentas bancarias de las víctimas. En casos excepcionales el pago se hacía por medio de cheques. Este proceso no estuvo exento de dificultades. En muchas ocasiones, la carta que el Fondo Presidencial

¹⁶⁴ Brandom Hamber y Richard Wilson, “Symbolic closure through memory, reparation and revenge in post-conflict societies”, (DE, 10 de abril de 2008, www.tandf.co.uk/journals).

¹⁶⁵ Dani Nabudere, “ubuntu”, p.94.

enviaba para informar a las víctimas de su pago, se retrasaba. Muchas de las víctimas que habían abierto cuentas para recibir su indemnización se vieron obligadas a cerrarlas, debido a su pobreza, ya que en cierto momento necesitaban para su subsistencia los recursos depositados en estas cuentas. Para dar solución al problema del cierre de cuentas, la TRC hizo arreglos especiales con bancos como el *First National Bank* y el *Standard Bank* para evitar que las cuentas siguieran siendo canceladas.¹⁶⁶

Desde junio de 1998, el Comité de Reparación comenzó a pagar 12,000 Reparaciones Interinas Urgentes que fluctuaban entre 2,000 rands y 3,500 rands por cada víctima.¹⁶⁷ En casos excepcionales se les otorgó 6,000 rands. Hacia finales de 1999, el Fondo Presidencial había pagado 16,754,921 rands por las UIR de 15,078 víctimas. Sin embargo, en muchos casos, la realización de estos pagos tomó mucho más tiempo del que esperaban las víctimas. Por esa razón, algunas organizaciones de la sociedad civil tuvieron que actuar en vez del gobierno para subsanar el problema. Por ejemplo, la *Khulumani* y la *Evangelical Association of South Africa* (TEASA) se organizaron para donar 30 sillas de ruedas a las víctimas que las necesitaban.¹⁶⁸

Las reparaciones individuales no cumplieron los señalamientos establecidos por la Comisión. Básicamente, el problema con las reparaciones individuales consistía en que el gobierno decidió hacer un pago único y final para las víctimas sin consultar a la sociedad civil y mucho menos a las víctimas. En el caso de Chile, sí se estableció una política de compensación muy completa porque incluyó la asignación de una pensión anual para los padres, las esposas y los hijos de los desaparecidos o asesinados, becas para que estos

¹⁶⁶ *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, vol. 6, pp 97-172.

¹⁶⁷ Un rand equivale a 6.41 de dólar (DE, 16 de mayo de 2006, <http://www.news24.com/News24/HomeLite/>).

¹⁶⁸ Oupa Makhalemele, “Still not Talking: Government’s Exclusive Reparations Policy and the Impact of the 30,000 Financial Reparations on Survivors”, pp. 4-5.

últimos pudieran continuar sus estudios, atención médica gratuita y un pago que equivale a un año de pensión.¹⁶⁹ En Sudáfrica, la política adoptada fue distinta. En abril de 2003, el presidente de Sudáfrica, Thabo Mbeki, anunció el pago de una compensación única por 30,000 rands a cada una de las 18,000 víctimas señaladas por la TRC.¹⁷⁰ Esto causó gran conmoción entre quienes recibirían la reparación. Ellos pensaban que el gobierno crearía un paquete de asistencia más completo que incluyera oportunidades de empleo, vivienda y asistencia médica, así como educación para sus hijos. La suma ofrecida como pago único era claramente insuficiente:

“En realidad necesito tratamiento médico y psicológico. Esto requiere dinero. Así que con los 30,000 rands que he recibido trato de tener el mejor tratamiento, pero el dinero se me está terminando.....Pensamos que recibiríamos reparaciones médicas y quizás asistencia para el empleo no esperábamos sólo los 30,000 rands”.¹⁷¹

La falta de consenso entre el gobierno y la TRC sobre el monto de las compensaciones individuales ha convertido al gobierno en objeto de continuas críticas.

Uno de los ex comisionados de la TRC, Dumisa Ntsebeza, señaló que

“el gobierno dice que no tiene los recursos suficientes para cumplir las recomendaciones. De acuerdo con nuestros cálculos, el paquete financiero de seis años costaría al gobierno cerca de tres mil millones de rands. Al gobierno le parece que tiene un alto costo. Creo que últimamente el gobierno dijo que dispondría de 800 millones de rands para las reparaciones. Si consideramos que nuestro gobierno concluyó un tratado de armas de cuando menos 50 mil millones de rands... uno se pregunta dónde están nuestras prioridades”.¹⁷²

¹⁶⁹ Makhalemele, ob.cit., p. 15.

¹⁷⁰ “Apartheid Victims to get R 30 000 Grant”, *Mail and Guardian*, 15 abril de 2003.

¹⁷¹ Makhalemele, ob.cit., p. 13.

¹⁷² Dumisa Ntsebeza, “The Unfinished Business”, (DE 6 noviembre de 2005, http://www.humanrights.gov.au/movingforward/speech_ntsebeza.html).

Esta declaración permite identificar la dificultad de cumplir cabalmente con las recomendaciones de la TRC. A pesar de los planteamientos democráticos de los gobiernos post *apartheid*, parece que en la práctica temas como el comercio de armas tienen más peso, por las ganancias que estas transacciones pueden representar, para la economía sudafricana.

La búsqueda del pago de los montos señalados por la TRC para compensar a las víctimas ha llevado a ciertos grupos de la sociedad civil a situaciones extremas. Por ejemplo, *Khulumani* (una ONG) entabló un juicio en 2002, en Nueva York, en contra de corporaciones transnacionales (*Exxon, Mobil, Caltex Petroleum, Royal Dutch Shell, Ford*) y bancos internacionales (*Citigroup y Barclays Bank, etc.*) para exigir una compensación para las víctimas del *apartheid*, en virtud de que estas compañías se beneficiaron de la explotación y la discriminación que implicó el *apartheid* para la mayor parte de la población.¹⁷³ Por su parte, el arzobispo Desmond Tutu solicitó la intervención de una Corte de los Estados Unidos de Norteamérica en contra de las empresas transnacionales, con el fin de fijar una reparación para las víctimas del *apartheid*.¹⁷⁴ Hasta el momento no se conoce el resultado de ninguno de los juicios.

A diferencia de estos sectores que han reaccionado en contra de las corporaciones transnacionales, el gobierno sudafricano ha anunciado que no promoverá ninguna acción legal en contra de dichas compañías. Algo similar sucede con el caso de las empresas sudafricanas. La Comisión recomendó que se estableciera un impuesto sobre la riqueza de estas corporaciones para pagar las compensaciones, pero Mbeki declaró que no sería

¹⁷³ “Legal Action Against Companies Supporting Apartheid”, (DE, 22 de marzo del 2006, http://www.brandonhamber.com/issues_legalaction.htm).

¹⁷⁴ “Tutu Tackles Government over Reparations, February 1 2004”, (DE, 20 de marzo de 2005, http://www.iol.co.za/index.php?click_id=13&art_id=ct20040201104138403T000166&).

correcto aplicar esta medida porque este sector tiene un papel importante en la reconstrucción del país.¹⁷⁵ No obstante, debe señalarse que algunas empresas sudafricanas establecieron un *Business Trust* que logró reunir 800 millones de rands para pagar las compensaciones monetarias. Este monto resulta poco significativo si se compara con las ganancias que estas obtuvieron durante el *apartheid*.¹⁷⁶

La TRC no recomendó únicamente compensar a las víctimas en forma monetaria, sino también reparaciones simbólicas. Éstas incluyen, entre otras, las exhumaciones de personas desaparecidas. Para los familiares de las víctimas esto puede constituirse en un factor importante de su recuperación, porque por primera vez conocerán el paradero de sus familiares y podrán terminar su luto mediante la presencia corporal de la víctima, lo cual ayudaría a acabar con la incertidumbre vivida. Sin duda esto puede ayudar a los familiares de las víctimas quienes se preguntaron continuamente sobre el paradero de los restos de sus seres queridos.¹⁷⁷

En el caso de las exhumaciones el gobierno sudafricano, por medio del Departamento de Asuntos Internos y el Departamento de Justicia y Desarrollo Constitucional, está elaborando el borrador de una norma que permitirá proporcionar transporte y dinero a los familiares que asistan a las exhumaciones de las víctimas, así como 15,000 rands para el entierro del cadáver. Mientras la legislación entra en vigor, el gobierno presta asistencia financiera a las víctimas durante las exhumaciones.¹⁷⁸

¹⁷⁵ “Mbeki Says no to Wealth Tax 15 de abril 2003, (DE, 8 de marzo de 2006, http://www.southafrica.info/public_services/citizens).

¹⁷⁶ *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, vol. 6, p. 144.

¹⁷⁷ Brandom Hamber y Richard Wilson, “Symbolic closure through memory, reparation and revenge in post-conflict societies”, (DE, 10 de abril de 2008, www.tandf.co.uk/journals).

¹⁷⁸ Mochubela Sekoe, “The TRC’s unfinished business: reparations”, p.41.

Hasta el 2008 se sabe de la celebración de 22 exhumaciones.¹⁷⁹ El último dato recopilado respecto a las exhumaciones se refiere a la localización de cinco cuerpos de víctimas que desaparecieron durante el *apartheid* y cuyos restos fueron entregados en Pretoria a sus familiares por la *National Prosecuting Authority*.¹⁸⁰ Actualmente, el gobierno continúa en la búsqueda de cuerpos en el cementerio oeste de Mamelodi, Pretoria.¹⁸¹

La Comisión también recomendó la creación de monumentos y museos, los cuales son considerados como herramientas importantes en la compensación de las víctimas, ya que por medio de ellos se redefinen las estrategias de representación del pasado y se encuentran espacios para las memorias marginalizadas.¹⁸² La importancia de los museos como sitios de memoria es reconocida principalmente por los políticos como instrumentos que pueden impulsar la construcción nacional y la nueva versión del pasado. Por ello, Elizabeth Jelin señala que en la coyuntura de la transición, los nuevos gobiernos tratan de resaltar dos elementos centrales: primero, subrayar el papel de nuevos héroes nacionales por medio de la glorificación de los mismos y segundo, la celebración de nuevas fechas y aniversarios que le den sentido a la nación a través de días específicos que impliquen un intento de alcanzar la unidad nacional.¹⁸³ Ambos elementos pueden ejemplificarse si se estudia el único museo construido a raíz de las recomendaciones de la TRC: el *Freedom Park*¹⁸⁴. En el caso de la exaltación de héroes nacionales, implica resaltar ciertos rasgos

¹⁷⁹ Sekoe, ob.cit., p.40.

¹⁸⁰ “Bodies of Missing Apartheid Victims Found”, *Mail and Guardian*, 7 de julio de 2005.

¹⁸¹ Sekoe, ob.cit., p.41.

¹⁸² Mizstal, ob.cit., pp .21-22.

¹⁸³ Jelin, ob.cit., pp.13-19.

¹⁸⁴ El *Freedom Park* que está en construcción cuenta con tres áreas: la primera será el Jardín de la Remembranza, donde se colocarán monumentos, estatuas y esculturas de sudafricanos que han contribuido al desarrollo de Sudáfrica. La segunda se llamará *Sikhumbuto*, que significa “monumento” en siSwathi. En dicho

considerados como positivos. No obstante, Elizabeth Jelin señala que dicho proceso implica al mismo tiempo “silenciar otros rasgos, especialmente los errores y malos pasos de los que son definidos como héroes y deben aparecer inmaculados en la historia”¹⁸⁵.

En el *Freedom Park* la exaltación de los nuevos héroes puede observarse en el Muro de los Nombres, lugar donde se encuentran inscritos algunos nombres de sudafricanos que contribuyeron a la lucha por la libertad. El proceso de silenciar otros rasgos se manifiesta en el hecho de que en el muro aparecen únicamente los nombres de los héroes de la nación, pero al mismo tiempo, sus posibles errores son suprimidos de la nueva versión del pasado.



Figura 3.8 Muro de los nombres

En torno del muro no sólo se presenta la omisión de las características negativas que pudieron tener dichos héroes. Existe un conflicto entre “emprendedores de la

espacio se erigirá un monumento que representará a los participantes de la lucha anti-*apartheid*. Finalmente, la tercera sección estará constituida por un museo que abordará la historia sudafricana desde los primeros homínidos hasta la época contemporánea. Véase “The Freedom Park heals and Reconciles the South African Nation”, (DE, 1 de febrero de 2005, <http://www.freedompark.co.za/tours.html>).

¹⁸⁵ Jelin, ob.cit, p.13.

memoria”¹⁸⁶, o bien, aquellos que tratan de incidir en la construcción de la nueva versión del pasado. El Estado busca situarse en el *Freedom Park* como un emprendedor de la memoria mediante una lectura particular del pasado. Empero, existen otros emprendedores de la memoria como las víctimas, los defensores de los derechos humanos e incluso otros grupos marginados que intentarán desafiar al gobierno.

Un ejemplo de un grupo alternativo de emprendedores de la memoria es *Afriforum*, un grupo de interés de los afrikáners, el cual protestó porque los soldados de la *South African Defense Force* (SADF) no fueron incluidos en el Muro de los nombres. Entre los argumentos de los inconformes se encuentra el hecho de que la exclusión de los soldados de la SADF convierte al *Freedom Park* en tan sólo el parque del *African National Congress*. *Afriforum* rechaza el hecho de que en el Muro de los nombres hayan sido esculpidos algunos nombres de cubanos que lucharon para repeler las fuerzas sudafricanas del territorio angoleño, pero no así el nombre de los soldados de la SADF “que creían luchar por una noble causa”.¹⁸⁷ La inconformidad de *Afroforum* como emprendedor de la memoria se refleja en las declaraciones de su líder, Kallie Kriel, quien señaló:

“Glorificar sólo a los participantes de la lucha, mientras el resto son vilipendiados será la receta de una polarización indeseable... Los miembros de las fuerzas de seguridad que perecieron mientras combatían los ataques comunistas durante la guerra fría definitivamente deben ser reconocidos.”¹⁸⁸

Este escenario de confrontación es la prueba palpable de que en la transición existen expectativas diferentes y contrapuestas respecto de la memoria. Es una realidad irrefutable que experimentan los museos en Sudáfrica y un problema que debe ser tomado

¹⁸⁶ Término utilizado por Elizabeth Jelin para nombrar a los actores implicados en la construcción de la memoria oficial.

¹⁸⁷ *The Freedom Park News* march 2007, p.12.

¹⁸⁸ *Ibidem*, p.13.

en cuenta por el gobierno, aunque la meta sea glorificar a la nación y unir a los sudafricanos.

Respecto de las fechas y aniversarios, Elizabeth Jelin señala que ambos elementos son coyunturas de activación de la memoria porque son momentos en los cuales diferentes grupos pueden compartir, o bien, presentar confrontaciones entre sí.¹⁸⁹ Este tipo de situaciones se encuentra fielmente expresado en una fecha: el 16 de diciembre. Anteriormente, este día era celebrado únicamente por los afrikáners para recordar su victoria sobre los zulú. En la actualidad tiene un nuevo significado, por lo menos a nivel oficial: es el día de la Reconciliación de los sudafricanos.

Al analizar dicha fecha conmemorativa debe subrayarse que el gobierno ha promovido la unidad nacional por medio de la figura presidencial, mediante la celebración de ciertos aspectos rituales tradicionales y el discurso presidencial pronunciado cada año en *Freedom Park*. Ambos elementos se mezclan entre sí y convergen en la necesidad imaginaria de sanar a la nueva Sudáfrica.¹⁹⁰ Parte de este proceso de sanación recae directamente en la comunicación con los espíritus de quienes fallecieron en la lucha por la libertad, los ancestros.¹⁹¹ La importancia de este hecho ha sido reconocida por Thabo Mbeki, quien antes de pronunciar su discurso conmemorativo del 16 de diciembre acude con un curandero tradicional a una parte del *Freedom Park* denominada *Isivivane*, un espacio dedicado a los caídos en la lucha contra el *apartheid*, con el fin de acercarse a los ancestros. El simbolismo de dicho ritual se ve completado cuando el mandatario se lava las

¹⁸⁹ Jelin, ob.cit, p.19.

¹⁹⁰ The Freedom Park Trust, *Towards Diversity, Unity, Reconciliation and National Building. Progress on the Mobilisation of the Khoi-San, Indian, Afrikaaner and Coloures Constituencies*, p.5.

¹⁹¹ Para que dichos espíritus adquieran el rango de ancestros se requiere que se realicen una serie de rituales que involucran a los vivos. Aquellos que tienen el estatus de ancestros pueden proteger y bendecir a sus descendientes. Véase The Freedom Park Trust, *Towards Diversity, Unity, Reconciliation and National Building. Progress on the Mobilisation of the Khoi-San, Indian, Afrikaaner and Coloures Constituencies*, p.5.

manos al dejar este recinto sagrado, como una forma de respeto a una costumbre africana.¹⁹² De esta forma, en el “ritual” se complementan los aspectos religiosos y el discurso presidencial que invita a los sudafricanos a construir un futuro en unidad.

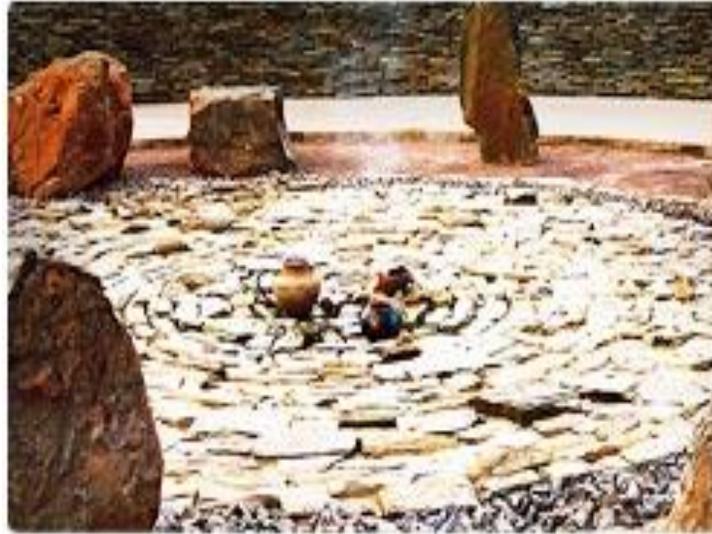


Figura 3.9 *Isivivane*

A pesar de los intentos por promover la unidad debe reconocerse que existen diversas manifestaciones de grupos que tratan de mostrar incluso en las nuevas fechas de conmemoración su propia identidad e incluso su apego al pasado. Así, en el día de la Reconciliación es común que los afrikáners sigan reuniéndose en el monumento al *Voortrekker* en vez de acudir al *Freedom Park*. Otro ejemplo de que una minoría de la población todavía siente que no pertenece a la nueva nación aconteció el 16 de diciembre de 2005, cuando se registró una manifestación de la *Afrikaner Weerstandsbeweging* (grupo de extrema derecha) en Pretoria. Durante la manifestación se recurrió al uso de viejos

¹⁹² Zibonele Ntuli, “I see it with my own eyes: Mbeki”, (DE, 15 de mayo de 2008, <http://www.southafrica.info/10years/reconciliationday-mbeki.htm>).

símbolos de la era del *apartheid* como banderas, así como la supuesta denuncia de que la tierra que poseen los afrikáners fue comprada legalmente.¹⁹³

Aunado a la problemática de la construcción de sitios de la memoria, la TRC también considero fundamental las reformas institucionales como herramienta básica para llevar a cabo la construcción nacional de la nueva Sudáfrica. Por esta razón, en las recomendaciones se refleja la preocupación de los comisionados por emprender las reformas institucionales que requieren los antiguos organismos de la era del *apartheid*. Se trata así de poner los cimientos del proyecto de nación post *apartheid*. De acuerdo con el volumen 4 del informe de la Comisión, el lector puede corroborar que las instituciones jugaron un papel importante en los abusos cometidos por parte del sistema.

La ex comisionada de la TRC, Yazmin Sooka, señala que la práctica de la medicina ha experimentado algunos cambios positivos a raíz de las investigaciones de la TRC.¹⁹⁴ No obstante, debe reconocerse que antes de que se dieran a conocer las primeras recomendaciones de la Comisión en 1998, ya se habían hecho importantes cambios, como el *White Paper for the Transformation of the Health System in South Africa* (1997) que subrayó la necesidad de impartir cursos de ética para los profesionales del cuidado de la salud.¹⁹⁵ Este planteamiento fue reforzado con una recomendación emitida por la TRC, en la que se señala la necesidad de enseñar a los estudiantes de medicina un código ético que les ayude a conducirse de manera correcta con el paciente. De esta forma, se busca evitar los errores abordados durante la Audiencia Institucional del sector salud organizada por la

¹⁹³ “ Racial harmony questioned on Reconciliation Day “, (DE, 15 de mayo de 2008, http://www.sabcnews.co.za/south_africa/general/0.2172.118214.00.html)

¹⁹⁴ Entrevista realizada durante la estancia de investigación. Yazmin Sooka, ex comisionada de la TRC, Pretoria, 9 de diciembre de 2005.

¹⁹⁵ “Ethics and Human Rights Training”, (DE, 8 de marzo de 2006, <http://sunsite.wits.ac.za/bio/ethics3.htm>).

TRC. También se trata de proporcionar un entrenamiento en derechos humanos como parte fundamental del currículo de los profesionales de la salud.¹⁹⁶

En la *University of Cape Town* se ha establecido un Departamento de Ética que organiza talleres sobre la conducta que deben observar los profesionales de la salud en relación con los pacientes que se encuentran detenidos.¹⁹⁷ También se ha establecido un organismo denominado *Advisory Committee on Human Rights, Ethics and Professionals Practice of the Health Profession's Council* (HPCSA), que vigila el apego a la ética y los derechos humanos en el quehacer diario de la medicina.¹⁹⁸ Éstos son avances importantes, pero en Sudáfrica todavía se siguen presentando problemas en ese ámbito.

Además de las instituciones del sector salud, la SAP y la antigua SADF han tenido un papel importante en la reforma institucional. En el pasado fueron fuente directa de represión de muchos sudafricanos y nacionales de los países vecinos. Ante este panorama, en la década de 1990 comenzó a implementarse la reforma institucional como parte del proceso democrático. Sin embargo, los comisionados de la TRC consideraron que no era suficiente y que se debía prestar atención especial a dichas instituciones para garantizar el respeto a los derechos humanos. En este sentido, en el volumen 5 del reporte de la TRC se recomienda introducir un código de ética para regular la conducta de las fuerzas de seguridad. También se pidió que los miembros de la SAP recibieran un entrenamiento adecuado en el control de las masas. Finalmente, se solicitó que se tomaran medidas en contra de quienes abusaran del poder tanto en la SAP como la

¹⁹⁶ *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, vol.5, p. 335.

¹⁹⁷ Entrevista realizada durante la estancia de investigación. Yazmin Sooka, ex comisionada de la TRC, Pretoria, 9 de diciembre de 2005.

¹⁹⁸ "Ethics and Human Rights Training", (DE, 8 de marzo de 2006, <http://sunsite.wits.ac.za/bio/ethics3.htm>).

SANDF.¹⁹⁹ En el mismo volumen 5 se señala que las fuerzas armadas deberían continuar con el programa de educación civil propuesto en el *Defense White Paper* para prevenir futuras violaciones a los derechos humanos por parte de sus integrantes. Asimismo, se solicita el desmantelamiento total del Proyecto *Coast*.²⁰⁰

Al igual que muchas instituciones sudafricanas, la antigua policía sufrió importantes modificaciones. Los cambios comenzaron a gestarse desde la elaboración de la Constitución Interina de 1993, en la que se estipulaba que Sudáfrica necesitaba una sola agencia policíaca nacional, la cual se constituyó en 1994 unificando a la antigua fuerza policíaca y a las policías de los diez *homelands*, donde los africanos fueron obligados a vivir durante el *apartheid*. Aunado a esto, en 1995 el entonces presidente Nelson Mandela nombró a George Fivaz como primer comisionado nacional de la nueva SAP. Este nombramiento se debió a que Fivaz no estuvo implicado en las violaciones a los derechos humanos durante el *apartheid*.²⁰¹

El gobierno también pidió que se pusiera un énfasis especial en la necesidad de brindar programas educativos a los policías con respecto a los derechos humanos y el uso de la fuerza, a fin de que se evitaran los errores del pasado.²⁰² Dichas disposiciones fueron acatadas por la SAP, que desarrolló nuevos planes enfocados a los derechos humanos y elaboró, en 1997, un código de conducta basado en estándares internacionales. De igual forma, la SAP diseñó cursos cuyo objetivo era enseñar cómo tratar a los sospechosos de haber cometido un delito. Además, se estableció toda una red de

¹⁹⁹ *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, vol. 5, pp. 331-333.

²⁰⁰ *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, vol. 5, p. 329.

²⁰¹ Janine Rauch, “Police Transformation and the South African TRC”, p. 32.

²⁰² *Ibidem*, p. 9.

organismos encargados de vigilar a la policía, tales como la *Human Rights Commission* y la *Gender Commission*.²⁰³ No obstante, esto no quiere decir que en la realidad se hayan eliminado todas las prácticas de tortura en la policía.

Las reformas institucionales no sólo estuvieron enfocadas a la policía. Las fuerzas armadas también habían tenido una responsabilidad importante en las violaciones a los derechos humanos. La transformación de la antigua *South African Defence Force* (SADF) en la *South African National Defence Force* (SANDF), en 1994, implicó la incorporación a las fuerzas armadas de soldados pertenecientes a la SADF, a los movimientos de liberación y a los *homelands*. Estas transformaciones al interior del organismo se reforzaron por medio de instrumentos jurídicos. En la Constitución de 1996 se estableció que uno de los objetivos primarios de la SANDF era la defensa de la República y de su población, con base en los principios internacionales que regulan el uso de la fuerza. También en 1996 se elaboró un nuevo *Defense White Paper* que puso énfasis en el respeto y la protección de los derechos humanos. Este documento menciona el derecho de los soldados a desobedecer órdenes que contravengan al derecho internacional. Incluye también importantes estipulaciones que tratan de asegurar la supremacía de los civiles sobre los militares para evitar que se use el poder militar en actividades violentas e ilegítimas.²⁰⁴

²⁰³ Rauch, ob.cit., pp. 15 y 19.

En el reporte 2005 de Amnistía Internacional se señalan algunos casos. Por ejemplo, Charles Mayiba fue detenido por robo armado y llevado a la estación de policía de Zonkizizwe junto con otros dos sospechosos más. Los tres hombres fueron golpeados al momento de su arresto y Mayiba murió. Según se indicó en la autopsia, Mayiba no fue atendido de sus heridas, lo cual provocó su muerte. Véase “Report 2005.SouthAfrica”, (DE, 19 de marzo de 2006, <http://web.amnesty.org.za/report2005/zaf-summary-eng>).

²⁰⁴ Noel Stott, “From SADF to SANDF: Safeguarding South Africa for a better life for all?”, p. 33.

El 15 de febrero de 2000, el ministro de Defensa, Mosiuoa Lekota, dio a conocer un código de conducta en el cual se subraya el control civil sobre la SANDF, la aceptación individual de la responsabilidad de las acciones de cada soldado, el derecho a desobedecer órdenes ilegales y la obligación de respetar los derechos de las personas y su dignidad sin importar raza, pertenencia étnica, género, cultura, lenguaje y orientación sexual.²⁰⁵

Todas estas reformas a la SANDF nos remiten a la necesidad de transformar las instituciones en el contexto de los procesos democráticos. En el caso de la policía, ya había implementado desde 1997 muchas de las acciones que solicitó la Comisión posteriormente.²⁰⁶ En cambio, la TRC sí tuvo en cuenta la reforma institucional que se estaba llevando a cabo en la práctica en las fuerzas armadas. Sin embargo, las recomendaciones hechas por la Comisión fueron vistas por los militares como débiles y poco operativas, ya que no se mencionó cómo se podía lograr lo que proponían.²⁰⁷

A pesar de las discrepancias que puedan existir en torno de las recomendaciones de la TRC respecto de la policía y de la SANDF, debe señalarse que la Comisión aportó nuevas ideas. Por ejemplo, la Comisión pidió que se dismantelara el Proyecto *Coast* y que continuara la investigación sobre este tema para determinar si las drogas producidas en el marco del proyecto fueron destruidas o terminaron en las calles de Sudáfrica y si existían copias en disquete sobre el Proyecto.²⁰⁸ En realidad, esta recomendación es importante porque en el reporte no se esclarece qué sucedió con el Proyecto *Coast* después del *apartheid*. No existe información oficial del caso posterior a la publicación

²⁰⁵ Stott, ob.cit., p. 35.

²⁰⁶ Rauch, ob.cit., pp. 45-46.

²⁰⁷ Ibidem, p. 23.

²⁰⁸ *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, vol.5, p. 329.

del informe. Tampoco se ha presentado un comunicado especial al respecto por parte de la SANDF y mucho menos del gobierno. Habría que esperar hasta que el Ministro de Justicia dé a conocer el reporte de las acciones gubernamentales respecto a las recomendaciones hechas por la Comisión.

El incumplimiento de las recomendaciones de la TRC le resta impacto. En el volumen 6 del informe se señala al gobierno como responsable directo de vigilar la implementación de las recomendaciones de la TRC. También se indica la necesidad de realizar una publicación anual en lo que se haga un seguimiento de las víctimas por seis años, a partir del 2003.²¹⁰ Al respecto, podemos mencionar que por lo menos hasta 2006, no se ha constituido dicho secretariado y tampoco se ha hecho la publicación anual.

Resulta difícil realizar un seguimiento de las actividades gubernamentales relativas a la puesta en marcha de las recomendaciones de la Comisión. A nivel oficial, la única institución gubernamental relacionada directamente con la TRC es el Ministerio de Justicia. El presidente Thabo Mbeki dijo, en diciembre de 2005, que “la ministra de Justicia, Brigitte Mabandla, estaba preparando un reporte sobre cómo el gobierno había puesto en acción las recomendaciones de la TRC. Tan pronto como el reporte haya concluido, Mabandla lo presentará a la nación”.²¹¹ Hasta el 2008 este reporte no ha sido dado a conocer de forma pública.

Aún quedan recomendaciones pendientes, el cumplimiento cabal de cada una de las recomendaciones de la TRC es responsabilidad directa del gobierno, su acatamiento resultaría de gran importancia, sobre todo si se toma en cuenta que estas pueden ayudar a

²¹⁰ *Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*, vol.6, p. 726.

²¹¹ “Reconciliation? What Reconciliación? 16 december 2005, (DE, 8 de marzo de 2006, <http://www.zmag.org/content/showarticle.cfm?SectionID=2&ItemID=2576>).

completar los “rituales de transformación” emprendidos por la Comisión. Incluso, debe reflexionarse si dichas recomendaciones pueden constituirse en una etapa más para conseguir la difícil y compleja reconciliación entre los sudafricanos, entre un pasado tormentoso y un posible futuro en unidad.

Conclusiones

El estudio de la TRC nos permite percibir diversos aspectos de la transición democrática sudafricana en los cuales convergen la herencia de una historia marcada por el legado del *apartheid*. A partir del estudio del modelo de nación oficial del *apartheid*, impulsado principalmente por los afrikáners, se observa que la preservación del poder de la población blanca sobre los africanos, *coloureds* y población de origen asiático se llevó a cabo por medio de dos mecanismos vinculados entre sí: primero, el fortalecimiento de su identidad grupal con base en la construcción de una nueva versión del pasado, en cuyo núcleo se localizaba la manipulación de ideas religiosas y del pasado y el uso siempre presente del término “raza” como un medio de control estratégico, que derivó en un racismo acentuado. Segundo, el debilitamiento del “otro” a través de un complejo sistema legal, el cual le permitió el sometimiento económico, político y social del resto de los grupos “raciales”.

Ante este panorama de imposiciones, el “otro” nunca desistió en la lucha por contrarrestar el orden establecido. A partir de 1994, la propuesta del ANC de una nación incluyente se cristalizó, tras arduas negociaciones y la celebración de la primera contienda electoral multirracial. Este proyecto nacional tomó como eje de acción la creación de una nación no racial y el respeto de la transición negociada. Ambos elementos servirían de base para la construcción de la nueva Sudáfrica.

La manera de imaginar a la nueva nación presentaría matices específicos conforme al desarrollo histórico y el presidente en turno. En este contexto, durante el período de Nelson Mandela se dio preponderancia a la unidad nacional y la reconciliación como los componentes básicos para tratar de cohesionar a la población de Sudáfrica, aunque debe reconocerse que se realizaron otros esfuerzos paralelos para resarcir las injusticias del

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y su vínculo con la transición democrática sudafricana.

pasado y se comenzó un proceso de reestructuración de las instituciones gubernamentales. En tanto, en la primera etapa presidencial de Thabo Mbeki se otorgó en el discurso oficial más peso a las reformas socioeconómicas, con el fin de “compensar” las inequidades socioeconómicas del pasado y se dio preponderancia a la construcción de vínculos más estrechos con el resto del continente africano.

Estas maneras de imaginar a la nueva Sudáfrica enfrentaron dos retos heredados del pasado: la discusión del término “raza” y la construcción de una identidad nacional. En el primer caso, durante el mandato de Mandela no se hizo una alusión directa a la “raza”, sino que más bien se señaló la diversidad cultural de los diferentes grupos que componen a la nación imaginada. Con Mbeki, sin embargo, el término de “raza” resurgió, pero combinado con el concepto de clase, ya que a partir de ese momento se enfatizó que las diferencias sociales no sólo se basaban en la pertenencia a un grupo “racial” determinado, sino también en la clase a la que pertenecían las personas, lo cual puede influir en una cierta movilidad social o el estancamiento de la población.

En el caso de la identidad nacional, los intentos por construirla fueron fundamentales para crear lazos entre los diferentes grupos. Existen muchas discrepancias acerca de su existencia. Sin embargo, la realidad es que pesar de las críticas, incluso de una parte de la misma población, existe una Sudáfrica en la mente de los sudafricanos, la cual es el espacio donde ellos y sus familias viven diariamente.

El reclamo de mejores condiciones de vida constituye un signo del deseo de formar parte de la incipiente nación, más allá del plano de las palabras. Aún en el 2008 se puede leer en los diarios sudafricanos que una parte de la población percibe que la herencia del pasado se mantiene en sus vidas. Por ejemplo, si bien es cierto que los africanos pueden

tener un acceso más fácil a la educación superior, quienes son afortunados una vez terminados sus estudios universitarios se convierten en la única fuente de ingreso de sus familias. Asimismo, la crítica de algunos afrikáners de que el nacionalismo afrikáner ha sido substituido por un nacionalismo africano, el cual privilegia sólo a los africanos en cuanto al acceso a los empleos se refiere, constituye en parte un reclamo de los afrikáners por formar parte de un imaginario llamado Sudáfrica.

Debe subrayarse que a pesar de que no es posible hablar de una identidad nacional ya acabada en Sudáfrica, existe un cierto sentimiento de pertenencia entre la población. Un ejemplo claro de esto son las manifestaciones xenofóbicas que se han presentado entre algunos sudafricanos de piel negra hacia los africanos provenientes de otras parte del continente porque consideran que representan un peligro por la competencia por el empleo. Así, la figura de la otredad se hace presente, dado que el sudafricano se auto-define como parte de la incipiente nación y, al mismo tiempo, señala al “otro” con términos como *amakwerekwere*, *kalangas* o *grigambas*, los cuales implican que son extranjeros y hablan lenguas ajenas a Sudáfrica.

Paralelamente a la difícil tarea de conformación de una identidad nacional se observa una pugna entre actores por la mejor manera de enfrentar el pasado y dejar constancia de esto para las futuras generaciones. A raíz de dichas discusiones y como parte de la transición negociada, surgió la figura de la TRC, la cual presenta cuatro peculiaridades. La primera es la celebración de audiencias a puertas abiertas, las cuales constituyeron un avance significativo para el trabajo de las comisiones de la verdad, al permitirse que los testigos acudieran a las audiencias en compañía de sus familiares. Esto otorgó un cierto grado de confianza para las víctimas y es un avance si consideramos que

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y su vínculo con la transición democrática sudafricana.

en comisiones como las de Perú y el Salvador, algunos testigos fueron desaparecidos o asesinados después de comparecer en las comisiones oficiales.¹

La TRC celebró audiencias institucionales. Por primera vez, un organismo de este tipo permitió la comparecencia de profesionistas, instituciones y organizaciones para aclarar su participación en el sostenimiento del régimen anterior, lo cual permitió considerar un panorama un poco más amplio de la realidad vivida por los sudafricanos en el pasado.

La segunda característica distintiva de la TRC se refiere al otorgamiento de amnistías. La actuación de la Comisión se vio limitada por el hecho de que los perpetradores no podían ser obligados a presentarse, pues se trataba de un acto voluntario. Para muchos la figura de la amnistía fue el alto precio que debieron pagar los familiares de las víctimas a cambio del bienestar de la nueva nación, pero para la élite tan sólo fue un trámite más que ya había sido negociado antes de 1994.

La controversia respecto de este tema aún continua, y se ha avivado sobre todo a partir del 2008 con el anuncio del futuro otorgamiento de perdones presidenciales por parte de Mbeki. Al respecto, cabe preguntarse si realmente estos perdones pueden ayudar a la construcción de la incipiente nación o son la materialización de la arbitrariedad de las élites políticas en el poder. Desde mi punto de vista, estos perdones presidenciales sólo reflejan las presiones políticas de algunos miembros del ANC por limpiar sus nombres y, por ende, coloca a las víctimas de las violaciones a los derechos humanos en un segundo plano.

¹ Esteban Cuya, "Las Comisiones de la Verdad y la Reconciliación en América Latina", (DE, 3 de octubre de 2003, www.derechos.org/koaga/iii/cuya.html)

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y su vínculo con la transición democrática sudafricana.

El tercer elemento peculiar de la TRC fue el modelo de justicia que propuso la búsqueda de la renovación de las relaciones entre los sudafricanos. Como ya se mencionó, el modelo de justicia fue producto de la combinación de una negociación pactada y algunos elementos africanos tradicionales. El grado de eficacia del modelo oficial fue muy debatido porque para muchos no representó ningún tipo de justicia y mientras que para otros, como en el caso de las amnistías, un precio muy alto que pagó la mayor parte de la población para mantener la transición pactada.

El estudio de la TRC no sólo muestra las características peculiares. Permite observar también diversos fenómenos como el papel del poder en la construcción de la memoria. En el marco de la TRC, parte de la vieja y la nueva élite lucharon por ejercer su poder, con el fin de señalar las marcas de la memoria que pretendían borrar o querían incluir. Esta pugna se originó porque la Comisión mostró varios actores implicados en la violencia, como el IFP y el PAC, los cuales trataron de justificar sus acciones del pasado. Empero, puso mayor énfasis en el gobierno y el ANC como los dos protagonistas en torno de los cuales se aglutinaron diversos grupos, como los seguidores del IFP vinculados con el antiguo gobierno y de la UDF que tenía lazos con el ANC.

La nueva versión del pasado hecha por la TRC permitió nuevas percepciones entre los mismos sudafricanos. Si en el pasado la población blanca creía que el gobierno y sus instituciones se encontraban en una lucha frontal contra la supuesta aplicación del comunismo en Sudáfrica, o bien, si quienes idealizaron a sus líderes por formar parte de la lucha contra la liberación, mediante el trabajo de la Comisión se dieron cuenta de que esto derivó en una violencia política, no simétrica, entre el gobierno y la “oposición”, la cual

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y su vínculo con la transición democrática sudafricana.

resultó en graves violaciones, por ambas partes, de los derechos humanos que afectaron directamente a las familias y a las comunidades.

Ante este complejo panorama, la TRC utilizó ciertos elementos del “ritual” para mostrar el cambio entre un régimen y otro. Desmond Tutu trató de dar un uso estratégico al “ritual” vinculado con ideas cristianas, ya que se percibía como un elemento importante para limpiar simbólicamente las impurezas del pasado, las cuales podrían afectar de manera negativa el nacimiento de la nueva nación. Hugo van der Merwe y Autrey Chapman critican que se hiciera un uso de la Comisión como espacio de rituales, dado que consideran que no existe ninguna receta mágica que pueda solucionar rápidamente problemas relativos a la explotación, la deshumanización y las pérdidas que vivieron miles de sudafricanos.²

Sin embargo, debe reconocerse que el “ritual” pudo tener cierto impacto entre la población, dado su apego a la religión. En el caso de los africanos, aún conservan la presencia de ciertos elementos de sus religiones tradicionales, los cuales pueden contribuir a que se vea como necesario la realización de rituales. De acuerdo con sus creencias, es importante la celebración de rituales cuando se quiere retornar a un orden establecido, libre de impurezas, estas representadas simbólicamente por sangre derramada. Por ejemplo, entre los tswana la presencia de sangre en la menstruación, o bien, después de un parto, se relaciona con impurezas, por lo cual el médico tradicional proporciona una medicina especial para mantener el equilibrio de la familia.³ Esto puede vincularse con el derramamiento de sangre que se dio no sólo entre gobierno y movimientos de liberación, sino incluso entre vecinos de una misma comunidad principalmente en la década de 1980,

² Autrey R. Chapman y Hugo van der Merwe, “ Chapter 11 Reflections on the South African Experience”, p.286

³ David Chidester *et al*, *African Traditional Religion in South Africa*, pp.361-362.

por lo cual la limpieza de dichas impurezas por medio de la TRC era imperante ante los ojos de Tute, como líder de la Comisión.

Asimismo, entre los tswana los enfermos deben recurrir con el médico tradicional para nulificar cualquier sufrimiento o mala suerte para su familia.⁴ Esto se puede vincular directamente con el caso de la TRC porque Sudáfrica fue presentada de manera simbólica como un enfermo que debía ser sanado para que existiera un futuro para la nueva Sudáfrica.

El “ritual” fue utilizado también como un punto de apoyo en la construcción de la nueva versión del pasado. Esto implicó la realización de una serie de pasos como el uso de símbolos, explicados en el capítulo central, cuyo producto terminado se plasmó en los siete volúmenes del reporte de la Comisión. En la tesis se señalaron dichos pasos tan sólo con el fin de explicar de alguna forma la singularidad del proceso y, al mismo tiempo, ejemplificar su aplicación a casos concretos tratados en las audiencias de la TRC. No se trata pues de ningún proceso mecánico.

El producto del trabajo de la TRC en relación con la memoria no está exento de limitaciones, ya que surgió a raíz de la interpretación de los datos presentados ante la Comisión y de la selección de información, lo cual dio como resultado una memoria segmentada, al tomar en cuenta algunos elementos y descartar otros. Asimismo, debe considerarse que la TRC no tuvo la capacidad suficiente para investigar detalladamente los más de 20, 000 casos presentados.⁵ Estas limitantes en su conjunto se reflejan en los volúmenes del reporte.

⁴ David Chidester *et al*, ob.cit, p.362.

⁵ Chapman y van der Merwe, ob.cit., p.283.

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y su vínculo con la transición democrática sudafricana.

No obstante, éste es sólo el comienzo de la conformación de una nueva versión del pasado que se nutrirá a partir de diversos componentes, la cual puede ser debatida por grupos o personas que se sintieron excluidos de los trabajos de la Comisión, traicionados por una justicia destinada al mantenimiento de una transición negociada, o bien, que se han mantenido firmes en sus posturas de nación heredadas del pasado. Así, la creación de dicha versión en la nueva Sudáfrica no es un proceso exento de críticas. Por ello, no sólo los protagonistas de la memoria antes mencionados tienen un papel crucial. A través de la caricatura política se puede crear un cierto contrapeso a la apropiación oficialista de la memoria, generada a partir de este tipo de organismos o incluso de la misma visión del gobierno, ya que puede generar una visión alternativa de la realidad.

Otro de los elementos importantes que deben considerarse en relación con el trabajo de la TRC es el énfasis en la reconciliación. Desmond Tutu creyó que este era un elemento central para darle sentido y fuerza al nuevo proyecto de construcción nacional, dado que se requería sentar las bases mínimas de convivencia entre los sudafricanos, ante una sociedad totalmente fragmentada por las divisiones “raciales” impuestas por el antiguo gobierno. Resulta difícil medir el nivel de aceptación de los sudafricanos de esta propuesta de la Comisión. Sin embargo, a partir de los estudios de James L. Gibson se puede apreciar que los sudafricanos sí alcanzaron un cierto grado de reconciliación por medio de esta vía.⁶

Debe reconocerse que la TRC no fue la primera comisión en el mundo en enarbolar el concepto de la reconciliación, porque la Comisión de Verdad y Reconciliación de Chile manejó antes dicho concepto. Sin embargo, el significado de dicho concepto tomó un giro diferente por el contexto sudafricano.

⁶ James L. Gibson, “Overcoming Apartheid: can truth reconcile a divided nation?”, p.142

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y su vínculo con la transición democrática sudafricana.

El trabajo de la TRC respecto a la reconciliación sólo constituyó un primer paso de un largo proceso, por lo que la educación de niños y jóvenes en el seno familiar es imperativa para transformar la actitud de recelo hacia el “otro” y la manera como se socializa con este. Es decir, se requiere cambiar la mentalidad negativa originada por un racismo, que estableció arbitrariamente que el “otro” es peligroso, poco confiable, o bien, dominante, ya que estas características pueden ser propias de cualquier persona sin importar el color de la piel.

Finalmente, con este recuento se puede apreciar que cada uno de los sub-temas tratados en esta tesis pueden constituir la materia prima para investigaciones posteriores sobre la conformación de la nación post-*apartheid*. Un tema que podría considerarse sería el papel de la xenofobia en la nueva Sudáfrica, con el fin de estudiar la posible relación de dichos sentimientos con la construcción de la nación. En dicho tema convergen varias líneas de investigación, una de las cuales puede ser el desencanto de una parte de la población ante una democracia enarbolada en el discurso y la democracia que los sudafricanos viven en la realidad, ya que a más de 10 años de haberse establecido el primer gobierno democrático en Sudáfrica se detectan rezagos económicos y sociales entre los sectores más desprotegidos de la población.

Respecto de la TRC, se puede profundizar en el estudio del cumplimiento de las recomendaciones, sobre todo en lo que respecta al gobierno. Esto será más factible cuando la ministra de Justicia publique el informe especial relativo al tema, ya que permitirá cotejar lo señalado oficialmente con la realidad. Sin embargo, si se diera el caso de que dicho documento no fuera dado a conocer próximamente, esto se constituiría en sí mismo en un tema pendiente que deberá resolver el próximo gobierno que comenzará a trabajar en 2009.

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y su vínculo con la transición democrática sudafricana.

Por otro lado, sería recomendable continuar realizando estudios de los museos sitios de la memoria, a fin de comprender con mayor profundidad cómo se construye la nueva Sudáfrica. Actualmente, aunque existen varias partes terminadas del proyecto *Freedom Park*, aún se encuentran otras más en proceso de construcción. Una vez concluido se instituirá en un terreno propicio para el replanteamiento continuo de la memoria post *apartheid*. Incluso, si en un futuro se erigen más museos con base en la recomendación de la TRC de construir nuevos sitios de memoria, estos sitios se constituirán en sí mismos en la materialización de la nueva versión oficial del pasado y la nación.

El estudio de la TRC ha sido una experiencia gratificante para mi vida académica porque me permitió comprender los vínculos estrechos entre la historia de Sudáfrica, el poder político y la actuación de un organismo de este tipo en la construcción nacional de un país que ha emprendido un largo camino hacia la democracia. Incluso, su estudio me permitió acercarme a la realidad sudafricana, lo cual me facilitó una comprensión más profunda de los fuertes contrastes de un mosaico cultural como es Sudáfrica.

ACRONIMOS

Advisory Committee on Human Rights, Ethics and Professionals Practice of the Health Profession's Council (HPCSA)
African National Congress (ANC)
Black Consciousness Movement (BCM)
Black Empowerment (BEE)
Centre for Applied Legal Studies (CALS)
Centre for the Study of Violence and Reconciliation (CSVR)
Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC)
Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP)
Compañía Holandesa de las Indias Orientales (VOC)
Convención para una Sudáfrica Democrática (CODESA)
Congress of South African Trade Unions (COSATU)
Evangelical Association of South Africa (TEASA)
Gobierno de Unidad Nacional (conocido por sus siglas en inglés como GNU)
Growth Employment and Redistribution Strategy (GEAR)
Inkatha Freedom Party (IFP)
National Intelligence Agency (NIA)
National Party (NP)
National Prosecution Authority (NPA)
Organizaciones no gubernamentales (ONG)
Panafrican Congress (PAC)
Reconstruction and Development Programme (RDP)
Religious Response to the TRC (RRTRC)
Reparaciones Interinas Urgentes (conocidas por sus siglas en inglés como UIR)
South African Defence Force (SADF)
South African Nacional Defence Force (SANDF)
South African History Archive (SAHA)
Transitional Executive Council (TEC)
South African Broadcasting Corporation (SABC)
South African Communist Party (SACP)
South African Council of Churches (SACC)
South African Defence Force (SADF)
South African Indian Congress (SAIC)
South African Native National Congress (SANNC)
South African Police (SAP)
Umkhonto we Siswe (MK)
United Democratic Front (UDF)

Anexo

****Entrevista al Dr. Hugo van der Merwe del *Centre for the Study of Violence and Reconciliation* (CSVr) Ciudad del Cabo, 6 de mayo del 2005.**

1.- ¿De qué manera la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) contribuyó a la construcción nacional y al proceso de reconciliación en Sudáfrica?

Creo que es una pregunta compleja y depende de qué quieres decir con esto. Existe un proceso completo de construcción de la democracia y la reconciliación, así como temas relativos a las instituciones políticas, el desarrollo o la agricultura o los derechos humanos y las elecciones. Este proceso también implica temas como la identidad nacional y un sentido común de “sudafricaneidad”. Pienso que son temas difíciles de separar y vincular con el impacto de la TRC. La TRC fue parte de un paquete completo del proceso que tenía un objetivo similar de consolidar ciertos cambios propuestos por el nuevo gobierno. Es difícil decir en qué medida la TRC influyó en estos temas. Creo que la TRC no se comprometió directamente con el discurso de los derechos humanos o el discurso democrático, debido a su marco religioso. La TRC se involucró más con el nivel emocional que con los valores democráticos. Se trató más de la humanidad, que también es importante pero no se encuentra necesariamente ligada con temas democráticos. En ese sentido es un proceso valioso, pero no necesariamente embona con el proceso democratizador.

-Sí, pero cuando realice esta pregunta estaba pensando en la mayoría de las comisiones de la verdad que fueron establecidas tras un régimen autoritario.

-Sí. Creo que en el caso de Sudáfrica estuvo más ligado al proceso de apartarse del régimen racista y acercarse a un régimen que respete la humanidad de las personas en todo el espectro racial. En este sentido, creo que este fue el carácter distintivo de la Comisión. Quienes dirigieron el proceso no eran un grupo de activistas de derechos humanos. Sin embargo, estos grupos fueron un sub-elemento dentro de la Comisión. Pero la influencia de los líderes religiosos fue muy grande. Si observas el Reporte final de Comisión de la Verdad verás el fondo religioso, pero no tiene un discurso sobre los derechos humanos o una agenda de derechos humanos. Este reporte mostró un análisis del *apartheid* tan sólo como un sistema demoníaco, pero no como un sistema que explotó a las personas para obtener ganancias financieras y que estaba dominado por intereses económicos. En este sentido me parece que no cumplió de manera suficiente con la idea de apartarse de cierto sistema socioeconómico hacia un sistema democrático e igualitario. Se pudo haber hecho más.

Pienso que la reconciliación es un tema aparte de la democratización. Existe una diferencia entre el proceso sudafricano y la mayoría de las experiencias de América Latina. La experiencia latinoamericana tiene un mayor énfasis en los derechos humanos. Se trataba de la dictadura y la democracia. Pero en Sudáfrica se dio más énfasis a las dimensiones raciales, la identidad racial y la deshumanización de las personas. Esto guió el proceso y dio un significado a la reconciliación. La TRC contribuyó con el proceso de reconciliación, pero de diferentes maneras. A nivel nacional, la mayoría de los blancos no aceptaron a la

TRC, pero al menos comenzó un proceso que estableció los cimientos para la discusión y la comprensión de la historia.

2.- ¿Piensa usted que la TRC ha contribuido a la legitimidad del gobierno?

Es muy difícil de decir. Creo que de cierta forma ha sido socavada. El establecimiento de la TRC fue un intento de legitimar al gobierno, pero no simplemente al gobierno. Me parece que el *African National Country* (ANC) pensaba que por medio del establecimiento de la TRC podría haber una nueva versión de la historia oficial que se manejó durante el *apartheid*. Fue una historia del orgullo. Sintieron un compromiso con ciertas ideas. Quisieron exponer al gobierno del *apartheid* por sus abusos, su ideología, lo diabólico del *apartheid*, lo cual contrasta con su propio orgullo de la historia. Sin embargo, el proceso de la TRC llegó hasta el interior del ANC. Automáticamente, el ANC se sorprendió, pero también tuvo problemas con ciertas divisiones propias al no saber cómo tratar esta historia. Por otro lado, la otra cara de la moneda se refiere a la cuestión de legitimidad gubernamental. El ANC estaba buscando una colaboración más cercana con el *National Party*, con el *Inkatha Freedom Party* (IFP), con organizaciones que tenían malos antecedentes en el tema del respeto a los derechos humanos. El ANC quiso poner a la historia sobre la mesa para poder formar nuevas alianzas. Creo que la cuestión de la legitimidad de los partidos políticos fue socavada, pero me parece que en cierto sentido el proceso de la TRC es una indicación del compromiso con nuevos ideales. Pienso que quienes tenían cierta fe en la sociedad y la comunidades victimizadas vieron que el gobierno estaba tomando esto en serio, al reconocer el sufrimiento y el compromiso de hacer algo al respecto.

3.-¿Cuál fue el papel de la sociedad civil en el proceso de la TRC?

Hay muchos temas relacionados con esto. Escribí un artículo al respecto. Permíteme recordar un poco. En términos del establecimiento de la TRC, las ONG's influyeron y me parece que muchas jugaron un papel importante, motivadas por el establecimiento de un tipo de comisión de la verdad. Políticamente hablando fue un asunto muy sensible. Inicialmente el ANC estaba en un gobierno de Unidad Nacional con el *National Party*. Fue difícil para ellos impulsar la legislación relativa a la TRC, así que se le dio a la sociedad civil la tarea de colocar este asunto en la agenda nacional y luchar por ello. De esta manera, más que impulsar a la TRC el ANC pudo responder a la presión pública. Al hacer esto se abrió un debate entre líderes religiosos y profesionales con respecto a los derechos humanos. La legislación fue de tipo idealista y en gran medida se basaba en las presiones de las ONG.

4.- En este caso¿ Cómo participó su organización (CSV) en dicho proceso?

Estuvimos involucrados en la coordinación de ONG en la zona de Johannesburgo. También estuvimos en ciertas esferas trabajando con profesionales psico-sociales para saber cuáles serían los servicios de asistencia apropiados y cuál sería el proceso de una actitud sensitiva que los tiempos requerían. Al mismo tiempo, ofrecimos asistencia

psicológica a las víctimas, trabajando con otras organizaciones que hacían una labor similar y facilitamos que los grupos de sobrevivientes se organizaran por sí mismos para tener su propia voz en el proceso. Por eso, no intentamos hablar en su nombre. Ellos tenían sus propios representantes que podían participar en los debates. Ciertamente, tuvimos el papel de cooperar con los grupos de derechos humanos, con las personas de apoyo psico-social y con los grupos religiosos. Sin embargo, nosotros también tuvimos voz acerca de los asuntos de derechos humanos. Por un lado, pensamos que el principal debate eran los derechos humanos y por otro lado, que los sobrevivientes necesitaban servicios sociales. En esto consistió los dos puntos de *lobbying* en el proceso.

5.-¿Cuál fue el papel de los medios de comunicación en el proceso de la TRC?

Los medios de comunicación jugaron un papel profundo y en parte problemático. La TRC manejó a los medios de comunicación de una manera muy efectiva en términos de sus objetivos. Una de las cosas con las cuales no estuvimos de acuerdo acerca del proceso fue que sugerimos a la TRC involucrarse con las comunidades para establecer talleres e informar sobre la TRC de manera directa. En vez de esto, la TRC decidió usar sus grandes relaciones públicas con los medios de comunicación, dar información en una página de los diarios e informar brevemente sobre la TRC. Esto fue superficial, una especie de *Broadway*. La gente no entendía automáticamente de qué manera los afectaría la TRC. También tenían interpretaciones incorrectas sobre la TRC o expectativas de lo que se debería hacer. Esto pasó tan sólo en cuanto al aspecto educativo del establecimiento de la TRC. Una vez establecida la TRC, se generó un gran interés por parte de los medios. La TRC dio información a la radio y fue cubierta extensamente por los medios. Sin embargo, existía una diferencia entre la prensa *afrikáner* y la prensa de habla inglesa. La primera era muy crítica de la TRC y la segunda se mostraba positiva. La TRC también tomó en cuenta la manera como los medios de comunicación le daban cobertura y me parece que esto causó problemas. Por ejemplo, la TRC tuvo cerca de 80 audiencias en diferentes comunidades en toda Sudáfrica. En la forma como se estructuraron estos procesos, parecía prestarse más atención a las cámaras de televisión que a la gente (500 personas) que se daba cita en el recinto. Creo que la TRC pretendió ser más atractiva a los medios de comunicación, trató de obtener las historias en el escenario más que involucrarse en el proceso de diálogo de las comunidades. Se trató de crear imágenes e información que pudiera difundirse a través de los medios de comunicación, más que un proceso dirigido a las comunidades que por 3 décadas habían vivido en un conflicto intenso. Así, en sólo día se contaban las historias y la TRC se iba a otro lado. Esto no se trata de las comunidades, sino de las historias que son útiles e interesantes para el país entero. Es difícil ignorar las necesidades de estas comunidades. El papel nacional es importante, pero creo que en la forma como se hicieron las cosas se minimizaron más las necesidades individuales y las dinámicas de las comunidades.

6.- ¿ Considera usted que fue posible encontrar una manera diferente de tratar las violaciones de los derechos humanos en Sudáfrica?

No creo que sea una cuestión de hacerlo de manera diferente, sino más bien de qué otra cosa se puede hacer. La TRC fue muy parcial. Algunas víctimas calificaron a la TRC como un circo. La TRC tuvo el perfil de un evento de alto nivel y luego se salió de la escena. Se requiere algo más sostenible. Se necesita algo relacionado con las comunidades. A la TRC se le otorgó un tiempo de funcionamiento limitado y recursos limitados. Se requería que la TRC hiciera algo para obtener un registro oficial y lo publicara, elemento central para una comisión de la verdad. Al mismo tiempo, se necesita vincularla con los procesos de las comunidades y los procesos que tratan temas como la reconciliación y dramas profundos. La TRC debería haber constituido un tipo de estrategia para atender la complejidad de estos temas. También debieron haber dicho: “trabajemos con las ONG y con las iglesias para desarrollar estrategias necesarias en una audiencia pública. Preparemos una estrategia para saber de qué manera las personas se relacionan con el proceso”.

La TRC no es una alternativa al enjuiciamiento. En el proceso de amnistía sólo cerca de 1,500 personas obtuvieron amnistía, pero cientos de personas están sometidas a juicios y no demandaron la amnistía. Nada pasa con eso. No es que la TRC haya impedido enjuiciar a estas personas, es sólo que no interesaba hacerlo. No hubo un sentido claro de lo sucedido después de la TRC en cuanto a si fueron o no otorgadas estas amnistías. No existe una conexión entre la TRC y otros procesos gubernamentales. De igual forma, está el tema de la información que obtuvimos por medio de los 7 volúmenes. Nadie puede comprarlos. Es inaccesible ¿De qué manera esto se relaciona con la educación y el desarrollo de textos de historia en nuestro país y de qué manera esta información es accesible a las víctimas señaladas en estos reportes? Existen aproximadamente 20,000 nombres en esos textos. Me preguntó cuántas de esas víctimas saben que sus nombres son mencionados ahí. Esa información no ha sido distribuida. El público no conoce su contenido. No existe un volumen de carácter popular que lo resuma. No existe un proceso que lo vincule al sistema educativo. No se trata entonces de qué pudo hacerse en lugar de la TRC, si no más bien de cómo puede haber colaboración entre la TRC, la sociedad civil y el Estado.

7.- ¿Existe alguno otro elemento que pueda contribuir al proceso de reconciliación en Sudáfrica?

Me parece que esto está implícito en lo que he dicho. La TRC fue un pequeño componente. Hay mucho por hacer, desde la actitud racial de nuestra sociedad. No hemos avanzado mucho en 10 años. Los blancos intentan bloquear sus oídos a lo que la TRC dijo. Necesitamos tomar esa información, necesitamos observar el patrón continuo de racismo y la violencia racial de nuestra sociedad. El gobierno y la sociedad civil deben considerarlo. Creo que existen muchas dinámicas de conflicto del pasado. Las tensiones del *apartheid* están todavía presentes. Esto sucede en otras partes del país de una manera oculta. Todavía existen comunidades donde hay mucha tensión entre los diferentes grupos políticos y las distintas facciones de grupos políticos. Se mataron unos a otros en el pasado y las cosas siguen sin resolverse. Pocas personas solicitaron la amnistía. Incluso, si la obtuvieron, en la comunidad siguen existiendo tensiones. Si obtienes la amnistía, el asunto legal se resuelve,

pero eso no significa que la familia entera y los miembros restantes de la comunidad te acepten de regreso en la comunidad. Creo que la dinámica de conflicto del *apartheid* generó conflictos que dividieron a las comunidades. Las personas de las comunidades fueron utilizadas para pelear en representación del sistema. El resultado es que todavía existen tensiones al respecto en esas comunidades. El legado del *apartheid* sigue todavía aquí. La TRC trató esto sólo superficialmente y por corto tiempo. Que la TRC dijera “perdónense unos a otros porque ya sabemos que pasó”. No resuelve el problema.

8.- ¿ Piensa usted que la reconciliación puede lograrse por medio del papel de las iglesias y la educación?

En las oficinas del Cabo estamos facilitando el proceso con personas que cometieron asesinatos en sus propias comunidades. Estamos tratando de resolverlo por medio del diálogo, por medio de una explicación más amplia por parte de las personas: ¿por qué hicieron lo que hicieron?, ¿cómo sucedió? Es decir, facilitamos algunas formas de justicia restauradora. En este tipo de procesos, las iglesias pueden retomar esto y continuarlo, pero no tienen un sentido claro de su papel en este aspecto. Ellos mismas están divididas. La mayoría de las iglesias donde acuden los negros o los blancos, los *coloured* o las personas de origen asiático no son foros propicios para reconciliar a las personas, porque se requiere una reconciliación entre las iglesias. Algunas iglesias han hecho un trabajo formidable al reconciliar sus comunidades, pero con frecuencia existe una división entre las diferentes iglesias. También se trata de qué se puede hacer con tal legado y cómo se puede abrir a la sociedad. Nuestros objetivos deben ser más modestos. Queremos que las personas dejen de matarse unos a otros. Queremos que las personas que viven en una comunidad no se destruyan unos a otros. Que donde exista el odio no se propague más por medio de rumores y chismes. Que no sean perjudicados los sitios donde existen tensiones políticas en períodos electorales. Este es nuestro objetivo básico. En términos más reales, sí queremos poner atención en las escuelas. Tenemos serios problemas de racismo en las escuelas. Esto ha salido a relucir en los periódicos de Ciudad del Cabo, donde todavía existen particularmente tensiones raciales.

9.- ¿ De qué manera la TRC intentó reunir a los negros y los blancos?

Creo que la TRC tuvo una manera extraña de aproximarse a este tema. Primeramente, ellos intentaron mostrar que los blancos y los negros habían sido afectados por el *apartheid*. La TRC presentó a varios blancos que dieron testimonio de su sufrimiento en las audiencias públicas. La forma como la TRC trató la reconciliación se basó en temas como la humanidad y la empatía, pero no trató temas como las diferencias socioeconómicas y el hecho de que la sociedad está todavía racialmente dividida en términos de ingresos y recursos. Muy poco ha cambiado. Pienso que esto se reconoció en los reportes, pero la TRC no fue establecida como un mecanismo propio para tratar el tema. El enfoque de la TRC en cuanto a los abusos y la violencia no fue lo que dividió a blancos y negros. La mayoría de los blancos puede decir: “nunca he odiado a una persona negra ¿Qué tiene que ver la TRC conmigo? En tanto, los negros pueden decir que sufrieron abusos por el *apartheid*, que fueron robados al negárseles la educación y ser sometidos a movimientos forzosos. La

TRC no contempló esto. Este es un aspecto de los abusos cometidos por el apartheid. La TRC no es una ventana apropiada para visualizar la reconciliación de nuestra sociedad. No es la ventana adecuada. La TRC no trató la historia que afectó a la mayoría de las personas en Sudáfrica. La TRC trató temas emocionales. Eso sólo trata los síntomas. No indica las razones por las cuales las personas usaron la violencia. Esto se debe a que esas personas quisieron defender sus privilegios y por eso abusaron de las personas. Todo el mundo sabe qué son los privilegios y como los afectan, pero el abuso es la peor forma de violencia y existe una pequeña porción de nuestra sociedad que estuvo involucrada en eso, como perpetradores y víctimas.

****Entrevista con Yazmin Sooka, ex comisionada de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC), realizada en Pretoria, el 9 de diciembre del 2005.**

1. – ¿Considera usted que el establecimiento de la TRC fue la mejor opción para lograr la construcción nacional y la reconciliación en Sudáfrica?

Pienso que fue la única solución que tomó en cuenta la realidad política que existía en 1994. En aquel tiempo, el país se encontraba en un estado de guerra civil. El acuerdo negociado trajo cierta paz, pero el gobierno no estaba seguro de que las fuerzas de seguridad permanecerían leales a él. En cierto sentido, las fuerzas de seguridad chantajaron al antiguo gobierno para que intercediera por ellos en el proceso de negociación. No creo que los movimientos de liberación hayan tenido otra opción más que aceptar. Se acordó otorgar la amnistía porque era una forma de construir un nuevo país y poder lidiar con las divisiones del pasado, pero no una amnistía total. Se creó una constitución y también se instauró un proceso jurídico con relación a la amnistía.

2.- ¿Sabe usted cuántos casos de juicios se establecieron fuera de la TRC?

La Comisión recibió cerca de 22,000 declaraciones de las víctimas. El Comité de la Amnistía recibió más de 7,500 solicitudes, de las cuales se otorgaron alrededor de 1,000. Numerosas audiencias tuvieron lugar alrededor del país. Estas audiencias fueron conducidas por jueces, por lo cual fueron casi juicios. En varios sentidos fueron conducidas como juicios. La única diferencia en estos juicios fue que se permitió a las víctimas oponerse a las solicitudes de amnistía. Las víctimas podían contar con sus propios abogados. Este proceso tomó un largo tiempo. Aún cuando la Comisión entregó su primera versión del reporte, el Comité de la Amnistía continuó trabajando hasta el 2001. De hecho, la comisionada del Comité de Reparaciones y yo estuvimos atrás durante dicho período para asegurar que el proceso continuara.

En términos de los juicios que han tenido lugar alrededor del país, la Comisión comenzó su trabajo con dos de los juicios más importantes, el de Eugene de Kock y el del General Magnus Malan. El juicio de Kock tenía un gran potencial para la Comisión. A raíz de este juicio surgió mucha evidencia, la cual nos permitió comenzar a identificar a los diferentes grupos de perpetradores del país. El otro juicio fue el de Malan, el antiguo

Ministro de Defensa. El General Malan fue acusado de haber apoyado al *Inkatha Freedom Party* (IFP) para establecer escuadrones de la muerte entrenados en la base de Caprivi. Principalmente, él no fue condenado porque el juicio fue manejado mal. El fiscal y el juez pertenecían al viejo régimen. El juez nunca creyó nada en contra de Malan. En consecuencia, el juicio de kwaMakhutha, como se conoció popularmente este juicio, creó un gran problema. La Comisión decidió investigar al respecto. La Comisión señaló que el gobierno del *apartheid* había colaborado con el IFP y que había utilizado a la policía y los escuadrones de la muerte en KwaZulu Natal, los cuales cometieron numerosas violaciones a los derechos en Caprivi y en otros lugares de KwaZulu Natal. Estas averiguaciones no fueron del agrado del jefe Buthelezi, quien llevó a la Comisión ante la Corte. Sin embargo, no pudo remover los hechos encontrados en el reporte. Hasta hoy esos resultados aparecen en el reporte.

Hubo otros dos juicios más. Uno fue el de Ferdi Barnard acusado del asesinato de David Webster y del intento de asesinato del antiguo Ministro, Dullar Ouma. También fue acusado de haber cometido otros actos en contra de varias personas en el país. Fue declarado culpable y puesto en prisión. Sin embargo, el caso que causó más consternación fue el juicio del Dr. Wouter Basson, experto en materiales bioquímicos. Basson fue citado a comparecer ante la Comisión. La Comisión tenía un acuerdo con la *National Prosecution Authority* (NPA) para no relacionarlo con los mismos cargos que la NPA con el fin de preservar la integridad del juicio. Probamos que él estuvo implicado en conductas criminales y que colaboró con las instituciones militares alrededor del mundo a pesar de las obligaciones de Sudáfrica en términos de los tratados nucleares, etc. Después de esto, en el juicio que la NPA entabló contra él nadie comprende por qué se le asignó el caso a un juez del *apartheid*. El juez lo exoneró en casos clave de derechos humanos relativos al asesinato de soldados de la RENAMO en Mozambique. El asunto fue sometido nuevamente en la *Appeal Court* en Bloemfontein. Sin embargo, el argumento legal fue que se trataba de una regla doble, ya que una persona no podía ser juzgada dos veces por lo mismo. Después el asunto pasó a manos de la *Constitutional Court*. La Corte no señaló claramente los cargos por los que Basson puede o no ser perseguido. Algunos de nosotros hemos tratado de presionar al gobierno de Namibia para que lo extradite. Es uno de esos juicios que afectan los sentimientos de los sudafricanos comunes hacia el sistema de justicia. Hemos estado presionando al NPA para que proceda contra aquellas personas que no solicitaron por la amnistía. Hemos referido casos a la NPA y no hemos recibido respuesta.

3.- ¿Cree usted que todos los sudafricanos comprenden la relación entre *Ubuntu* y el tipo de justicia de la TRC?

No lo creo porque hay muchas personas que estaban muy enojadas en contra del ANC porque había negociado nuestro derecho a la justicia. Recuerdo que en 1990 durante las discusiones fue muy claro que algunos individuos debían ser castigados. ¿Cómo puede uno explicar a la gente que tales personas no serán perseguidas? Algunos que creían en el movimiento de liberación pensaron que se le debía dar una oportunidad al proceso. Sin embargo, desde mi punto de vista es mucha generosidad de parte de las víctimas, específicamente de la comunidad africana. Esto no concuerda con la generosidad de la comunidad blanca. De hecho, cuando las audiencias comenzaron y las víctimas dieron sus

testimonios, la mayoría de los blancos sintieron que las víctimas hablaban cosas sin sentido. Es duro para los blancos creer que estas cosas realmente pasaron. La marea sólo cambió cuando los perpetradores comenzaron a testificar. Repentinamente los sudafricanos blancos comenzaron a oír la verdad de los labios de hombres blancos. La respuesta de los blancos fue “nosotros no sabíamos que estas cosas estaban pasando”. Por supuesto, ellos tuvieron que haber sabido. Esto se trata de si ellos quieren saber que los beneficios de los cuales gozan provienen de lo que pasó en el país.

Creo que muchas personas hubieran apreciado tener juicios del tipo de Nuremberg. Pienso que fue demasiado fácil para los perpetradores. No existe una apreciación del enorme sacrificio que la gente hizo al ceder sus derechos. Los blancos no perdieron sus pensiones, tierras y casas. Sus vidas permanecieron intactas, pero en cambio hay personas africanas que todavía viven con el legado del *apartheid*. Se puede decir que el compromiso ha beneficiado a ciertos grupos. Desde mi punto de vista, si no ponemos atención a estos problemas veremos que en 10 años más las personas comenzarán a rebelarse en contra del compromiso.

4.- ¿Cuál fue el papel de la sociedad civil en el proceso de la TRC?

La sociedad civil tuvo un papel crucial. Yo fui una de las personas que formaron parte del grupo de trabajo que el Ministro de justicia estableció para explorar el tema. El Ministro trabajó fuertemente. Supongo que esto se relaciona con que él era un abogado de derechos humanos, quien trabajó en muchos casos. Formamos una coalición de más de 50 ONG y trabajamos en la legislación, en una legislación centrada en los derechos humanos. Cuando los partidos políticos establecieron en la legislación que las audiencias fueran a puerta cerrada nosotros removimos esas cláusulas.

La sociedad civil fue activa antes de la TRC y durante la vida de la TRC. Por ejemplo, no se mencionaba en la legislación el tema del género. Las mujeres fuimos llamadas a una reunión. En consecuencia, tuvimos un taller con las ONG que trató las cuestiones del género. De esto resultó un acuerdo por el cual se incorporaría al proceso de la TRC una audiencia especial. Eso no fue tan bueno como debió haber sido. Sin embargo, el tema del género quedó contemplado en el reporte. Si no hubiera sido por la sociedad civil esto no hubiera sucedido. El problema se presentó después de la TRC, cuando sólo las víctimas dieron seguimiento a las recomendaciones de la TRC.

5.- ¿Qué papel jugaron los medios de comunicación en el proceso de la TRC? Aceptó la prensa afrikáner a la TRC?

Los medios de comunicación jugaron un papel crucial. En primer lugar, los medios tuvieron un taller inmediatamente después de que se estableciera la Comisión para explorar como podrían tratar sus propios papeles del pasado. Pienso que tanto los medios impresos como los electrónicos jugaron papeles importantes. Los *ratings* más altos se registraron cuando se transmitieron los programas en vivo de las audiencias. También los medios impresos dieron cobertura a la Comisión. Esto contribuyó a una catarsis pública de la cual nadie podía escapar. Cada sudafricano tuvo que preguntarse si fue él, qué hizo o si hizo lo suficiente. Esto es muy importante cuando uno trata asuntos relativos a la responsabilidad.

Es importante notar que muchos de los mejores periodistas eran afrikáners. La prensa afrikáner le gustara o no debía hacerlo. Por supuesto, muchos de los artículos indicaban cómo se trataba de criminalizarlos y cómo se trataba de marginarlos, lo cual no fue cierto.

6.- ¿Cuál es el valor del reporte de la TRC? ¿Cuál piensa usted que será la importancia de una versión popular del reporte?

El reporte en si mismo provee una narrativa histórica que es aceptada por todos. La responsabilidad viene de diversas maneras. No tienes que poner a las personas en un juicio. Una vez que te comprometes a escribir lo que pasó no lo puedes cambiar. Creo que hay una aceptación en el país sobre la importancia del reporte. Una parte significativa de este trata sobre los actos de los movimientos de liberación. Inicialmente, los movimientos de liberación estaban enojados con lo que registramos. Cuando miras dónde se encuentra Sudáfrica actualmente puedes comprender qué tan crucial fue hacerlo. Se ha constituido en un registro que nadie puede cambiar.

En términos de una versión popular existe, pero nunca ha sido publicada. Esto es culpa del Departamento de Justicia. También creo que una versión popular sería más accesible. En Sierra Leona se hizo una versión popular y otra versión para los niños. Eso algo que debemos observar.

7.- ¿Podría explicar la importancia del Comité de la Amnistía para el Comité de los Derechos Humanos?

Creo que el Comité de los Derechos Humanos fue el motor de la Comisión. Es el Comité que manejó el proceso de la Comisión. Manejó las audiencias. Las personas fueron citadas a comparecer ante la TRC como resultado de las investigaciones sobre violaciones a los derechos humanos. Con frecuencia, estas comparencias derivaban en solicitudes de amnistías. El Comité de los Derechos Humanos fue capaz de ofrecer al Comité de la Amnistía mucha información relativa a casos particulares que frecuentemente no se tenía ni el tiempo, ni los recursos para investigar. Así, le dimos a las víctimas los resultados de nuestras investigaciones. Esto es en esencia lo que el Comité de los Derechos hizo para el resto del trabajo de la Comisión.

8.- ¿Cuál es la contribución del Comité de Derechos Humanos a la nueva visión de los derechos humanos en la Sudáfrica post-apartheid?

Me parece que estableció un patrón en términos de responsabilidad y también en términos de cómo la Comisión se comportó. Ningún comisionado en este país puede decir que no operamos públicamente. La Comisión estableció un patrón sobre cómo los principales comisionados deberían de ser nombrados. Debía ser de una manera abierta y transparente. Creo que para cada sector de la comunidad los abogados y el poder judicial establecieron patrones de aquello que era aceptable y aquello que no lo era. Encontramos en nuestro país que la gente se refiere a la TRC. La gente se sintió defraudada por el gobierno en cuanto a la implementación de las recomendaciones de la TRC.

9.- ¿Existe algún otro elemento que pueda contribuir al proceso de reconciliación en Sudáfrica?

En primer lugar, una de las cosas que no deberíamos descartar sería una disculpa. Esto ha estado faltando por parte de muchos de los líderes blancos. Una disculpa indudable por lo que se hizo. No deberíamos subestimar el valor de una disculpa. En segundo lugar, el asunto de la responsabilidad al carácter distintivo de nuestro país. No creo que los blancos tengan suficiente conciencia de eso. Lo toman como algo garantizado. Desde mi punto de vista, una de las cosas que la TRC perdió fue no asegurarse de que los perpetradores hicieran algo con la víctimas. Si se hubiera hecho algún tipo de acto de penitencia o participado en un esquema de reparación tendríamos un escenario muy diferente en el país.

****Entrevista con el Dr. Fazel Randera, ex comisionado de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC), realizada en Johannesburgo, el 12 de diciembre del 2005.**

1.- ¿Podría explicar cuál fue su experiencia en relación con las audiencias institucionales de la Comisión respecto de los temas de la salud?

Déjame comenzar explicando cómo llegamos a la TRC, porque es importante conocer el proceso. Sudáfrica viene de un conflicto social donde ocurrieron muchas violaciones a los derechos humanos. Las Naciones Unidas declararon al *apartheid* como un crimen contra la humanidad. Antes de las elecciones de 1994 tuvo lugar una serie de discusiones para enfrentar el pasado. Así, en el aire quedaban preguntas como por ejemplo: ¿deberíamos mirar a nuestro pasado? ¿Hay alguna ventaja si lo hacemos? Se supone que todos debemos mirar nuestro pasado y las diversas maneras de hacerlo, especialmente si el Estado comete violaciones a los derechos humanos. Sudáfrica también estaba en este debate. Una escuela de pensamiento decía: “Tomemos la ruta de Nuremberg y persigamos”. La única dificultad de dicha ruta es que no hubo un claro ganador en el contexto sudafricano. Fue una situación comprometida porque el *apartheid* no fue derrotado como para poder asumir una actitud y decir “ese es el enemigo”. Así que en términos de la ruta de Nuremberg y por muchas otras razones ¿cómo puedes contextualizarlo en una sociedad que ha sido separada por las líneas raciales y que se prepara para transformarse en una sociedad democrática, pero al mismo tiempo atraviesa por un contexto internacional donde la existencia de cambios se sustenta en el apoyo de un hermano mayor? Pero cuando Sudáfrica obtuvo su independencia en 1994, la hegemonía estadounidense en contra del bloque del este se había vuelto disfuncional y China estaba emergiendo como un poder económico. Sin embargo, las elecciones se ganaron y la gente pudo interpretar esto como una victoria justa.

En Sudáfrica vivíamos una situación accidentada. Se habían logrado unas elecciones pacíficas, pero todavía había enfrentamientos en KwaZulu-Natal. Pudimos haber presenciado un éxodo de personas como en Mozambique o en Zimbabwe, donde los blancos en particular sienten la dificultad del cambio que tiene lugar y, por ende, el nuevo gobierno no es bienvenido. En Sudáfrica, como parte de la transición heredamos la

economía y la infraestructura más avanzadas de África. En aquel tiempo el señor Mandela dijo repetidamente como nuevo presidente del país: ¿qué sabemos de manejar un gobierno? Algunos de nosotros habíamos ido a Europa del este y nos habíamos capacitado en servicios militares y de inteligencia y también habíamos participado en muchas discusiones y negociaciones, pero ¿qué sabíamos nosotros más allá de nuestra organización? La economía sudafricana tenía cientos de miles de millones de rands, como puede uno apreciarlo desde Johannesburgo y otros lugares del país que tienen muchas instituciones. ¿Cómo íbamos a manejar todo esto? De alguna manera eso fue parte del compromiso. En mi mente estoy muy agradecido de que no tomáramos el camino de la justicia del vencedor.

La otra posibilidad era decir ¿por qué debemos tratar con esto? Si miramos muchas partes del mundo, por ejemplo en Europa, nadie habló de las violaciones a los derechos humanos cometidas por los movimientos de resistencia o por las fuerzas aliadas. La mayoría de los países de Europa nunca enfrentaron su pasado ¿Les quedó un legado de su pasado? Sudáfrica enfrentó la misma situación. Pudimos haber hecho lo que pasó en Zimbabwe cuando Mugabe anunció las elecciones: “lo pasado pasado, no queremos abrir la puerta”. En Sudáfrica decidimos tomar la experiencia de las comisiones de la verdad latinoamericanas y decidimos mirar el conflicto del pasado. Ese es el principal problema que la gente encuentra todavía difícil de comprender. Dijimos que había un conflicto que el apartheid engendró, pero en ese conflicto numerosos protagonistas tomaron parte. El ANC, PAC, NP, IFP, *Broederbond* y otros grupos ¿Cómo contribuyeron ellos a tal conflicto? ¿Cómo contribuyeron a crear un clima en el que ocurrieron violaciones a los derechos humanos? Pienso que hay una gran diferencia entre la Comisión de la Verdad de Sudáfrica y otras comisiones. Por ejemplo, en Chile se observó lo que Pinochet hizo. No sé si habrán considerado un panorama total y hablaron de esto. Pero en Sudáfrica lo hicimos. Venimos a las audiencias institucionales y nos preguntamos si solamente debíamos mirar a los principales actores (especialmente al Estado del *apartheid* y a los movimientos de liberación). Pedimos a los movimientos de liberación que explicaran su papel en el conflicto. Muchas historias emergieron del proceso de la Comisión, como sucedió en muchas partes de nuestro país, ya fuera Soweto, Phoenix, Durban, etc. Ese fue uno de los aspectos interesantes de Sudáfrica. Cuando uno mira esto, la historia se repite en cada pequeño pueblo y ciudad.

Así, se realizaron audiencias respecto de la comunidad legal, los medios de comunicación, las iglesias, los grandes negocios, la comunidad médica, la educación etc. Desafortunadamente, no pudimos mirar todos. Por ejemplo, en el caso de la educación ¿Cómo contribuyeron las universidades? Existía un clima en contra del sistema. Todas las instituciones estuvieron implicadas en la cultura existente. Se marcaba la diferencia. Él es diferente de mí, por tanto tengo que tratarlo de manera distinta. En muchos hospitales de nuestro país, si yo tenía una emergencia en un hospital de blancos, me hubieran llevado lejos. En la profesión de médico aceptas un juramento ético. Parte de este te indica que no debes discriminar ni por el color o la religión. Miles de profesionales de la salud se sintieron a gusto en hospitales sólo de africanos o de blancos sin preguntarse nada. En un tiempo, las autoridades de un hospital de Johannesburgo decidieron emplear a médicos africanos en el hospital. Estos servicios no eran para sus familiares, porque no podían ser atendidos. Las autoridades creyeron que ciertas categorías de pacientes blancos no se sentirían cómodos si eran examinados por médicos africanos. Se les prohibió a los doctores

africanos servir como ginecólogos. Era un insulto. Después nos manifestamos en contra de la universidad. Queríamos que entendieran que a pesar de que la *University of Witwatersrand* se considera a sí misma liberal cuando salían a relucir las ideas y las políticas, la Universidad se veía afectada por las políticas del *apartheid*.

En las audiencias de la salud sentimos que era importante que la comunidad médica viniera y dijera sus responsabilidades en cuanto a violaciones de derechos humanos se refiere. Esta comunidad tuvo responsabilidad en varios niveles: i) En el caso de la población. Por ejemplo, cuando en un conflicto los activistas o cualquier otra persona recibían disparos en la calle y eran llevados al hospital, los doctores los reportaban a la policía. La Policía intervenía en los hospitales del país. Hubo muchos incidentes en los que los activistas políticos eran arrestados y no recibían tratamiento. Eso significa que los médicos proporcionaban información, rompiendo por ende el código ético, ii) ¿Cuál era el papel de los médicos en las prisiones del país? ¿Participaban directa o indirectamente en la tortura de los activistas políticos cuando estaban prisioneros? ¿Qué papel jugaron cuando las personas eran puestas en confinamiento y como parte de esto al médico se le pedía que declarara si él o ella estaba listo para declarar? Estos son los componentes que quisimos examinar en torno al sector salud.

2.- Como médico, ¿qué podría decir sobre el impacto de los materiales químicos como el ántrax usado por el régimen del apartheid en contra de la población africana?

Uno puede empezar por preguntarse por qué un país pequeño como Sudáfrica tiene tal capacidad. Aún Estados como los Estados Unidos de Norteamérica pensarían antes de embarcarse en un programa de tal naturaleza. El objetivo de la TRC en relación con el programa bioquímico fue revisar dicha área, a pesar de que el programa ya no existe. Los Estados Unidos estaban muy interesados en asistir a Sudáfrica para cerrar el programa porque tenían miedo de que fuera a caer en manos enemigas. Sabemos que el presidente es el único que tenía acceso a esos archivos, pero la CIA también pudo haber tenido copias en su sistema.

¿Acaso desarrolló la policía sudafricana algunas formas de gas que pudieron utilizar en el control de las masas? Sí, tal experimento fue llevado a cabo en Sudáfrica cuando la policía utilizaba tranquilizantes para controlar a la población. Ellos usaban marihuana también. La dificultad no radicaba en desarrollar el gas, sino enlazarlo.

¿Acaso el gobierno desarrolló anticonceptivos que afectaron solo a las mujeres africanas? Obviamente esto no era posible, a pesar de que las poblaciones vivían en diferentes áreas. No hay un anticonceptivo que reaccione diferente a los genes de la gente africana y no en los blancos.

En el conflicto entre las tropas sudafricanas y los mozambiqueños se notó una nube en el aire que fue liberada cuando se libraba la batalla y muchas personas murieron. Hay dos aspectos de la historia: i) Mozambique requirió a numerosos expertos, pero no pudieron encontrar nada. ii) En el caso de Sudáfrica, se negaba rotundamente que hubiesen liberado cualquier arma química o biológica. La TRC no pudo comprobarlo. Sin embargo, sí pudo mostrar que el monitoreo y la evaluación del programa eran muy débiles. Por ejemplo, los científicos fueron capaces de desarrollar ántrax en sus laboratorios. En la mayor parte de los países el desarrollo de las armas bioquímicas es controlado en forma extrema. La

situación parecía ser diferente en Sudáfrica. Durante las audiencias se supo de un científico que trabajaba en su laboratorio y guardaba los tubos de ensayo en el refrigerador de su oficina. Nosotros siempre sentimos que la máquina del *apartheid* estaba apretada, pero fue claro durante las audiencias que este no necesariamente era el caso. Pero como teníamos miedo de esa máquina, siempre pareció ser todopoderosa y que tenía el control de la situación. Cuando uno mira a las personas involucradas en estos programas y que manejaban los servicios militares y de seguridad, había casos de mentes brillantes, pero la mayoría de ellos eran conspiradores. En muchos de los casos se les decía lo que tenían que hacer.

Después de nueve días de audiencias, no creo que fuéramos capaces de preguntar las preguntas correctas. Individuos como Wouter Basson supieron manejar el proceso. Cuando uno ve sus testimonios, arrojan poco a pesar de los nueve días. Averiguamos poco pero supimos de dónde provenía el dinero, los personajes que estaban involucrados y cómo se crearon compañías para robar información en otras partes del mundo. Basson triunfó al penetrar en otras partes del mundo y fue capaz de invitar a muchos científicos para trabajar en Sudáfrica. En ese sentido, él se integró muy bien en la atmósfera de la Guerra Fría. Se las arregló para construir un programa de alta calidad. Sudáfrica tuvo capacidad para causar destrucción. No creo que la hayan usado.

3.-¿ Cómo se ha transformado el sector salud a partir de la TRC?

Primeramente, la profesión de los médicos se ha vuelto más crítica de su papel en la sociedad. La gran lección del pasado es para todos, así hayas sido el silencioso espectador o si tuviste un papel activo en la sociedad. Una escuela del pensamiento argumenta que la salud es un derecho humano. Otros sostienen que la salud es otro derecho más. La transformación de la profesión puede ser vista a través de las instituciones relacionadas con el sector salud. Durante el período de transición, había trece departamentos de salud en Sudáfrica. Existían instalaciones hospitalarias separadas. Había diferentes gastos, dependiendo de las razas. A diez años todo esto se ha desvanecido. En este nuevo marco, las políticas desarrolladas abordan el tema. Las políticas gubernamentales perciben a la salud como un derecho, lo cual ha tenido repercusiones sobre el acceso cotidiano de las personas al sector salud. Este objetivo todavía está por alcanzarse.

Hasta 1996, a nivel universitario sólo dos de nueve universidades dedicadas a la medicina contribuían a la capacitación de médicos africanos. Eso ha cambiado. Anteriormente, el 95% de los médicos provenientes de las escuelas de medicina eran blancos, pero ahora hay un incremento de médicos africanos, lo cual de cierta manera crea un problema. En Sudáfrica solamente hay escuelas de medicina públicas. Quienes deseen ingresar a estas escuelas sólo pueden hacerlo por medio de una capacitación en la preparatoria. En muchas partes del mundo la medicina es un área competitiva. Anteriormente, sólo los estudiantes que pasaban su examen de admisión con distinción eran admitidos. Pero con la transformación el criterio se encuentra bajo revisión. Tenemos el legado de la “educación bantú” que provocó que las ciencias y las matemáticas no fueran materias fuertes en la enseñanza de las escuelas de los africanos. Por tanto, todavía no hay candidatos de esas escuelas como tales. Como resultado, los estudiantes blancos pueden quejarse de que no han sido admitidos en las escuelas de medicina mientras que se ha

incluido a estudiantes con desventajas académicas. Esto refleja el balance que necesita ser tomado en cuenta. La transformación viene con un costo. El gobierno ha creado un ambiente regulador que en esencia indica a todos los sectores: “tienes que contemplar los cinco pilares de tus entidades”. Estos incluyen a la propiedad, el desarrollo de habilidades, el desarrollo de los recursos humanos, la adquisición y la inversión social. En este proceso tenemos que mirar hacia el desarrollo de los recursos humanos y todavía falta un largo camino por recorrer antes de que los cambios sean visibles. Por ejemplo, si uno ve el área de los especialistas en la medicina, sólo hay un especialista africano en radiación del cáncer entre 550 que existen en el país ¿Cómo expresa esto el cambio? Obviamente eso tomara tiempo. La transformación de la mente también es importante, así seas un blanco, *coloured* o de origen asiático. A nivel universitario tales cambios se están realizando. El *Health Professional Council* tiene la responsabilidad de mantener cierto nivel en los médicos y de cuidar a la población. Cuando trajimos a los médicos a la Comisión de la Verdad les preguntamos sobre ambos aspectos ¿Hubo alguna declaración del *Health Professional Council* que trataba sobre el tema ético? ¿Les comunicaron a los médicos que su responsabilidad básica era con los pacientes? A nivel institucional ha habido muchos cambios porque el gobierno ha implementado buenas políticas. Sin embargo, hay todavía muchos cambios por hacer en términos de dónde venimos y hacia dónde vamos. A diferencia de 1994, ahora somos una sociedad muy distinta, específicamente respecto del sector salud.

4.- ¿Cómo contribuyó la TRC a la construcción nacional y al proceso de reconciliación en Sudáfrica?

Antes de 1994, teníamos todavía una sociedad insegura, incierta y violenta en muchas áreas del país. La TRC trabajó en ese ambiente. Pudimos haber optado por un proceso que se realizara en el patio trasero, sin ninguna publicidad y en cierto momento mostrar el reporte de la Comisión. Quizás esto se deba a que elegimos a Desmond Tutu como cabeza del proceso y él no es alguien que quiera permanecer quieto. Es indudable que las personalidades elegidas como cabeza de la TRC jugaron un papel importante en la forma como se definió el proceso. Inicialmente, teníamos una legislación que no mencionaba la estructura del proceso, los recursos y cómo debería ser conducida la TRC. La TRC se presentó en muchos pueblos y ciudades del país. Los medios de comunicación la acompañaron. Si hubiésemos tenido a la TRC antes de la Segunda Guerra Mundial, se hubiese manejado de manera diferente. Pero ahora la radio, la televisión, los periódicos y el hecho de que el 60% de la población vive en zonas urbanas hicieron que la TRC fuera capaz de mostrar las historias de las audiencias en los hogares de personas comunes, así fueran las audiencias individuales de violaciones a los derechos humanos, las audiencias de las amnistías, las audiencias institucionales y las audiencias de los partidos. A pesar de que tratamos temas complicados, no hubo nadie que perdiera la vida a causa de la TRC. Fuimos capaces de hablar un lenguaje que implicaba que éramos una sociedad diferente.

Durante la primeras audiencias de Eastern Cape hubo una amenaza de bomba en el recinto. Nos vimos obligados a evacuar las instalaciones y la policía inspeccionó el área. El Arzobispo comentó que “esa policía no era la policía de alguien más, ellos eran nuestros oficiales de policía. Mira cómo ha cambiado la vida, porque anteriormente nos hubieran

arrestado por tener una audiencia, pero ahora nos protegen. Ese es un buen mensaje”. Cuando se realizaron las audiencias institucionales se trató de decir a nuestro país “mira, hemos aceptado”. Tuvimos que preguntarnos por qué hicimos en el pasado eso. Cuando Winnie Madikizela-Mandela rechazó que los medios de comunicación estuvieran presentes en su audiencia, eso no fue aceptado. Cuando miramos el papel de los servicios de seguridad, la policía, inteligencia y el ejército y cómo se comportaron, nuevamente los derechos humanos se convirtieron en tema central más que en algo escondido. Todo esto contribuyó a pensar que éramos una sociedad tolerante. A nivel político, la TRC fortaleció la necesidad de crecimiento de nuestras instituciones porque la democracia no se trata sólo de elecciones y partidos. La TRC fue el comienzo de un proceso para mirar a las instituciones y los cambios que estaban tomando lugar. Como sociedad debemos preguntarnos continuamente sobre la manera como se manejan las instituciones. Hubo un tiempo cuando a la gente se le preguntó que quería antes del proceso. Casi creamos una expectativa sobre lo que íbamos a hacer en torno de la reconciliación y lo que la gente necesitaba. Esta posición ha cambiado rápidamente. Se trató de contribuir a un clima que manejara la expectativa y la reconciliación.

5.-¿Existe otro elemento además de la TRC que pueda contribuir al proceso de reconciliación en Sudáfrica?

La TRC tuvo su papel. La sociedad sudafricana ha comenzado a construir las instituciones. En dicha construcción hay muchos elementos que pueden y no pueden contribuir a la reconciliación. Por ejemplo, si nuestra economía no crece y continúa la promoción del cambio. ¿Qué pasa con quienes dejan el país o se vuelven desempleados? ¿Acaso esto conduce a la reconciliación? Esto contribuye a crear un ambiente de malestar en el país. Por fortuna, la economía está creciendo y las personas que en el pasado sufrían de desventajas se sienten más seguras en Sudáfrica. Está ocurriendo una mezcla de la población en las escuelas, ya no vemos grandes tensiones. Sin embargo, la tensión que todavía prevalece en nuestra sociedad es la desigualdad masiva que todavía existe. Mientras pensamos sobre la reconciliación podemos olvidar fácilmente que la reconciliación se trata de toda la población. Cuando se trata de reconciliación tendemos a olvidar lo que está pasando en otras áreas. A pesar de que existen importantes cambios, todavía estamos luchando con las desigualdades masivas de nuestra sociedad. La clase media está resolviendo bien. Los estudiantes que de 1976 en adelante se convirtieron en la línea de frente de la lucha contra el *apartheid* perdieron en términos de una sociedad pacífica y un sistema que pudo haberlos ayudado. Actualmente hay un gran número de desempleados en muchas áreas donde viven los africanos en Sudáfrica. Ellos constituyen una sociedad resentida. Tenemos que encontrarles trabajo y crear un ambiente social donde la gente pueda percibir los cambios. Algunas veces al fomentar el cambio casi creamos una arquitectura del pasado. Por ejemplo, las nuevas casas están normalmente situadas lejos del centro de actividades. Con frecuencia, la gente se ve obligada a viajar grandes distancias desde sus lugares de origen. La gente que vive en las zonas rurales necesita estar cerca de los servicios esenciales como la salud y la educación, etc.

Bibliografía

Ahluwalia, Pal y Ashcroft, Bill , *Narratives of Nation Media, Memory and Representation in the making of the new South Africa. A Volume in Horizons in Post-Colonial Studies*, Nova Science Publishers, Nueva York, 2002.

Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

Beck, Roger, *The History of South Africa*, Greenwood Press, Westport, 2000.

Boed, Roman, “An evaluation of the Legality and Efficacy of Lustration as a Tool of Transitional Justice”, *Justicia de Transición: Definición y Perspectivas*, CISAN, México, junio 2002.

Boraine, Alex, *A Country Unmasked*, Oxford University Press, Ciudad del Cabo, 2000

Boraine, Alex, “ Truth and Reconciliation in South Africa: The Third Way”, en Robert I. Rotberg (ed), *Truth vs Justice. The Morality of Truth Commissions*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 2000.

Bundy, Colin, “New nation, new history? Constructing the past in post apartheid South Africa” en Hans Erik Stolten (ed), *History Making and Presente Day Politics. The Meaning of Collective Memory in South Africa*, Nordiska AfrikaInstitutet, Estocolmo, 2007.

Bundy, Colin ,“ The Beast of the Past: History and the TRC”, en Wilmot James y Linda der Vijver (ed), *After the TRC: Reflections on Truth and Reconciliation in South Africa*, Ohio University Press y David Philip Publishers, Ciudad del Cabo, 2000.

Bunting, *The Rise of the South African Reich*, Penguin, Baltimore, 1969.

Buur, Lars, “ The South African Truth and Reconciliation Commission. A Technique of Nation- State Formation”, en Thomas Blom y Finn Stepputat (ed), *States of Imagination. Ethnographic Explorations of the Postcolonial State*, Duke University Press, Londres, 2001.

Buur, Lars,“ Monumental Historical Memory. Managing Truth in the Everyday Work of the South African Truth and Reconciliation Commission”, en Deborah Posel y Graeme Simpson (ed), *Commissioning the Past. Understanding South Africa’s Truth and Reconciliation Commission*, Witwatersrand University Press, Johannesburgo, 2002.

Coetzee, Martin, “An overview of the TRC Amnesty Process”, en Charles Villa-Vicencio y Erik Doxtader (ed), *The Provocations of Amnesty. Memory, Justice and Impunity*, Claremont, 2003.

Cornevin, Marianne, *Apartheid: poder y falsificación de la historia*, UNESCO, París, 1980.

Chapman, Audrey R. y Hugo van der Merwe, “ Chapter 11 Reflections on the South African Experience” en Audrey R. Chapman y Huego van der Merwe (ed), *Truth and Reconciliation in South Africa. Did the TRC deliver*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 2008.

Chidester, David *et al*, *African Traditional Religion in South Africa. An Annotated Bibliography*, Green Wood Press, Connecticut, 1997,

Dan O'Meara, *Forty Lost Years. The apartheid state and the politics of the National Party 1948-1994*, Ravan Press, Randurg, 1996.

Davenport Rodney y Saunders, Christopher, *South Africa. A Modern History*, MacMillan Press, Londres, 2000.

Doxtader, Erik, “Amnesty”, en Charles Villa-Vicencio y Erik Doxtader (ed), *Pieces of the puzzle. Keywords on Reconciliation and Transitional Justice*, Institute for Justice and Reconciliation, Ciudad del Cabo, 2004.

Du Toit, Louise “ A Phenomenology of Rape: Forging a New Vocabulary for Action”, en Amanda Gouws (ed), *Unthinking Citizenship. Feminist Debates in Contemporary South Africa*, Ashgate, Aldershot, 2005.

Edelstein, Jillian, *Truth and Lies. Stories from the Truth and Reconciliation Commission*, New Press, Nueva York, 2002.

Foster, Don *et al*, *The Theatre of Violence. Narratives of Protagonists in the South African Conflict*, HSRC, Ciudad del Cabo, 2005.

Fraser, Nancy “Justicia social en la era de la política e identidad: redistribución, reconocimiento y participación” en Gustavo Leyva (coordinador), *Política, Identidad y Nación*, UAM-Porrúa, México, 2003.

Garret, Stephen, “Modelos de Justicia de Transición: un análisis comparativo”, *Justicia de Transición: Definición y Perspectivas*, CISAN, México, junio 2002.

Gevisser, Mark, *The Dream Deferred. Thabo Mbeki*, Jonathan Ball Publishers, Johannesburgo, 2007.

Giliomee Herman y Bernard Mbenga, *New History of South Africa*, Tafelberg Publishers, Paarl, 2007.

Ginwala, Frede, *Indian South Africans*, The minority Rights Group, Londres, 1985.

Gobodo-Madikizela, Pumla, “Eugene de Kock, and symbols of blood and dirt” en Wilhelm Verwoed *et al*, *Truths Drawn in Jest, Commentary on the Truth and Reconciliation Commission through Cartoons*, David Philip Publishers, Ciudad del Cabo, 2000.

Graybill, Lyn, *Truth and Reconciliation in South Africa. Miracle or Model?*, Lyne Rienner Publishers, Colorado, 2002.

Gutman, Amy, “ The Moral Foundations of Truth Commissions”, en Robert I. Rotberg (ed), *Truth vs Justice. The Morality of Truth Commissions*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 2000.

Halbwachs, Maurice cit.post Paolo Jedlowski, “ Capítulo IV La sociología de la memoria colectiva” en Alberto Rosa Rivero (ed), *Memoria colectiva e identidad nacional*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.

Hamber, Brandon, Tloki Mofokeng y Simpson, Graeme, *Evaluating the Role and Function of Civil Society in a Changing South Africa. The Truth and Reconciliation Commission as a Case of Study*, CSVR, Johannesburgo, 1998.

Hayner, Priscilla B, *Unspeakable Truths, confronting state terror and atrocity*, Routledge, Nueva York, 2001.

Hippler, Jochen, “Violent Conflicts, Conflict Prevention and National- Building Terminology and Political Concepts”, en Jochen Hippler, *Nation-building. A Key Concept for Peaceful Conflict Transformation?*, Pluto Press, Londres, 2005.

Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid, 2002.

Jelin, Elizabeth, “Exclusión, memorias y luchas políticas” en Daniel Mato (compilador), *Estudios Lationamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, FLACSO, Buenos Aires, 2001.

Jelin, Elizabeth, “La lucha por las memorias”, *Revista Telar*, No 2-3, (DE, 31 de julio de 2008, http://www.filo.unt.edu.ar/centinti/iiela/revista_telar/revistas/telar2-3.pdf)

Good Kenneth, cit.post Roger Southall, *Democracy in Africa: moving beyond a difficult legacy*, HSRC, Ciudad del Cabo, 2003.

Ka Mpumlwana, Kwesi *et al*, “Inclusion and the power of representation: South African museums and the cultural politics of social transformation en Richard Sandell, *Museums, Society, Inequality*, Routledge, Londres, 2002.

Ki-Zerbo, Joseph, *Historia del África negra 2. Del siglo XIX a la época actual*, Alianza Editorial, Madrid, 1980.

Kritz, Neil, “Dilemas de la justicia en transición”, *Justicia de Transición: Definición y Perspectivas*, CISAN, México, junio 2002.

Krog, Antjie, “The choice of Amnesty. Did political necessity trump moral duty?”, en Charles Villa-Vicencio y Erik Doxtader (ed), *The Provocations of Amnesty. Memory, Justice and Impunity*, Claremont, 2003.

Krog, Antjie, *Country of my Skull*, Times Book, Nueva York, 1999.

Krog Antijie *et al*, “Life and Times of the TRC” en Wilhelm Verwoed *et al* (ed), *Truths Drawn in Jest, Commentary on the Truth and Reconciliation Commission through Cartoons*, David Philip Publishers, Ciudad del Cabo, 2000.

Lodge, Tom, *Politics in South Africa. From Mandela to Mbeki*, David Philip, Ciudad del Cabo, 2002.

Lodge, Tom y Bill Nasson, *All, here, and now: black politics in South Africa in the 1980s*, Ford Foundation y David Philip, Ciudad del Cabo, 1991.

Lodge, Tom, *Black politics in South Africa since 1995*, Ravan press, Johannesburgo, 1990.

Mandela, Nelson, “Receiving the Report of the TRC. Statement on receiving the report of the Truth and Reconciliation Commission, 29 October 1998”, “South Africans, Africans, and Citizen of the World. 24 May 1994” y “Healing and Building”, 9 de febrero de 1996 en Kader Asmal y Wilmot James (ed). *Nelson Mandela. From Freedom to the Future. Tributes and Speeches*, Jonathan Ball Publishers, Ciudad del Cabo, 2003.

ka Isaka Seme, Pixley, cit. post Pallo Jordan, “The South African Liberation Movement and the Making of a New Nation” en Maria van Diepen (ed), *The National Question in South Africa*, Zed Books, Londres, 1988.

Many Cultures. One Nation. Presidential Inauguration, South African Communication Service, Pretoria, 1994.

Marx, Anthony, *Lessons of the Struggle. South African Internal Opposition 1960-1990*, Oxford University Press, Nueva York, 1992.

Masina, Nomonde, “Xhosa practices of ubuntu for South Africa”, en I. William Zartman (ed), *Traditional cures for Modern Conflicts. African Conflict Medicine*, Lynne Rienner Publishers, Londres, 2000.

Mattes, Robert, “Do Diverse Social Identities Inhibit Nationhood and Democracy? Initial Considerations from South Africa” en Mai Palmberg (ed), *National Identity and Democracy in Africa*, HSRC, Ciudad del Cabo, 1999.

Maisonneuve, Jean, *Las conductas rituales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.

Mazrui, Ali, *Cultural engineering and nation-building in East-Africa*, Northwestern University Press, Evanston, 1972.

Mbeki, Thabo, “South Africa: Two Nations” en Adrian Hadland y Jovial Rantao, *The life and times of Thabo Mbeki*, Zebra Press, Ciudad del Cabo, 1999.

Meli, Francis, *A history of the ANC. South Africa belong to us*, Jammes Currey, Londres, 1989.

Mbigi, Lovemore, *Ubuntu. The african dream in Management*, Knowledge Resources, Pretoria, 1997.

McClintock, Anne, *Imperial leather: race, gender, and sexuality in the colonial contest*, Routledge, Nueva York, 1995.

McEwan, Cheryl “ Gendered Citizenship in South Africa: Rights and Beyond ”, en Amanda Gouws (ed), *Unthinking Citizenship. Feminist Debates in Contemporary South Africa*, Ashgate, Aldershot, 2005.

Ministry of Education, *Every step on the way. The journey to freedom in South Africa*, HSRC, Ciudad del Cabo, 2004.

Minow, Martha, “The Hope for Healing. What can Truth Commissions do?”, en Robert I. Rotberg (ed), *Truth v Justice. The Morality of Truth Commissions*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 2000.

Misztal, Barbara A., *Theories of Social Remembering*, Open University Press, Berkshire, 2003.

Montesperelli, Paolo, *Sociología de la Memoria*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.

Moraña, Mabel, “ (Im) pertinencia de la memoria histórica en América Latina”, en Adriana J. Bergero (ed), *Memoria Colectiva y políticas de olvido en Argentina y Uruguay, 1970-1990*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 1997.

Nabudere, Dani, “Ubuntu”, en Charles Villa- Vicencio y Erik Doxtader (ed), *Pieces of the puzzle. Keywords on Reconciliation and Transitional Justice*, Institute for Justice and Reconciliation, Ciudad del Cabo, 2004.

Ndebele, Njabulo, “ Memory, metaphor, and the triumph of narratives” en *Negotiating the past: The making of memory in South Africa*, Oxford University Press, Ciudad del Cabo, 1999.

Neuberger, Benyamin, “African Nationalism” en Gerard Delante y Krishan Kumar (ed), *The SAGE Handbook of Nations and Nationalism*, SAGE Publications, Londres, 2006.

Ngezi, S’fiso, “The Presidential Pardons and the Media. Healing a Wound with Salt”, en Charles Villa-Vicencio y Erik Doxtader (ed), *The Provocations of Amnesty: Memory, Justice and Impunity*, David Publishers, Ciudad del Cabo, 2003.

Norval, Aletta J, “Reconstructing national identity and renegotiating memory. The work of TRC”, en Thomas Blom y Finn Stepputat (ed), *States of Imagination. Ethnographic Explorations of the Postcolonial State*, Duke University Press, Londres, 2001.

Olamendi Baca, Laura, *Léxico de la Política*, FCE-FLACSO, México, 2000.

O’Meara, Dan, *Forty Lost Years. The apartheid state and the politics of the National Party (1948-1994)*, Ohio University Press y Ravan Press, Ohio, 1996.

Parekh, Bikhu, “Defining National Identity in a Multicultural Society” en Edward Mortimer (ed), *People, Nation and State. The Meaning of Ethnicity and Nationalism*, Tauris Publishers, Londres, 1999.

Pfaff- Czarnecka, Joanna, “Democratisation and National Building in Divided Societies” en Jochen Hippler, *Nation-building. A Key Concept for Peaceful Conflict Transformation?*, Pluto Press, Londres, 2005.

Parekh, Bikhu, “Defining National Identity in a Multicultural Society” en Edward Mortimer (ed), *People, Nation and State. The Meaning of Ethnicity and Nationalism*, Tauris Publishers, Londres, 1999.

Parkington, J, “El África Meridional: Cazadores y Recolectores”, en Ki-Zerbo (ed), *Historia General de África*, tomo II, UNESCO, París, 1992.

Posel, Deborah, *The Making of Apartheid 1948-1961. Conflict and Compromise*, Oxford University Press, Nueva York, 1991.

Posel, Deborah y Graeme Simpson, “Introduction” en Deborah Posel y Graeme Simpson (ed), *Commissioning the Past. Understanding South Africa’s Truth and Reconciliation Commission*, Witwatersrand University Press, Johannesburgo, 2002.

Pumla Gobodo-Madikizela, “Memory and Trauma” en Jillian Edelstein (ed), *Truth and Lies. Stories from the Truth and Reconciliation Commission in South Africa*, The New Press, Nueva York, 2001.

Ranuga, Thomas Kono, *Marxism and Black Nationalism in South Africa (Azania): a comparative and critical analysis of the ideological conflict and consensus between Marxism and Nationalism in the ANC, the PAC and the BMC. 1920-1980. A Dissertation presented to the Faculty of the Graduate School of Arts and Sciences of Brandeis University*, Ann Arbor : University Microfilms International, 1992.

Rotberg, Robert I, “ Truth Commissions and the Provision of Truth, Justice, and Reconciliation”, en Robert I. Rotberg (ed), *Truth vs Justice. The Morality of Truth Commissions*, Princenton University Press, Nueva Jersey, 2000.

Said, Edward, *Cultura e Imperialismo*, Anagrama, Barcelona, 1996.

Sachs, Albie cit.post Antjie Krog, “Memory” en Charles Villa-Vicencio y Erik Doxtader (ed), *Pieces of the Puzzle. Keywords on Reconciliation and Transitional Justice*, Institute for Justice and Reconciliation, Ciudad del Cabo, 2004.

Saunders, Christopher, *Historical Dictionary of South Africa*, The Scarecrow Press, Nueva Jersey, 1983.

Sarkin, Jeremy, *Carrots and Sticks: The TRC and South African Amnesty Process*, Intersentia, Oxford, 2004.

Sekoe, Mochubela, “The TRC’s unfinished business: reparations” en Charles Villa-Vicencio y Fanie Du Toit, *Truth and Reconciliation in South Africa: 10 years on*, David Philip e Institute for Justice and Reconciliation, Claremont, 2007.

Shea, Dorothy, *The South African Truth Commission; the politics of reconciliation*, Institute of Peace Press ,Washington D.C, 2000.

Smith, Anthony D, *National Identity*, University of Nevada, 1993.

Smith, Anthony D, “Civic and ethnic nationalism” en Philip Spencer and Howard Wollman (ed), *Nations and Nationalism a Reader*, Edinburgh University Press, Edinburgo, 2005.

Smith, Anthony D, “Ethno-symbolism and the study of nationalism” en Philip Spencer and Howard Wollman (ed), *Nations and Nationalism a Reader*, Edinburgh University Press, Edinburgo, 2005.

Smith, Anthony D, *Nationalism and Modernism*, Routledge, Londres, 1998.

Smith, Anthony D., *State and Nation in the Third World. The Western State and African Nationalism*, Wheatsheaf Books, Suffolk, 1983,

Simpson, Graeme, "Tell no Lies, claim no easy victories. A Brief Evaluation of TRC" en Deborah Posel y Graeme Simpson (ed) *Commissioning The Past. Understanding South Africa's Truth and Reconciliation Commission*, Witwatersrand University Press, Johannesburgo, 2002.

Sooka, Yasmin, "Prosecutions" en Charles Villa-Vicencio y Fanie Du Toit, Truth and Reconciliation in South Africa: 10 years on, David Philip e Institute for Justice and Reconciliation, Claremont, 2007.

South Africa Yearbook 2003-2004, Government Communications, Pretoria, 2003.

Southall, Roger , *Democracy in Africa: Moving Beyond a Difficult Legacy*, HSRC, Ciudad del Cabo, 2003.

Soyinka, Wole, *The burden of Memory, the muse of forgiveness*, Oxford University Press, Oxford, 1999.

Taylor, Stephen, *Shaka's Children. A History of the Zulu People*, Harper Collins Publishers, Londres, 1994.

Teer, Tomaselli Ruth, "National building, social identity and television in a changing media landscape", en Robert Kriger y Abebe Zegeye (ed), *Culture in the New South Africa. After Apartheid*, vol two, Kwela Books, Ciudad del Cabo, 2000.

Teitel, Ruti, *Transitional Justice*, Oxford University Press, Nueva York, 2000.

Terrablanche, Sampie, *A History of Inequality in South Africa 1652-2002*, University of Natal Press, Pietermaritzburg, 2003.

Stanley Thambia, *Leveling Crowds*, cit.post en Mariza Peirano, *The antropological analysis of rituals*, Serie Antropologia 272, Brasilia, 2000.

The Constitution of the Republic of South Africa, 1996.

The Indian in South Africa, Union of South Africa Government Information Office, Nueva York, (sf).

The Voortrekker Monument Pretoria. Official Guide, Board of Control of the Voortrekker Monument, Pretoria, 1970.

Thompson, Leonard, *A History of South Africa*, Yale University Press, Nueva York, 1995.

Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report, volumen 1, 2, 3, 4 y 5, Londres, 1999.

Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report, volumen 6 y 7, Ciudad del Cabo, 2003.

Turner, Bryan, “Citizenship, Nationalism and Nation Building” en Gerard Delanty y Krishan Kumar (ed), *The SAGE Handbook of Nations and Nationalism*, Sage Publications, Londres, 2006.

Turner, Víctor, “Entre lo uno y lo otro: el período liminar en los *rites de passage*” en *La Selva de los Símbolos*, Siglo XXI, Madrid, 1980.

Turner, Víctor, “Símbolos en el ritual Ndembu” en *La Selva de los Símbolos*, Siglo XXI, Madrid, 1980.

Turner, Víctor, “Clasificación del color en el ritual Ndembu: un problema de clasificación primitiva” en *La Selva de los Símbolos*, Siglo XXI, Madrid, 1980.

Tutu, Desmond , *No future without Forgiveness*, Doubleday, Nueva York, 2000.

United Nations, *Transnational Corporation in South Africa and Namibia:United Nations Public Hearings*, vol 1, Nueva York, 1986.

Van der Merve, Hugo “National Narrative versus Local Truths. The Truth and Reconciliation Commission’s Engagement with Duduza”, en Deborah Posel y Graeme Simpson (ed), *Commissioning the Past. Understanding South Africa’s Truth and Reconciliation Commission*, Witwatersrand University Press, Johannesburgo, 2002.

Varela Barraza, Hilda, *Sudáfrica las raíces históricas: (de la historia antigua a la paz de Vereening)*, El Colegio de México, CEAA, México, 2000.

Verwoed, Wilhelm *et al*, *Truths Drawn in Jest, Commentary on the Truth and Reconciliation Commission through Cartoons*, David Philip Publishers, Ciudad del Cabo, 2000.

Verwoed, Wilhem , “ Truth and oops? Signpost and pitfalls on our reconciliation road” en Wilhelm Verwoed, *et al*, *Truths Drawn in Jest, Commentary on the Truth and Reconciliation Commission through Cartoons*, David Philip Publishers, Ciudad del Cabo, 2000.

Villa-Vicencio, Charles y Erik Doxtader, “Reconciliation”, en Charles Villa-Vicencio y Erik Doxtader (ed), *Pieces of the Puzzle. Keywords on Reconciliation and Transitional Justice*, Institute for Justice and Reconciliation, Ciudad del Cabo, 2004.

Villa-Vicencio, Charles, “Truth Comissions”, en Charles Villa-Vicencio y Erik Doxtader (ed), *Pieces of the Puzzle. Keywords on Reconciliation and Transitional Justice*, Institute for Justice and Reconciliation, Ciudad del Cabo, 2004.

Wilson, Monica y Thompson, Leonard, “African Nationalism in South Africa 1910-1964”, *The Oxford History of South Africa*, tomo II (1870-1966), Oxford University Press, Nueva York, 1971.

Wilson, Richard, *The politics of Truth and Reconciliation in South Africa. Legitimizing the post apartheid state*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001.

Zalaquet, José , “ Balance de la política de Derechos Humanos en la transición chilena a la democracia”, en Andrés Angulo (ed), *Entre la II cumbre y detención de Pinochet: Chile 1998*, FLACSO, Santiago de Chile, 1999.

Zegeye *et al*, “Chapter 8 Resisting ethnicity from above. Social identities and democracy in South Africa” en Yvonne G. Muthien, Meshack M. Khosa y Bernand M. Magubane (ed), *Democracy and Governance Review: Mandela’s Legacy 1994-1999*, HSRC, Pretoria, 2000.

Testimonios ante la TRC

AC/2000/084 TRC Amnesty Committee, (DE, 7 de noviembre de 2007 <http://www.doj.gov.za/trc/decisions/2000/ac20084.htm>)

“Testimonio del General M. Malan ante la TRC”, (DE, 6 de noviembre de 2007, <http://www.doj.gov.za/trc/submit/malan.htm>)

“De Kock Hearing 1”, (DE, 7 de noviembre de 2007, http://www.doj.gov.za/trc/amntrans/1999/9905240623_pre_990524pt.htm)

“Truth and Reconciliation Commission. Human Rights Violations. Health Sectoring Hearings. Day 1, 17 de junio de 1997”, (DE, 14 de diciembre de 2007, <http://shr.aaas.org/southafrica/trc-med/healthday1.htm>)

“TRC Amnesty Hearing: Gideon Niewout. 30-03-1998”, (DE, 14 de diciembre de 2007, http://www.doj.gov.za/trc/amntrans/capetown/capetown_niewoudt.htm).

Publicaciones periódicas y artículos en internet

“About the National Archives and Records Service of South Africa, (DE, 16 de mayo de 2006, <http://www.national.archives.gov.za/>).

“Address by President of South Africa, Thabo Mbeki to the Joint Sitting of Parliament to Report on the Processing of some Presidential Pardons” (DE, 1 de marzo de 2007, <http://www.info.gov.za/speeches/2007/07112115451002.htm>)

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) y su vínculo con la transición democrática sudafricana.

Auvruch, Kevin y Beatriz Vejarano, “Truth and Reconciliation Commissions: a Review Essay and Annotated Bibliography”, (DE, www.trinstitute.org, 29 de abril de 2007)

Barnett, Clive “The contradictions of Broadcasting Reform in Post apartheid South Africa”, *Review of African Political Economy*, no 78, Merlin, Londres, 1998.

Barnett, Clive, “Language Equity and the Politics of Representation in South African Media Reform”, *Social Identities*, vol 6, no 1, Taylor and Francis LTD , Abigdon, 2000.

Bawa Ahmed C, “South Africa’s Young Democracy, Ten years on: Guest Editor’s Introduction”, pp.X-XI, (DE, 31 de Julio de 2008, <http://0-web.ebscohost.com.oasis.unisa.ac.za>)

“Biko’s death an interrogation gone wrong, his son says. 1997”, (DE, 14 de diciembre de 2007, <http://www.uncg.edu/~jwjones/world/internetassignments/apartheid/SAPABiko.html>)

Boed, Romand, “An evaluation of the Legality and Efficacy of Lustration as a tool of Transitional Justice”, *Columbia Journal of Transnational Law*, vol 37, no 2, Columbia Law School Society of International Law, Nueva York, 1999.

Calveiro, Pilar, “Los usos políticos de la memoria”, (DE, 22 de abril de 2007, <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/caeta/PIICcinco.pdf>)

“Chapter 2 Citizenship and Franchise”, (DE, consultado 15 de mayo del 2005, <http://www.polity.org.za/html/govdocs/legislation/1993/constit2.html?rebookmark=1>)

Charney, Craig, “Vigilantism, clientelism, and the south african State”, *Transformation* (16) 1991, (DE, 5 de junio de 2008, <http://www.transformation.ukzn.ac.za>).

Cheru, Fantu “Overcoming apartheid legacy of neoliberalism in South Africa’s antipoverty strategy”, *Third World Quarterly*, vol 22, no 4, 2001, (DE, 31 de Julio de 2008, <http://0-web.ebscohost.com.oasis.unisa.ac.za>)

Crampton, Andrew “ The art of nation-building: (re) presenting political transition at the South African National Gallery”, *Cultural Geographies*, vol 10, Arnold, Londres, 2003.

Cuya, Esteban, “Las Comisiones de la Verdad en América Latina”, (DE, 3 de octubre del 2003, www.derechos.org/koaga/iii/cuya.html).

Draft Document on the National Legacy Project. The National Legacy Project, (DE, 20 de mayo del 2005, http://www.dac.gov.za/about_us/cd_heritage/legacy_project/legacy_roject.htm.)

“Ethics and Human Rights Training”, (DE, 8 de marzo del 2006, <http://sunsite.wits.ac.za/bio/ethics3.htm>)

Everatt, David, “Alliance Politics of a Special Type: the roots of the ANC/SACP alliance, 1950-1954”, (DE, 24 de junio de 2008) <http://0-search.ebscohost.com.oasis.unisa.ac.za:80/login.aspx?direct=true&db=aph&AN=9606215775&site=ehost-live>).

Filatova, Irina, “The rainbow against the african sky or african hegemony in a multicultural context”, (DE, 12 de agosto de 2008, <http://www.transformation.ukzn.ac.za/archive/tran034/tran034004.pdf>)

Gibson, James L, “Overcoming Apartheid. Can Truth reconcile a divided Nation?”, *Politikon*, no 31 (2), noviembre de 2004, (DE, 4 de septiembre de 2008, <http://0-web.ebscohost.com.oasis.unisa.ac.za>)

Giliomee, Hermann, “Democratization in South Africa”, *Political Science Quarterly*, vol 110, no 1, The Academy of Political Science, Montpelier, 1995.

Giliomee, Herman, “Broedertwis: intra-afrikáner conflicts in the transition form apartheid”, *African Affairs*, no 91, 1992, (DE, 31 de Julio de 2008, <http://0-web.ebscohost.com.oasis.unisa.ac.za>)

Hamber Brandom y Richard Wilson, “Symbolic closure through memory, reparation and revenge in post-conflict societies”, (DE, 10 de abril de 2008, www.tandf.co.ul/journals).

Klaaren, Jonathan, “A Brief History of South African Citizenship from 1949 to 1995”, (DE, 13 de mayo de 2005, <http://www.law.wits.ac.za/school/klaaren/klaarenc.htm>).

Malesevic, Sinisa, “Divine Ethnies and Sacred Nations: Anthony D. Smith and the Neo-Durkhemian Theory of Nationalism”, *Nationalism and Ethnic Politics*, no10, Taylor and Francis, Filadelfia, 2004.

Mbeki, Thabo, “Speech at his inauguration as President of South Africa, 16 de junio de 1999”, (DE, 15 de agosto de 2008, <http://www.anc.org.za/ancdocs/history/mbeki/1999/tm0616.html>)

Mbeki, Thabo, “State of the Nation Address at the Opening of the Parliament, 4 de febrero de 2000”, (DE 16 de agosto de 2008, <http://www.anc.org.za/ancdocs/history/mbeki/2000/tm0204.html>)

Harris, Verne, “Telling Truths about the TRC archive”, (DE, 17 de marzo del 2006, <http://64.2333.179.104/search?q=cache:DpWWPbwKPBkJ:www.wits.ac.za/saha/publication>)

Inhobere, Julius, “Where is the Third wave. A critical evaluation of Africa’s non transition to democracy”, *Africa Today*, vol 43, no.4, Indiana University Press, Bloomington, October-December 1996.

Kgalema, Lazarus, “Symbols of Hope. Monuments as symbols of remembrance and peace in the process of reconciliation”, (DE, 18 de agosto del 2005, [http: www.csvr.co.za](http://www.csvr.co.za))

Kriel, Marianne, “Fools, philologist and philosophers: afrikaans and the politics of cultural nationalism”, (DE, 31 de Julio de 2008, <http://0-web.ebscohost.com.oasis.unisa.ac.za>)

“Legal Action Against Companies Supporting Apartheid”, (DE, 22 de marzo del 2006, http://www.brandonhamber.com/issues_legalaction.htm)

Makhalemele, Oupa, “Still not talking: Government’s exclusive reparations policy and the impact of the 30 000 financial reparations on survivors”, CSVR, Ciudad del Cabo, 2004.

Mandani, Mahmood, “African states, citizenship and war: a case-study”, *International Affairs*, No 78, 3, Blackwell Publishing, Londres, 2002.

Marx, Christoph “ Ubu and ubuntu : on the dialectics of apartheid and nation building”, *Politikon: South African Journal of Political Studies*, vol 29, no 1, Political Science Association of South Africa, Pretoria, 2002.

Meiring, Piet, *Chronicle of the Truth and Commission*, cit.post Annelies Verdoolaege, “The debate on truth and reconciliation : a survey of literature on the South African Truth and Reconciliation Commission”, (DE,10 de Julio de 2007, http://cas1.elis.rug.ac.be/avrug/trc/01_12.htm)

“Mbeki says no to wealth tax 15 de april 2003, (DE, 8 de marzo del 2006, http://www.southafrica.info/public_services/citizens)

“Mbeki to reconsider presidential pardons” (DE, 1 de marzo de 2007, http://www.polity.org.za/article.php?a_id=121800)

“Ncome-Blood River Heritage Site”, (DE, 20 de mayo del 2005, <http://www.voortrekkermon.org.za/Bloedrivier/BREnglish/ncome2.htm>.)

Ndbele, Nhlanhla, “ The African National Congress and the policiy of non racialism: a study of the membership issue”, *Politikon: South African Journal of Political Studies*, vol 29, no 2, Political Science Association of South Africa, Pretoria, 2002.

Ndegwa, Stephen, “ Civil Society and political change in Africa. The case of Non-Governmental Organizations in Kenya”, *IJCS*,XXXV, no 1-2, E.J Brill, Leiden, 1994.

Ntsebeza, Dumisa, “The Unfinished Business”, (DE 6 noviembre del 2005, http://www.humanrights.gov.au/movingforward/speech_ntsebeza.html)

Ntuli, Zibonele, “I see it with my own eyes: Mbeki”, (DE, 15 de mayo de 2008, <http://www.southafrica.info/10years/reconciliationday-mbeki.htm>).

Orr, Wendy, cit.post Annelies Verdoolaege, “The debate on truth and reconciliation : a survey of literature on the South African Truth and Reconciliation Commission”, (DE,10 de Julio de 2007, http://cas1.elis.rug.ac.be/avrug/trc/01_12.htm)

Oosterwyk, Trevor, “Battle in court for access ro TRC files”, (DE, 17 de marzo del 2006, http://www.iol.co.za/general/news/newsprint.php?art_ind=vn20030117124909636C28241)

“Presidential pardons to come?”, (DE, 27 de marzo de 2007, http://www.news24.com/News24/South_Africa/Politics/0,,2-7-12_2222964,00.html).

“Racial harmony questioned on Reconciliation Day “, (DE, 15 de mayo de 2008, http://www.sabcnews.co.za/south_africa/general/0,2172,118214,00.html)

Ramphele, Mamphela, “Citizenship and Place: Spatial definitions of oppression and agency in South Africa”, (DE, 7 de junio,2002, <http://proquest.umi.com>)

Rauch, Janine, “Police Transformation and the South African TRC”, CSVR, Ciudad del Cabo, 2004.

“Reconciliation? What reconciliación? 16 december 2005, (DE, 8 de marzo del 2006, <http://www.zmag.org/content/showarticle.cfm?SectionID=2&ItemID=2576>)

“Report 2005. South Africa”, (DE, 19 de marzo del 2006, <http://web.amnesty.org.za/report2005/zaf-summary-eng>)

Seegers, Annete ,“Towards an Understanding of the Afrikanerization of the South African State”, *Africa* 63 (4), 1993, (DE, 31 de Julio de 2008, <http://0-web.ebscohost.com.oasis.unisa.ac.za>)

Smith, Anthony D. cit.post Sinisa Malesevic, “Divine Ethnies and Sacred Nations: Anthony D. Smith and the Neo-Durkhemian Theory of Nationalism”, *Nationalism and Ethnic Politics*, no10, Taylor and Francis, Filadelfia, 2004.

Stott, Noel, “From SADF to SANDF: safeguarding South Africa for a better life for all?”, CSVR, Ciudad del Cabo, 2002.

Templin, Alton, “The ideology of a chosen people: Afrikaner nationalism and the Osseva Trek”, *Nations and Nationalism*, vol 5, no 3, Cambridge University Press, Nueva York, 1999.

“The Court Case Between F.W de Klerk and the TRC” del 21 de marzo del 2003”, (DE, 1 de enero del 2006, www.fdklerk.org.za)

The Freedom Park News, Freedom Park, Pretoria, marzo 2007.

The Freedom Park Trust, *Towards Diversity, Unity, Reconciliation and National Building. Progress on the Mobilisation of the Khoi-San, Indian, Afrikaaner and Coloures Constituencies*, Pretoria.

“ The Freedom Park heals and reconciles the south african nation”, (DE, 1 de febrero del 2005, <http://www.freedompark.co.za/tours.html>)

“TRC records will go public: govt 23 october 2003, (DE, 8 de marzo del 2006, http://www.southafrica.info/public_services/citizens/your_rights/tredocuments-221003.htm)

“Tutu tackles government over reparations, February 1 2004”, (DE, 20 de marzo del 2005, http://www.iol.co.za/index.php?click_id=13&art_id=ct20040201104138403T000166&)

Van der Merwe, Hugo, Polly Dewhirst y Brandon Hamber, “ Non –Governmental Organisation and the Truth and Reconciliation Comisión: An Impact assessment”. (DE, 9 de julio de 2004)<http://www.csvr.org.za/papers/paphvp&b.htm>)

Villa-Vicencio, Charles ,“South Africa’s Theologized Nationalism”, (DE, 31 de Julio de 2008, <http://0-web.ebscohost.com.oasis.unisa.ac.za>)

Wilmot , James y Daria Caliguire, “ The new South Africa: renewing civil society”, *Journal of Democracy*, vol 7, no 1, John Hopkins University Press, Baltimore, January 1996.

Leyes

Broad Based Empowerment Act 2003, p.4. (DE, 11 de agosto de 2008, <http://www.labour.gov.za>)

Republic of South Africa. Employment Equity Act No 55of 1998, p.9, (DE, 11 de agosto de 2008, <http://www.labour.gov.za>)

Periódicos

The Citizen:

____ “ANC papers over division claims”, 2 de noviembre de 1998.

The Mail and Guardian:

____ “Basson-Apartheid Crimes May Feature“, 24 de febrero del 2005.

____ “Basson Faces 50 charges”, 11 de marzo de 1999.

____ “Missing truth files are in NIA’s hands”, 14 de mayo del 2002.

____ “Basson: Apartheid crimes may feature”, 24 de febrero del 2005.

____ “Bodies of missing apartheid victims found”, 7 de julio del 2005.

Medios audiovisuales

“In the eye”, *South Africa’s human spirit-an oral memoir of the Truth and Reconciliation Commission*, Volúmenes 1, 2 y 4, SABC.

Episodio 68 del programa *TRC Special Report*, (DE 7 de noviembre de 2007, www.law.yale.edu)

Episodio 68b del programa *TRC Special Report*, (DE, 24 de octubre de 2007, www.law.yale.edu)

Entrevistas realizadas durante el trabajo de campo

Entrevista realizada durante el trabajo de investigación en Sudáfrica con el Dr. Hugo Van der Merwe del *Centre for the Study of Violence and Reconciliation* (CSVr), Ciudad del Cabo, 6 de mayo del 2005.

Entrevista realizada durante el trabajo de investigación en Sudáfrica con Helen Suzman, miembro del parlamento sudafricano durante el régimen del *apartheid*, Johannesburgo, 16 de mayo del 2005.

Entrevista realizada durante el trabajo de investigación en Sudáfrica con Albie Sachs, Juez de la *Constitutional Court of South Africa*, Johannesburgo, 26 de mayo del 2005.

Entrevista realizada durante el trabajo de investigación en Sudáfrica con Yazmin Sooka, ex comisionada de la TRC, Pretoria, 9 de diciembre del 2005.

Entrevista realizada durante el trabajo de investigación en Sudáfrica con el Dr. Fazel Randera, ex comisionado de la TRC en Gauteng, Johannesburgo, 12 de diciembre del 2005.